

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS  
**LA RAMA VIVA**  
Y OTROS POEMAS

ANTOLOGÍA

ESPAÑA 1932-1938 MÉXICO 1939-1966



Litoral

SMA

# **litoral**

*Revista de la Poesía  
y el Pensamiento*

Fundada por Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

## DIRIGE

José María Amado  
Lorenzo Saval

## CONSEJO DE REDACCION

Carmen Saval Prados  
Jesús García Gallego  
María José Amado del Riego

## MAQUETACION Y DISEÑO

Lorenzo Saval  
Jesús García Gallego

## PORTADA

Lorenzo Saval

## EDITA

Revista Litoral, S. A.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Urb. La Roca, Apdo. 107-C  
Torremolinos (MALAGA) 29620  
Tels. 384200 - 380758

## DISTRIBUCION

VISOR LIBROS  
Tomás Bretón, 55  
28045 MADRID  
Tels. 4681098 - 4681248

## LES PUNXES

Escornalbou, 12  
08026 BARCELONA  
Tel. 2352208

## IMPRIME

Gráficas Urania, S. A.  
Avda. Juan XXIII, 35 y Mosquera, 9.  
Tels. 333058 - 215702  
MALAGA

D. L. MA 128 - 1968  
I.S.S.N. 0212-4378  
C.I.F. A-29183050

991036 - 2020

LITORAL





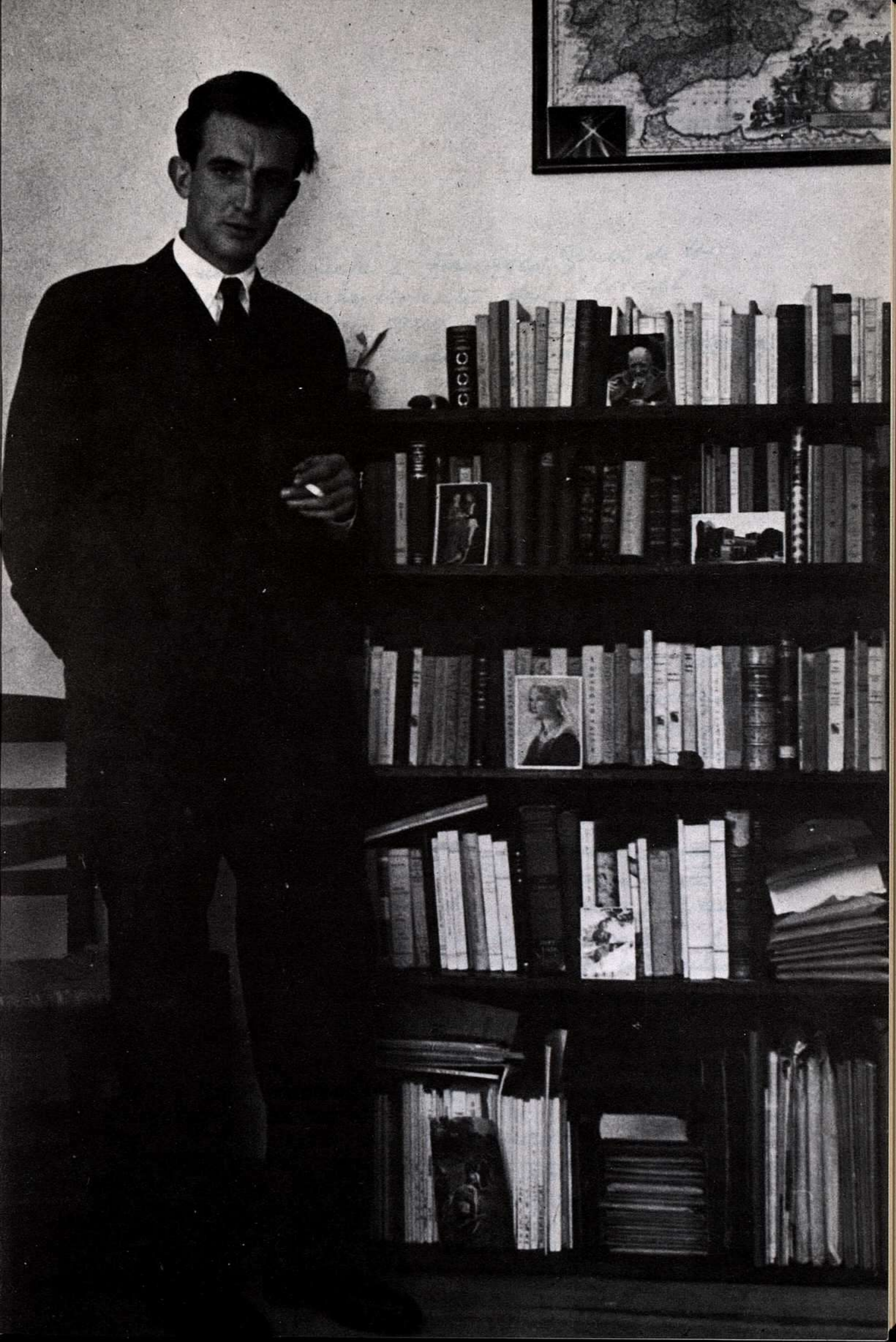
# LITORAL



LITORAL



*Francisco Giner de los Ríos: México, enero 1940*







Es este un homenaje a Francisco Giner de los Ríos, último superviviente del "Litoral" que en México en 1944 resucitan sus fundadores, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre con él, Juan Rejano y José Moreno Villa.

Quiere rendir tributo "Litoral" en la persona de Francisco Giner de los Ríos a esa obra que escribieron los de España unos poetas españoles, perdida en el tiempo a lo largo y lo ancho de los años, en un silencio intencionado y en una censura vergonzante.

Por ello este homenaje es un homenaje más al exilio que se inició tras la sublevación militar del año 1936, un exilio en que se encuentra incluido lo más importante de la intelectualidad de este país por aquellas décadas.

Aquel exilio supuso en tierras americanas una aportación cultural cuyas huellas aun persisten. Fue como un nuevo encuentro de dos culturas - siempre en el dolor de las luchas armadas y de las guerras - y fue quizá de una manera anticipada la única conmemoración posible entre pueblos hermanos en la sangre y en la voz - la palabra, de aquel primer encuentro hace ahora quinientos años.

José María Amado

JOSÉ MARÍA AMADO.

Este es un documento de carácter  
 confidencial y su contenido debe ser  
 guardado en secreto. Toda divulgación  
 no autorizada será castigada con  
 las penas establecidas en la ley.  
 El presente documento es propiedad  
 de la Administración y no puede ser  
 reproducido ni distribuido sin el  
 consentimiento expreso de la  
 Autoridad competente.

José María Amado

JOSÉ MARÍA AMADO

Francisco Giner de los Ríos

LA RAMA VIVA  
Y OTROS POEMAS



ANTOLOGÍA  
ESPAÑA 1932—1938  
MÉXICO 1939—1966

CON DATOS AUTOBIOGRÁFICOS, NOTAS CRÍTICAS  
CARTAS PERSONALES Y UNA BIBLIOGRAFÍA  
INCOMPLETA

LITORAL



Los amigos de **Litoral** me pidieron —con fotografías además para ilustrarla, lo que considero casi ofensivo estéticamente para los lectores— una autobiografía. Y en este papeleo sobre mis carpetas a que me han empujado estos días, apareció un recorte de **Los tercetos del Sena** (uno de los poemas míos que han tenido mayor fortuna en varias antologías con reproducción sistemática de una errata que me duele y que espero no aparezca en la que hoy recoge la revista), que en el maravilloso Guanajuato de México publicaron en Septiembre de 1948 otros amigos que hacían la revista **Umbral**. Es una nota que me ha parecido válida todavía en su emoción juvenil, porque en ese 1948 en que le puse una segunda parte a lo que había redactado para una antología que preparaban en la Argentina en 1943-44, seguían vivos los sentimientos de entonces, teñidos ya de otra amargura. La rescato ahora porque responde “históricamente” a las luces de entonces. Y añado luego (no para completar lo anterior porque son diferentes y se van por otros caminos) “Algunos recuerdos personales”, texto que escribí —ya en España de nuevo— con motivo de la exposición sobre el exilio español en México que presentó el Ministerio de Cultura en el Retiro en Diciembre de 1983. Quizá lo hago, como siempre, movido por el recuerdo y en este caso va para el que guardo a dos gentes que quiero y que se han ido. Max Aub recibió con mucho entusiasmo la nota primera e incluso la “tradujo a lo suyo” en alguna solapa de sus libros. Y Enrique Azcoaga me escribió en la Navidad del 83 una emocionante carta sobre los recuerdos del destierro mexicano publicados en Madrid que le removieron los suyos por tierras argentinas. A mí me hubiera bastado —y al lector quizá le sobren esas páginas, pero obedezco a los “dictadores” de **Litoral** y doy en la clásica cronología los datos oficiales no sé si pertinentes.

Capitular sobre un dibujo de R. Martínez.

I



**NOTA  
AUTOBIOGRAFICA  
(1943 - 1948)**

*Dibujo de PABLO PICASSO*

F. Lirio del Río



*Con sus padres en El Pardo, a los cinco meses (Mayo 1918)*

*Nací en Madrid el 30 de diciembre de 1917. Tengo la edad de la última gran revolución del mundo y me creo nacido, si no bajo su signo mismo, sí con un definitivo signo revolucionario que atraviesa mi existencia entera y empuja mi destino.*

*Sin nombres todavía, con la mayoría de ellos germinando la tierra de España, mi generación no tiene ya otra suerte que la suerte española, luz o tiniebla. Se habla mucho de vidas rotas entre nosotros: la mía hubiera podido ser más tranquila y fecunda, pero nunca más rica de sentido.*

*Hasta los catorce años he vivido dentro de la Institución Libre de Enseñanza que fundó mi tío abuelo don Francisco Giner, cuyo nombre pesa dulce y seriamente en mis hombros. De la Institución y de su gran maestro último don Manuel B. Cossío —que se nos fué a todos cuando yo me acercaba de verdad a su primavera humana, la más alta que he conocido—, me queda en los ojos el amor por la naturaleza viva y en el afán una esperanza serena de perfección española.*

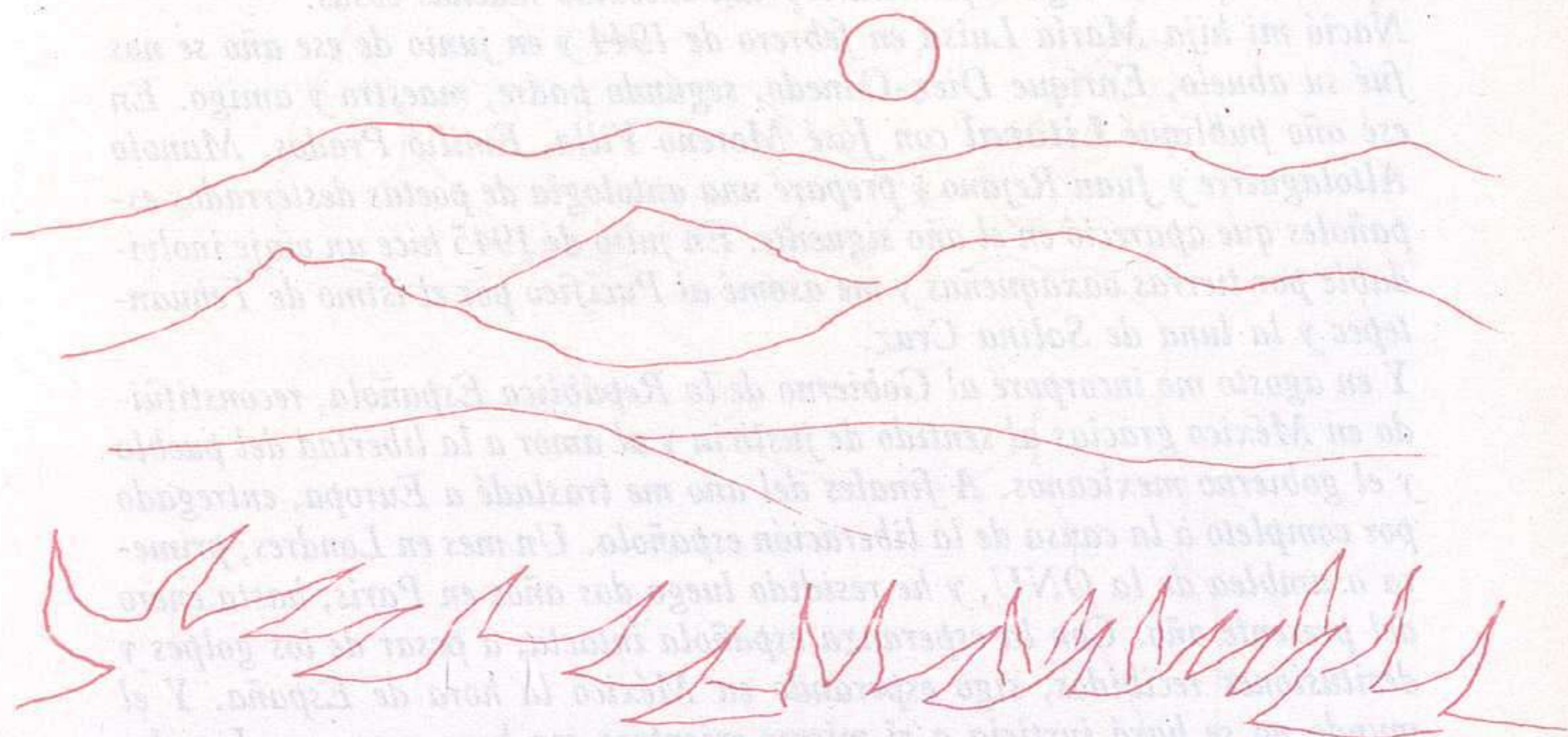
*El verano de 1932 —Guadarrama y mar de Málaga con la sierra metida en su agua— escribí mis primeros poemas, perdidos todos.*

*(Antonio Machado y el Juan Ramón de **Platero**, pero por encima el cielo, la tierra y el agua, y sobre ellos la sangre nueva.) Escribía poquísimos. Leía mucho. Paseaba y soñaba mucho más. Anarquismo de Baroja. Marx indigerible pero “digerido”. Lío total. Años madrileños con demasiada literatura y no menos política, pero con la sierra y los pueblos y ciudades vecinos —¡Virgen del Valle toledana!— adonde escaparse los domingos perdurables. Instituto Cervantes para terminar un bachillerato cargado de ineludibles matemáticas. Gran despertar de Octubre del 34, con la cárcel como meta deseada e imposible para los quince años de un buen hijo de familia. (Desde antes y entonces, presencia constante de mi padre, que supo acercarse para siempre y llenarme la vida de su cercanía.) En 1935 conferencias para Lope con Federico García Lorca. Viaje inolvidable a Granada, con dos noches de jardín y agua definitivos para mi poesía. Ingreso en la Universidad. Facultad de Filosofía y Letras con escapadas diarias a la Moncloa todavía intacta. Con Joaquín Díez-Canedo y un grupo deshecho por la guerra, hacemos —Juan Ramón encontrado para la poesía, el papel y los tipos de imprenta— **Floresta de Prosa y Verso**, que vive la primera mitad de 1936.*

*Llega julio. Ha terminado todo para empezar la verdad del hombre. La sierra en Miraflores —compartida con la amistad nueva y honda de Vicente Aleixandre— canta, entre los tiros, de valle a valle, otra España más nuestra. Incomprensiblemente, ciego de otro dolor más íntimo, salgo en septiembre para Estados Unidos. Sin más dulzura que los jóvenes ochenta años de mi abuela Laura, recién descubiertos, y los verdes limpios del Potomac, paso unos meses en Washington, Embajada española, vuelto por entero a la guerra. A principios del 37 vuelvo a ella de verdad, y el verano me encuentra ya en los frentes de Teruel. (La guerra no trajo apenas poemas de guerra a mi poesía, porque prefería entonces la guerra misma.*



*Lo hice con todo el entusiasmo del que se sabe andando, con una fe alegre de no sentirme solo, con la gloria dentro de haberme entrado por la verdad, por el pueblo maravilloso de España.) Madrugada primera de Teruel. Sitio del Seminario. El Mansueto. La retirada hasta Navajas, incorporado ya al Estado Mayor del General Sarabia. Con él paso a Cataluña. Sección de Operaciones del Grupo de Ejércitos. Cruce del Ebro. La retirada. Últimas horas angustiosas, tristes e impotentes de Barcelona. El 9 de febrero de 1939 —las tropas de Franco en la acera española— lado francés de El Perthus.*



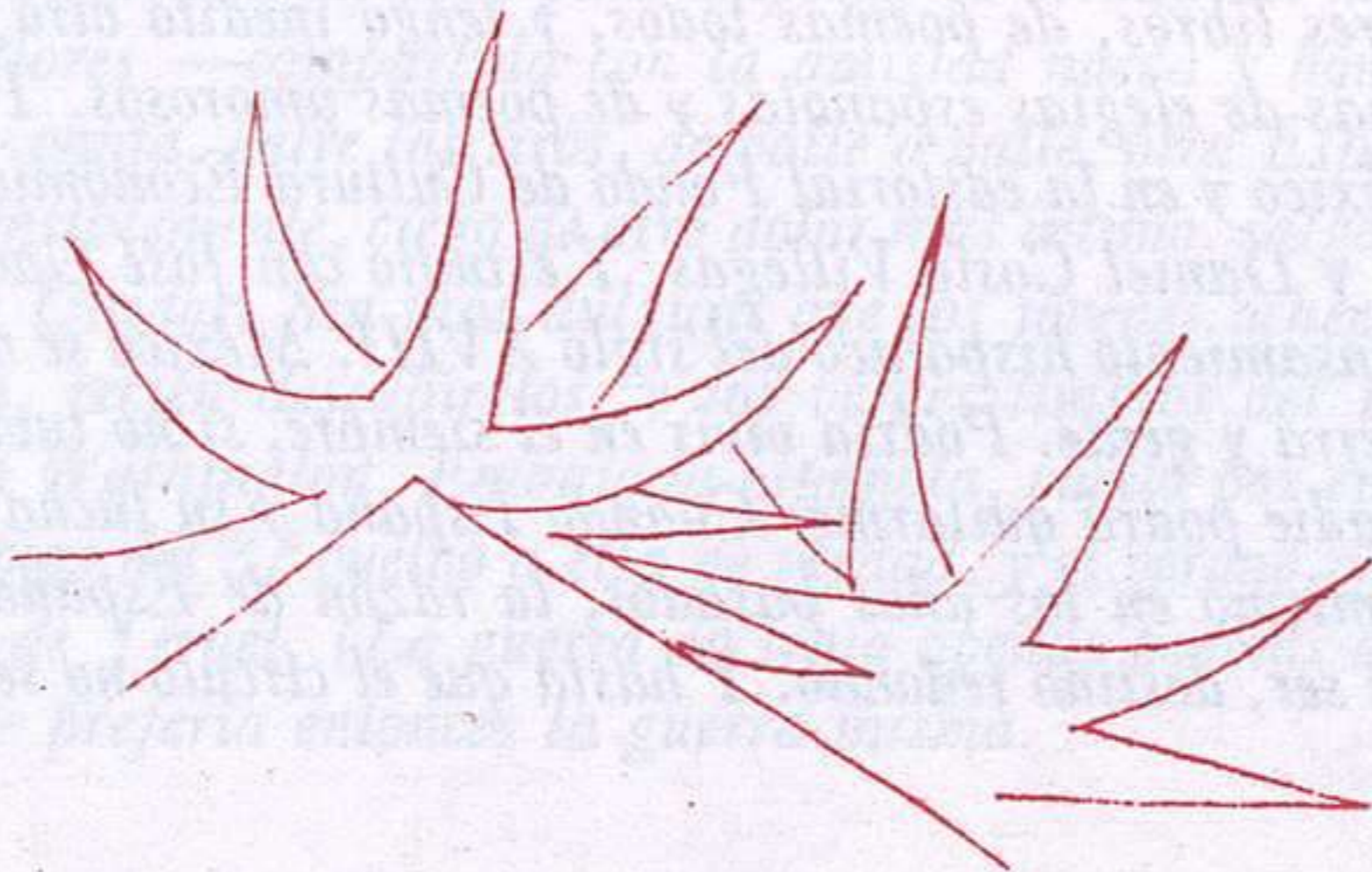
*Vivo ahora —con una provisionalidad que se va llenando de cosas permanentes— en la ciudad de México. Me casé, recién llegado, con María Luisa Díez-Canedo. Tengo un hijo. Cuando aparezca esta antología espero tener una hija. He publicado en este destierro largo de esperanzas y eterno de impacencias casi tres libros, de poemas todos, y tengo inédito otro ya completo. Preparo dos más de elegías españolas y de poemas amorosos. Trabajo en El Colegio de México y en la editorial Fondo de Cultura Económica, al lado de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Y estudio con José Gaos y un grupo mexicano el pensamiento hispánico del siglo XVIII. México se me ha entrado muy hondo, tierra y gente. Podría vivir en él siempre, si no tuviera dentro lo que nada ni nadie podrá quitarme. Cuando España y su lucha se han hecho carne de uno mismo en los años pasados, la razón de España es razón de vida, razón de ser, destino redondo. Y hasta que el círculo no se cierre, hasta*

que la luz no sea donde uno la vió nacer, verdadera, en los días más altos, no se puede cortar para siempre. Abandonar aquello sería abandonarnos, perdernos sin sentido. Y nuestra perdición española —a la que me entrego entera, entrañablemente— tiene un sentido muy claro: ya que no se nos dió ganar la aurora que alcanzaron nuestros muertos —que murieron con los ojos abiertos a la España y al nombre que buscaban— tenemos, por fidelidad a nuestra voz y a nuestra sangre, que seguirla ganando. Y estoy esperando bajo el cielo generoso de México.

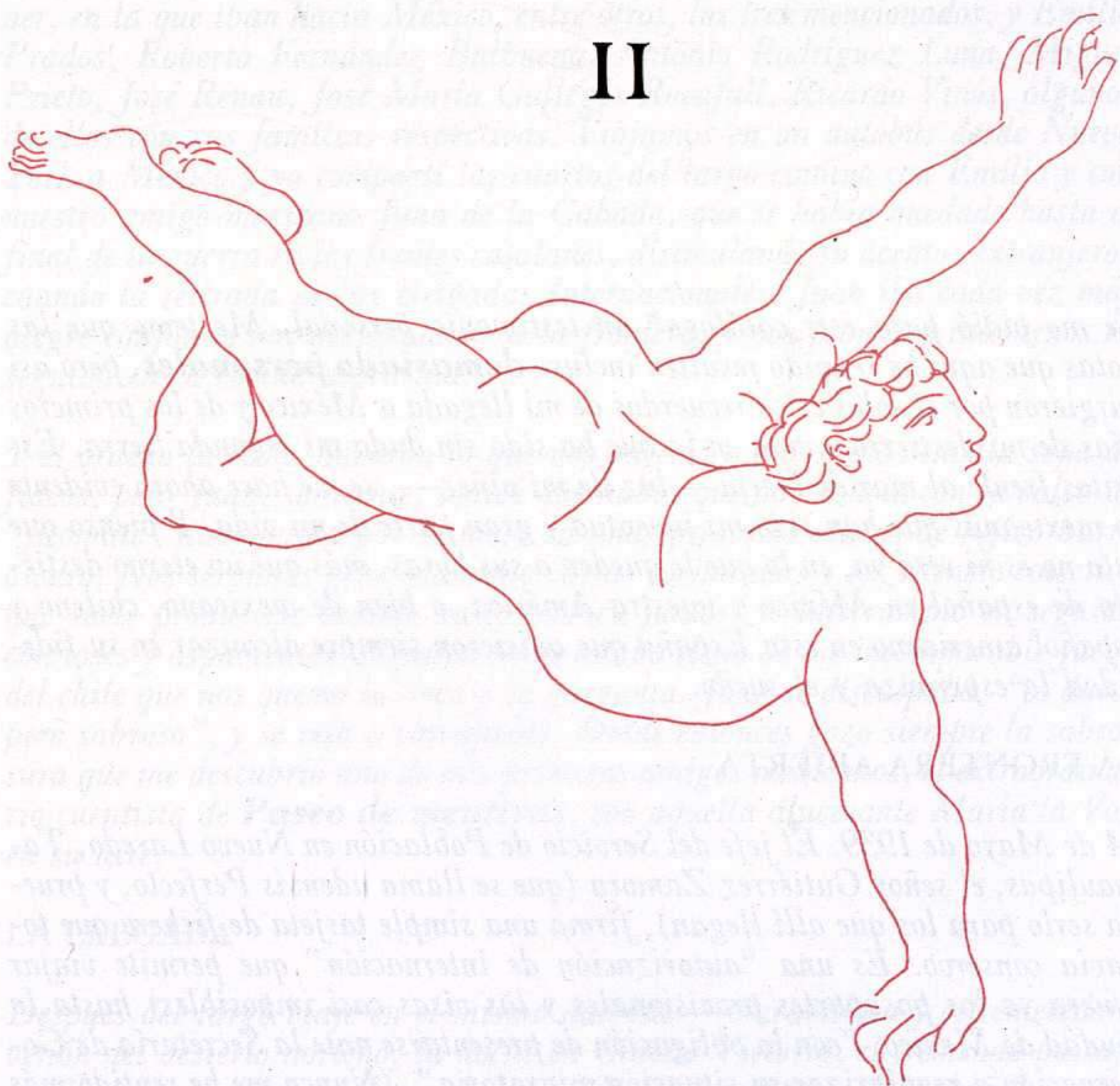
Desde que se escribió lo anterior (fines de 1943) para una antología de poetas españoles que no llegó a publicarse, han sucedido muchas cosas.

Nació mi hija María Luisa en febrero de 1944 y en junio de ese año se nos fué su abuelo, Enrique Díez-Canedo, segundo padre, maestro y amigo. En ese año publiqué **Litoral** con José Moreno Villa, Emilio Prados, Manolo Altolaguirre y Juan Rejano y preparé una antología de poetas desterrados españoles que apareció en el año siguiente. En julio de 1945 hice un viaje inolvidable por tierras oaxaqueñas y me asomé al Pacífico por el istmo de Tehuantepec y la luna de Salina Cruz.

Y en agosto me incorporé al Gobierno de la República Española, reconstituido en México gracias al sentido de justicia y al amor a la libertad del pueblo y el gobierno mexicanos. A finales del año me trasladé a Europa, entregado por completo a la causa de la liberación española. Un mes en Londres, primera asamblea de la ONU, y he residido luego dos años en París, hasta enero del presente año. Con la esperanza española intacta, a pesar de los golpes y desilusiones recibidos, sigo esperando en México la hora de España. Y el mundo no se hará justicia a sí mismo mientras esa hora no suene. Los dos años de París —vuelto por entero a otros trabajos, sin escapadas casi a mi poesía— significan mucho en mi vida, lo mismo positiva que negativamente. Pero aguardan todavía su saldo dentro de mí. En México de nuevo, he podido publicar **Los laureles de Oaxaca**, especie de diario —prosa y verso— del viaje de 1945, que me consoló algunas horas de nostalgia en París el invierno último. Y he vuelto a las ediciones del Colegio de México, a los amigos y las preocupaciones y alegrías de antes.

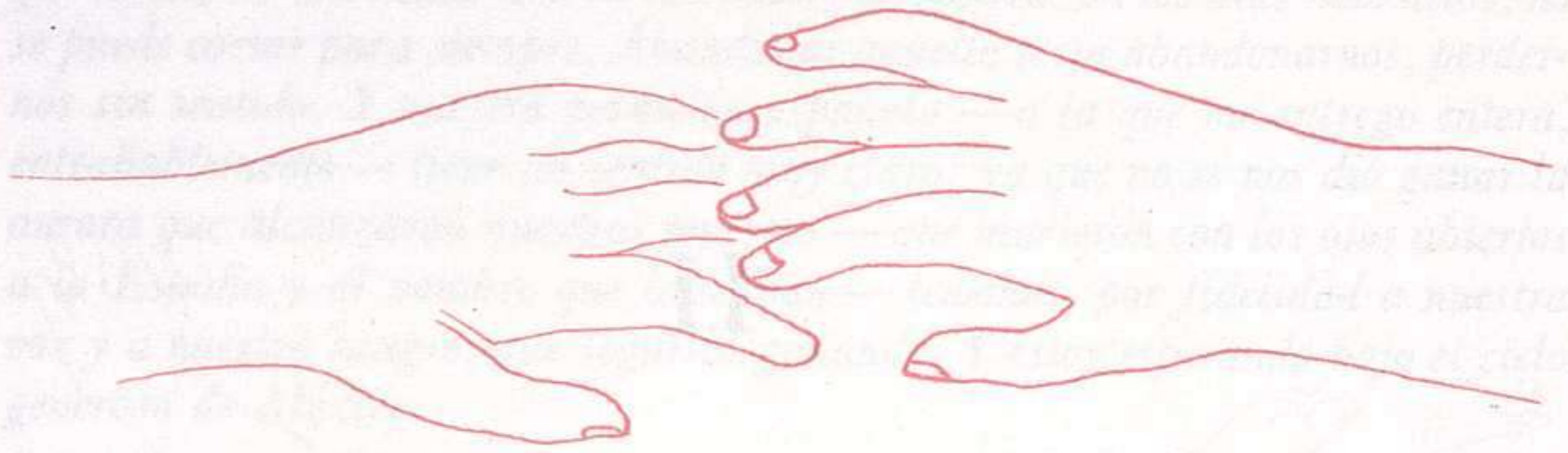


## II



# PRIMEROS TIEMPOS DE MEXICO

(ALGUNOS RECUERDOS PERSONALES)



*Se me pidió para este catálogo\* un testimonio personal. Me temo que las notas que aquí he reunido resulten incluso **demasiado personales**, pero así surgieron por sí solos estos recuerdos de mi llegada a México y de los primeros días de mi destierro y vida en la que ha sido sin duda mi segunda tierra. Escritos frente al mar de Nerja —luz de mi niñez—, se me hace ahora evidente lo mexicanas que han sido mi juventud y gran parte de mi vida. Y pienso que ésta no es ni será ya, en lo que le queden a sus horas, más que un eterno destierro de español en México y nuestra América, o bien de mexicano, chileno y español americano en esta España que quisieron siempre alcanzar en su fidelidad la esperanza y el sueño.*

#### LA FRONTERA ABIERTA

*24 de Mayo de 1939. El jefe del Servicio de Población en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el señor Gutiérrez Zamora (que se llama además Perfecto, y prueba serlo para los que allí llegan), firma una simple tarjeta de fichero que todavía conservo. Es una "autorización de internación" que permite viajar (fuera ya los pasaportes provisionales y las visas casi imposibles) hasta la ciudad de México, "con la obligación de presentarse ante la Secretaría de Gobernación a regularizar su situación migratoria". (Nunca me he sentido más libre, más lleno de derechos y obligaciones, incapaz de escaparme de una papeleta que me otorgaba tanta confianza y también tanta responsabilidad. Quedaban atrás las amarguras y los campos de otra frontera, cruzada a pie el 9 de febrero desde la acera española del Perthus —último puesto de mando del Grupo de Ejércitos de Cataluña— al lado francés, que guardaban aquellas cadenas y los nerviosos soldados senegaleses.)*

\* Este texto se publicó en el catálogo **El exilio español en México**. Palacio de Velázquez del Retiro —Madrid. Diciembre 1983 — Febrero 1984. Exposición organizada por: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes; Secretaría de Educación Pública de México; Ateneo Español de México; El Colegio de México y el Instituto de Cooperación Iberoamericana. A él he añadido ahora un apéndice que titulo **Temario provisional** y al que se hace alusión en la **Nota final** del texto. Dejo así esbozado un proyecto que me propongo desarrollar, si hay tiempo y "si el tiempo lo permite".

*En Nueva York (adonde había llegado a fines de marzo, gracias a la ayuda inolvidable de mi tío Fernando de los Ríos, todavía Embajador de la República Española en Washington) me incorporé a una expedición de la Junta de Cultura Española, presidida por José Bergamín, Juan Larrea y Josep Carner, en la que iban hacia México, entre otros, los tres mencionados, y Emilio Prados, Roberto Fernández Balbuena, Antonio Rodríguez Luna, Miguel Prieto, José Renau, José María Gallegos Rocafull, Ricardo Vinós, algunos de ellos con sus familias respectivas. Viajamos en un autobús desde Nueva York a México y yo compartí los cuartos del largo camino con Emilio y con nuestro amigo mexicano Juan de la Cabada, que se había quedado hasta el final de la guerra en los frentes catalanes, disimulando su acento ¿extranjero? cuando la retirada de las Brigadas Internacionales. Juan iba cada vez más alegre conforme nos acercábamos a la frontera, y nos prometía iniciarnos en seguida en la cocina mexicana.*

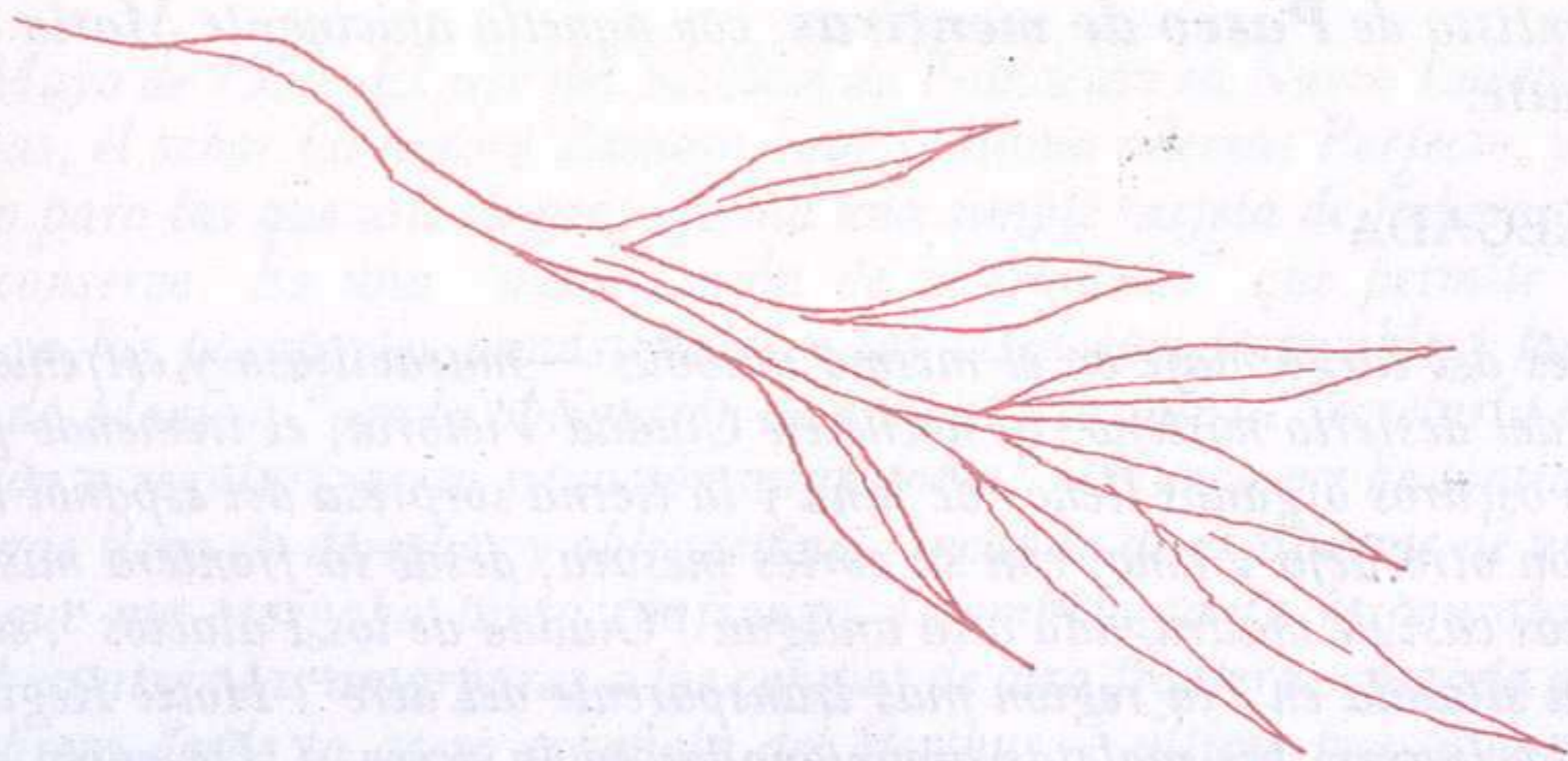
*Y él ordenó la cena. Sacaron lo que nos pareció a todos una sencilla sopa de fideos, pero Juan, sonriente, indicó que había que aderezarla con la salsa de "jitomate" distribuida por la mesa en unas preciosas ollitas de rojizo barro oscuro. Nos servimos generosamente varias cucharadas y ese silencio colectivo que suele producirse cuando varios comen juntos, se interrumpió en seguida con toses y aspavientos. Aquella salsa estaba llena de ese incomparable fuego del chile que nos quemó la boca y la garganta. Juan se disculpaba: "es duro, pero sabroso", y se reía a carcajadas. Desde entonces gozo siempre la sabrosura que me descubrió uno de mis primeros amigos mexicanos, el extraordinario cuentista de **Paseo de mentiras**, con aquella alucinante María la Voz en su aire.*

## LA LLEGADA

*Después del largo viaje en el mismo autobús —maravillosa y estremecedora visión del desierto norteno, la noche en Ciudad Victoria, el tremendo paisaje con los oscuros órganos llenos de luna y la tierna sorpresa del español recuperado con otro dejo y tono, con su cortés mesura, desde la frontera misma—, llegamos casi de madrugada a la antigua "Ciudad de los Palacios", entonces todavía situada en "la región más transparente del aire". Hotel Regis en la Avenida Juarez, las maletas amontonadas en la acera. (¿De quién es este velís?... Que vuela".) A la mañana siguiente estaban allí Octavio Paz, Efraín Huerta y otros amigos mexicanos. Pedí orientaciones sobre la dirección de Díez-Canedo, porque no figuraba en un plano de la ciudad limitado por el Monumento a la Revolución que había entrevisto al llegar. Octavio conocía la casa, pero no la recordaba exactamente: "Como ahora vamos a ver a León Felipe él te indicará".*

Fuimos a media mañana a Edison 5, la casa del poeta y de Berta Gamboa, su mujer, a quien yo no conocía. (A León lo había saludado en Valencia durante la guerra, cuando me asomé un día al Congreso Internacional de Escritores.) Todos los amigos se abrazaban y se hacían preguntas y lloraban de pena y alegría entremezcladas. Berta se acercó a mí, que estaba un tanto solo en el grupo, y me preguntó quién era. Me agarró de la mano: “Ven conmigo, te están esperando”, y me llevó hasta casa de Canedo, unas tres cuadras más allá, en las calles de Ezequiel Montes, donde me aguardaba María Luisa, mi novia desde febrero de 1937, norte tierno que me llevó a México sin duda entonces por encima de cualquier otra razón. Comí con la que iba a ser pronto mi familia y luego María Luisa y yo nos perdimos por los paseos y jardines de una ciudad encontrada del todo...

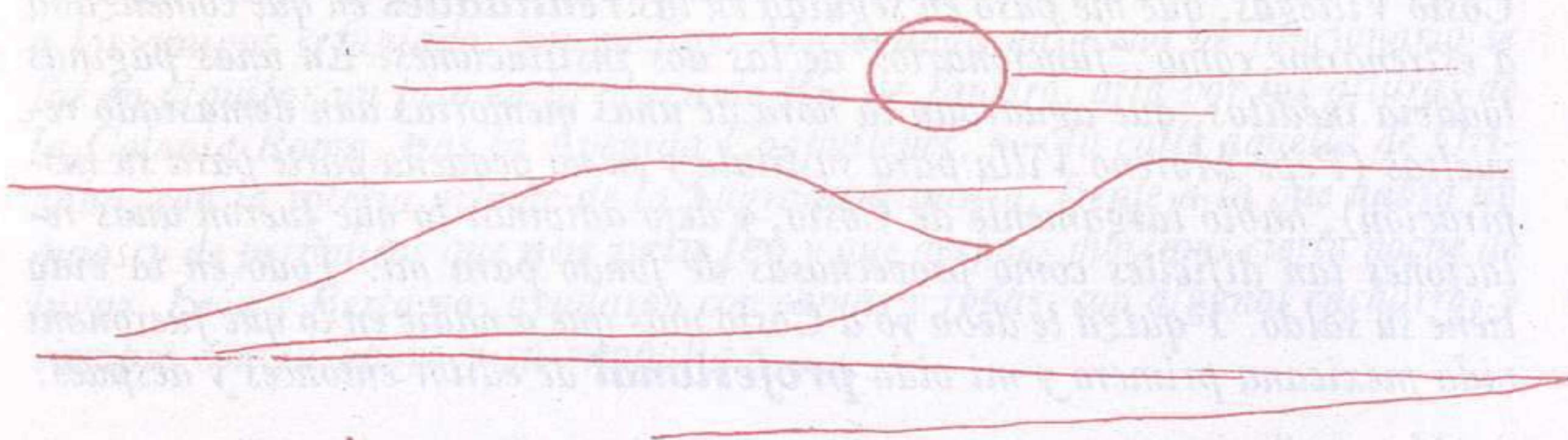
Regresé al Hotel Regis y pedí la llave de mi cuarto: “Usted ya no se aloja aquí y se han llevado su *velís*”. Y me dieron una nota que firmaban Berta y León: “Te esperamos en casa mientras se arreglan tus cosas”. Desde esa noche —con el inolvidable desayuno de huevos rancheros, previo el mango de Manila, a la mañana siguiente—, Berta Gamboa fue para mí en México como mi segunda madre. Ella lo supo siempre y siempre conté con su generoso aliento. Allá al final de los años cincuenta “los muros altos de un nuevo destierro en Chile se me hicieron filialmente patentes cuando Berta murió... en México, tan lejos entonces de nosotros”, he dicho mucho tiempo después en otro sitio.



## EL PRIMER TRABAJO

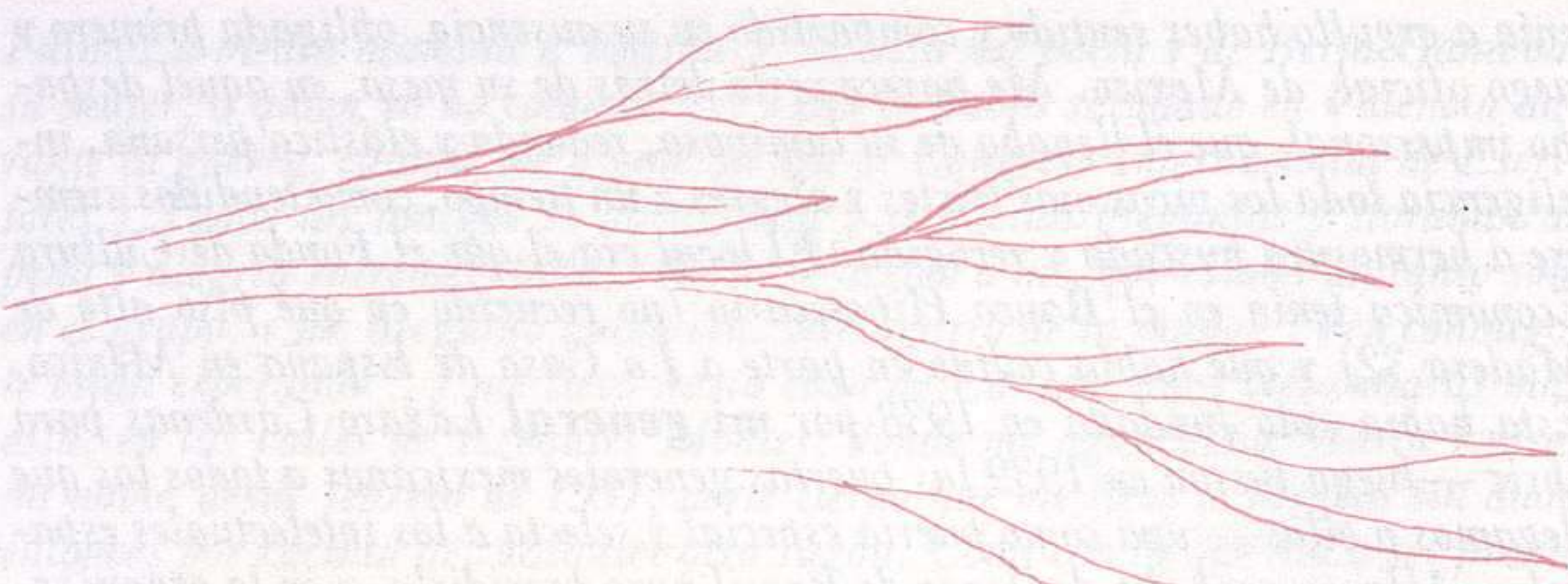
Llevaba yo algunos papeles de recomendación de familiares y amigos a mi paso por los Estados Unidos, y entre ellos varias cartas para Alfonso Reyes. Las entregué en seguida. En nuestra entrevista Reyes me habló de **su España nuestra**, de lo que había significado en su vida el ejemplo del **abuelo Giner** de su devoción por todo lo que era Institución y Guadarrama, Residencia de Estudiantes, Cossío y los dos Jiménez, lo que él llamaba juanramonianamente —y era quizá de Alberto— la **España posible** que Alfonso

tenía a orgullo haber sentido y compartido en su ausencia, obligada primero y luego oficial, de México. Me parece verle detrás de su mesa, en aquel despacho impersonal, que él llenaba de su luminosa, redonda y elástica persona, inteligencia toda los vivos ojos tristes y alegres a un tiempo, como tendidos siempre a hermosura buscada y recogida. El local era el que el Fondo de Cultura Económica tenía en el Banco Hipotecario (no recuerdo en qué piso alto de Madero 32) y que había cedido en parte a La Casa de España en México. Esta había sido fundada en 1938 por **mi general** Lázaro Cárdenas para abrir —luego fueron en 1939 las puertas generales mexicanas a todos los que llegamos a ellas— una como puerta especial y selecta a los intelectuales españoles. Alfonso acababa de llegar de Brasil para presidirla, y en la organización previa de todo había jugado muy decisivo papel el director del Fondo, Daniel Cosío Villegas, que cuidaba asimismo —¡y cómo y con qué rigor!— la secretaría de la nueva institución.



Estaba yo deslumbrado por el amor (María Luisa al fin) y por la suerte de llegar tan joven —21 años cumplidos— a tanta luz abierta, conjunta, emocionada. Reyes me propuso un sueldo (150 pesos mensuales) “por si me convenía” y, al darle yo atónito y agradecido mi conformidad, le pregunté cuándo quería que me presentase a mi trabajo: “Pues si acepta usted, es mejor que mañana mismo comencemos. Le espero a las nueve”. Y me propuso de inmediato un tuteo —“es más cómodo, sabes, para trabajar juntos”—, que yo acepté en seguida de su parte y su insistencia amable no pudo vencer nunca la mía, por grande que llegó a ser nuestra intimidad.

He contado en otra ocasión las “mañanas con Alfonso Reyes”, inolvidables para mí, cuando cada día me llegaba con los frutos de la noche (sonetos, ensayos, un cuento, sus notas de erudito), que no pocas veces compartí en su lectura con aquel vasco maravilloso, Eugenio Ímaz, entregado a sus cosas y a la de tantos más, allí mismo, despacho del Fondo compartido entre los dos tanto tiempo. No puedo insistir en ello en estas páginas, pero lo que sí quiero rescatar aquí es la fascinación personal que Alfonso —como escritor y maestro y, sobre todo, como “amigo mayor”— ejerció en mi todos aquellos años (1939-1945) de lo que llamo mi primer destierro mexicano, interrumpido con mi marcha a Francia junto al Gobierno de la República Española en el Exilio.



*De Alfonso Reyes y los españoles habría para un libro entero —y quizá un catálogo como este del destierro español lo **ameritaría** en su luz, como aquel otro corazón leal de otro poeta mexicano lo hacía en la sombra—, pero hay que contenerse —o **comprimirse** como Alfonso recordaba madrileñamente— en lo que pide este vuelo ligero de hoy. Y no es mala contención Daniel Cosío Villegas, que me puso en seguida en las **realidades** en que comenzaba a estrenarme como “funcionario” de las dos instituciones. En unas páginas todavía inéditas, que aguardan la hora de unas memorias aún demasiado revueltas (Pepe Moreno Villa para su título y en no pequeña parte para su inspiración), habló largamente de Cosío, y dejó adivinar lo que fueron unas relaciones tan difíciles como provechosas de fondo para mí. Todo en la vida tiene su saldo. Y quizá le deba yo a Cosío más que a nadie en lo que fueron mi vida mexicana primero y mi vida **profesional** de editor entonces y después.*

*(Adelanto aquí en parte lo que fué mi colaboración con Reyes y Cosío. Secretario del primero en las mañanas mientras duró la Casa de España, comienzo a trabajar con el segundo en las tardes para el Fondo de Cultura como corrector de pruebas. Desde 1940-1941 en la casona preciosa de Pánuco 63, ya Colegio de México la inaugural Casa de España, organizo su primera biblioteca y tengo a mi cargo sus publicaciones haciéndolas compatibles con mi trabajo dentro del personal técnico del Fondo de Cultura. Y Cosío me mueve y me remueve en lo que ahora pienso —otro saldo final— que fué una amorosa pelea “por hacerlo mejor” (coincidencia del todo) y “por no saberlo hacer como él quería” (conflicto mayor o menor), para finalmente lograr un equilibrio que me compensarían años después el respeto y la amistad mutuos, y, desde hace mucho tiempo, mi admiración por su obra y mi agradecimiento por lo que sus insignes **tejemanejes** representarán algún día en la historia de la cultura hispano-mexicana. (¿O no es verdad, Víctor Urquidi, que de ahí viene la inspiración de muchos de nosotros, cada uno en lo suyo, y también de ti con tus no menos insignes quehaceres de El Colegio?)*



## LA "REPUBLICA" DE LA PLAZA DE RÍO DE JANEIRO

*La llegada a México en esos días de dos amigos con los que estuve estrechamente unido al final de la guerra (Diego de Mesa y Daniel Tapia), me hicieron buscar nuevos horizontes. No tenía horas entre mi trabajo mañanero, mis paseos en las tardes con María Luisa (volvimos a coincidir —nueva Facultad de Filosofía y Letras madrileña con José Gaos en sus clases— en aquella mexicana del patio de Mascarones), y las tertulias del Centro Republicano Español y de los cafés mexicanos, que en seguida **españolizamos**, y que se prolongaban después en casa de Berta y León Felipe. A las tres de la mañana aparecía León —su constante cigarrillo entre la barba, la boina en su sitio— para leerme su poema último, y me proponía un paseo por el Monumento a la Revolución, apagados ya desde mucho antes los ajetreos del Frontón México, muro entre la calle Edison y la espléndida luna de la plaza.*

*Llevé con ellos a los amigos recién llegados y hablamos de nuestros problemas. El sueldo de León en la Casa de España se destinaba todo a dar ayuda a los amigos refugiados sin medios. Mi segunda quincena de funcionario se fué en alquilar un piso en la plaza de Río de Janeiro, allá por las alturas de la Colonia Roma, tras la Avenida Chapultepec, por la calle aquella de Orizaba, con la iglesia grande de la Sagrada Familia, frente a la que había un quiosco de periódicos que **nos veía feo** y que después movimos cierta noche de lugar. León y Berta nos ayudaron con camas y ropas, con algunos cacharros y siempre con su apoyo y su simpatía.*

*Junto con Daniel y con Diego llegaron **otras gentes**, como se dice en México y va bien dicho. El matrimonio Ramos (Teresa y Antonio), que era ya íntimo de Daniel desde la travesía en el **Sinaia** (¡aquel estrecho con luces de España por la costa antes y después temblando en la memoria!), encajó inmediatamente con Diego y conmigo.*

*Inauguramos "la república" (a la que también coperó el luego perdido Sixto Ontán) con Berta, León y María Luisa, todavía novia mía, y nos reímos todos —agradecidos de su ayuda— cuando ellos comprobaron que había que alternar entre cuatro los tenedores más o menos suficientes al principio y éramos catorce o quince sentados por el suelo. Allí llegaban muchos amigos españoles en el día y en la noche. Me acuerdo cuando pisé en el pasillo el cuerpo dormido de Andrés Acero, que tan pronto iba a morir. (En aquel mismo momento proyectó revivir en México **La Barraca** de Lorca, con Eduardo Ugarte y Emilio Prados.) Y de aquellos niños pequeños, hijos de arquitectos (Arturo Calzada) y antropólogos (Pedro Armillas), que **humedecían** las camas de Diego, Daniel y mía, mientras les daban por fin a sus padres un piso de aquellos inagotables y siempre agotados de la Plaza de Río de Janeiro 56. ¡Qué precioso el lugar con sus árboles y su estanque quieto, sólo turbado*

por el beber de las palomas inasequibles y ajenas a unos apetitos nuestros no del todo espirituales; Y me acuerdo también de la maravillosa María Luisa Algarra, tan alta —a mi casi me sacaba la cabeza—, que buscaba ya su teatro lo mismo que mi juventud totalmente contemporánea buscaba su poesía, y con la que Diego de Mesa y yo —compartidas con ella unas **cubas libres** del todo mexicanas y **provocativas**— nos íbamos por los bares y cantinas de la Colonia de los Doctores a jugarnos las tres vidas de los tres con aquella **güera** —¡qué rubia altura tenías, María Luisa Algarra!— que a todos parecía incomprendible que apareciese por allí.

### a) **El desayuno**

Pero era otra cosa la vida cotidiana. El piso de “la república” estaba pagado, con electricidad y todo, gracias al General Cárdenas que fundó la Casa de España. La ducha funcionaba. Se fué a Chihuahua Antonio Ramos en busca de una agricultura que más tarde se convirtió en un gran laboratorio. Y no había comida. Todo era buscar trabajo entre los otros. Y yo —el afortunado primer **trabajador** del grupo— no tenía un centavo y me iba caminando a mis tareas.

Funcionaba la ducha para todos, ya lo dije. El agua sobraba y siempre había algún plátano o durazno, y un **nescafé** infame —según dicen, ¡**tan práctico y económico**!—, pero todos salíamos a la verde plaza con el apetito no satisfecho de ayer y quizá ya de mañana.

Y un día fue el milagro. Al fin fueron bien empleados los tenedores, y el desayuno espléndido. Los jugos de naranja, las frutas —¡hasta mangos!—, los huevos con jamón y con papas. Un café de verdad que zumbaba de olores en el aire. Y hasta algún plato lindo, quizá lindo por nuevo. Nos quedamos callados. ¿Qué pasaba de fuera —en las ventanas viejas de “la república”— al fondo de la casa sin remedios? Nos reímos, gozamos el regalo y la luz que tenía el desayuno. Y de repente vimos que la cabeza de Teresa se escondía en un pañolón y que ella lloraba debajo de sí misma, desposeído el aire del cabello cobrizo y dorado. Sus trenzas no brillaban al sol de la mañana. Setenta y cinco pesos valieron cada una: “el pelo europeo se paga muy bien, sabéis”. Comimos todos varios días, con cierto remordimiento por la mutilada belleza generosa.

### b) **El marino mercante**

No recuerdo su nombre —y mejor no hace al caso— aunque lo veo enjuto y fino, vasco él, el traje siempre limpio, cuando llegaba a comer con nosotros y a hacer planes. Como marino profesional que era, estaba consiguiendo financiamiento para un barco de turismo que haría el itinerario Acapulco-San Francisco. Él sería el capitán y nosotros (los matrimonios Tapia, Ramos y

*Giner) los encargados de los distintos servicios del buque y la administración del gran negocio. Cenamos con frecuencia varios meses, ilusionados con el proyecto, aunque nunca del todo convencidos de que fuera hacedero, pese a la fe que el capitán mostraba no siempre con igual convencimiento. Y algo debió fallar, en efecto, pues el marino desapareció silenciosamente de la casa y no supimos más de aquel Pacífico de los sueños turísticos en que —todo mezclado— había soluciones económicas, vida agradable y horas de luz con cielo y mar desde la borda.*

*Un día, mucho después, fuimos juntos Daniel y yo al entierro de un amigo refugiado y de repente, en medio del silencio final, apretada nuestra amistad en torno de aquel hoyo, reconocimos al viejo capitán mercante, que echaba tierra al muerto con su pala de sepulturero.*



*Enrique Diez-Canedo, México 1941*



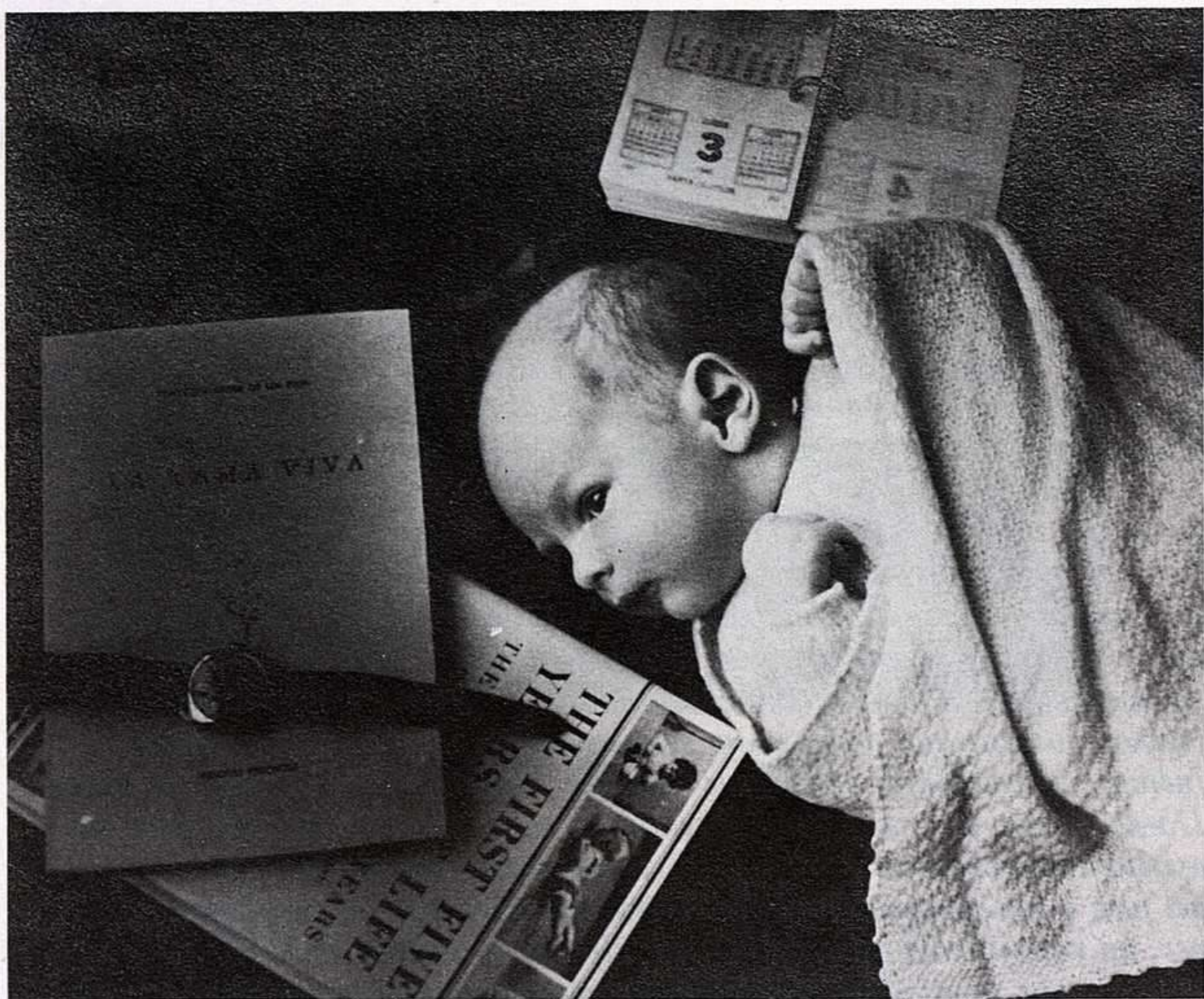
México, 19 de julio de 1939 (día de la boda)

## LA BODA

*Yo había “pedido” personalmente a Díez-Canedo la mano de su hija, delante de él los dos: “Queremos casarnos”. Y cuando Don Enrique nos hacía recomendaciones razonables sobre esperar a que las cosas se arreglasen mejor, y reflexiones sobre la juventud de los dos y las **no prisas**, sonó el timbre de la puerta y entró Héctor Pérez Martínez, el escritor de Campeche, director de **El Nacional**, recién elegido gobernador de su Estado. Venía a invitar a Don Enrique a su toma de posesión. “Fíjese, Héctor, que estos muchachos me estaban diciendo que quieren casarse”. “Pues ya tienen arreglado su viaje de bodas a Campeche”, le contestó sonriente nuestro amigo. (Y lo fue para siempre. Murió en 1948 siendo Secretario de Gobernación y cuando todo el mundo estaba seguro de que iba a ser el nuevo Presidente de la República. Nunca olvidaré que, ya muy enfermo, tuvo tiempo para ayudarme —¡ y cuántos refugiados españoles recibieron su generoso apoyo!—, cuando regresaba yo de Francia en febrero de ese año a “volver a empezar” mi segundo destierro en México. Tuve entonces una colaboración semanal en su viejo periódico, apoyado por Fernando Benítez y mi fraternal Juan Rejano, que dirigía el suplemento de cultura. Mis **Laureles de Oaxaca**, que aparecieron en esos días gracias a Vicente Polo y su Gráfica Panamericana, están dedicados a la memoria de Héctor, “poeta y escritor, esperanza de México, noble y constante amigo“.)*

Todo quedó sellado alegremente en ese momento y comenzaron en seguida los trámites para la boda. “Es muy sencillo —nos había dicho Berta Gamboa—; van ustedes al Registro Civil, dicen que quieren casarse en tal día, y ya está”. Tomamos por 40 pesos un piso de una sola pieza, con una cocinilla y un baño, en Edison 7, un pequeño edificio de departamentos que había al lado de la casa con jardinillo de León Felipe, y en él que ya se había instalado el poeta Pedro Garfias y su sevillana Margarita, que cuidaba mucho de los huevos fritos su esplendorosa “bata de recibir”. Lo amueblamos sucintamente gracias a Proudhon (María Luisa había traducido para el Fondo de Cultura un libro de Cuvillier sobre él), y yo me fui al Registro Civil para arreglar la ceremonia. Y no podía ser “hasta dentro de unos meses”, porque “todas las fechas están ya tomadas”. Todo se arregló ante mi impaciencia con una pregunta que me hicieron: “¿cuánto está usted dispuesto a dar?”. Y aquella hermosa primera **mordida** se tasó en una cantidad pequeña dada mi situación. Era un sábado por la mañana: “Vengan ustedes con los testigos el próximo miércoles”. Y allá fuimos —al número 14 de las calles de Pino, detrás de Mascarones— el 19 de Julio de 1939 la familia Díez-Canedo en pleno (menos Joaquín que todavía no se escapaba de España) y los testigos, que fueron Alfonso Reyes y Enrique hijo por María Luisa, y Diego de Mesa y Daniel Tapia por mí. Alfonso me dijo al salir que hacía muchos años que no asistía a una boda civil en México, y que estaba impresionado por la seriedad del juez y sus ayudantes, cuando antes todo era a base de propinas y extorsiones, un **relajo**. No quise desilusionarle con la anterior anécdota, entre otras cosas porque yo estaba profundamente emocionado con la epístola de Melchor Ocampo —tan limpia y serena, serio y medido sentimiento—, que el juez nos acababa de leer al joven matrimonio.

La luna de miel a que nos invitaron León y Berta, con ellos incluidos en la “expedición”, pero siempre suficientemente **distantes** —fue una semana en Cuernavaca, en el famoso Hotel Marik, junto a la hermosa plaza llena todavía entonces de laureles y de la algarabía de los pájaros.



## LO PROVISIONAL Y LO PERMANENTE

*El 7 de Abril de 1940 nace Bernardo, el primero de mis tres hijos, todos mexicanos de padres españoles, y en mayo del mismo año aparece **La rama viva**, el primero de mis libros, con cuya edición me sorprendieron —las primeras pruebas halladas sobre mi mesa oficinesca de trabajo— varios amigos mexicanos y españoles que se reunían en tertulia diaria en el Hotel Imperial, en las primeras cuerdas del Paseo de la Reforma, esquina de Morelos. Hijo y libro. Y el árbol no faltaba para cumplir el trío del famoso dicho. En el recuerdo me acompañaban en México unos pinos que planté de mi mano cuando era muchacho con mis padres y mis tíos Gloria y Fernando, allá por Bellavista, en Miraflores, en la casa que miraba hacia la Najarra y el puerto de la Morcuera, a la sombra del Pico de la Pala. Los vi tiernos y verdes, medrando ya su talla necesaria, el mismo verano de la guerra, en el 36 aquel de todos los pecados y virtudes. Y en México —y en tantos sitios más— planté otros árboles nuevos que hoy me nublan también los ojos de recuerdos. Ellos me dan raíz —rumorosa de vida también mía— en las distancias. Desde Nerja los miro y me conmueve tanta vida pasada, con árboles creciendo allá lejanos, como crecían lejos —muy cerca de mi sueño— los pinos de la sierra madrileña, los frutales nerjeños de aquí mismo, en el huerto.*

He sido en México —lo veo ahora bien claro— un refugiado peculiar. Sé que se criticaba mi **despego** de lo español político del día en los corrillos divididos y hostiles de nuestra emigración, mi preferencia por lo mexicano y por el mundo nuevo que el país me abría ante los ojos, asombro enamorado. Y era verdad en el fondo de mi gusto, en lo que más llamaba a mi inclinación, el amor a la tierra que encontraba y dictaba su ley en la hermosura. Tenía más amigos mexicanos —varios de ellos **hermanos** además—, sin dejar mis querencias y amigos españoles, que siempre me llevaban a lo mismo: volver hacia lo nuestro, hacer del sueño la realidad completa del desvelo español en que vivía.

Y cuando lo provisional se iba haciendo permanente con la llegada del hijo, con mis padres que vinieron, desterrados de su refugio de Santo Domingo; con mis libros nuevos —los trabajos y los días mayores cada vez—; con mi hija María Luisa como flor de febrero en 1944, desde un poema anterior que llegó a ser su carne; con la muerte casi inmediata de Canedo (que en 1938 dejó de “hacer bulto” en la guerra y se fué a México para empresas mayores en la Casa de España, todo él **hecho de patria y ausencia, tiempo eterno y hora breve**); cuando, en fin, ya tenía camino la senda encontrada, vino, con el término de la segunda guerra mundial, lo que muchos creímos la desaparición de la España de Franco. Y me fui a Francia —permanente en lo mío pero todo provisional de nuevo durante dos años larguísimos— a lograr **en seguida** (con mi familia y mis libros, con la entera esperanza española más alta que nunca) el definitivo regreso.

En París cumplí los treinta años y algunos trabajamos —¿te acuerdas desde tu cielo, centenario Alberto Jiménez Fraud, de lo que intentamos juntos?— para encontrar entonces unas fórmulas heterodoxas en lo republicano o lo monárquico, pero que quizá llevaban ya a lo que hoy se intenta con otra perspectiva. Triunfaron en aquellas horas las intransigentes ortodoxias de uno y otro lado. Y regresé a México deshecho de reveses, pero derecho aún en vocaciones que nunca se han tronchado, aunque ya sea tarde para llevarlas adelante. ¿Debí volver a España aquellos días? Creo hoy que sí, si pienso en todo aquello que traía entre manos. Pero volví hacia México, donde estaba lo que era permanente de otro modo en mi vida de entonces. Y la vida creció de nuevo entre lo suyo, muy rica de promesas más o menos cumplidas, de posibles trabajos importantes, de una luz que bajaba del Popo su medida perfecta: milpa y cielo para guardar el fuego (chimenea de Begonias) que a todo me atizaba.

Pasaron esos años (1948-1952) y los sentí pasar, feliz, sin más reparo. Una nueva aventura me esperaba, americano ya en mis devociones. Prebisch y la CEPAL, América Latina y su lucha tan grande por ser ella. Y otra vez dejé el valle permanente en que vivían mis sueños y proyectos mexicanos, los libros que salían de mi casa, aquel rincón de Justo Sierra (Librería Universitaria)

por las calles de la vieja Universidad, renovándose ya del Generalito hacia el ancho Pedregal que la esperaba. ¿Me equivoqué de nuevo? Lo supongo, aunque no me arrepienta de esos años —otros veinte **no mas**— en que quemé lo mío para otros. Y no está mal hacerlo, haberlo hecho. Pero en mi fondo **mío** queda cierto lo que unos versos cantan: **Yo debía haber muerto con vosotros/ en la hora exacta de la muerte mía**. Así decía yo en 1943 a los muertos de España en una elegía que casi nadie conoce, y quizá eso hubiera sido lo justo y necesario. Sin embargo, siguió todo y me llevó a otros valles, en que me sumergí y olvidé lo más mío, guardándolo en las noches, midiendo en soledades, que sólo yo conozco, su altura y su caída, el sitio que ha tenido esta poesía mía sin sitio “literario”, sólo sitio total en una senda en que me pierdo vivo, casi muerto de esa vida mayor que ya me invade.

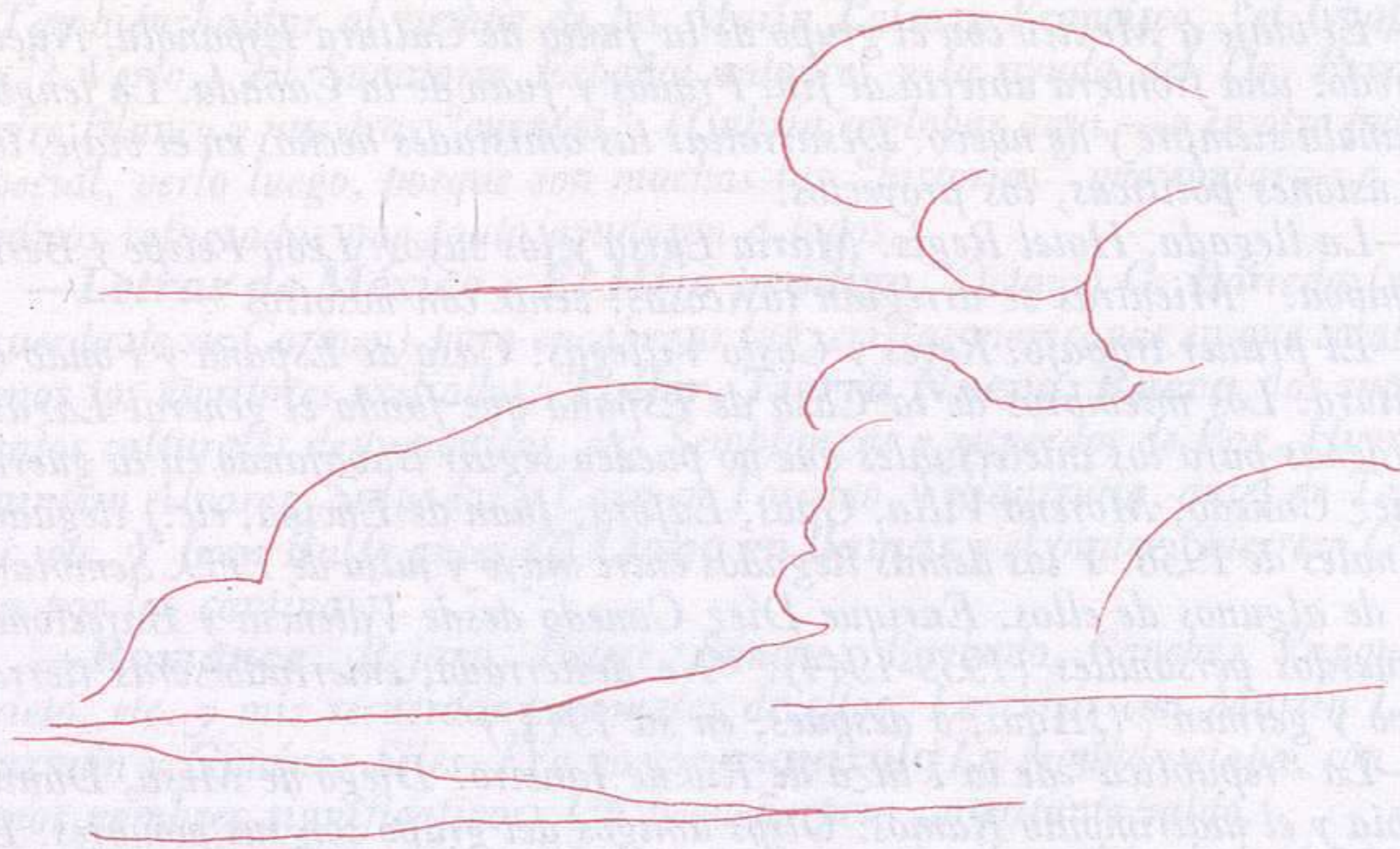
#### NOTA FINAL

Estos apuntes últimos sobre lo provisional y lo permanente en el destierro quedan aquí, de momento, en una especie de ligera recapitulación del ejercicio que he intentado estos días para dar el testimonio personal que se me había pedido. Lo corto por lo sano, porque mi escritura desborda ya con creces los límites más o menos establecidos que tenía mi colaboración en este catálogo. Estos aislados recuerdos de mis primeros días mexicanos hubieran necesitado —necesitan— la anchura de un libro para cubrir siquiera en parte una etapa esencial de esta vida que me tocó en suerte. Hubiera podido añadir a las notas precedentes, en forma de apéndice, un “temario provisional” que había elaborado, pero sólo los nombres, las fechas y los acontecimientos que tal índice encerraba casi hubieran duplicado —y están llenos de olvidos y lagunas inevitables— la extensión de los recuerdos personales, y aun **demasiado personales**, que ofrezco ahora. Así pues, quede en inédito ejercicio, en puro **plan o proyecto**, tal temario provisional. Quizá no importa, pues esos **apuntes para...** son principalmente **míos** y yo no soy más que lo que he sido personalmente —¡aquel joven de la FUE!— hasta la fecha de esta escritura. Sin embargo —y me lo pregunto en voz alta— **eso mío** ¿podría significar algo para que muchos españoles encontrasen parte de **lo suyo**, perdidos y ganados todos en un común destino, que es cifra de mucha historia española? Estoy seguro de que esa historia, que está por hacer, necesita un rescate ineludible, como pide aquí mismo, en páginas vecinas, el infatigable Manuel Andújar.

Si tuviera su tiempo ese **trabajo gustoso**, que decía el poeta, y contara yo con medios materiales para hacerlo, mucho me gustaría dejar constancia escrita de mi larga peripecia mexicana (e hispanoamericana también) que



inunda mi memoria con sus luces y sus sombras. Sería como dar “fe de vida” —en lo poético y vital, es decir, en lo más hondo de uno mismo— de todo ello junto, aunque resultase memoria revuelta de los documentos circunstanciales que sería necesario añadir a ese casi final testimonio. Ese libro posible lo dedico desde ahora a nuestro **notario mayor**, Jorge Guillén, por esa **fe de vida** que inicia en su **Cántico**, el tremendo —a veces alucinante, siempre maravilloso de hermosuras halladas—, largo camino que lleva al **Aire nuestro** definitivo. Muchos recuerdos míos se iluminarían con la presencia de Guillén en México allá por los años cincuenta, cuando limpia y sencillamente, con la pasión tan honda y a veces soterrada, de su poesía —¿te acuerdas, León Felipe, y tú, Pepe Moreno, con Juan rejano cantando en nuestra casa?—, nos dio a todos el hondo motivo también limpio y sencillo que determinó su voluntario y ejemplar destierro y que es sin duda la clave (siempre Cervantes) de todos los nuestros: “Libre nací y en libertad me fundo”.



VIÑETAS DE RICARDO MARTÍNEZ

## Apéndice

### TEMARIO PROVISIONAL \*



—9 de febrero de 1939. Salida de España. El corte de mangas de aquel aragonés para Solchaga (?) desde las aceras ya cruzadas del Pertús. **Los campos.** Ernesto Vilches. Vernet-les Bains. Machado muere en Collioure y el corazón de España se calla. (¿El poema?) El gobierno Negrín en Madrid y el coronel Casado. (Mi padre en medio con Julian Besteiro.) París y la espera. Los pasajes de tío Fernando. El barco. Washington y Nueva York. Decisiones encontradas con la llegada de mi padre, que se vuelve a Francia.

\* —El viaje a México con el grupo de la Junta de Cultura Española. Nuevo Laredo: una frontera abierta al fin. Prados y Juan de la Cabada. La lengua española siempre y de nuevo. Desarrollar las amistades hechas en el viaje, las discusiones políticas, los proyectos.

\* —La llegada. Hotel Regis. María Luisa y los suyos. León Felipe y Berta Gamboa. “Mientras se arreglan tus cosas, vente con nosotros”.

\* —El primer trabajo. Reyes y Cosío Villegas. Casa de España y Fondo de Cultura. Los miembros de la Casa de España que funda el general Lázaro Cárdenas para los intelectuales que no pueden seguir trabajando en la guerra (Díez Canedo, Moreno Villa, Gaos, Lafora, Juan de Encina, etc.) llegados a finales de 1938. Y los demás llegados entre mayo y julio de 1939. Semblanzas de algunos de ellos. Enrique Díez Canedo desde Valencia y Barcelona. Recuerdos personales (1939-1944). “No desterrado, enterrado/serás tierra, polvo y germen” (¿Aquí, o después, en su 1944?)

\* —La “república” de la Plaza de Río de Janeiro: Diego de Mesa, Daniel Tapia y el matrimonio Ramos. Otros amigos del grupo con sus nombres. El desayuno de las trenzas; el marino mercante; la cena de la paloma. Los inquilinos refugiados. La muerte de don Roberto Castrovido. Aquella plaza con tanta familia dentro.

\* Señalo con un asterisco los temas que han tenido parcial desarrollo en las páginas precedentes. Como puede verse, a pesar de la extensión de éstas, representan una mínima parte de lo que querría haber abarcado este temario, que llamo **provisional** porque sin duda tiene muchos olvidos y lagunas. Hay un libro posible —sobre todo si le agregase la “documentación” que tengo—, pero es por hoy una empresa ambiciosa que no sé si podré acometer algún día.

\* —La boda. La “petición de mano” y Héctor Pérez Martínez. Los arreglos y Proudhon. Los testigos. Cuernavaca. Los pájaros y los laureles. (¿Ver Cuernavaca como **tierra caliente** en mi poesía?)

—Centro Republicano Español. Los amigos españoles nuevos, jóvenes y grandes. Pequeños o completos retratos **verdaderos**. Los cafés y las tertulias. El pacto germano-soviético y sus repercusiones. Algunos llantos ocultos. Su verdad de fondo, más allá de las “necesarias” trastiendas. El SERE y la JARE (Puche y Prieto). Las divisiones económico-políticas de la emigración. La tristeza personal por todo ello.

—La facultad de Filosofía y Letras con aires madrileños. Gaos en México. El patio de Mascarones. Los profesores mexicanos. Retrato de Julio Torri. Los nuevos amigos: Jorge González Durán y Pina, José Luis Martínez, Alí Chumacero, Leopoldo Zea, Manuel Cabrera y María Ramona. María del Carmen Millán. ¿La revista **Tierra Nueva**. Llegada de Joaquín Díez-Canedo escapado de España. ¿La conciencia? Los generales Saravia y Menéndez. Aquel silencio del mejor de todos.

\* —1940. Mi primer libro (**La rama viva**, con prólogo de Juan Ramón, regalo de la tertulia de doctores mexicanos y escritores españoles del Hotel Imperial. El origen de la colección Tezontle y los primeros libros de la nueva serie del Fondo, que ha puesto el papel. Historia del gran poema de Pedro Garfias: **Primavera en Eaton Hastings**.)

—7 de abril de 1940. Nacimiento y bautizo de Bernardo mi primer hijo. (¿También hablar al tiempo de los María Luisa y Francisco, “el Chaparro”? Verlo.) El Sanatorio Español entonces y la ayuda del Dr. Perrín. Torre Blanco y nuestras “cuentas”. (Cabría englobar aquí —o en otro punto especial, verlo luego, porque son muchas las “historias” que contar— a los médicos refugiados que tanto ayudaron a todos.)

—**Letras de México** y **El Hijo pródigo**: Octavio G. Barreda (y el recuerdo de su Carmen) para encabezar las revistas mexicanas en que colaboramos los escritores exiliados: **Taller**, **Tierra Nueva**, **Rueca**, los suplementos culturales de periódicos, etc. Semblanzas y recuerdos de Paz, Huerta, Quintero Alvarez, Salvador y Carmen Toscano, Villaurrutia, antes de Tepeyac, etc. Y Juan Rulfo antes del **Llano en llamas** y el pintor Guerrero Galván por las cantinas.

—**Romance**: Rejano, Petere, Sánchez Barbudo, Sanchez Vazquez, Prieto, etc. y mis recuerdos personales de ellos. La crisis con Martín Luis Guzmán y Giménez Siles. (Yo no soy **esquirol**.) La segunda etapa, con algunos nombres significativos. Un pequeño pero importante saldo.

—**España Peregrina**: Larrea y Bergamín. La crisis de la Junta de Cultura Española. El homenaje a Machado en su primer aniversario. La posición de Juan. Las empresas de Pepe. Los libros de la editorial Séneca, y el esfuerzo tipográfico de Prados. Las **manipulaciones**. Mi soneto contra Bergamín —tan querido después— con la sonrisa de un Moreno Villa generoso.

—*En Litoral* (etapa mexicana) con Pepe Moreno, Prados, Altolaquirre y Rejano. Es necesario volver a la poesía y no a la poesía pura. Sólo “aquella poesía”. El homenaje a Canedo en su muerte. Historia de la fundación y crisis de la revista. Los libros hechos (**Tercer Cántico** de Guillén, etc) y proyectados. (**Con la rosa del mundo** de Juan Ramón, etc) El automóvil de Manolito. El final inevitable a pesar del mexicano Eduardo Villaseñor, poeta, amigo y banquero.

—**Las Españas** de Andújar, Arana y Carretero. Su orientación y sus repercusiones “institucionales”. El Ateneo Español (quizá en capitulillo aparte posterior).

—**El Ultramar**, número único, recibido ya en París (1946?) con emoción. Daniel Tapia al fin en su sitio. Prieto, pintor y hombre de imprenta.

—**Presencia** de Xirau, Segovia, Rivas, García Ascot, etc. La rabiosa nostalgia española de los que llegaron niños a México y hoy son poetas mexicanos.

—Llegada de Manolo Jiménez Cossío, amigo sin igual, hermano. Su vida mexicana. Nuestras **empresas editoriales**: Darro y Genil con el “Picassito” y los **Jardinillos** ya mexicanos del tío Alberto en Inglaterra. El libro de Diego Mesa con los dibujos de Juan Soriano. Heather y Taxco. El viaje a Europa con Vicente Herrero. Paris y la UNESCO. Gaby von Humboldt. La amistad siempre, presencia y ausencia prolongadas.

—Llegada de mi familia desde su destierro de Santo Domingo. “Don Bernardo”, el arquitecto, el político y el “último romántico”. Los versos de mi madre y su tejer constante. Recuerdo de la vida y muerte de mis padres en México. Ejemplo vivo, nunca perdida la memoria siempre presente. (A desarrollar en lo más mío suyo.) Y mis hermanos.

—Aquí, o en donde corresponda, la Institución Libre de Enseñanza en México. Y la acción de mi padre, último Presidente de la Institución en la guerra civil (Besteiro, Rector), para reunir con los antiguos alumnos desterrados a los del Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes. El heroico **boletín** refugiado. Las publicaciones. Semblanzas de don Martín Navarro, los Barnés, Santullano, Rubén Landa, etc. Y los colegios e institutos de educación fundados en México, inspirados en aquel ensayo pedagógico español, no sé ya si todavía vigente, aunque quizá lo confirme como tal el reciente epistolario Costa-Giner editado por Cheyne. (Ver todo esto a fondo, sin olvidar lo que Terán y otros muchos hicieron desde su **exilio interior**.)

—Y a continuación (o en otro sitio) ver también lo del **exilio interior**. Aunque la comunicación —salvo **la familiar**— fuera escasa, señalar los **contactos significativos**. Ejemplo (asimismo personal): Vicente Alexandre en México, madrugadas muy altas de Emilio Prados conmigo. (Aquel poema a Emilio en su muerte lo revela.) Y mis palabras —después de la Antología de Max Aub— en **Cuadernos Americanos**. Desconocido y siempre querido Pepe Hierro. Aurora de Albornoz y Juan Rejano —con tantos de nosotros— en torno a León Felipe en los bosques de Chapultepec

(1974). En todo caso, una comunión posible, que se hizo por sí sola, aunque todavía no se traduzca en **los hechos necesarios**.

—**Pasión primera** (1941), libro que compongo a mano como cajista en la Gráfica Panamericana, igual que hago después **La noche del verbo** de Moreno Villa. (Quizá la pasión sea **primera** no sólo en el poema, sino por la imprenta.) El dibujo de Rodríguez Luna. Y el mismo año **Romancerillo de la fe**, que me publican (número 1 de **Tiempo Literario** los amigos de Guadalajara, Jalisco, con un retrato a pluma que me hace Pepe Moreno. Las dos ediciones muy limitadas.

—Las comidas de los sábados del personal técnico del Fondo y **aledaños**. Centro Asturiano: Joaquín Díez-Canedo, Javier Márquez, José Medina Echevarría, Ramón Iglesia, Eugenio Imaz, Vicente Polo, Vicente Herro, Julián Calvo y sus **desórdenes**, Juan Bayo, Max Aub. La incorporación de los amigos mexicanos a una costumbre que —con distintas **sedes**— ha durado casi 40 años y a la que siempre era posible llegar sin previo aviso.

—Semblanzas y recuerdos de grandes mexicanos que he conocido en distintos campos en esa primera etapa (1939-1945) y después (preparar lista). Y añadir las de los amigos más íntimos y cercanos, y más o menos contemporáneos (algunos ya nombrados), y que encabezarían Ricardo Martínez y Zarina (con el viaje a Fortín de las Flores), Jaime García Terrés y Celia, los hermanos González Casanova, Bernardo Jiménez Montellano en su playa final, y otros más. No muchos, pero Andrés Henostroza con Alfa, por ejemplo. Y el centroamericano-mexicano Tito Monterroso. Cardoza y Aragón y Lía (Y Lola Alvarez Bravo desde entonces a siempre.)

—Semblanzas y recuerdos de escritores españoles refugiados (elaborar lista), mayores y contemporáneos. Y también de los más jóvenes: Xirau, Segovia, Enrique de Rivas. (Ampliar los recuerdos hechos en el prólogo a la antología de Paquita Perujo, **Peña Labra**, 1980.)

—Los pintores: Mariano Rodríguez Orgaz y su muerte, Gaya, Climent, Souto, etc. Los aguafuertes de Rodríguez Luna y la "antropología de sus cuadros". (Bergamín sonriendo después.) El **Acapulco** de Julio Montes. Y los pintores mexicanos (la borrachera hermosa de Juan Soriano por San Angel, la galería de Inés Amor, Chucho Reyes Ruiz, en su casa de Milan frente a la nuestra, y, siempre, Ricardo Martínez (¿el poema del libro mexicano?), con su presencia en el Valle de México y su luz por Tlacopac, aquella Barranca del Muerto, con las hiedras de Begonias 25.

—Los médicos (si es que no le he desarrolado antes con Torre Blanco y el nacimiento de mis hijos). Martín Gromaz y la sinusitis, Germán Somolinos siempre igual, Villanueva constante, Parés (y su Nuria catalana en la poesía). De Miguel con mi hija María Luisa, Puche con todos y con nuestros padres.

¡Tanta vida y muerte!

—Las imprentas. La **Gráfica Panamericana** y sus orígenes. Aquel linotipista de la FAI tan disciplinado. Los cajistas. Edmundo Lorenzo. Y Joaquín Canedo y Emilio Prados. Con éste **Litoral** y otros libros. Con Joaquín la vocación encontrada ya desde el Madrid de 1935-1936 cuando, inspirados por Juan Ramón Jiménez, hicimos con varios amigos —inolvidable Agustín Caballero— **Floresta de prosa y verso**, allá por las calles de Ferraz. Por eso revivimos la **Nueva Floresta** originada además por unos **librillos** que nos ofrecía de nuevo Juan Ramón. Obra más de Joaquín que mía (porque mi marcha a Francia interrumpió la colaboración y él mantuvo el trabajo en mi ausencia), pero mía del todo en lo que la viví. Y en mis relaciones con Antonio Caso Jr. para que reviviese el proyecto en 1948. La imprenta Stylo y nuestras “desmañanadas”. ¡Tantos proyectos! Y casi el tiempo **Signo**, otra editorial de Domenchina (con Ernestina de Champourcín, poemas y traducciones entre las cacerolas). Allí sacamos las clásicas “cien mejores poesías españolas” en tres tomos, dos de Joaquín con los poetas de siempre hermosamente renovados y con los contemporáneos ya muertos, y otro tercero mío con los desterrados —muchos muertos en seguida—, que prologó serena y emocionadamente el amigo mexicano de todos: Enrique González Martínez.

—6 de junio de 1944. Alegría última —desembarco aliado en Normandía— de Enrique Díez-Canedo, que ese día muere de repente. La llamada telefónica de mi padre. presente en ese momento. Joaquín sin quererlo saber. La **oración** de González Martínez en el cementerio español. Don Enrique en todo y... en mi vida. Completar nota anterior. Ahora es **patria y ausencia/ tiempo eterno y hora breve**. (¿Mi poema con el cielo —**explicación final de tu silencio**— de su nieto Bernardo?) Y las letras de su tumba que muchos años después tuvieron un paréntesis (“Y Teresa”) sin fecha alguna: reunion final, perfecta.

—Se forma el gobierno republicano en el exilio. ( Mi padre y Fernando de los Ríos conmigo en lo interno. Verlo.) La nueva sesión de Cortes en el Departamento Central. El ejército mexicano —y además los representantes de Cárdenas— rindiendo honores al nuevo Presidente de la República Española.

La bandera española y republicana (que Franco juró) ondeando en el Zócalo. (¿**Retrato** de don Diego Martínez Barrio?). Larrea, el Perú y España. Dejarlo todo, que era ya vida y muebles, cacharros y otras luces. Aquellos cajones con los libros y nos vamos. La casa de Milán 13 para “los murcianos”. La marcha de los míos por delante, con mis padres. Las gestiones inglesas. El visado francés **diplo-****mático** de un De Gaulle agradecido aún a los combatientes republicanos. Nueva York unos días. La abuela Laura. El **Queen Mary** todavía barco de guerra con Manolo Jiménez y Vicente Herrero. Londres, con los mexicanos y los panameños en la primera reunión de las Naciones Unidas. Aguirre, el vasco. Negrín y otros “amigos”. Don Salvador de Madariaga —Lola y Nieves— generoso conmigo. El cuadernillo de Inglaterra. La Santa Margarita

de Zurbarán. Oxford definitivo con Alberto Jiménez y Natalia Cossío.

—París y México. Octavio Paz, secretario de embajada. Las notas de Oaxaca **funcionando** —nostalgia mexicana— en los afanes literarios. Poemas comentados para España en la Radiodifusión Francesa (Roncero). Entrevistas con José Carner, que viene con frecuencia de Bruselas. Con don José Guiral después de tío Fernando ya enfermo, y Llopis con otras fórmulas. Juan Ortega Costa. (¿Explicar aquí lo de Alberto Jiménez?) Mi querido don Alvaro Albornoz **imposible**. La familia en México. La carta, decisiva en su llamada, de Cosío Villegas. España otra vez lejos. Y México en la mano, de nuevo su frontera abierta. Una vez más el visado de tránsito norteamericano no puede conmigo.

—La vuelta a México. El buen **gachupin** de Milán esquina a Prim con mis deudas y mis apuros. Las pruebas de la **Nueva Revista de Filología Hispánica** (mi argentino Raimundo Lida). Alfonso Reyes igual. Cosío igual que antes. Pruebas de imprenta en casa, buena y escasa ayuda. Publicación de **Los laureles de Oaxaca** gracias al gran Vicente Polo. Los libreros amigos.

—Jorge González Durán (quizá lo habre contado, con lo de mis libros perdidos en París, en su semblanza) Secretario Particular de Torres Bodet en Relaciones Exteriores, me llama al Departamento de Información para el Extranjero. Me hago cargo de la revista **México de hoy**. Mi jefe es el **Abate de Mendoza**, ejemplo de buen hacer, cortesía y amistad de sevillano de México. (Ver sus cartas en mi archivo.) Talleres Gráficos de la Nación. El **güero** Reyes, duro regente, cordial con sus "frías". El paseo diario desde la Ciudadela al Caballito. Las pruebas de imprenta con Torres Bodet. La amistad con José Gorostiza, todavía subsecretario, y poeta enamorado de unas trenzas rojas de San Luis, en Saltillo, con un sobresaltado Padre Méndez Plancarte y aquel general de la Revolución tan negativo ante las virtudes religiosas y diplomáticas. Y tantas exposiciones y reseñas.

—Agustín Yáñez, Coordinador de Humanidades, me lleva a la UNAM, como gerente de la Librería Universitaria. El rector Garrido, amigo bueno. González Guerrero, poeta, jefe y hermano mayor. Las obras completas de Justo Sierra, en varios tomos. Me encargo de la **Historia Universal**. Catita, su nieta, amiga de antes en El Colegio de México, y todos los amigos nuevos. (¿Es México más ancho? ¿Voy siendo lo que he sido en él y lo que siento ser?) La cantina **El Paraíso**, esquina de Argentina. Cárdenas y la Virgen de Guadalupe con Pancho de la Maza y el malogrado Rojas González. Los Porrúa. Y Pepe en la Antigua Librería Robredo. Viaje "librero" y poético a Guadalajara.

—Secretario de las **Jornadas de Cultura Española** de la Unión de Intelectuales Españoles. Giral y Ruiz Funes. París lejano con un "dubitativo" Tuñón de Lara. Hermoso y triste pleito: no saber "hacer juntos" por encima de las diferencias. En compensación —para juntar las fuerzas— el Ateneo Español de México, en cuya junta directiva primera soy Bibliotecario. Ceferino Palencia y sus entusiasmos. Las reflexiones del ingeniero José Luis de la Loma y otros "serios". Y entusiasmo sereno y decidido del

Dr. Joaquín D'Harcourt, que le ponía a todo limpia cirugía. Estas notas —conferencias, amigos, poesías y pinturas nuevas, la nostalgia bien sentida y el futuro querido y ansiado del todo— dan para demasiado en lo que me piden. (Recordar o juntar con **Las Españas** antes mencionadas. Y ver algún comentario y conversación con Andújar, ya en España.)

—Los otros libros míos, **Jornada hecha** (1935). Le había dejado parte de este libro con no sé que título a Manolo Altolaguirre antes de marcharme a Francia, y él y María Luisa Gómez Mena me lo pagaron generosamente. Pero las ediciones **Isla** no prosperaron. Completé aquel original con los poemas “europeos” recientes —excluído lo mexicano, que quería en libro aparte— y Orfila lo incluyó en *Tezontle*, preciosa edición de Joaquín Díez-Canedo con una viñeta de Ricardo Martínez en la portada. Como es preciosa —y salida de las mismas manos— la edición de **Los poemas mexicanos** (1954), que me regaló la Universidad Nacional Autónoma, y que sella para siempre la amistad en el poema dedicado a Ricardo, que dió verdadera poesía en sus maravillosos dibujos a aquel verso de entonces. Muchos años después (1966), Max Aub —recién operado yo de cataratas en México— me organizó prácticamente el librito **Elegías y poemas españoles**, publicado por Alejandro Finisterre, en León Felipe amigo aquellos días, amistad hoy perdida quizá precisamente porque yo guardo otra memoria distinta de León. De todas maneras, le agradezco este libro mío, escondido y rosado-violeta entre tantos de otros poetas españoles en América. Cada cual en lo suyo, que ello basta.)

—México en vilo de esos años. Mucha agua corre bajo los puentes. De la ciudad había pasado (1949) al paraíso todavía ajeno y siempre paraíso de San Angel. (¿No habría que hacer un capitulillo especial sobre las casas del destierro mexicano, que se fueron llenando de esa riqueza entera de libros y cacharros, pinturas y esterillas, pequeñas lámparas y alguna chimenea que en ladrillos quemaba aquella leña seca ya, pero tierna, tan **suave** —¡mil gracias por la **patria**, Ramón Lopez Velarde!— como esa nuez de Castilla que yo **caté español** para que la **entendieran** a fondo mis hijos mexicanos?)

—El Fondo de Cultura —que lleva hace años con rara eficacia el argentino Arnaldo Orfila Reynal— da un coctél a los participantes en la conferencia de la CEPAL (Edificio del Seguro Social, 1951). Raúl Prebisch —menos rubio y juvenil que cuando llegó a México desterrado de Perón, pero siempre joven hasta hoy— apuesta conmigo si seré capaz de revisar el informe de la reunión como aquella **jornada** del El Colegio de México sobre el patrón oro con que nos encerró a los dos Daniel Cosío Villegas hacia 1943. Le gano la apuesta y comienzo a perder mi vida mexicana, porque ingreso en la CEPAL que me lleva en 1953 a Santiago de Chile “por dos años” (se convirtieron primero en diez y luego —con otro maravilloso paréntesis de tres años en México como Subdirector de la Subsede cepalina— en casi siete más) y allí vivo y trabajo como funcionario internacional. En el fondo, un segundo



destierro, porque nunca supe en Santiago —¡qué hermosa la cordillera, qué amor el de sus gentes tan amigas!— si yo —refugiado español siempre— era ya un mexicano allí. Los papeles internacionales que amparaban mi estancia en Santiago rezaban **stateless** hasta que Lojendio (con Emilio Garrigues) arregló un día mi pasaporte español. Pero el español insobornable que yo he sido no era incompatible —nunca lo ha sido y hoy mismo en mi propia tierra sigo sintiéndolo así— con un ser mexicano que preside mi vida.

—Trastierro —está bien dicho trasterrado, enterrado José Gaos— ha sido y es el destino de muchos de los españoles que fuimos al México que nos daba la libertad en la hora aquella en que la libertad se había tronchado y perdido en nuestros pueblos. Y hay tanto **trastierro** de familiares vivos todavía, tanta luz que guarda hermosa y dignamente —¿o no es suya española, también por mexicana, esa tierra en que están enterrados?— a los padres y amigos, presente amor constante, camino hecho, el sueño interrumpido contra el querer en una larga espera, que los que aquí volvimos porque siempre quisimos **volver** hasta las piedras nuestras, sentimos hoy que en México encontraron su hondón esas raíces, crecido el propio ser hasta su España.

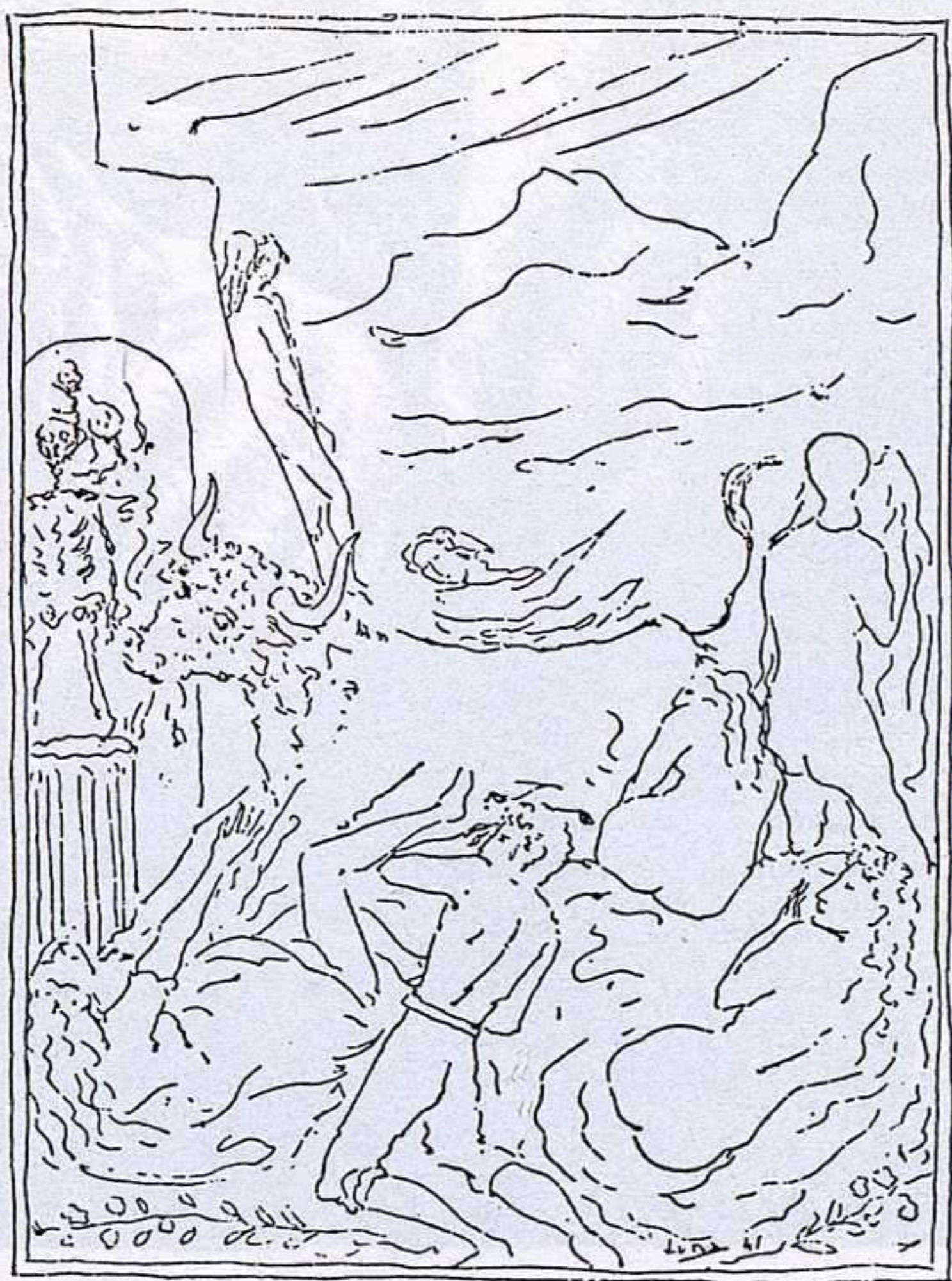
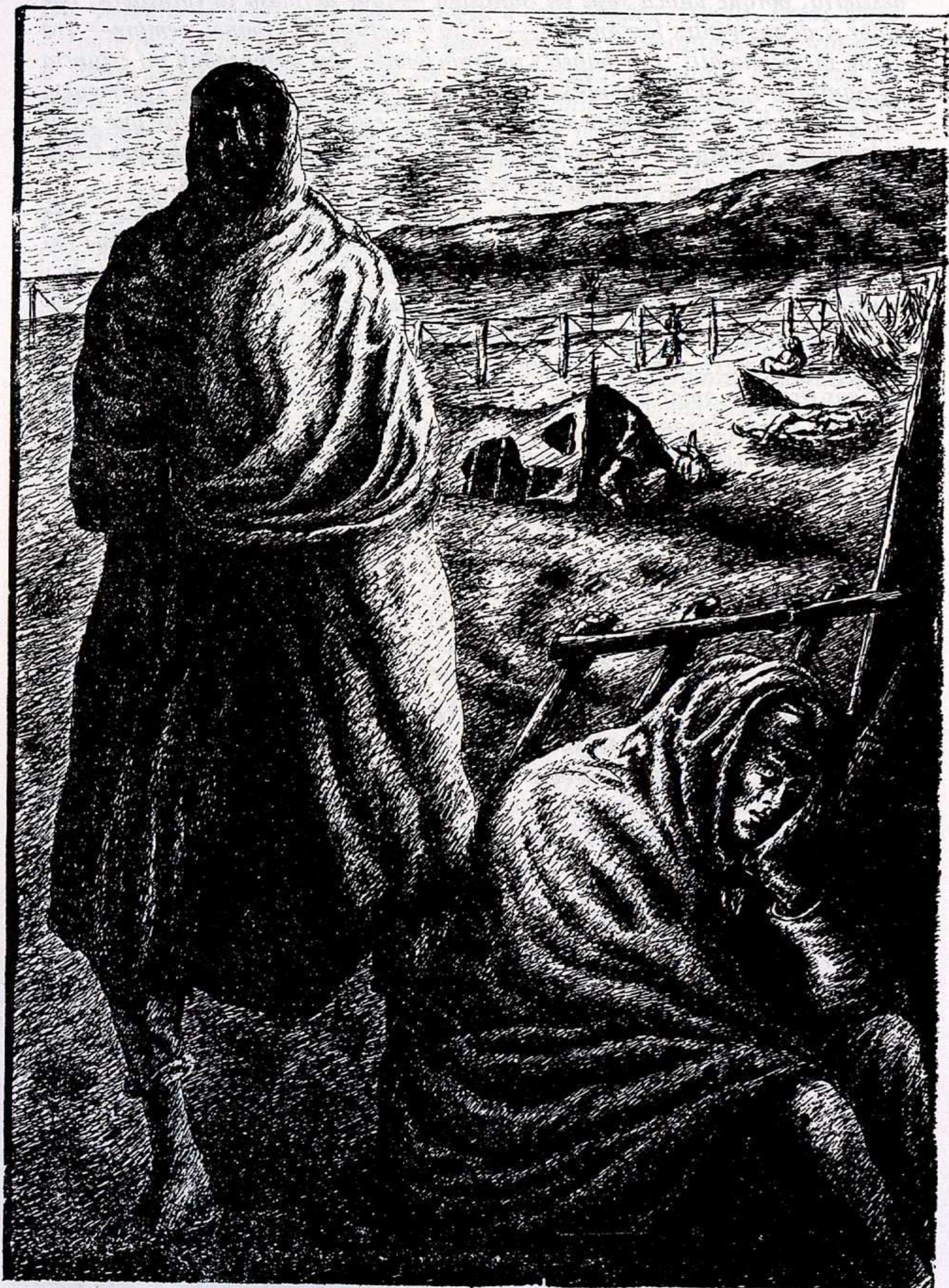
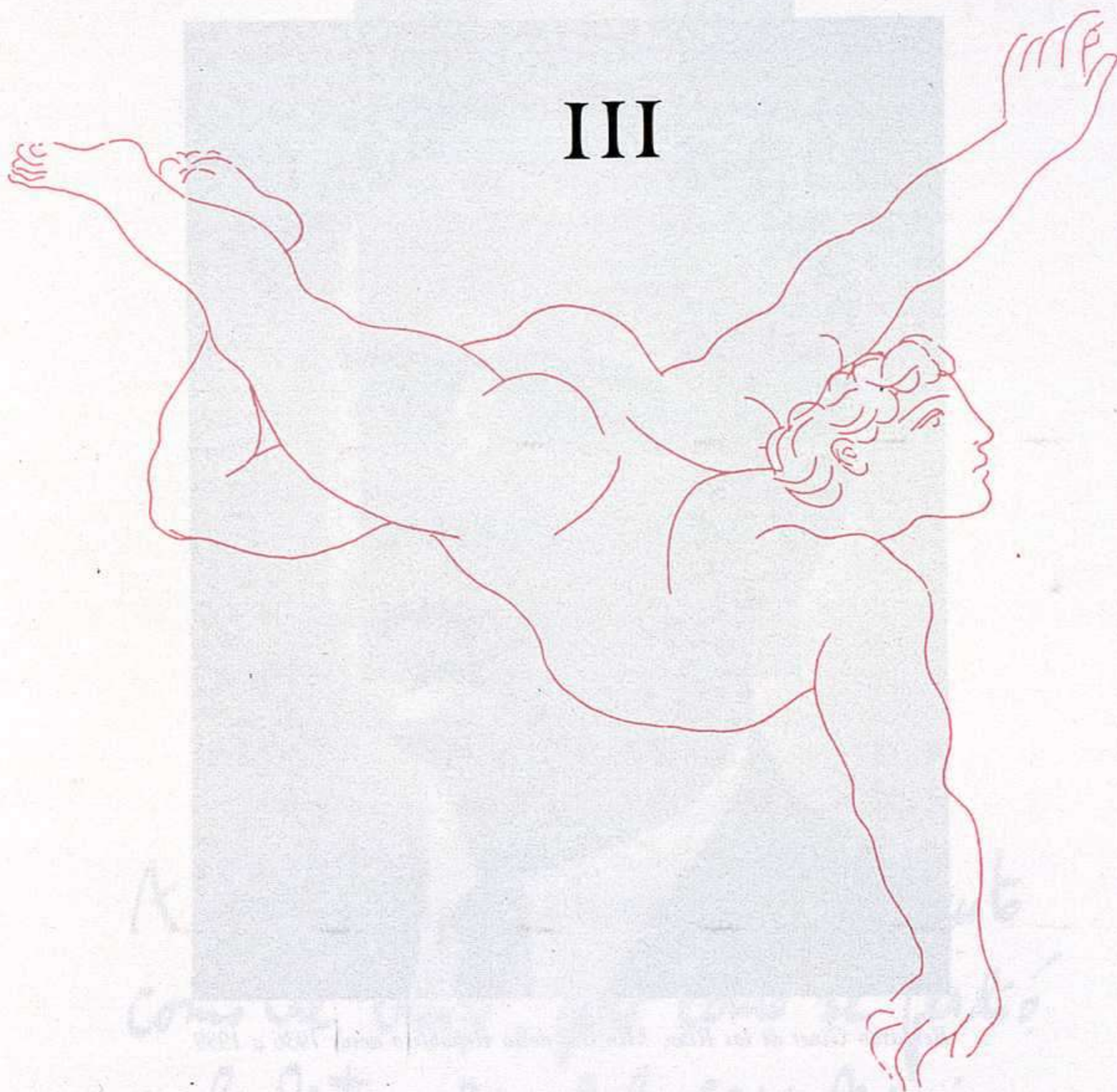


Ilustración de Antonio Rodríguez Luna para **pasión primera** (México, 1941)



*Dibujo de ANTONIO RODRIGUEZ LUNA, ANGELES SUR MER, publicado en Litoral, México, julio 1944.*

# III



## CRONOLOGIA 1917-1986

(EN QUE NO SE LOGRA DESPERSONALIZAR DEL TODO  
UNA RESIDENCIA TERRENAL YA LARGA PERO SE  
ABREVIAS EN LO POSIBLE). \*

\* Se procurará sin éxito omitir esas notas personales, pero sí al menos algunas de las que han surgido en las páginas anteriores.



*Bernardo Giner de los Ríos, Ministro de la República desde 1936 a 1939.*



*Nerja, 1927*



Busto que hizo en diciembre de 1920 el escultor

Fernando Valero y que se perdió con el piso de Madrid.

A mi no me entusiasma el busto  
como tal busto, pero como se perdió  
en la destrucción de la casa de mi  
padre, juzgá debe hacerse para  
asegurarme la inmortalidad  
de mi infancia, que es quizá  
la más importante mía (o al  
menos para mí

Fco  
V



*Miraflores, 1925*

*1917.*

*Nace en Madrid (calle de don Ramón de la Cruz) el 30 de diciembre, hijo de Bernardo Giner de los Ríos y de Elisa Morales.*

*1920-27.*

*Jardines de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) para párvulos y estudios primarios, y de la Residencia de Estudiantes con Manolo Jiménez Cosío. Nerja y Miraflores de la Sierra los veranos. En 1926 Colonia Escolar de la ILE en San Vicente de la Barquera (Santander). Primeras excursiones de arte y naturaleza.*

*1928-33.*

*Estudios de bachillerato y exámenes oficiales "por libre" en el Instituto Cardenal Cisneros. Nieve y esquí en la casita de la ILE en Navacerrada. Conciertos semanales de Arbos y Pérez Casas. Frontón y fútbol. En Nerja (verano de 1932) comienza a escribir poesía. Ingresas en la FUE.*



*Con la abuela Laura  
(en Washington, Embajada de España, 1936)*



*Barcelona, septiembre 1938*

1934-35.

*Entrevista decisiva con Don Manuel B. Cossío sobre su vocación: a) Derecho con Fernando de los Ríos, o b) poesía personal y estudios literarios. Oyente en el Instituto Cervantes de Madrid. Viaje a Granada (primavera de 1935). Termina el bachillerato y hace el examen de ingreso en la Universidad (septiembre). Amistad con Vicente Aleixandre (Velintonia y Miraflores).*

1935-36.

*Facultad de Filosofía y Letras, donde aprueba (junio 36) el curso preparatorio que dirigía José Gaos. Se enamora de María Luisa Díez-Canedo, que no le corresponde. Salvador Fernández Ramírez, gran maestro. Revista **Floresta de prosa y verso** (enero-junio 1936), muy cerca de Juan Ramón Jiménez. Triunfo del Frente Popular. Su padre, Ministro con Azaña.*

1936-37.

*En julio estalla la guerra civil. Estudios universitarios interumpidos por la contienda. Intento de reanudarlos (octubre 36-marzo 37) en la George Washington University, cuando vive y trabaja en la Embajada de la República Española. Amor encontrado del todo con María Luisa (Nueva York, febrero 37). Regresa a la guerra (mayo) y le destinan al frente de Teruel.*



*Valencia, saliendo para el frente de Teruel, 1937*

1937-1939

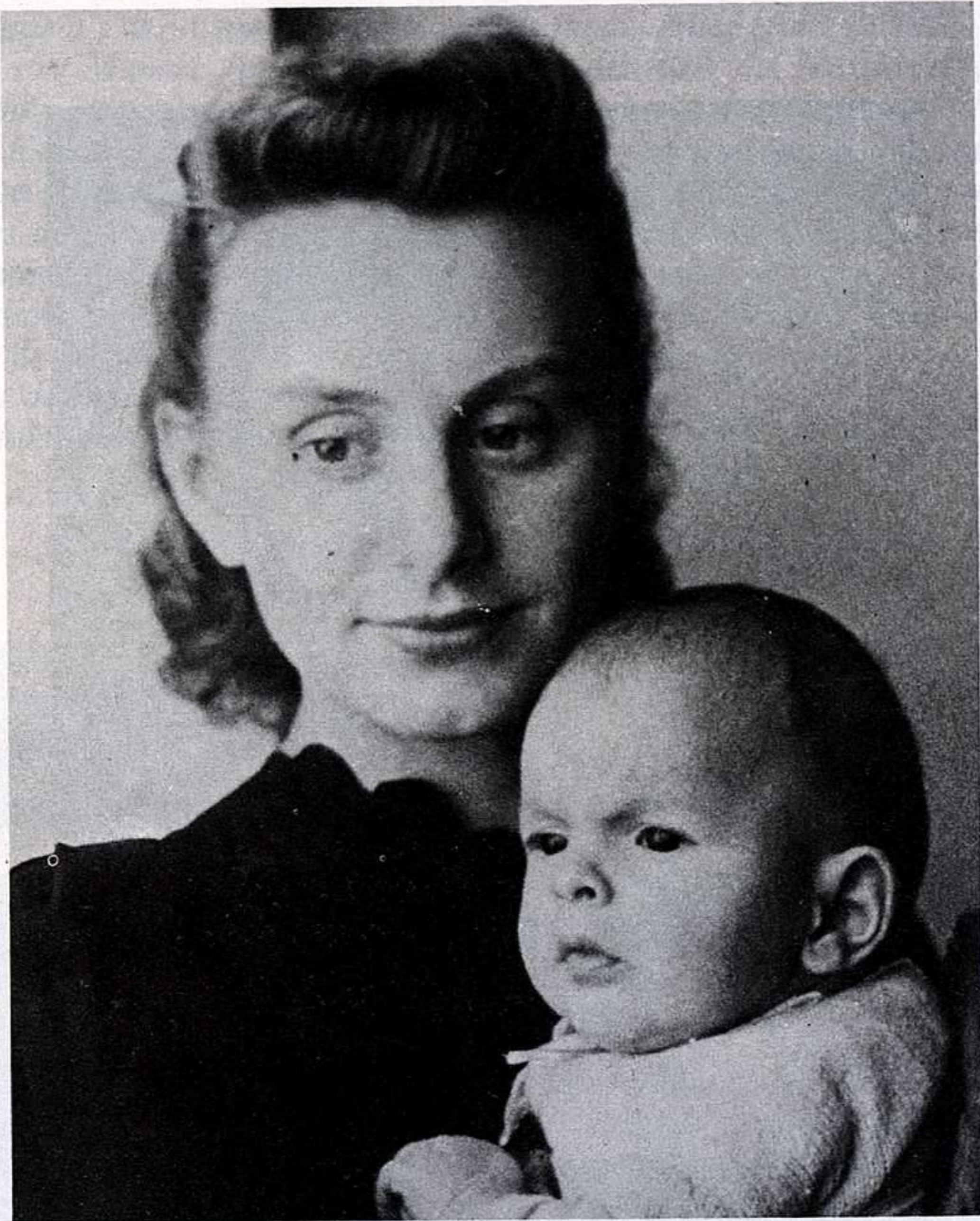
**Diciembre**, toma de Teruel y pérdida (marzo 1938) de la ciudad. El Mansueto. Ascenso a sargento. Estado Mayor de Levante (con el General Sarabia). Amistad con Diego de Mesa, Daniel Tapia y Vicente Gaos. Grupo de Ejércitos de Cataluña con el Estado Mayor en la Poble de Claramunt. El Ebro y el Segre. Fin de año en Figueras y Perelada. **Las lanzas** de Velázquez al destierro. Ascenso a Teniente pendiente de publicar en la Gaceta "cuando las circunstancias lo permitan" en enero de 1939. 9 de febrero, aceras españolas y francesas del Perthuis. Vernet-les-Bains. Viaje a Estados Unidos con la ayuda de Fernando de los Ríos (marzo 1939).

1939-41.

El 24 de mayo entra en México. Primeros meses de destierro \* \*. Trabaja en La Casa de España con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Se casa el 19 de julio con María Luisa Díez-Canedo. Dicta cursos sobre historia de la pintura española. Reinicia sus estudios de Filosofía y Letras sin conseguir administrativamente llevarlos adelante. **Tesoro de romances españoles** (antología de diciembre de 1939). Colaboraciones poéticas especialmente en **Tierra Nueva**. Nace su hijo Bernardo (7-4-40) y publica en mayo **La rama viva** con prólogo de Juan Ramón Jiménez. Después (Guadalajara, Jal.) publica **Romancerillo de la Fe** y compone a mano **Pasión primera** (1941). Librillos de Moreno Villa. En el recién creado Colegio de México organiza la Biblioteca y colabora con el Fondo de Cultura Económica.

\*\*Veánse antes *Algunos recuerdos personales*.





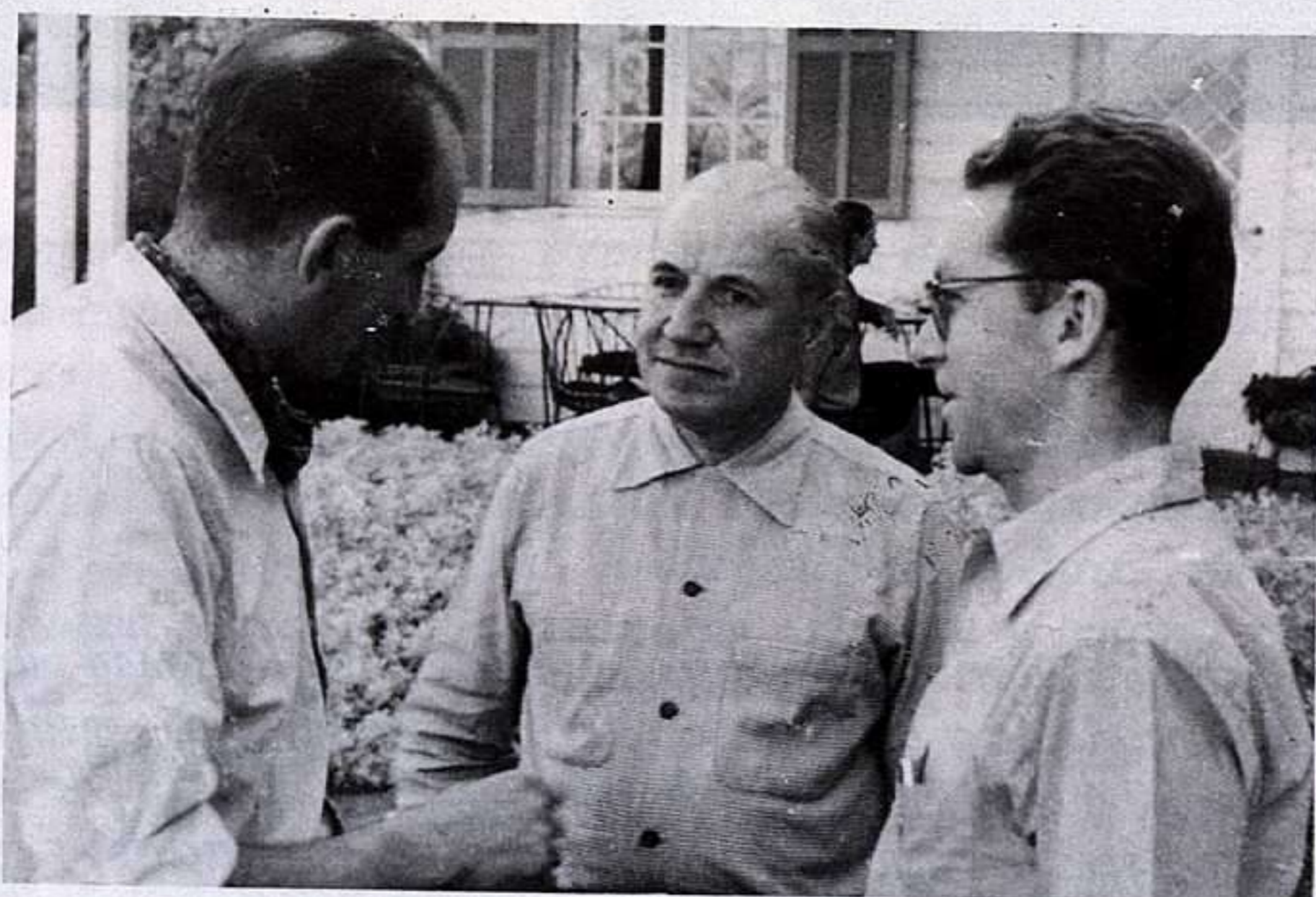
*Las dos María Luisas, septiembre 1944*

1942-45.

*Aparte los trabajos editoriales regulares, traduce para el Fondo varias obras de economía y sociología y para la Secretaría de Educación —gracias, Jorge González Durán, entonces Director de Bibliotecas— otro tipo de textos. Colabora con José Medina Echevarría en las famosas **Jornadas**, y en el Seminario sobre América Latina conoce y trabaja por primera vez con el argentino Raúl Prebisch. En 1944 (el primero de febrero había nacido su hija María Luisa) inicia en México con Moreno Villa, Prados, Altolaguirre y Rejano la tercera época de **Litoral**, que dura muy poco y que hace un número especial de*



*María Luisa con Paloma*



*Con Raúl Prebisch y Víctor L. Urquidí en Maqui, Santiago de Chile, 1955.*

homenaje a Díez-Canedo, muerto el 6 de junio. Antes (fines de 1943) había hecho con Manuel Jiménez Cosío los **Jardinillos de Navidad y Año Nuevo** y otras cosas. Y a principios de 1945 —con el apoyo de Juan Ramón desde Estados Unidos— comienza con Joaquín Díez-Canedo la serie poética **Nueva Floresta** (que tendrá luego -1948- una segunda época para completar sus diez memorables títulos). Prepara su antología **Las cien mejores poesías del destierro**, que aparecerá con retraso en 1946. Dirige las publicaciones de El Colegio de México y viaja (julio 1945) por Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec. A mediados de ese año se constituye en México el Gobierno de la República en el Exilio, y colabora con Fernando de los Ríos —Ministro de Estado (Relaciones Exteriores)— como Jefe de Gabinete.



Primer Aniversario de Cuadernos Americanos diciembre 1943

De espaldas: E.Imaz, J.Medina Echavarría, J.D.García Bacca, J.Puche, J.Xirau, J.Carner. En frente L.Zea, Francisco Giner de los Ríos J.Márquez, J.Larrea, M.Martinez Baez. Al fondo León Felipe, José Moreno Villa, R.Sánchez Ventura, R.Balbuena, Torner, M.Márquez, G.Baz, J.Silva Herzog, R.Vinos, Jules Romain, L.Recasens Siches, E.Gonzalez Martinez, E.Diez-Canedo, M.J. Sierra. Falta el otro brazo de la mesa donde estaban: Sánchez Sarto, R.H.Valle, L.Cardosa y Aragón, Octavio G. Barreda, Bosch Gimpera, Ramirez Cabañas, Manrique, Loera Chávez, etc.

1946-47.

En enero viaja a Europa. **Cuadernillo de Inglaterra**. Primera asamblea de las Naciones Unidas en Londres. Reencuentro decisivo en Oxford con Alberto Jiménez Fraud. Desde febrero hasta fines de 1947 colabora —después de la marcha de Fernando de los Ríos por enfermedad— con los gobiernos de Giral y Llopis como secretario de embajada destacado en la Presidencia del Consejo. Busca con otros amigos fórmulas que resultaron **heterodoxas** para su querido y respetado D. Alvaro de Albornoz, y por tanto dimite. Conferencias en la Sorbona (sobre el Abate Andrés) y en otros centros republicanos de París acerca de la poesía en el exilio.

1948-52.

Regresa a México. De nuevo las publicaciones de El Colegio. Aparecen —con la ayuda inolvidable de Vicente Polo— **Los laureles de Oaxaca**. Agustín Yáñez le lleva a las publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (obras de Justo Sierra y otros empeños), y Jorge González Durán a las de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Muere en Nueva York Fernando de los Ríos, **cristiano erasmista** (mayo 1949). Cursos de Verano en la Universidad de Nuevo León y de Invierno en San Luis Potosí en 1951. A mediados de ese año la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) celebra su período de sesiones en México y colabora con Raúl Prebisch —su Secretario Ejecutivo— en el informe anual del organismo. Ingresa como editor local en la Oficina de México y viaja por Centroamérica para organizar los trabajos con los gobiernos de la región (1951-52). Acompaña al nuevo Director y fraternal amigo, Víctor L. Urquidí, a Santiago de Chile (otoño 1952), para editar el informe económico anual. *La cordillera*. Encuentro estupendo con Prebisch y su Adelita.

1953-75.

Durante 1953 —después de la conferencia de Río de Janeiro en abril— acepta un contrato permanente de Naciones Unidas que le lleva a Santiago para organizar la Sección Editorial de la CEPAL, de la que es jefe en la sede chilena de la Comisión. 1953-1963 Participa en todas las conferencias generales y especializadas de la organización en muchos países hispanoamericanos. En mayo de 1963 renuncia a su puesto editorial en la conferencia de Mar del Plata (Argentina) y pasa a desempeñar (1963-1967) primero la Secretaría y luego la Subdirección de la Subsede de la CEPAL en México, con frecuentes

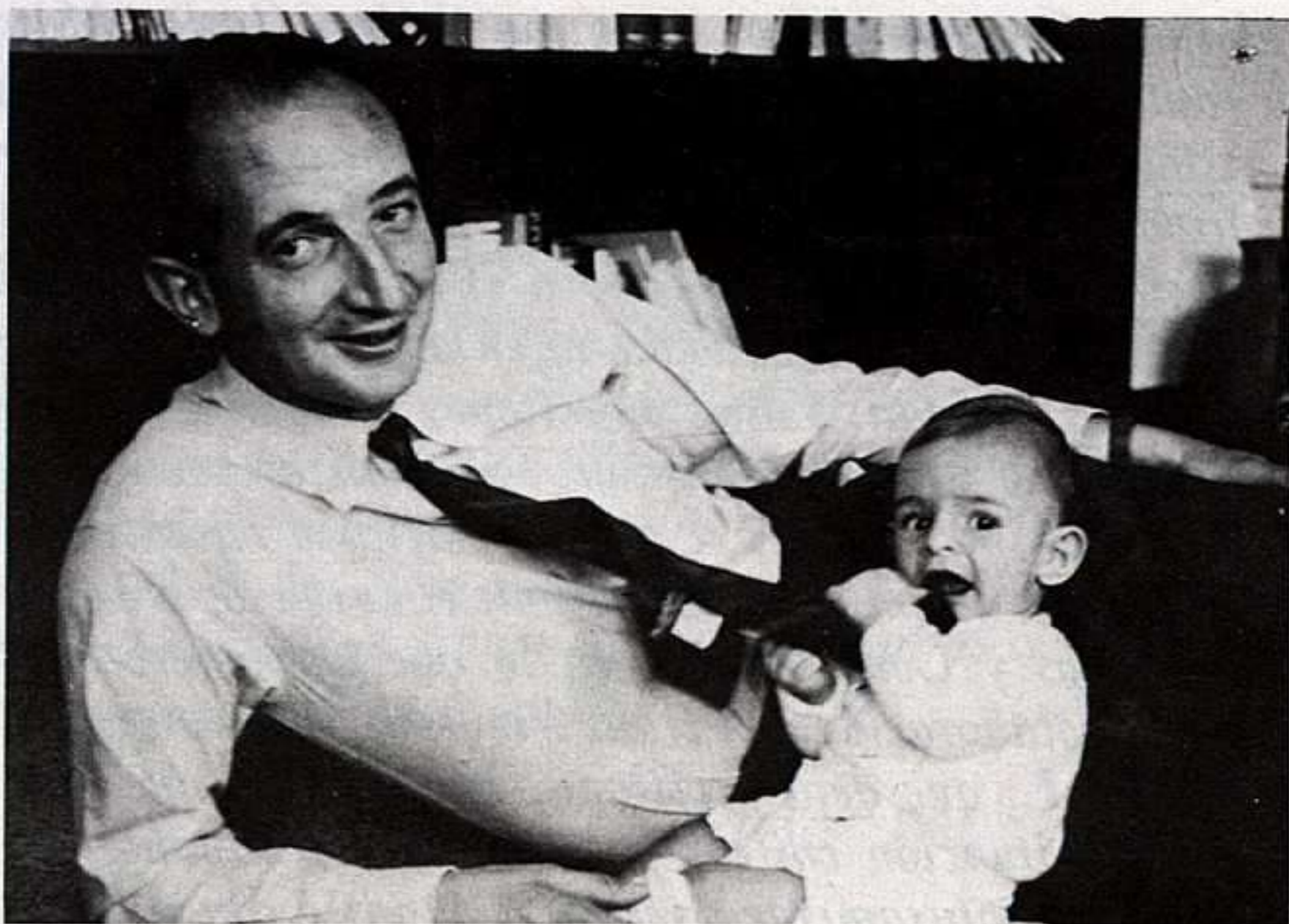
visitas de trabajo a Centroamérica, junto con el **tico** Carlos Manuel Castillo, de quien tanto espera siempre para su Costa Rica. A petición de Raúl Prebisch y Cristóbal Lara, vuelve a Santiago de Chile para ser Director en la Oficina Ejecutiva y Director de Publicaciones del Instituto Latinoamericano Económico y Social (ILPES) desde 1967 a 1972. Arreglos de publicaciones con editoriales mexicanas que revolucionan en cierto modo la rígida política editorial de Naciones Unidas. Viajes y gestiones financieras por toda América Latina. El mexicano Carlos Quintana —de acuerdo con el uruguayo Enrique V. Iglesias, que iba ya a ser el nuevo Secretario Ejecutivo— lo reintegra a la CEPAL para desempeñar finalmente el cargo de Director de su División de Documentos y Conferencias, en la que permanece hasta junio de 1975. Continúa su colaboración con Raúl Prebisch en los proyectos de la **Revista de la CEPAL**, que deja perfilada. En la fecha que antes se indica —y en vista de la situación chilena— el refugiado español de Franco en América se jubila prematuramente y vuelve a Madrid con el **Generalísimo** todavía en el poder, en cierto modo refugiado también de la dictadura de Pinochet. (Dato todavía **no oficial**, pero que se aventura dentro de distintas peripecias que aún no es posible relatar.)

1952-1953

Y con ello se regresa (hasta enlazar con la vida española a partir de 1975) a otros datos significativos aunque no **profesionales** del que no llegó a tener su española carrera de letras, pero tuvo una larga carrera de funcionario internacional, que le hace sentirse del todo hispanoamericano, precisamente por español. En diciembre de 1952 nace su hijo Francisco, conocido como **el Chaparro**, que es hoy Doctor en Economía por la Universidad de Sussex. En 1953 el Fondo de Cultura Económica publica **Jornada hecha**, en que se reúnen sus libros anteriores y se ofrece la mayoría de su poesía inédita o dispersa hasta entonces.

1954.

(**en adelante**) Amistades chilenas largas de contar y que se personifican en una pareja española (Adina Amenedo y Mauricio Amster), dos escritores amigos (González Vera y Manuel Rojas) y en medio la argentina María Elena Satostegui, junto con innumerables colaboradores cepalinos, que luego fueron siendo ministros e incluso presidentes de sus respectivos países.



*Con su hijo Francisco (México, julio 1953)*



*En Isla Negra, Chile, 1954*

1958.

*Se publican en México (UNAM) los **Poemas mexicanos**, que llevan los dibujos de Ricardo Martínez.*

1959.

*Muere Alfonso Reyes en diciembre. Sus papeles, y en su entierro la amistad final con Luis Cernuda.*



Con Jorge González Durán y Joaquín Diez-Canedo (1955)

1962.

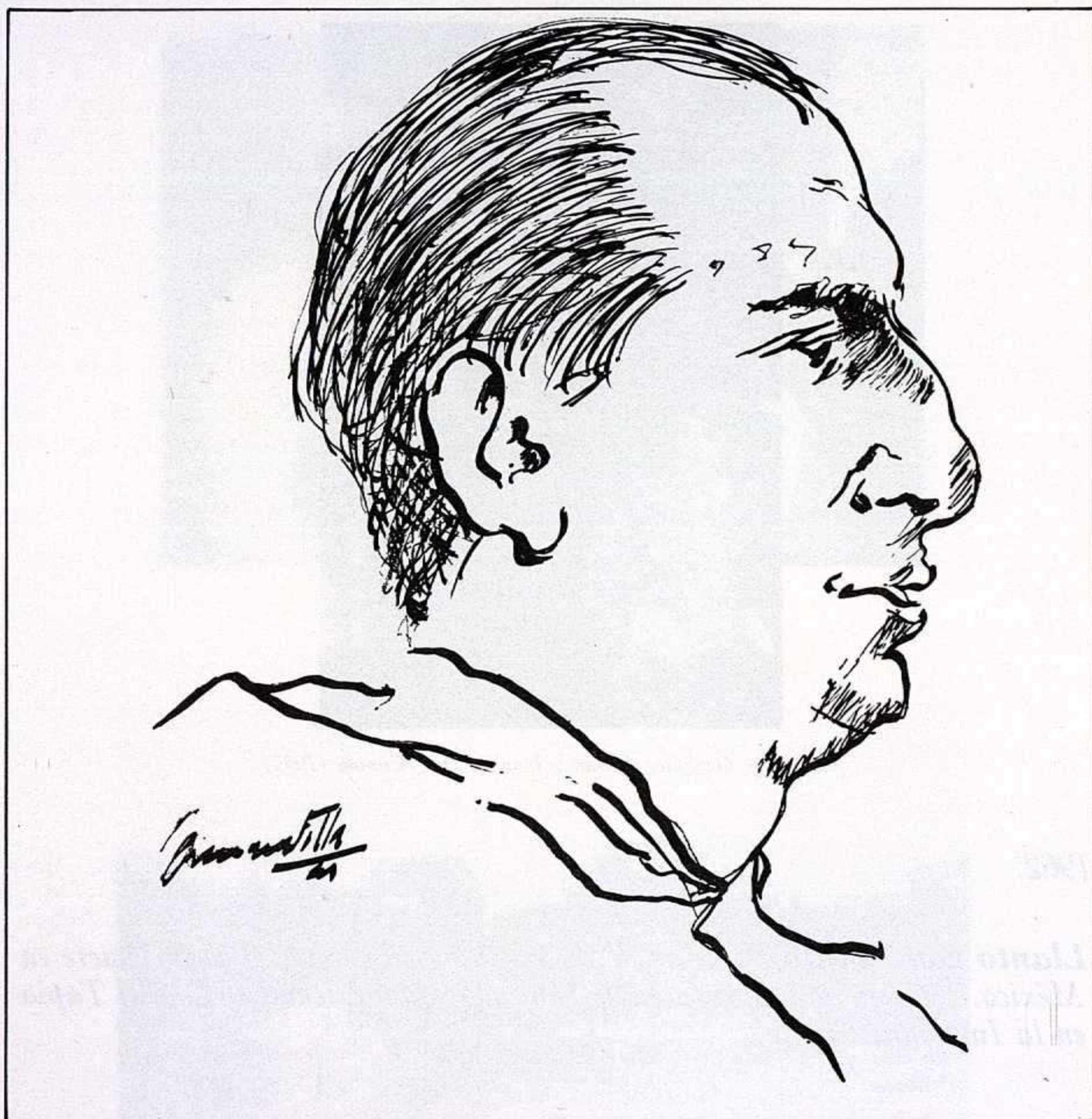
**Llanto con Emilio Prados** desde Washington cuando el poeta muere en México. Edición mimeografiada de Santiago y la mexicana de Daniel Tapia en la Imprenta Fígaro.

1965.

*Proyectos, finalmente fallidos, con distintas gentes (Octavio Paz desde la India), de una antología de poesía latinoamericana.*

1966.

*Operación de cataratas en México. Max Aub organiza, dentro de la ceguera momentánea del poeta, **Elegías y poemas españoles**, que publica Alejandro Finisterre.*



*Retrato a pluma (1951) para ilustrar el artículo "Amistades periódicas y fijas" en que Moreno Villa instaba a FGR a seguir su camino con un mexicano y "residente": "Andale, Paco, sigue como buen remero"*

1969.

**Enero.** *Primera vuelta a España (días antes de los treinta años de la salida) para la boda de María Luisa hija. Viajes, poemas, notas para un libro que no tiene salida entonces por motivos evidentes y que quizá tampoco interese ahora. Casa de Isabelita García Lorca. Reencuentro total con Nerja. Laura y Paco con tía Gloria Giner **presidiendo y decidiendo**. Y tantas cosas y gentes, alegres y tristes, feas y hermosas. Muchos nombres y en medio el reconocimiento absoluto de Joaquín Gurruchaga con el 1936 compartido y siempre limpio. Desmorone total de la luz y el aire recobrados.*



1970.

*Muerte en España (febrero) de su tía Gloria Giner y en México (agosto) de su padre. Estar ya, con Laura de los Ríos, en primera línea.*

1971.

**Enero.** *Nacimiento de la nieta primera Paloma. Gestiones con la UNESCO en París. Los Jiménez con su chimenea y su casa, poesía y amistad. Sorollas y sorollitas. Aux deux Magots. Más poesía española con paisaje de antes y nuevo.*

1972.

*Muere su madre, Elisa Morales, en México. Se había estado con ella largamente —su agonía perdura para siempre— y no se pudo llegar cuando tocaba hacerlo. Segunda operación de cataratas. El limonero de los Oleandros.*

1973.

*Nuevo viaje a España después de la conferencia en un Ecuador que se descubre más aún en su paisaje. Semana Santa en un País Vasco visto por primera vez. Y golpe chileno y muerte de Allende en septiembre. El cincuentón revive allí a lo hondo lo del joven español de los años 30. Y ayuda en lo que puede —y quizá **no puede hacerlo**— a los perseguidos. Hermosa experiencia, **incontable** todavía por razones obvias. No asiste al entierro de Pablo Neruda, por compromisos **diplomáticos** en que le sorprende un toque de queda memorable. ¿Te acuerdas, Gonzalo García?*

1974.

*Viaje al sur de Chile con los Lowenthal y otro libro de poemas. Cuando nace en Madrid el nieto Tomás (8 de marzo) el abuelo va en abril al noventa aniversario de León Felipe en México. Los poetas españoles al fin juntos a su alrededor, gracias a los amigos mexicanos. Y el Presidente Luis Echeverría haciendo cosas **chilenas** —tan **mexicanas** y **españolas**— en su **camión-oficina** en el que viaja la noche de aquel Jueves Santo (Larrea lo comentaba) a una **merienda** en Cuernavaca. Ofrecimientos de **chamba** en México, que se desechan para seguir en Santiago al pie de la aventura humana. Costa Rica y luego Colombia en sus islas y por la iglesia de San Francisco en Bogotá.*



Retrato de FGR por su hermano Manuel (1962)

Retrato de FGR por su hermano Manuel, México enero 1962

1975.

Últimas conferencias cepalinas (Puerto España —período de sesiones general— y Tegucigalpa —reunión regional— con homenaje centroamericano, cierre final y emocionante de la tarea iniciada en 1951). En junio el Chaparro se casa con Ana María, hija chilena. Despedida de Santiago. Los Bertrand. Y llegada definitiva (?) a España. La casa nueva de Nerja, huerto de siempre. El sueño hecho. Y buscar en Madrid con la familia otro acomodo. Santa Isabel 30 por Atocha (no hubo el apalabrado Barrio de la Estrella cerca de los nietos) regala sus tejados y se arma un buen rincón madrileño para... escaparse a Nerja en cualquier hora. En agosto se había casado Bernardo con Pilar, hija mexicana.

1975- 81.

Imposible abarcar tan pocos años si se comparan con los anteriores. Nerja con Antonio Herrera Galván, el **Rubico**, y tanto hermoso tiempo en su talante y en su genio ¡Cuánto se le debe!. Paco García Lorca y la **corona poética** de Federico, que él cierra con su muerte en mayo de 1976. Pero antes los proyectos en la Huerta de San Vicente granadina y los sonetos para la imprenta soñada en Carabeo. Y la Institución reencontrada —Fundación Francisco Giner de los Ríos— para su **reconquista**. Justino Azcárate con León y la Fundación Sierra Pambley. Asenchi Madinaveitia en el archivo de la Academia de la Historia se ríe **seriamente** de tanta hermosa carta y ayuda con su risa a muchas cosas que tenían camino. (¿Te acuerdas tú, Manolo Jiménez, de aquello que te hablaba el solitario de Atocha?) Faltan muchos nombres ¿Elvira Ontañón y Laura en las colonias? ¿Pepe Sama en lo suyo? ¿Y los Juanitos Uñas o González? Y por supuesto Manolo Pedregal —¿verdad, Natalia?— caminando los dos por las Salesas en aquel frío herviente del recuerdo. Proyectos editoriales que no prosperan, porque los fondos bancarios que patrocinan buscan otras cosas. Y de repente muere Laura de Los Ríos (14 de diciembre de 1981) y con ella se cierra este paréntesis institucionista de esos años, con un cansancio que se va alargando y cayendo con el sueño del mar y otra alegría. ¿Será la poesía todavía posible?

1976-86.

Volviendo atrás y para terminar. El poeta pensionista de las Naciones Unidas, que podría vivir tranquilamente en Nerja, tiene el piso de Santa Isabel para los nietos y necesita algo que **complemente**. El chileno Alfonso Santa Cruz, antiguo amigo fraternalmente mayor, que es director del CIFCA (Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales) en Madrid le ofrece corregir las pruebas y organizar unos posibles cuadernos para sus publicaciones. En esas tareas se sigue —con muchos contratiempos **políticos** y personales, pero también con la adquisición de magníficos amigos que **compensan**— hasta abril de 1983, en que llega la jubilación final del impenitente burócrata obligado. Mientras tanto, en el mismo 1976 viaja a México para “editar” una conferencia sobre asentamientos humanos, última misión cepalina. Y luego en mayo de 1980 nuevo viaje al extranjero —por ahora, el último— para participar en el homenaje a Fernando de los Ríos de la Biblioteca del Congreso en Washington. Regresa por Inglaterra para ver a María y Enrique, los nietos mexicano-chileno-ingleses que le ha dado Chaparro y que viven en Sussex. Y muchos viajes más por España \*\*\* para dictar conferencias, lecturas de poemas, presentaciones de libros y revistas (**Caballo griego**

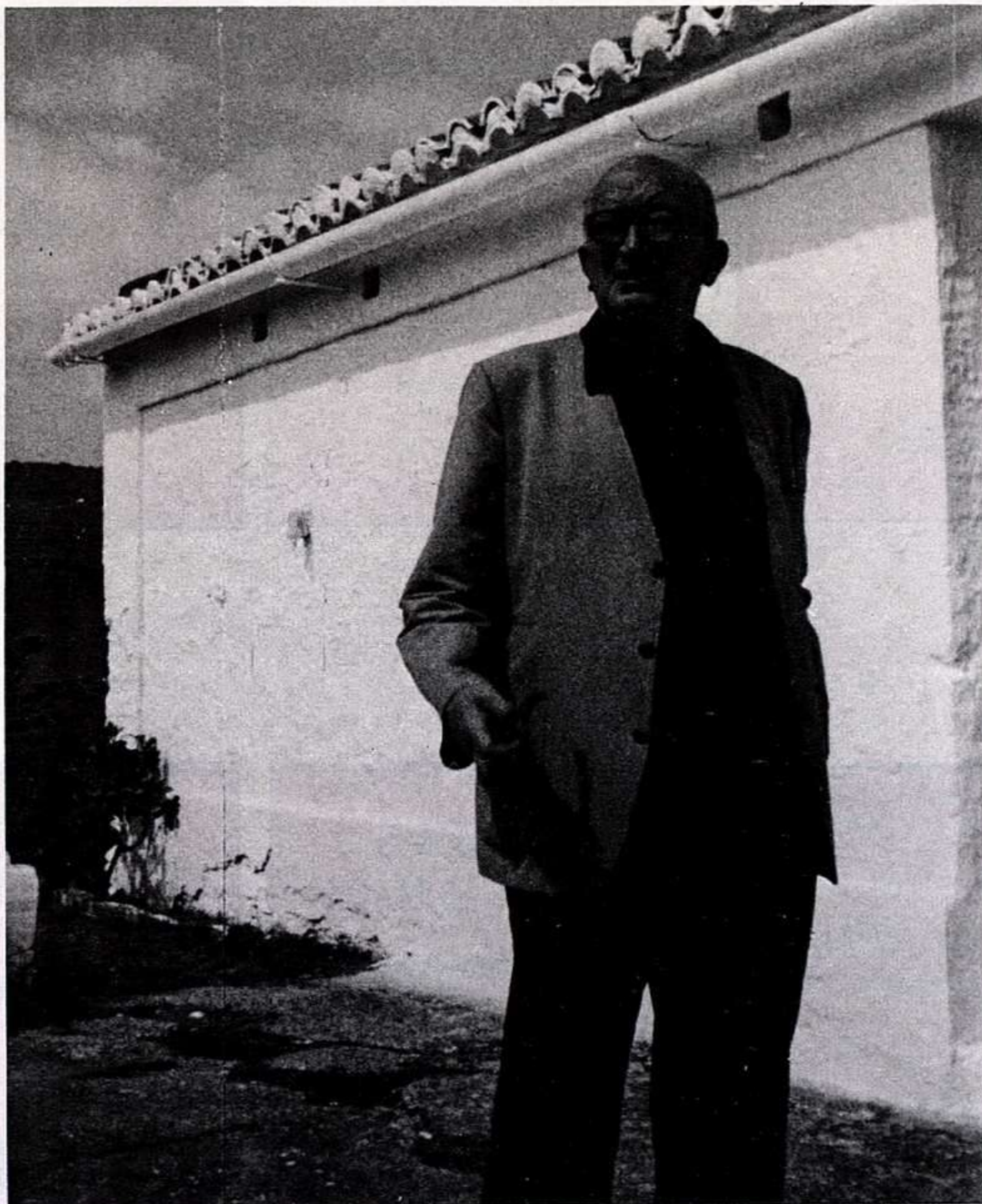
\*\*\* Se recuerda, por orden alfabético, Alicante, Barcelona, Cádiz, Granada (y Fuente Vaqueros), Jaén, León, Madrid, Málaga (y Marbella, Nerja, Ronda, Vélez), Oviedo, Santander —donde la Universidad Internacional de Verano Menéndez Pelayo le concede en septiembre de 1981 su medalla de Oro que acepta y agradece en nombre de sus antepasados— (y Santillana), Segovia, Sevilla, Tarragona, Valladolid.



Toledo. 1977. Cigarral de Fina de Calderón. De izda a derecha: José Bergamín, Aitana Alberti, un amigo, Manolo Jiménez, María Teresa León, FGR y Natalia Cossío de Jiménez.

*para la poesía, Peña Labra*), etc., en distintos años —y casi siempre por diferentes conmemoraciones (centenarios de la ILE, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, cuarenta años del exilio, homenajes a Prados y Bergamín, entre otros, y todo el tiempo a Lorca, hasta el presente cincuentenario de su muerte)— que se entrelazan con el viaje sentimental a Extremadura para ver la calle Díez-Canedo en Badajoz. Hace la edición crítica de los **Olvidos de Granada** de Juan Ramón (1979) y prologa las reediciones de **Voces de mi copla** (Molinos de Agua, 1980) con **Romances de Coral Gables** (Taurus, edición del Centenario, 1981). En 1980 y en Madrid las **Entregas de la Ventura**, de Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello, se inauguran con el librito **Por Algarrobo y el Tabo, con las luces de Valparaíso**. Colabora con Cheyne en la preparación del epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos, que prologa (1983). Poemas y artículos en los siguientes periódicos y revistas: **ABC** (Madrid); **Araucaria** (España-Francia); **Diálogos** (México); **Heliopolis** (Nerja, Málaga); **Insula** (Madrid); **Litoral** (Torremolinos, Málaga); **El País** (Madrid); **Peña Labra** (Santander); **Pueblo** (Madrid); **Sur y Sur Cultural** (Málaga) y **Trilce** (Chile por Madrid). Desde 1983 vive permanentemente en Nerja dedicado a lo suyo y a organizar sus materiales inéditos y sus papeles. A finales de 1985 comienza su colaboración con el Centro Cultural de la Generación del 27 (Málaga) y recibe ayuda secretarial de esa institución a cambio de abrirle su biblioteca y su archivo literario. En abril de 1986 Angel Caffarena

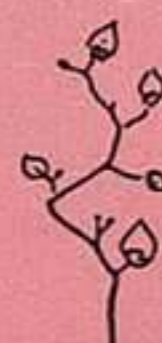
*Such acoge generosamente en sus “Nuevos Cuadernos de María Cristina” el poema **Borrador de Año Nuevo**, que lleva un dibujo de Emilio Prados, con unas viñetas y un curioso encarte final del propio Angel. Y de 1986 en adelante —cuando salga este número de **Litoral** tan monográfico e histórico sobre la poesía de F.G.R. en América—, el poeta aspira a seguir viviendo el huerto de Carabeo sobre el mar, y a escribir todavía algunas cosas, prosa y verso, poesía y amor siempre.*



*Frigiliana (Cortijo de Antonio Montilla), diciembre 1985*

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

LA RAMA VIVA



EDICION TEZONTLE

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

JORNADA HECHA

*Poesía: 1934-1952*

PRIMERAS POESÍAS · ESTADOS UNIDOS 1936  
LA RAMA VIVA · DESTINO LIMPIO · PASIÓN  
PRIMERA · HASTA LA FLOR · NOTAS Y APUN-  
TES, POEMAS Y RECUERDOS · NUEVA PRIMA-  
VERA · JULIO DE AMOR Y MUERTE · ENRIQUE  
DÍEZ-CANEDO · EUROPA 1946-1947 · SEIS  
SONETOS · EUGENIO ÍMAZ · LOS ROMANCES  
DE SAN ÁNGEL

TEZONTLE

POEMAS  
MEXICANOS

de  
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

con los dibujos  
de  
RICARDO MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FRANCISCO GINER  
DE LOS RÍOS

LLANTO  
CON  
EMILIO  
PRADOS

MEXICO, D. F.  
1 9 6 2

Francisco Giner de los Ríos

PASION PRIMERA  
Y OTROS POEMAS

TIERRA NUEVA  
México

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

ROMANCERILLO  
DE LA FE

TIEMPO LITERARIO  
GUADALAJARA  
1941

Los  
*Laureles de*  
OAXACA

por  
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

TIERRA NUEVA  
México, 1948

ELEGIAS  
Y  
POEMAS ESPAÑOLES

Francisco Giner de los Ríos

FINISTERRE  
CALLE DE GALICIA 284  
MEXICO

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

POR ALGARROBO Y EL TABO  
CON LAS LUCES DE VALPARAISO

*Entregas de la Ventura*

1 9 8 0

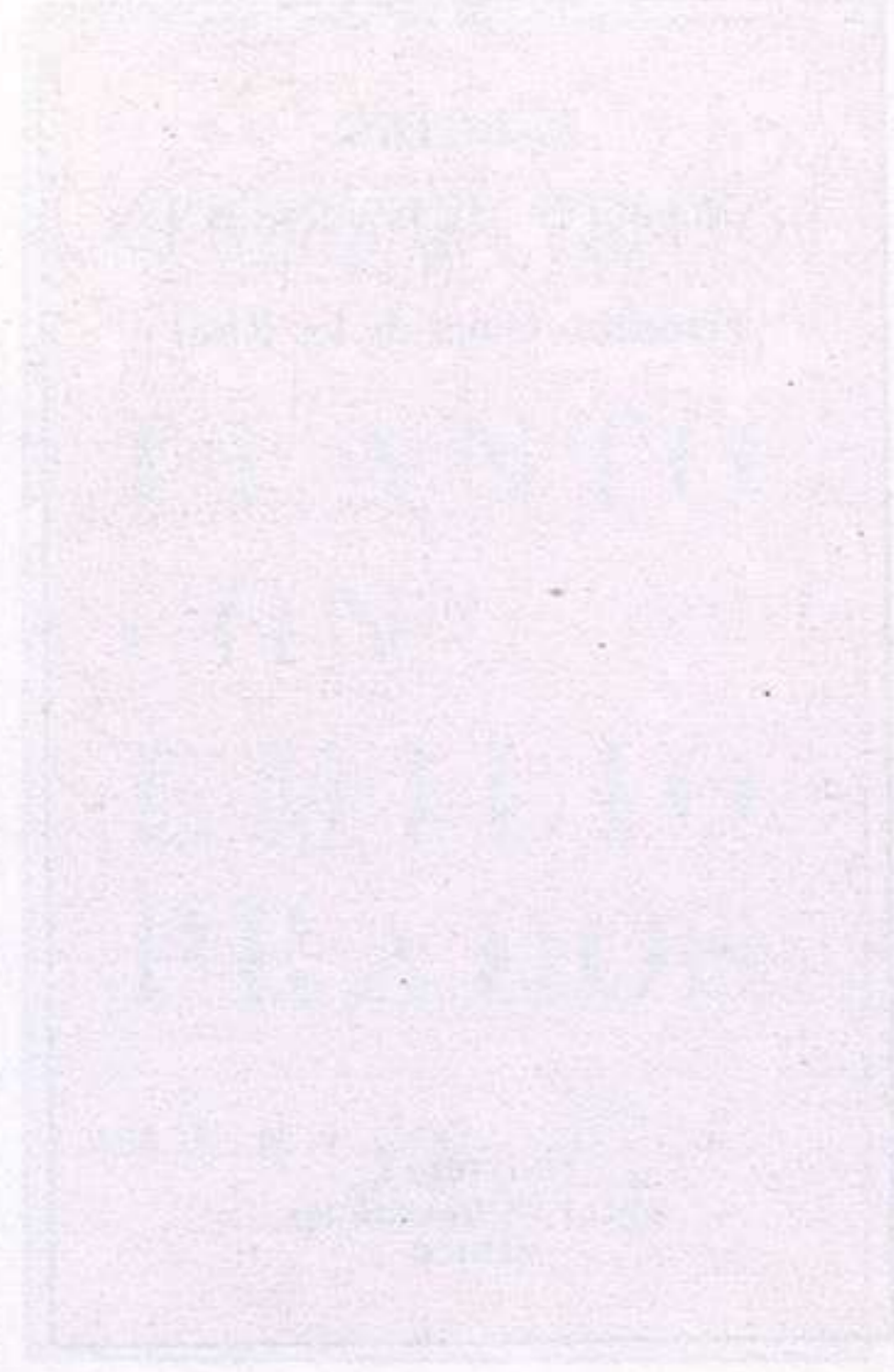
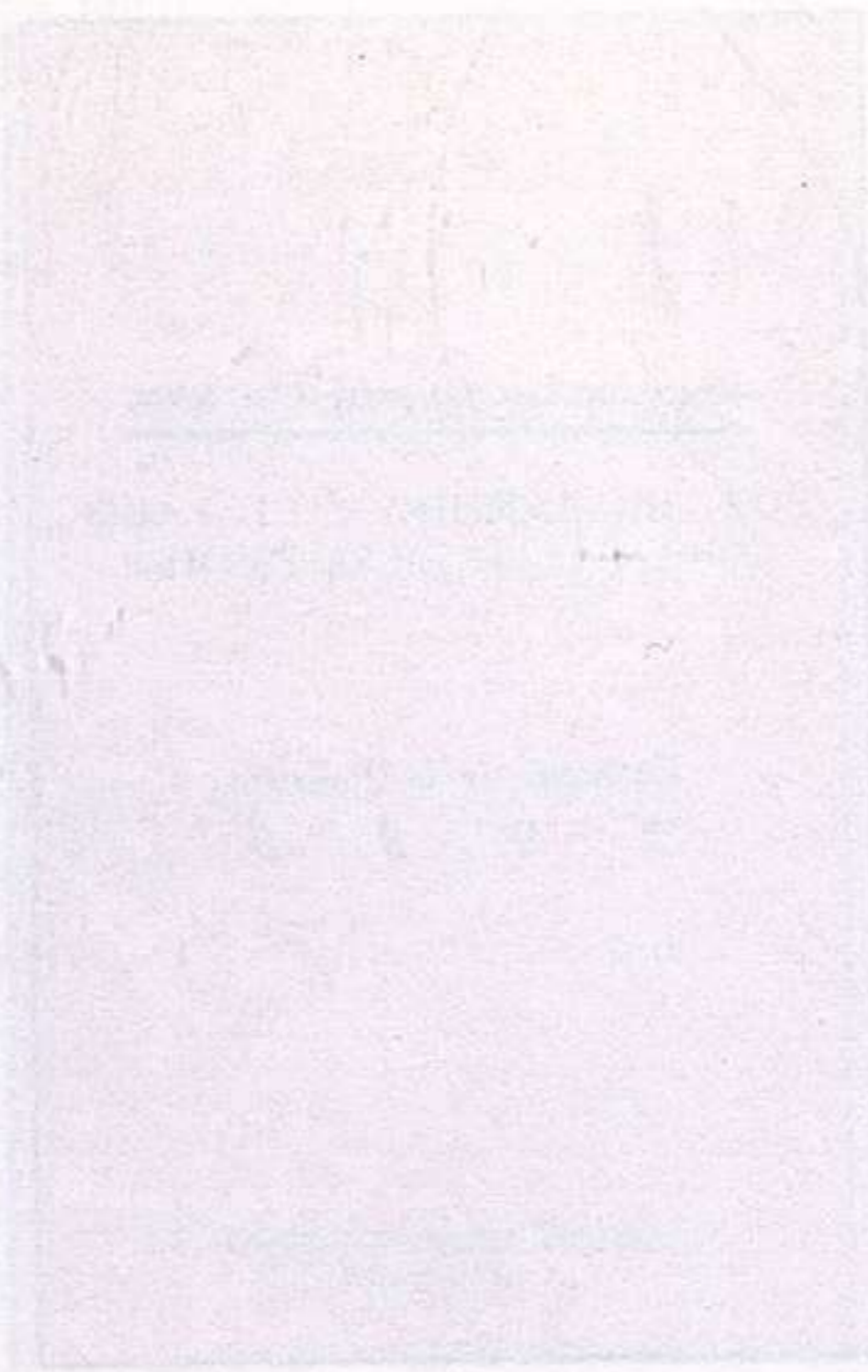
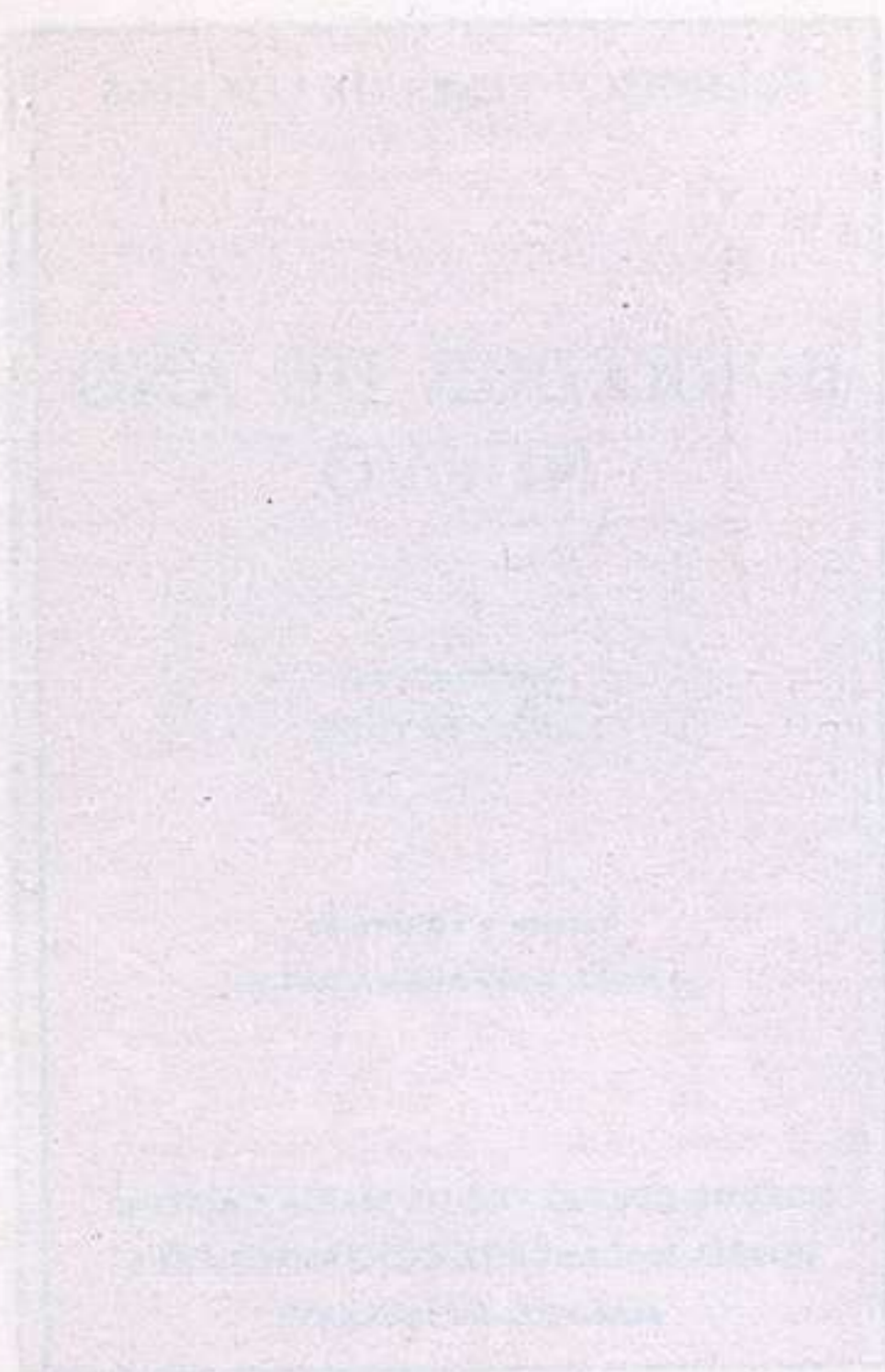
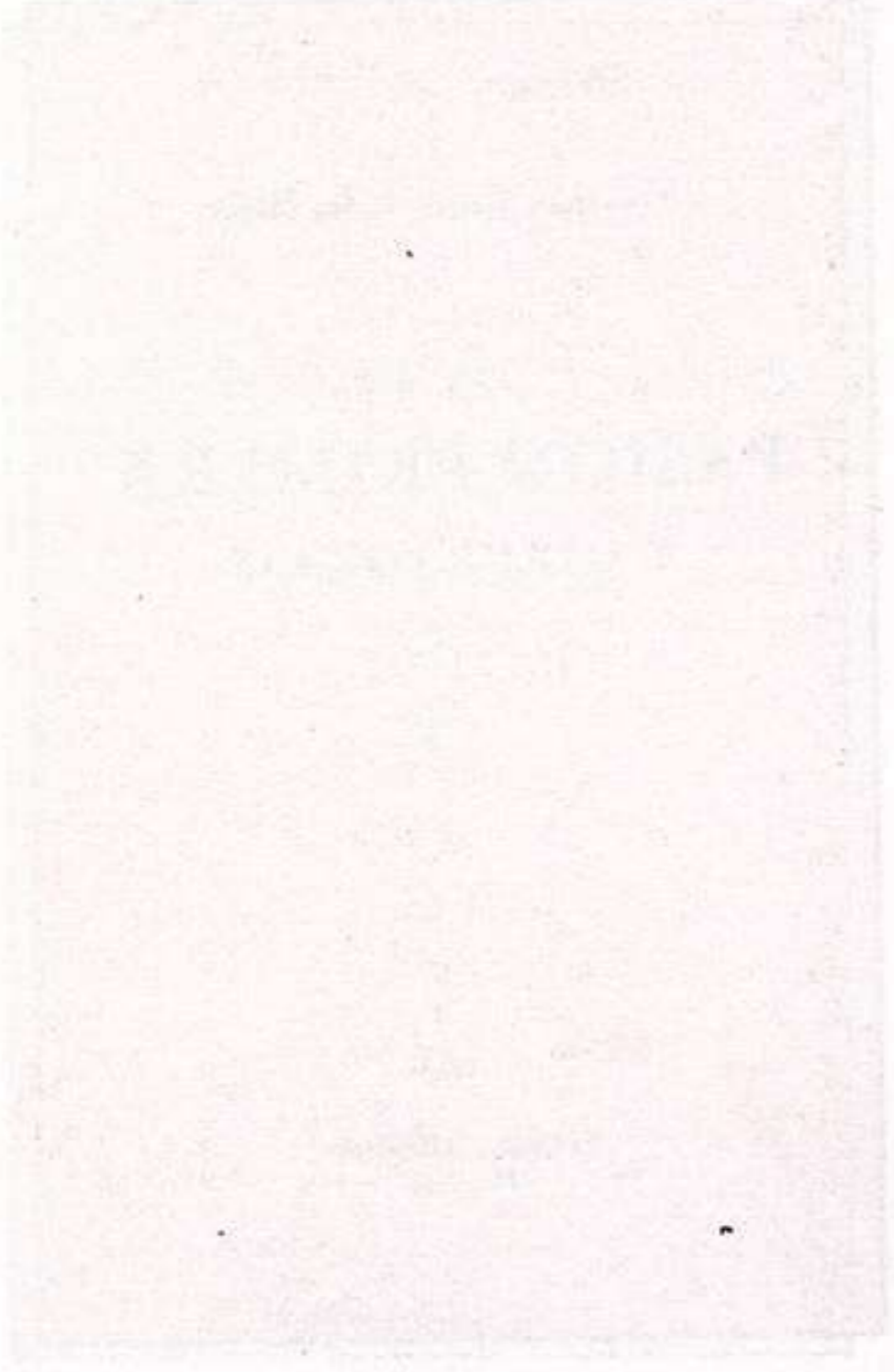
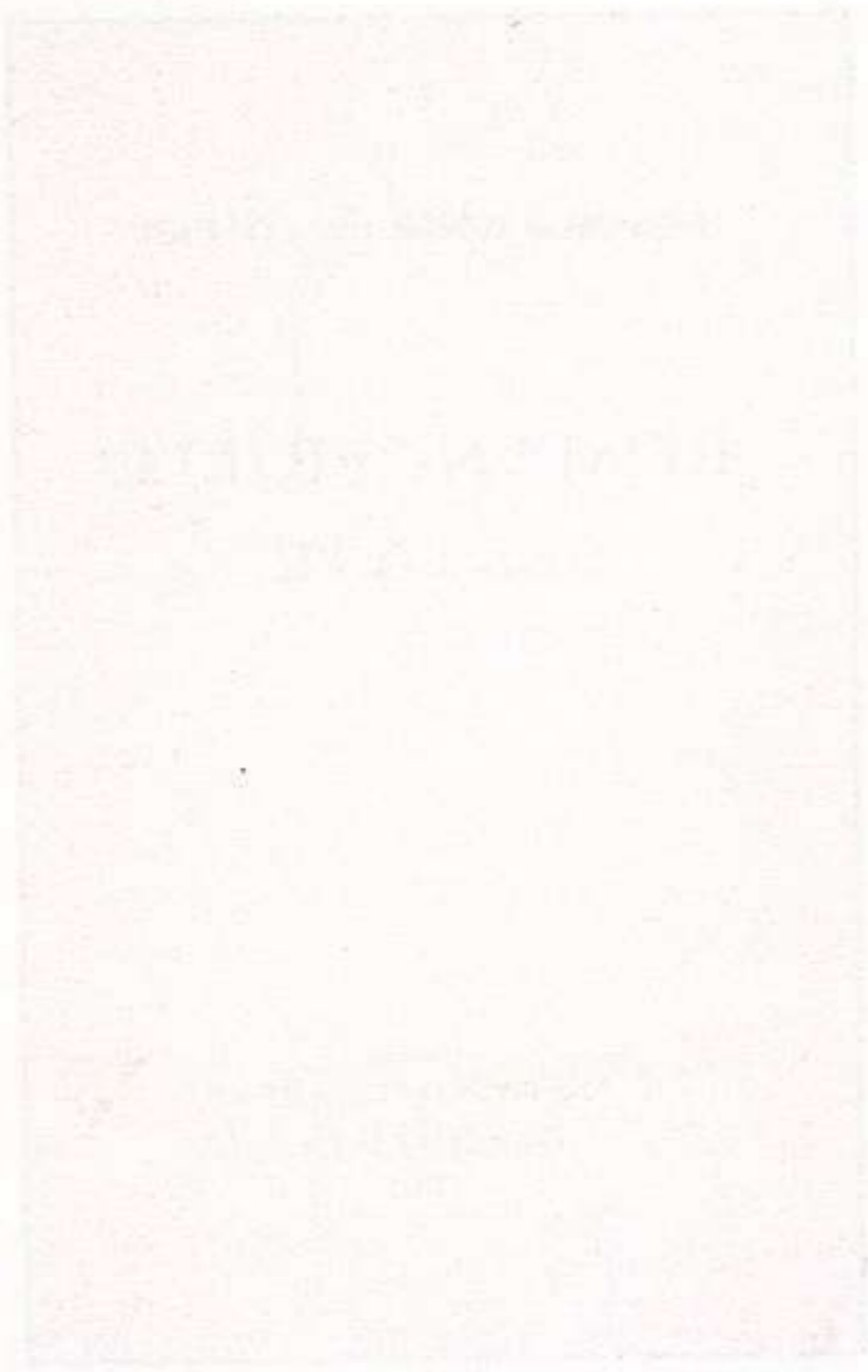
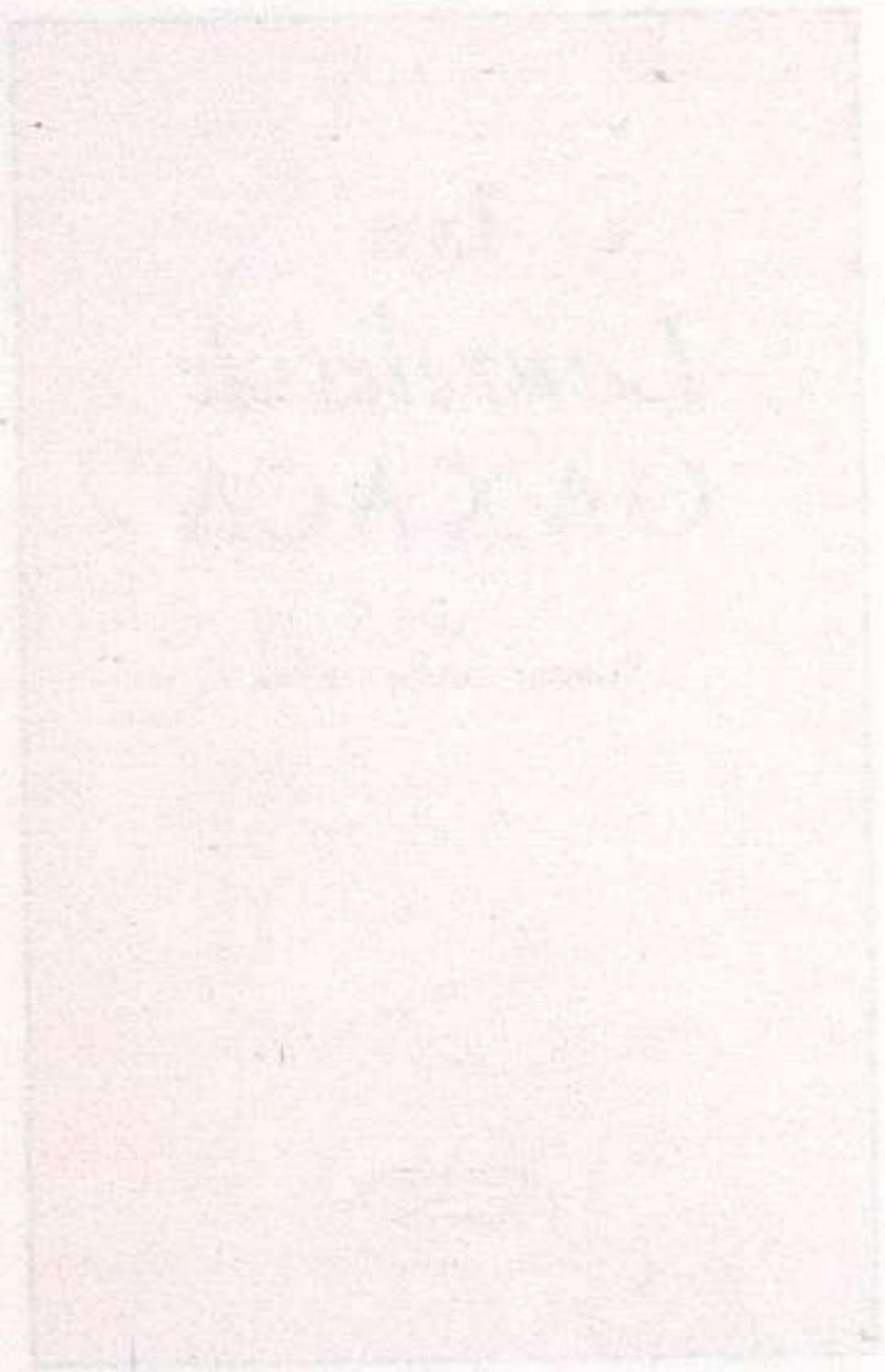
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

BORRADOR DE AÑO  
NUEVO

Ilustración de  
EMILIO PRADOS

Viñetas y edición de  
ÁNGEL CAFFARENA SUCH

NUEVOS CUADERNOS DE MARÍA CRISTINA  
POESÍA MALAGUEÑA CONTEMPORÁNEA  
MÁLAGA, MCMLXXXVI







(recuerdo al Federico de su Litoral) este  
 recuerdo para el Año nuevo malequeño, universal de su amigo

Fo  
 y  
 Manuel de



(Caricatura de Federico de la Haza) este  
trabajo para el día de hoy, cuando se cumple

12  
Año 1911

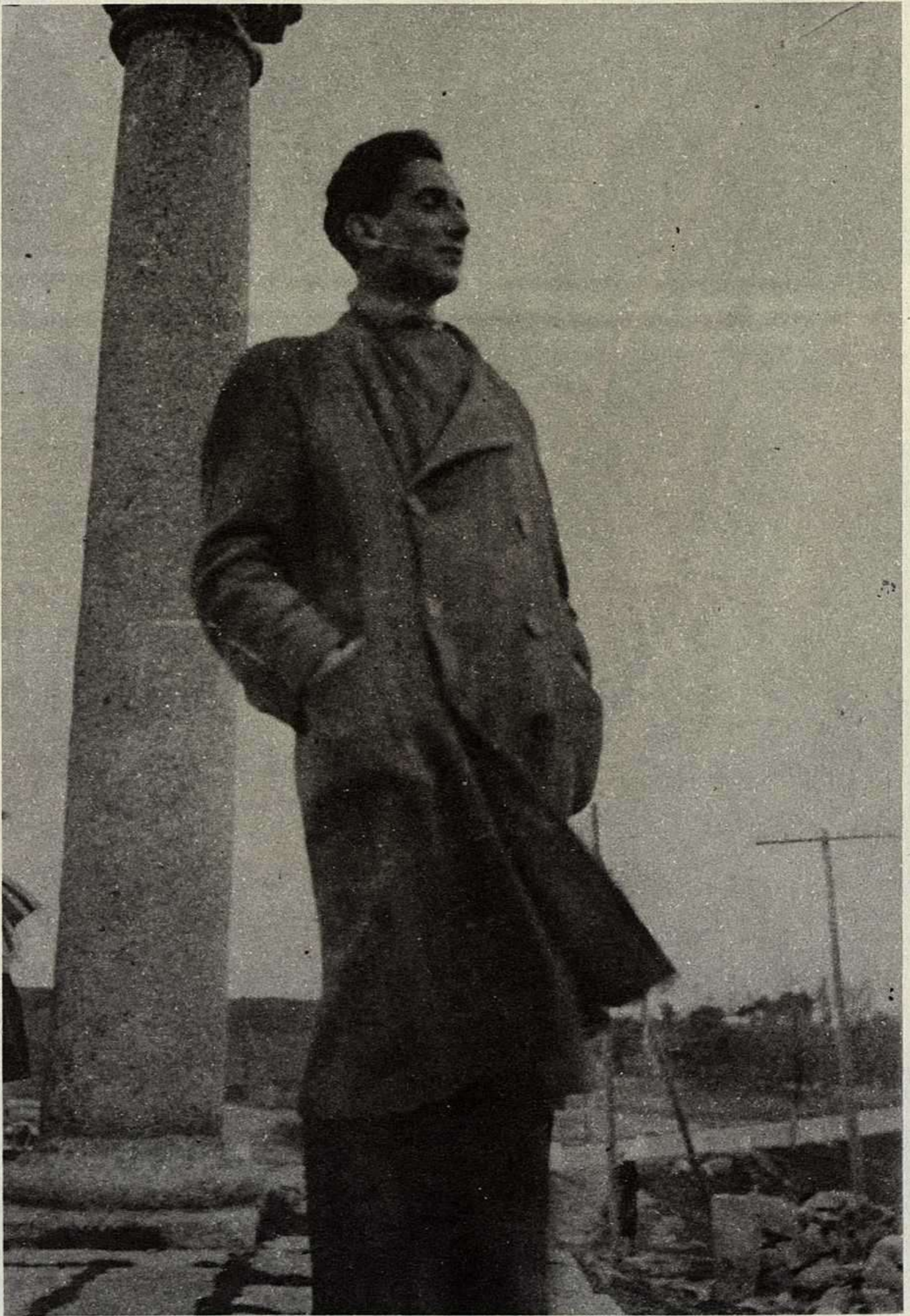
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS  
LA RAMA VIVA  
Y OTROS POEMAS  
ANTOLOGÍA  
ESPAÑA 1932-1938    MÉXICO 1939-1966

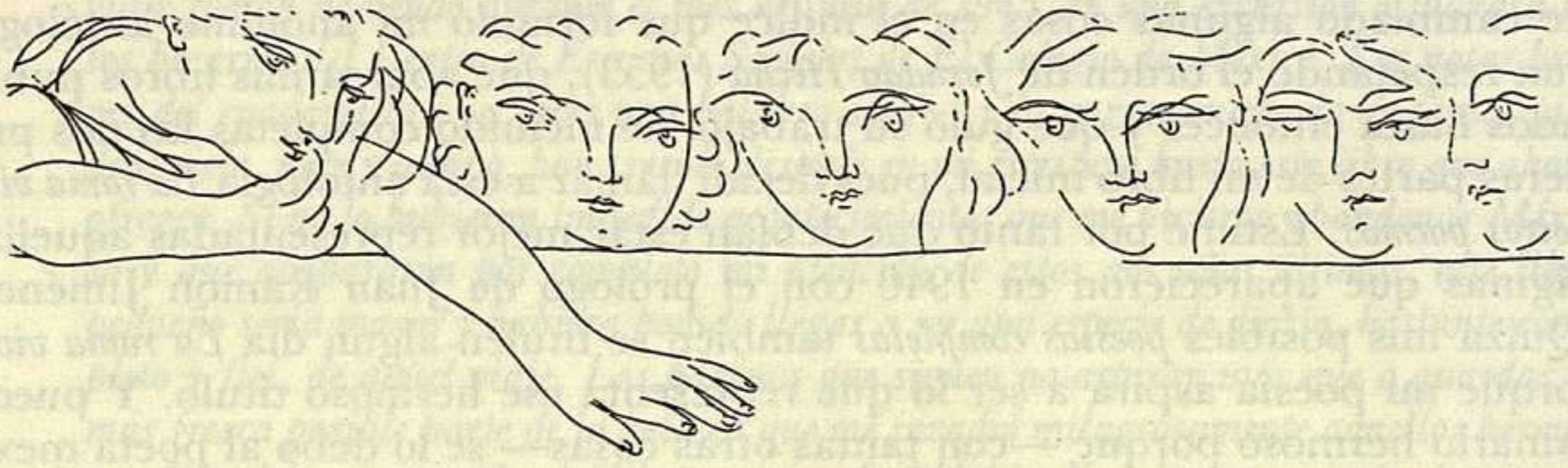


**LITORAL**









## INTRODUCCIÓN

Esta antología de mi poesía publicada en México no es mía. Un poeta no puede escoger entre sus poemas con el rigor y el equilibrio que se suponen — aunque los resultados no siempre lo confirmen— al antólogo. Además, siempre le cuelga a uno el amor por poemas sin duda desechables “literariamente”, pero que representan cosas muy hondas en su vida, es decir, en su poesía. Por ello, cuando los amigos de *Litoral* me pidieron estas páginas, preferí encomendar la tarea a alguien muy cercano a mí y que pasaba unos días en la casa. No es poeta que yo sepa, pero es buen escritor y además editor de poesía y ha sido siempre exigente desde su cercana y también lejana juventud con mi escritura. Se negó a elaborar la antología misma y se limitó —pero lo hizo con seriedad y leyendo a fondo mis libros— a formular en un índice lo que él llamó sólo *proyecto*. Y desde luego me pidió —cosa que lamento profundamente porque me ilusionaba mucho que compartiera conmigo la aventura— que su nombre no figurara al frente de su selección.

He respetado ésta —salvo en alguna cosa que luego explicaré—, porque —aunque se *han caído* en ella algunos de aquellos poemas siempre queridos a que antes aludía— creo que la antología es valedera como tal y con su lectura he aprendido casi a podarme a mí mismo. Y además, y sobre todo, porque respeto el sentido crítico del antólogo sin nombre y me interesan los ojos de su generación, mucho más joven que la de mis años que ya van siendo muchos, y sin duda más *actuales* en la visión de la poesía. Estimo que esta antología que no lleva mi firma responde —y ello me importa y lo acepto— a algo parecido a un saldo: esto es lo que vale para un escritor nacido en los cuarenta de la poesía de F.G.R. desde sus comienzos hasta 1966, fecha de mi último libro publicado en México.

He cambiado algunas cosas en el índice que formuló mi anónimo antólogo. Aun respetando el orden de *Jornada Hecha* (1953), que abarca mis libros publicados hasta entonces y que guió su trabajo, he incluido completas las dos primeras partes de mi libro inicial, pues decidí llamar a esta antología *La rama viva y otros poemas*. Estimé por tanto que debían estar mejor representadas aquellas páginas que aparecieron en 1940 con el prólogo de Juan Ramón Jiménez. (Quizá mis posibles *poesías completas* también se titulen algún día *La rama viva*, porque mi poesía aspira a ser lo que representa ese hermoso título. Y puedo llamarlo hermoso porque —con tantas otras cosas— se lo debo al poeta mexicano Alfonso Reyes.) Por otro lado, he hecho algunos trasvases de poemas que figuraban en *Jornada hecha a Elegias y poemas españoles 1966*. Creo que van mejor organizados en la selección de éste último. El lector puede encontrar indicación de esos cambios en los títulos de poemas que van entre corchetes en el índice y llevan explicación en nota a pie de página.

No querría alargar esta “introducción” puramente formal con datos y noticias que me han pedido diera en otros textos y en la bibliografía de este número de *Litoral*, pero creo útil reproducir aquí las notas que figuraron al frente de las primeras ediciones de mis libros, para *situarlos* en el momento que cada uno tuvo.

En *La rama viva* (1940) F.G.R decía:

*Muchos de estos poemas amorosos que hoy reúno bajo el título de “La rama viva”, fueron escritos antes de nuestra guerra, cuando el cielo pesaba menos sobre los hombros. Quiero dejarlos así, y así quiero darlos. Es dulce, junto a la luz primera y definitiva que es mi limpio destino de español, la tristeza alegre de volver a encontrar este “hondo y alto latir sin cuento”, tierno y angustiado, que no me abandonó nunca.*

Al frente de *Pasión primera y otros poemas* (1941), que dediqué a mi hermano de México, Jorge González Durán, que se nos ha marchado este verano de 1986, decía el Paul Verlaine de los dos:

*Un coeur me renaissait, tout un coeur pur et fier*

*Romancerillo de la fe* 1941 se amparaba con estos dos versos de Enrique Díez-Canedo, cifra para F.G.R. de todo poema español de destierro:

*...hecho de patria y ausencia  
tiempo eterno y hora breve...*

*Los laureles de Oaxaca. Notas y poemas de un viaje* (1948) se escribieron en la misma Oaxaca y México en 1945, se avanzaron considerablemente en París en noviembre de 1947 y se terminaron en febrero de 1948 en mi segunda llegada a México. De su prosa —mucho más abundante que el verso— no se dan muestras en esta antología, aunque sí figuran en ella varios de los poemas oaxaqueños que incorporé con otros mexicanos en libro posterior. Aparte la dedicatoria al inolvidable Héctor Pérez Martínez, que murió cuando los *Laureles* estaban en prensa, le precedían estas palabras:



*Sobre un cuadernillo que no se separó nunca de mí, estos rápidos poemas y notas de viaje fueron naciendo durante el mes de julio de 1945, en una excursión a Oaxaca de los becarios del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México. Las notas breves del cuadernillo —a veces una palabra sola— y la gozosa memoria de tantos piedra, cielo, mar y campo, han crecido después en mi escritura hasta este libro que ahora ofrezco. Si no lo hubieran impedido acontecimientos que me hicieron abandonar México y que acapararon por completo mi atención de estos dos años últimos, este libro pequeño sería mayor y hubiera podido llegar a ser una especie de diario, bastante completo y fiel, de aquel viaje. Las páginas que siguen no aspiran más que a guardar lo más fresca posible parte de la belleza que me invadió milagrosamente aquellos hermosos días del que yo creí mi último verano de México. Y quiero que sean mi primera señal de vida —en prenda de amor para ella— al regresar a la tierra que las movió temblando hacia la luz.*

En *Jornada Hecha* 1953 FGR puso el siguiente prologuillo explicativo:

*En este libro recojo una gran parte de los poemas escritos desde 1932 hasta 1952, y con él cierro todo un período de mi poesía. Tiene para mí el valor de un resumen y creo que enseña todos y cada unos de los caminos intentados sobre el camino ya hecho. No es una antología, porque para serlo le falta rigor y le sobra naturalmente mucho de lo que en él incluyo. Pero tampoco es la clásica "poesía completa" que parece necesario hacer en un momento dado: a pesar de que la poda realizada no haya sido ni mucho menos rigurosa, ha sido lo bastante extensa para que estas páginas no tengan ese carácter.*

*Publicar estos poemas es una forma de separarme de ellos, de liberarme de su presencia intrusa en lo que ahora busco y hago. Ello sería razón bastante para que me decidiera a reunirlos. Pero hacerlo supone además una especie de recuento y registro de lo ya realizado que se me iba escapando en la dispersión y desorden a que me obligaban y me obligan los trabajos y los días. Para que el registro fuera cabal y el panorama ofrecido más completo resultaba imprescindible incluir en éste algunos de los libros anteriores, por otro lado agotados y relativamente lejanos. Alrededor de la **Rama viva** (publicada en 1940) giran los poemas amorosos escritos de 1936 a 1939 y aun de años posteriores y, sin integrarse —como quizá hubiera debido hacerse— entre los que entregó en su día aquel libro parecen mantenerse a su lado con más sentido que si les faltara su compañía. El **Romancerillo de la fe** (del que se hicieron 130 ejemplares casi desconocidos en 1941) encuentra aquí su sitio de siempre en el libro inédito **Destino limpio**, que recoge parte de la poesía de la guerra y del destierro. **Pasión primera y otros poemas** también de 1941) aparece ahora en la misma forma que en su salida primitiva, con la sola adición de un poema nuevo que acompaña su "lenta muerte". (Los poemas y poemillas de **Los Laureles de Oaxaca** (1948) no se incluyen aquí. Organizados de otra manera y con un valor que no tenían allí al entrelazarse con la prosa viajera, se sumarán en libro aparte a los otros poemas que me han ido dando la luz y el paisaje mexicano. Si es posible, aparecerán también en 1953.)*

*Exceptuando los libros mencionados, todo lo demás —que es casi todo el libro— estaba inédito totalmente o andaba perdido por las revistas y periodicos de estos años. Aquí está, no sé si algo disperso y no menos perdido en las quizá demasiadas divisiones que he hecho en el texto. Creo, sin embargo que se ha logrado un cierto orden que explican mejor que nada las fechas del índice. En todo caso, está reunido ya —sumando o restando— lo que hasta hoy se me iba quedando en sus hojas sueltas o en sus cuadernos. Que todo lo organice el viento, como dijo el poeta, o que lo desbarate en lo frondoso inútil que le cuelgue a su árbol. Así lo entrego y me vuelvo ahora a lo nuevo que tengo entre manos. Me siento libre porque dejo atrás este camino. Su jornada está hecha.*

Los *Poemas mexicanos* (1958) se abrían con una carta a mi fraternal amigo el pintor Ricardo Martínez, que ilustró el libro con preciosos dibujos. El poema puede encontrarse al frente de la selección que de esa obra se ha hecho para esta antología y no es cosa de reproducirlo aquí ni de citar a lo ancho de su valle aquel: "Allí creció nuestra amistad, y se hizo / con oro de aquel sol nuestra riqueza..." en que está la clave de esa carta.

Del *Llanto con Emilio Prados* (1962), que figura aquí dentro de la selección de otro libro posterior, se había hecho una versión mimeografiada en Santiago de Chile que luego recogió en su mexicana y española imprenta *Figaro* mi siempre recordado Daniel Tapia en una edición limitada. Llevaba al final estas dos notas:

a) NOTA DE LA EDICION MIMEOGRAFIADA. Este *llanto con Emilio Prados* me salió a borbotones —medio prosa y verso— sobre unas sevilletas y papeles del restaurante italiano *Anna María* (Connecticut Avenue) en Washington, la noche del lunes 30 de abril de 1962. (El domingo 29 había sabido en Nueva York de la muerte de Emilio por Laura y Paco García Lorca). Guardé conmigo el borrador y el llanto, y volví a los trabajos de los días de entonces. Al regresar a Chile encontré una carta ya antigua de Bernabé Fernández-Canivell, pidiéndome colaboración para un número extraordinario de *Litora* dedicado al poeta. Con el mismo borbotón de llanto emocionado de aquella noche de abril, copié en limpio el borrador del poema frente al mar de Algarrobo, un domingo de este mes de septiembre. Como llegará sin duda tarde al homenaje malagueño, hago unos cuantos ejemplares mimeografiados —con nostalgia de una imprenta en que cuidarlo más— para los amigos de Emilio y míos. Que los multiplique libremente el viento dondequiera se guarde su memoria y no estorbe a su luz este verso casi prosa que le dedico. Acompaño al poema la reproducción de la dedicatoria de *Mínima muerte*, tan presente en él. La barca de Emilio —con Emilio a proa— se acerca bajo el sol a una llave que encierra, con México, Málaga y Madrid —siempre Málaga en su centro—, la rosa y la amistad en el libro *nuestro* y, entonces y ahora, para siempre vivo, el recuerdo, su recuerdo.

b) NOTA DE LA EDICIÓN IMPRESA. Mi amigo Daniel Tapia se ha querido asociar al recuerdo de Emilio Prados y se ha dado por aludido a la nostalgia de imprenta que yo sentía en la nota anterior. Su imprenta *Fígaro* imprime 200 ejemplares numerados de este casi poema el día 3 de diciembre de 1962 para los amigos del poeta.

El último libro publicado en el exilio: *Elegías y poemas españoles* (1966), que cierra bastantes silencios anteriores por los clásicos trabajos que agobian a un editor de otras materias, y abre también otro larguísimo paréntesis que todavía está abierto en la selva de mi poesía inédita, llevaba al frente (con el nombre ejemplar del Dr. José Puche en la dedicatoria) esta otra nota.

## UNAS CUANTAS EXPLICACIONES

(no sé si necesarias)

a) *Max Aub es el “culpable” de que estos poemas se reúnan en las páginas siguientes y Alejandro Finisterre ha cooperado decisivamente a ello dándoles generosa hospitalidad en sus ediciones.*

b) *El poema “A los muertos de España”, que formaba parte de **Julio de amor y muerte** (1943), me ha parecido que estaba vivo y nuevo para mí en este mes de julio de 1966.*

c) *Las cinco elegías dispersas hasta ahora en libros o revistas (la de Emilio Prados), juntan aquí por primera vez su pena sucesiva a lo largo de las fechas que las separan.*

d) *Las “Notas para una autobiografía” —que en su posible libro final se habrían querido llamar **Fe de vida** si el gran notario poético que es Jorge Guillén no se hubiera adelantado a apellidar así su definitivo y redondo **Cántico**— se anticipan, en la casi actual situación que guarda en mi trabajo ese proyecto, con sus poemas absolutamente inéditos. No sé si las “anecdotas” que le nacieron de inmediato a su ambicioso poema-prólogo crecerán algún día hasta esa vida completa que quiero contar y cantar desde entonces.*

e) *Finalmente, el soneto a Juan Rejano, que no recuerdo cuándo escribí al recibir algunos de sus libros y que él ni siquiera conoce, se rescata de mis papeles guardados con un único deseo: hacer llegar al poeta cordobés de nuestra Málaga la fraternidad y el cariño invariables que le guarda su silencioso y siempre amigo FGR.*

Con este recuerdo para Juan Rejano se cierran estas noticias sobre los libros publicados en México. Y como soy ya —no sé por cuánto tiempo, aunque lo necesito para recuperar el que he perdido a lo largo de mi vida en otras empresas de que no me arrepiento— el último superviviente del *Litoral* mexicano, quiero terminar esta introducción tan deslavazada a la antología que el nuevo *Litoral* malagueño me publica, con una dedicatoria: “A José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Juan Rejano, en su española tierra mexicana, desde la luz de Málaga que he besado en su nombre”.

Asimismo deseo conservar en su cabeza —como estaba al frente de *La rama viva*— el prólogo que quiso darle Juan Ramón Jiménez. Nada de generación del 27 en la tradición. Creo ser el más joven poeta que en aquel 1940 recibió sus palabras inaugurales. Y más que vanidad —legítima quizá en todo poeta— me empuja a hacerlo una fidelidad que no todos han sabido guardarle. \*

Y ya que el antólogo no ha querido firmar su selección de mi poesía mexicana le dejo aquí agradecido el abrazo de su

Francisco Giner de los Ríos

\* Y para esta antología ofrezco el facsímil del texto que Juan Ramón me envió y se publicó en *Letras de México* antes que en *La rama viva* misma.

## PRÓLOGO DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

FRANCISCO GINER,  
ardoroso constante

PARA que la poesía de amor ame y perdure, tiene que ser muy verdadera, es decir, tiene que ser muy verdadero su amor y de un sentido muy honro. La llamada poesía intelectual de amor o de amor intelectual es fatalmente fría, y como no puede ser frío el amor, ni es amorosa ni es poética. Es sólo literatura y puede ser bella e insigne.

Tampoco puede ser copia de otra la poesía de amor ni de dolor, como el amor y el dolor no pueden estar copiados de otros.

"Toda tu alma en agua aún me riega la sed  
y el río de tu cuerpo me corre por el cuerpo"

En mi conferencia sobre la crisis del espíritu en la poesía española e hispanoamericana contemporáneas (que leí el año 37) señalaba yo el nombre de este Francisco Giner, entre otros, como ejemplo de una juventud que reaccionaba ya por fortuna contra tal estado literario intermedio, ampuloso o ingenioso o barroco, retorno a nuestro teológico XVII de oquedad, aparato y falsía, y mezclado con otro <sup>estado</sup> de incoherente impulso morboso. ¿Para qué más siglos de oro ni más años de basura? No, siglos de aire, de tierra, de agua, de fuego elementales y sencillos son los que le hacen falta a nuestro desventurado planeta.

La poesía en general (y la de amor, sin duda) puede ser (es mejor que no lo sea) intrincada y difícil, no ampulosa ni magnificente. La magnificencia y la ampulosidad son propias de la forma, no de la idea. De todas las profundidades, yo prefiero la del sentimiento, el hallazgo emocional, aunque su expresión, que anhelo completa, sea, en el poeta nuevo, vacilante y fragmentaria, mérito propio de la desbordada juventud. Que la juventud no debe venir <sup>incompleta</sup> ~~completa~~ ni la madurez continuar desbaratada.

"La rama de tu muerte hace sombra en mi agua  
y tengo aún el deseo todo roto en los brazos".

Signe

12.

Con su ardor constante, cruce del fuego de los amores eternos, Francisco Giner (¡qué fortuna, ausente entero, generoso y libre, que lleve hoy tu nombre quien lo lleva!) me afirma y asegura que en este feo campo general de egoísmo, mentira, tráfico de una turba equivocada, sube libre, generoso y entero también, un poeta joven, cuya vida interior, hermoso clave español en apretada ascua, estalla con lengua de poesía verdadera y de amor verdadero, única redimidora posible de nuestra sorda vida.

"Yo iré por ti a los cielos con la estrella más alta y en el bosque seré más árbol que los árboles".

12. 27. 1953

(Escribir: para poder publicar este texto e imagen, se hizo una copia, etc. y se adjuntó a los originales.)

De JORNADA DE LA LUCHA

12.

1953



NOTAS

# PRIMERAS POESÍAS

ROMANCILLO

En la roca se mira  
hoja larga y pequeña.  
El viento bailador  
se cina las cadenas  
y beza de sus sonos  
las olas que se van  
Por los ojos volantes  
se pasan las horas

Si no hubiera concurso  
para el premio de poesía  
me tendrías a mí,  
por el color de mi  
hoja de hojas repetidas.

## De JORNADA HECHA

1953

La tarde cuelga  
como una vieja hiedra  
de la torre colada  
de aquella iglesia honda.

En su claridad azul  
de roca infinita  
hago blancos castillos  
de follaje y nubes  
de colores solitarios  
sobre el mar que  
se repone en mi pecho  
sus perlas de cristal  
y sus labios de coral.



Dibujo de ANTONIO SOUTO

10

# I

## PRIMERAS POESÍAS

---

### I

#### *PAISAJES ROMANCES Y ELEGÍAS*

##### MAR EN NERJA

Atardecer brumoso  
cuando paseo.  
Huele a jazmín y rosa,  
a frescura del huerto.  
Mis ojos se quedan  
en las manchas verdosas  
de las frágiles cañas,  
de la morera cansada,  
en el júpiter rosa  
—mancha de sangre clara  
sobre el chirimoyo oscuro—,  
en el blanco alegre  
de los jazmines  
y en el verde triste  
de las higueras.  
Y se ve a lo lejos,  
entre las hojas amarillas  
de los plátanos  
indolentes y melancólicos,  
la mancha gris  
de un mar risueño de luna.

Atardecer brumoso  
cuando paseo.  
¡Cómo huele a huerto!



## CANCIÓN

El campo, un mar,  
y tus ojos  
—barcos verdes—  
con los míos, navegando.

## ROMANCILLO

En la roca tu mano,  
hoja larga y pequeña.  
El viento bailador  
te ciñe las caderas  
y besa de tus senos  
las dos rosas morenas.  
Por los ojos, volando,  
te pasan las estrellas.

Si no hubiera cantueso  
para guardar tu pena,  
me tendrías a mí,  
flor de hojas repleta.  
Te daría la espada de lirio  
de mi alma de sierra  
y la alegría de mi pecho  
de flores y de piedra.

## PASEO POR LA SIERRA

La tarde cuelga  
como una vieja hiedra  
de la torre caliza  
de aquella iglesia honda.

En su atmósfera azul  
de tensión infinita  
hago blancos castillos  
de jazmín y de flor,  
castillos delicados  
en medio de las jaras  
que rompen en mis piernas  
sus perfumados pechos;  
en medio del tomillo

que estruja entre sus brazos  
los tallos inconcretos  
del cantueso viril.

Abajo, mi Castilla,  
con su tade callada  
y con el aire blanco  
todo lleno de ti.

## CASTILLA

*(Todos somos romero que camino andamos.*

*Berceo)*

Luz ausente  
de mi alma,  
¿adónde has ido?  
—Al llano, espejo de frente.

Luz ausente  
de mi alma,  
¿de dónde vienes?  
—Del llano, espejo de frente.

Luz ausente  
de mi alma,  
¿qué haces en el llano?  
—Caminar, espejo de frente.  
¿Para qué se han hecho si no  
las almas y los llanos?

## A DON MANUEL B. COSSIO

*(Para Manolo Jiménez)*

Cuando tú te dormiste  
como habías vivido, sereno y tranquilo,  
la sierra —tu sierra— y el llano,  
el pino, la parra y el chopo,  
la piedra, el agua, la luz,  
se quedaron contigo  
dulcemente dormidos.

Y aunque la noche estaba llena de ti  
—estaba serena y clara  
y era dulce y fuerte—  
yo la he estado caminando toda  
para encontrarte  
sin poder encontrarte más que en ella.  
Igual que tú has buscado  
otra vida en la vida  
sin poder encontrarla más que en ti.  
Te he buscado toda la noche  
fuera de ella,  
pero ya la abierta rosa fresca de tu frente,  
dejando el rosal de la vida,  
se nos ha ido al jardín de tu cielo,  
y el agua morena de tu mano,  
dejando de ser río,  
se ha quedado ya quieta bajo el romero.

Nos queda sólo  
el claro manantial de tu espíritu eterno,  
pero ya no podemos con las manos del alma  
cogerlo en el cielo fuente de tus ojos  
ni en el chorro cristalino de tu palabra.

La noche se ha quedado sin ti,  
como la sierra y el llano,  
la piedra y el agua,  
el pino y el chopo,  
y como aquella parra, amiga tuya,  
que te llora con ese mismo silencio  
con que te lloramos nosotros.

*(Miraflores, 1 de septiembre de 1935.)*

## II

### POEMAS DE LA FLORESTA

*A Nieves de Madariaga*

#### PEQUEÑO POEMA DE LA VIRGEN DEL VALLE

La noche —inmensa amante mía—  
toda abierta ante mí.  
(Encima, el ancho camino del cielo.  
Debajo, la honda llamada del río.  
Enfrente, en la sombra, soñando conmigo  
un despertar de estrellas, Toledo.)

Con su inquietud serena  
lo está llenando todo el agua del silencio.

¡Ahora sí que soy fuerte  
como el álamo al viento!  
Mis ojos cogen todos los horizontes limpios.  
Mis brazos son capaces de sostener el valle.  
Mi pecho encierra en sí todo el sonar del mundo.  
Mis manos —hoy soy dios— pueden hacer la rosa.

¡Qué sensación de fuerza,  
de lograda certeza,  
de impulso enorme en mi quietud de árbol!  
Soy inmenso, noche, como el mar que en mi suena.

Toledo,  
yo velo tu sueño  
con el soñar sediento de mis ojos abiertos  
y con el alma clara por mil estrellas nuevas.  
Duerme.

#### DESPEÑAPERROS

*(A Manolo Aznar)*

Abajo, un río de adelfas  
—la sierra llora un abismo—.  
Arriba, el azul del cielo  
—la sierra sueña un camino—.

Abajo, la sangre rosa.  
Arriba, los ojos limpios.

Y yo con la sierra,  
llorando un abismo,  
soñando un camino.

### DESDE LOS CUATRO POSTES

Amada:

Hoy tengo ante mí  
los anchos caminos agrios de Castilla  
y tiene mi sed un agua de horizontes;  
hoy que llevo un hervir de anhelos y de sueños  
en la quemada hiedra de mi pecho inmenso;  
hoy que hay en mis manos un nacer de ríos  
y en mis ojos un florecer inquieto de canciones;  
hoy que soy una torre limpia a todos los vientos  
y una ruda espiga al sol y al aire castellanos;  
hoy que suena en clarines alegres la sangre contenida  
y hay un correr de mi silencio por las colinas;  
hoy que soy capaz de dejar desnuda mi alma  
sobre esta fría, amada tierra de Ávila  
para enseñártela y dártela en cristales,  
¡qué soñar, amada,  
en la dulce serenidad de tu frente  
pura y nueva como el agua del río!  
¡Qué desazón más alta y más delgada  
al no sentir junto a mi fuerza alegre  
la tuya florecida!

### CANCIONCILLAS

(A María Luisa)

1

Tú eres de sol  
y de luna,  
niña clara.

De luna  
son tus miradas  
y de sol  
tus manos blancas.

Tú eres de sol  
y de luna,  
niña clara.

2

En mis días  
—velo oscuro—  
soles claros  
—tus cabellos—.

En mis noches  
—pinos tristes—  
luna alegre  
—tus miradas—.

Tu oro  
en mis días;  
en mis noches  
tu plata.

Y tú,  
de día  
y de noche,  
en mi alma.

### SOLEDAD TUYA

*(Mañana en la pampa del otro lado del mar.*

A. Machado)

En mis brazos se alza  
la soledad vencida  
con el recuerdo claro  
de tu cintura limpia.  
Y por mi sangre corre  
erguida el agua viva  
que llenará de ríos  
tus venas florecidas.

Si a mis manos de fiebre  
no das tus manos frías  
y a mi hombro de árbol  
niegas tu sien de brisa,  
navegará mi frente  
el dolor con su quilla  
y el crocel de la angustia  
se romperá las bridas.

## SED

(...en uno de mis ojos te llegaste.

San Juan de la Cruz)

Estoy roto en la noche con la sed de unos ojos  
que me ayuden tan sólo a quitar de mis sienes  
este roce callado de la luz en su muerte  
que me llena de lunas la perdida mirada.

En mi frente se yergue la soledad en angustia  
volviéndose a sí misma. Y el hondón de mi pecho  
se renueva en dolores que rasgaron su prado  
con raíces de un ansia ahogada ya en el aire.

Por un cielo combado se han sembrado mis gritos  
y siento por el viento alzada la promesa  
de que salga la noche de mi frente apagada  
y que el fuego del día se me encienda en los ojos.

Vuelvo hacia ti mi alma, mi claridad primera,  
y me angustia en la sangre presentida alegría  
que me rasga las sienes con camciones de fiebre  
y me aroma los brazos de tus hombros redondos.

Se me llenan los pulsos de caricias traídas  
por brisa de arboleda lejana y siempre sola.  
¡Qué clamor en mi noche por montes y caminos  
que la luna acollara con sus manos sedientes!

Hoy te sueño muy lejos, con la fuerza en los labios  
de esos pájaros nuevos que tiemblan en mi sangre  
y esparcen por mis venas un canto de océanos  
que me vierten su brazo en mano derramada.

Y a través de las playas y las aguas tendidas  
se me ensancha la fe gritando al cielo árboles,  
y se me acoge a los ríos, ardida, la riqueza  
brotada dulcemente del hondón de mi pecho.

Hoy alzan su dureza contra soles de fuego  
y se dejan quemar sobre arenas cansadas  
estas llagas abiertas como flores sin agua  
que están pidiendo arroyos que limpien su limpieza

Bríndame con tus manos la cascada más nueva  
y ampárame el remanso de tus brazos amados.

## SONETILLO

Del monte ya vencido,  
bajo el chopo sediento,  
oyendo el claro acento,  
del río estremecido,

con el gris pecho herido  
de inmenso desaliento  
que me acrecienta el viento  
con su recio gemido,

no encontrando sosiego  
en el llano callado,  
a tu recuerdo ciego  
he vuelto mis espejos,  
y eres fuego apartado,  
espada puesta lejos.



## II ESTADOS UNIDOS 1936

---

### VIAJE A NUEVA YORK

Dos nubes se han abierto  
para enseñar el cielo, Ignacio.  
No importa que la frente busque el árbol  
en que encontrar la muerte.  
Nos sabe el cielo ya  
y no tenemos más fe que el hilo que nos lleva.  
Esta amargura que se traduce en gritos  
que fueron dulces y fuertes melodías  
en otros labios más ricos de comprensión y encanto,  
se sube abierta hacia adelante en una agria aguja de cabezas.  
Son ochenta caballos a la tarde  
que llenarán de Ford lanzado y decidido  
los blandos hombros del camino.  
Un cuervo sí,  
pero hay estrellas que saben marchar juntas  
para que la luna pueda caerse en blando.  
Y después llegarán las chimeneas  
que nos darán cien cursos de anatomía en humo,  
libre su gracia del texto de ladrillo.  
Será entonces cuando se meza el canto  
y se encuentren las bocas de todos los ciudadanos de los  
Estados Unidos  
de uno y otro sexo.  
¡Qué aguja más precisa  
y qué polo más lindo!  
Se habrán terminado los ríos  
y no se extenderán las sienes para encontrar sus lirios.  
Sentiremos el lloro inmenso de la sombra,  
la sonrisa clara de las jóvenes americanas  
que buscan desoladas,  
con inquietud y zozobra,  
sus senos perdidos en el campo.

Llegará entonces también la triste, ansiada hora de nuestro  
recogimiento.

Habran nacido ya los ángeles  
que traigan en sus alas esa inquietud de cisne  
que encontrará a la América segura dividida en su suerte.

Dos bandos escondidos.

Y habrá un banco en el parque.

## NOCHES DE WASHINGTON

### *Canción*

Alta, alta,  
como un cielo  
sin ramas delante.  
Alta, alta,  
como la luna  
sin arroyos para bañarse.  
Alta, alta,  
como la estrella  
que se clava en los ojos.  
Alta, alta,  
como tu sien  
cantándole a mi pecho.

### *Mar lejos*

Esta angustia de tierra  
que me sostiene quieto  
todo yéndome a ti.  
A ti, amor rubio y pequeño,  
que ahora estas en el mar  
y "mañana en la tierra  
de otro lado del mar".  
Este horrible tenerte  
con calor de tus brazos  
por la mano ya sola  
y el sabor de tu voz  
recogido en la frente  
sin que los labios solos  
la lleguen y la besen;

este horrible tenerte  
sin tenerte,  
me tiene, amor,  
mantenido de cielo,  
todo roto en la tierra,  
con un mar tan contigo  
que mis brazos lo quieren  
y mi alma se entrega  
a sus luces de playa.  
Y estoy aquí, tan quieto,  
a esta mesa clavado,  
que las nubes, amor,  
se han quedado riendo.  
Riéndose de mí,  
su antiguo compañero.

III  
AUSENCIA  
LA RAMA

Vosotros, los alegres  
que lleváis los días  
prorrumpiendo de risa  
y abiertos de pecho,  
los que reís jactándose  
en la boca  
y tenéis toda la  
la garganta cerrada,  
los que pisáis el cielo  
en todos los caminos  
y buscáis a las mujeres  
arroyos de buen rollo  
que no saben  
lo que es amor verdadero  
sobre su rama muerta,  
lo que es la rama viva  
con la madera muerta.

por te brindas sin manos  
y con labios apesadumbrados  
no sonaba una música  
en que cantabas sin palabras  
buscando un filo afilado  
que limase las cosas  
de un seguro reflejo,  
y te encamabas a la noche  
cuando de tres raras  
que devorabas estrellas  
y te convertías en mar  
en que flotaban las cosas  
y con labios apesadumbrados.

### III

## LA RAMA VIVA

---

### ARDOR CONSTANTE

*Ardor abierto y puro  
que te brindas sin manos  
y con labios apenas:  
yo soñaba una noche  
en que marchar sin pausa,  
buscando un frío aliento  
que llenase las venas  
de un seguro refugio,  
y te encuentro a tí siempre,  
anillo de tres cielos  
que derramas estrellas.  
Y te encuentro sin manos  
en que abrazar tu viento  
y con labios apenas.*

# I

## AUSENCIA

*A Carmen, en su cielo*

*(...como la gaviota, que en medio de la noche  
tiene un color de sangre sobre el mar que no existe.*

*Vicente Aleixandre)*

### 1

El cielo se enciende de miradas  
y se apaga de besos.  
La tierra se estremece de labios  
y se yergue de lunas.  
Yo no sé qué me tiembla en las venas  
ni qué niebla es ésta que me cubre los hombros.  
Te has quebrado ya siempre sobre los ojos,  
lejana en este río que te trae y te lleva  
sin que pueda cogerte el ansia de mis brazos.  
Se me vencen las sienes en el árbol del viento,  
se desmaya mi voz en la flor de la noche,  
ya no encuentran mis manos sino frío de ausencia  
y se pierde mi sangre en un aire ya solo.  
La rama de tu muerte hace sombra en mi agua  
y tengo aún el deseo todo roto en los brazos.

### 2

Vosotros, los alegres,  
los que lleváis los ojos  
prendidos de mañanas  
y abiertos de paseos,  
los que reís jazmines  
en la boca  
y tenéis todavía  
la garganta cerrada,  
los que pisáis el cielo  
en todos los caminos  
y enseñáis a las manos  
arroyos de buen sol,  
vosotros no sabéis  
lo que es amor tronchado  
sobre su rama inmensa,  
lo que es la rama viva  
con la madera muerta.

Estas manos que un tiempo  
 moraron en tu cuerpo  
 y cogieron el aire  
 para llevar tu peso,  
 estas manos abiertas  
 en tu promesa blanca  
 que llenaron su ansia  
 con tu agua de hoja,  
 ¡qué solas son ahora,  
 qué quietas sobre el musgo,  
 y qué mar todavía  
 para tu playa ausente!

## DOS POEMAS DESESPERADOS

*(Se inclina un oleaje hacia una arena...)*

Jorge Guillén)

### I

¡Esta hierba que tiembla de mis pies  
 y me angustia al sentirla ya sólo para mí!  
 Yo la oigo llamarte.  
 Quiere tu luz suave, tus hombros milagrosos  
 y tu cabeza hiriéndome los brazos de dulzura.

Yo me acuerdo,  
 ahora que estoy solo,  
 que siento en mí lo amargo de tu ausencia  
 haciendo espuma en el mar de mi frente,  
 de cómo juntos cogíamos estrellas en la noche.

La noche  
 ahora igual que entonces todavía,  
 como siempre y mañana.  
 Y no estás ya conmigo  
 aunque te siento en ella.

Así estás por mis brazos, con tu milagro oscuro,  
colmando todo el cuerpo de tu blanco recuerdo.  
Yo no sé más que muero  
de vivir tan contigo,  
teniéndote en los labios apasionadamente,  
y sin poder llamarte  
porque me duele el nombre  
como un cielo sin vida.

## II

¡Este ardor no encontrado de una mano  
que se viene a la frente como el aire va a un chopo  
y lo vierte en la luna!  
Yo no sé qué luces encuentro por la rosa  
que no saben a nada.  
Sólo pienso en los labios que he perdido en la tierra  
y que tanto sabían sobre mis ojos lentos.  
Yo sé que tú me miras  
desde tu cielo, ausente y deseada,  
y quiero ser tan noble como antes,  
tan hermoso como tú me querías.  
Y sólo encuentro en mí  
la llamada angustiosa del que sabe que no lo escuchan ya,  
del que siente que está ya solo sobre las hojas,  
bajo un cielo que pesa demasiado en los hombros.

## 5

¡Ahora sí te recuerdo!  
¡Y cómo duele la llaga escondida  
cuando se vierte así sobre la tarde!  
Las nubes se han perdido y el frío se ha abierto  
como una flor que ha encontrado su agua.  
¡Qué sienes más altas tenías, amor!  
Como una llama al sol,  
como un lirio a la noche,  
y siempre, siempre, amor,  
como un beso en los labios.  
¡Qué nube por tus hombros  
te escondía a mis ojos  
cuando mis manos te encontraban toda  
sobre la blanda hierba,  
bajo los pinos anchos de la tarde!

Era cuando se alzaban todas las estrellas  
para que el cielo pudiese cantar  
su angustia desolada,  
para que todos los arroyos encontrasen  
su sitio entre los juncos.  
Éramos los dos todo en la tierra,  
destruídos de ansia y de encontrarnos  
uno en la noche y en los labios.

6

## RECUERDO

Solo yo bajo el cielo,  
en la tarde sin gritos,  
camino por mi alma  
la ribera más pálida.  
Mi angustia se ha llagado  
en las ramas de un árbol,  
y se vierte en la piedra  
como un agua de hojas.  
En las venas me duele  
tu recuerdo de río,  
y me hiere en los labios  
la luna de tus besos.  
Hoy te buscan mis manos  
en el aire callado,  
y no cogen más risa  
que el murmullo del agua.  
Toda por mí rebotas  
en un albor de sienes,  
y en un aire de llama,  
sin el fuego encendido  
que te besaba siempre,  
te quemas en mis ojos.

7

## ANGUSTIA

Eres un mar abierto  
sin pausa en que mirarse  
ni en que encontrar los ojos  
que te busco.



Sin tenerte mis manos,  
aún tiembles en su angustia,  
y tu recuerdo vive  
en mi alma extendido,  
como la hoja más pura.  
¡Ese blanco sollozo de tu carne  
detenido en el aire  
que rodea mi vida!  
Eres un mar abierto,  
derribado y presente,  
y en tu agua te escudas  
huyendo de mis brazos.  
Y aún te marchas cantando  
como si me llamasen  
todavía queriéndome,  
y anhelaras presencias  
que ya siempre me niegas.

8

Tengo entero por mí tu recuerdo de amor.  
Toda tu alma en agua aún me riega la sed  
y el río de tu cuerpo me corre por el cuerpo.  
¡Qué brisa más redonda había por tus hombros,  
qué redondez de brisa!  
¡Y qué angustia redonda me llenaba los ojos!  
Yo no sabía entonces del misterio del aire  
cuando la tarde tiembla sobre la rama oscura,  
pero gozaba ya del fuego que la mirada quema  
y que inunda la frente del calor de una mano.

Y aquella luz suave que guardaban tus labios,  
¡cómo me duele ahora sobre mis ojos solos!

## II

### SUEÑO ABIERTO

*A María Luisa, siempre*

*(...tu hondo y alto latir sin cuento.*

*Juan Ramón Jiménez)*

#### 1

### PRESENCIA TUYA

Estás presente y cierta  
como la sed que el pecho desmorona  
y que tu luz despierta  
y alegre desazona  
para morar contigo en mi persona.

Y si ella en mí desmaya  
y mi pena desata y la desbrida  
en ti encuentro la playa  
a que llegar mi vida  
y en que cerrar los labios a su herida.

Y si la angustia ruda  
las ramas de mi pecho las menea  
y tu ausencia desnuda  
en lo que me rodea  
moviéndome la rabia a la pelea,

los ojos míos cierro  
para verte más clara y toda mía  
en este dulce encierro  
de anhelo y de porfía  
que te hace con mi sueño mi alegría.

Y desde el claro fondo  
que los vientos fabrican y que tienes,  
naciendo de su hondo,  
riendo a mí te vienes  
toda vertida en cauce de tus sienas.

Tengo tu frente pura  
sobre la sed del hombro reclinada  
como rama segura  
sobre un agua callada  
que siente desamparo en la mirada.

¡Qué fresca primavera  
para este seco y triste desaliento  
que esparcía su espera  
por la mano del viento  
tratando en vano de encontrar su acento!

La altura necesaria  
aguarda límpia tu mirar sereno,  
segura luminaria  
por la que siempre peno  
cuando sin tí me ahogo en mi veneno.

Ahora en ti, ¡qué seguros!  
¡Qué noble por tu luz desvanecido!  
¡Qué flor mis dedos duros  
sobre el dulce sonido  
que cogen en tu brazo estremecido!

De tu luz sin arenas  
me siento el alma llena, enamorado,  
y me corres las venas  
como un aire callado  
que hubiera la mañana deshojado.

Ya la noche contigo  
por el agua y el cielo se va yendo  
y se queda conmigo  
la mañana subiendo  
hasta tu nombre puro en que me enciendo.

2

## HOY, FEBRERO, TARDE DE TU CARTA

Estoy, amor, con la tarde que se entrega a los ojos  
como una rama al aire.  
Todo tiene un vigor que nos llena los brazos  
y nos vuelve la nuca al sabor de la tierra.  
Las espadas no vienen, no hacen ya nunca falta,  
porque el aire y el viento se han besado en el agua  
y nos han dado el ímpetu de lo nunca sentido,  
de lo soñado siempre con el sueño más claro.  
Todo lo presentido se nos abre en los labios  
con un sabor que anega la sien más escondida.

No me importa estar solo.  
Te siento por mi pecho como una rosa,  
por mis brazos como la plata más pura de una luna sin  
lluvia,  
y en el alma me quemas subiendo hasta los ojos en su llama.  
Ahora sí que estoy pleno, limpiamente seguro,  
que he encontrado la vida sin angustias abiertas,  
porque te espero, amor,  
porque voy a encontrarte removiendo las hojas,  
sacudiendo la calma del agua.  
¡Qué tarde clamorosa embargando mi grito!  
¡Qué nube y qué mirada!  
Los juncos se renuevan con la noche ya próxima,  
pero la luz no va por su canción tremenda.  
La luz la llevo yo.  
Te la he robado, tarde,  
te la he escondido, amor,  
para que tú la busques,  
para que yo la encienda,  
porque los ojos tienen más color sin el viento  
y la venda no encuentra ya sangre que la limpie.

Tengo, sí, tu secreto,  
el secreto que das al misterio del cielo.  
Nunca he visto un misterio tan azul y tan claro,  
tan hondísimo y duro.  
No me niegues el agua  
ni te escondas al árbol.  
Yo iré por ti a los cielos con la estrella más alta  
y en el bosque seré más árbol que los árboles.  
No importa que no esperes,  
que la tarde se pierda en tu estela de luces,  
en ese dulce hueco que han dejado tus hombros.  
Yo tengo ya tu nombre,  
tu alegría de sienes resbalando en mis manos,  
y tu grito seguro sin temblor que lo encierre.

3

De soñarte y llevarte  
quiero llenar mi vida.  
Y amparar a los árboles  
con tu nombre sin nombre,  
con tu nombre que tiene lo que nunca se expresa,  
lo que se queda siempre en temblor más guardado,  
lo que le alegra a uno la vena más cerrada  
por el pecho más hondo.

Lo perfecto en la nube,  
en lo nunca alcanzado  
y ya siempre tenido,  
en los labios más puros  
ya por siempre besados.  
¡Qué plenitud te debo!  
¡Qué lucha más precisa  
en lo mejor de uno  
por lo mejor de todo!  
Así, quieto y callado,  
así, todo en color emocionado y duro,  
como esa luz escondida de los prados  
que siempre se anheló para apoyar la espalda  
y llenarse de cielo.  
Robarte en todo  
para llevarte a todo lo que es tuyo,  
a lo que ya tenías  
y tienes ya por mí con cada luz que nace  
cuando los ojos callan.  
Llévate de ti a ti,  
y volver a empezar  
otra vez en mí mismo.  
Ir a encontrarte en mí,  
sabiéndote ya toda en mi puro latido,  
sembrada ya tu carne en la tierra más clara de mi pecho,  
tu alegría embrindando mi angustia en sus colores.  
La lucha que me espera,  
¡qué segura y qué nueva!  
¡Qué amor para ella tengo  
confundido en mi pecho con tu luz ya tenida!  
Por tu nombre camino mi propio sueño abierto,  
cuando en mí te paseo por la tarde entregada,  
llevándote en mi alma al costado del aire.

4

Se ha levantado el cielo  
como la noche sobre los juncos nuevos.  
Tenemos la mañana los dos  
como un recuerdo blanco por la frente,  
y estoy seguro yo,  
tú un poco cierta, con los ojos sin saberlo bien todavía,  
de que nuestros labios se encontrarán sin sol,  
pero llenos de esa luz suave  
que las fuentes recuerdan  
y que paran los pájaros que cantan y no sueñan  
en las ramas más verdes y escondidas.

Ahora has llegado ya,  
como una aurora de ramas y de trigos  
que se vuelca sin frío sobre la tierra húmeda.

Ya no pesa el color de la tarde ya última,  
porque tu mano llueve ese agua dulcísima  
que buscaban mis ojos,  
porque adivino suave,  
en la luz durísima de mis dedos abiertos,  
todas la fuerza alegre de tus venas amadas.

¡Qué cierta es esta luna  
que me encuentro en tus labios!  
Sobre la hierba nueva que ya alumbra en los prados,  
me encuentro con tu sangre y tu carne  
purísimas.

La noche me enamora  
y poseo su cuerpo como siempre,  
tendido por lo largo, luminoso de quieto.  
Pero hoy es por tu pulso,  
por tus labios seguros,  
por esos ojos límpios en que miro mi suerte.

5

## TARDE

Los labios adivinan la tarde,  
tu tarde por mis manos,  
en su carne más rota.  
Toda mi sangre gime  
la dulzura sin cuento  
de tu sien escondida.  
La palidez se llaga  
sobre lo que se mueve  
para hacerse tan quieta  
como el sueño del agua,  
como el árbol ya quieto  
ya por siempre moviéndose.  
Y así la tengo en mí,  
con su blanco color  
doliendo por mis dedos,  
por mis ojos llovidos  
de tu cielo encerrado.

No tengo ya más luz  
que esa que aquí me duele,  
que tu luz recogida  
en su ancha paloma,  
en su nevado lirio,  
y en que apoya su sueño  
todo mi ser sin muros.

6

## NOCHE

¡Oh, qué noche sin margen  
con las venas al aire!  
Las manos se revelan en los cielos oscuros  
sobre las cuerdas nuevas que ignoradas tocamos,  
y se orientan lejanas hacia nuevas estrellas.  
La noche es un abismo a la hondísima noche  
que ansío con la luz más clara de mi frente.  
Hacia ella desciendo por selvas de mi sangre  
deshaciendo en tus dedos posibles  
sus angustiosos pájaros.  
No hay nada más tremendo que su cintura quieta  
que siempre está aguardando que las manos la lleguen.  
Necesito tus labios para bajar a ella,  
para encontrarla dócil en mis pulsos temblando.  
Dos solas luces solas en una sola luz  
son mi sola escapada.  
Aquí, en la noche cierta que se esconde en la noche,  
en su quieta cintura,  
puedo encontrarte a tí,  
con tus ojos de luna que ha besado la tierra,  
con tu escondida sien que en tus labios reluce,  
con tus hombros redondos que ha nublado la brisa,  
con tus alegres manos y sus flores tristísimas.

7

Me estoy volviendo a mí,  
a lo más puro mío,  
a tu recuerdo abierto  
en la rosa sin nombre  
que me tiembla en la sangre,  
y me viene tu mano  
como el grito más blanco,

más suave y más viento,  
sobre la frente quieta  
olvidada de todo.  
En ella me refugio,  
me busco por su sangre  
y su pulso recorro  
con mis dedos temblando.  
¡Qué pájaro encerrado  
aletea tus venas  
buscándome los labios!  
Yo me muero sin ti,  
teniéndote las manos,  
como tengo el recuerdo  
de tu sien y tu brazo,  
tu cintura y cabello,  
solo en el aire solo  
que me cerca la vida  
y me lleva hacia ti.

8

¡El encendido cielo de tu frente  
en que tus sienes fingen cerradas amapolas pálidas!  
Amor, que te escondes huyendo de mis labios  
con el beso lentísimo que en tu aire me ofreces.  
Te busco por mi pecho, por su hondón escondido,  
que se desnuda aquí, tendido y solitario,  
cuando la tarde mueve sus más últimas hojas  
y la tierra se abre cálida en nuestros hombros.

En ti me salvo, amor, se salva mi alegría,  
mi alegría tan tuya que en mis manos se aquieta  
por verterse en tus venas y llenarte la sangre.  
Y en tu sangre me busco, en tu sangre de nombres.  
El nombre que te siento no lo encuentra la clara palabra.  
Se encuentra solo, abierto, sin nombre y ya nombrado,  
en tus luces lejanas que mis venas advierten.  
¡Qué ardor más renovado te guardo por mis horas!  
Eres la luz que busco, la luz que me arrebató  
a lo oscuro y terrible que en la vida me encuentro  
para entrarme en la muerte.

Por eso cuando pienso en quebrados afanes,  
en primaveras muertas en su raíz primera,  
en la luz que seguía perdida a mis espaldas,



me vuelvo a donde moras, hacia esta selva dulce que mis  
venas te guardan,  
y en tí salvo mi vida, entrando por tus ojos  
y encontrando tu alma desvelada en sus rosas.  
¡Qué destino limpísimo en mi pulso recojo!  
Aquí, sobre el recuerdo de tu frente tan blanca,  
¡cuánto pájaro mío en su encendido cielo!

9

Tu figura pequeña va llenando mi noche  
con dolor de recuerdo diluído en la frente,  
como una nube quieta que sueña y se teme  
escondida en el pecho quietísimo de cielos.  
Renovada agua viva de mi sangre y mis llagas  
que me envuelves los ojos e iluminas mi angustia  
de cristales callados en su grito tan firme.  
Tan dulce por mis venas y mis sienes abiertas,  
desesperada ansia de mis manos y brazos,  
que en calor desdichado por aislado y oscuro,  
te buscan y apetecen presintiendo tu forma.  
Si las horas cediesen su afán y su dureza,  
te esperaría dulce, calladamente quieto,  
con los ojos abiertos a la paz infinita  
del cielo que recoge y hace azul nuestra angustia,  
y que rodea firme nuestra voz con su aliento  
destrenzado y ausente del dolor de la tierra.  
Pero ahora me destroza tu ausencia y mi deseo,  
lo seco de mis labios en espera continua.  
Me queman y hacen sangre tu recuerdo y mi beso  
en el hueco angustioso de las horas vacías.  
El árbol se conmueve del viento que precisa  
y el agua encuentra siempre su camino en los juncos.  
Sólo yo me revuelvo sobre luces perdidas,  
con los nervios templados en un dolor constante  
que me amarga y de hace sin tu mano en la frente.  
La voluntad es pobre cuando le falta el aire  
en que mover los brazos y buscar las estrellas.  
Tú serías mi aire, la conca de mis sueños,  
y en las cálidas horas de tu forma y tus brazos,  
esta luz que me falta, que anhelo de tus labios,  
salvaría su muerte en presencias dulcísimas  
verdeciendo en tu frente y en tus sienes amadas.

(Chopos de la Poble de Claramunt, atardecer, 1938)

Alto tu corazón,  
 alta tu frente.  
 Sobre los chopos quietos de la tarde  
 voy callando mi sed, entregada a esta hora,  
 hacia tu luz quietísima y ardiente.  
 Tuviera yo tan alta la mirada  
 y ya callado el pecho para el cielo turbado,  
 y no sería tan claro y luminoso  
 como ahora que te siento.  
 Sobre tu corazón dulcemente subido,  
 en esa blanca carne que recuerdo  
 y tengo por mis labios tendida para siempre,  
 voy caminando noches  
 y gastando los días  
 en una dicha cierta que en la sangre me duele,  
 entregando mi grito a tus manos de niebla.

¡Qué pequeña la espina que remueve mi pecho,  
 desde la rosa suya tu corazón lejano!  
 Soy yo solo en el campo y la nube risueña,  
 en soledades plenas de sentido y camino.  
 Tú, clavada en mi más tierno acento,  
 sosteniendo su cielo sobre la tierra dura  
 que rodea mi angustia y me deja sin voz,  
 estás aquí, conmigo, en mi recuerdo,  
 en esta acompañada soledad que muere lentamente  
 y que sólo se pierde cuando las venas huyen.  
 ¡Oh, qué lucha encontrada en que yo me destruyo  
 y dulcemente hago nuevamente mi sangre  
 cuando la tuya advierto, callada, dulce mía  
 sobre las horas anchas que se llenan de fuego!

### III

## LAS HORAS NUEVAS

A Joaquín Díez-Canedo

### HORA

La noche es un silencio para escuchar los árboles,  
para perder la vida en un sueño de hojas,  
para encontrarle luego las sienes a la aurora  
que llega cuando al cuerpo se le ha dormido el pulso.  
Es la hora tendida dulcemente en los labios,  
que tiembla el gozo tenso de las aguas de un mar  
en que espera la muerte el sabor de los brazos.

Pero la luz se finge en tu abierta cintura presente,  
y encuentro la dulzura de las noches sin alas,  
de los pinos que abren su camino a las manos.  
Puedo gritar ahora el sabor el sabor de tus hombros,  
el cielo abierto y suave que tus manos ocultan,  
que al ver pasar un río adivino tu cuerpo.  
Es ahora mi hora, la hora  
en que la angustia muere con sus constantes pájaros  
en el árbol frondoso que me crece en la sangre.

5

### ANGUSTIA DE LA TIERRA

(Para Vicente Gaos)

Descubrir la tierra, su angustia levantada,  
como se encuentra el cielo de repente desnudo.  
Es una frente desamparada al sol,  
esa escondida luz de unos ojos perdidos.  
Difícil el misterio de su aire y su suelo,  
difícil recogerlo, aunque intenten las manos  
desesperadamente  
y se cierren los ojos, guardando su dolor apercebido.  
Difícil es su logro, su amor ardiente o frío,  
cuando todo se abre en un dolor profundo  
al calor de su sangre desatentada, oscura,  
que oscuramente corre con la nuestra en las venas  
irguiéndolas de fuerza y penetrante anhelo.

¡Oh, infinita dulzura, angustia verdadera  
de mi sangre y mis sienes confundidas  
en la sola luz parada, tremenda, de la tierra!  
Yo siento aquí en mis manos, en las yemas sedientas,  
la fuerza clara y noble de perdidos olivos,  
de piedras quemadas, de quietísimas aguas  
que me forman e integran con su savia tan viva,  
como el más hondo muro de ignoradas ventanas  
en que vive mi alma su vivísima muerte.  
Confundido en tu aliento, tierra que me rodeas,  
agonizo contigo de tierra agonizante  
y contigo revivo la revivida tierra.

## TARDE

*(Para Ignacio G. del Castillo)*

Tarde, milagro escondido  
en alas de un ancho pájaro  
de sangre desvanecido.

Por tus luces he querido  
entrarme en la muerte clara,  
y mis ojos se han herido

en tu vuelo perseguido.  
Y en el árbol solo, abierto,  
¡cuánta vida me ha cogido!

## DESTINO LIMPIO

---

*A mis padres*

### I

#### *SOBRE LA MISMA TIERRA*

*A mi cuarta compañía*

#### NO HAY MÁS QUE ESTO QUE SUENA

No importa, yo os lo digo,  
no importa ya la rosa por la sangre  
ni se tiende la seda para abrirse camino por las manos.  
Todos sabemos algo,  
sólo algo que nos pesa en los hombros  
y nos late en las venas.  
Es nuestra sola fe,  
nuestro árbol final,  
la arboleda que amamos para nuestra mañana.  
¡Qué amanecer más duro se nos abre en los dedos!  
No hay más razón que él.  
El amor es ya sólo algo dulce en la sangre,  
pero no encuentra eco al aire embravecido.  
Nos volvemos a él cuando la angustia rompe  
lo ancho de este río que corre nuestra frente,  
pero luego de nuevo  
no hay más que esto que suena,  
que nos encuentra a todos abiertos y dispuestos  
y nos llama y nos deja para siempre en la muerte.  
Ya no hay rosa ni seda.  
Sólo este aire bravo con el costado herido  
manando en nuestro pecho toda la sangre viva  
de la España que encierra.

## LUZ PRIMERA

Toda la luz se siente desmayada  
sobre los ojos,  
dulcemente desmayada  
y alerta sin embargo, como si esperase algo más,  
algo a que los ojos no pueden llegar,  
que está más allá de la mirada precisa, caliente del corazón.  
Camino sin el claro sentido del caminar,  
con los ojos cerrados para toda la noche  
que se realza limpia en la rama más clara  
y se esconde oscurísima en el fondo del agua.  
Voy mirando por dentro y encontrándome todo,  
con la alegre tristeza de encontrarme distinto.  
¡Qué apasionado y duro todo lo que me envuelve!  
¡Es un grito tan alto, tan hondísimo y puro  
el que me lleva siempre,  
el que ya me domina y me tiene en el mundo!  
¡Qué despertar ahora a todo lo que llama!  
Así, quieto y callado,  
con promesas de acción y actividad tremendas  
en los nervios y sangre que me siento muy dentro.  
Ya no nos queda nada de lo nuestro más propio.  
Estamos entregados a la tierra que duele,  
a esta luz prisionera de la guerra que suena.  
Contigo, noche, voy por mi España y mi vida,  
y no me siento solo como otras veces tristes.  
Hoy vamos todos juntos  
en el dolor alegre de luchar en la tierra  
por nuestra España abierta, tan limpia en sus heridas.  
¡Qué misterio más claro,  
más lleno de cariño y de manos seguras!  
Hombro con hombro vamos,  
con nuestro sueño alto subido en el corazón,  
como una luz primera y ya definitiva.  
Estamos más allá de la muerte que espera  
porque siempre vivimos en la fe que llevamos,  
que aletea en el pecho y se ahonda en la sangre  
para buscarse aire en la tierra española.

## ANGUSTIA DE LA NOCHE

Lo completo y perfecto  
¡qué ajeno a la mirada y estremecido pulso!  
La noche, tan redonda,  
se mece por los fondos que las manos no alcanzan,  
que inútilmente busca el corazón solísimo.  
¡Qué tremendo tener sin tener todo!  
El grito ya no busca la noche que lo calme,  
que le recoja el viento y cinturas que finge  
sobre la luz abierta sin heridas ni sangre.  
Sólo hay algo en el aire  
que desnuda los pulsos en una vena clara  
en que la sangre canta su cantar siempre solo.  
Lo completo y perfecto nos rodea callando,  
nos envuelve en silencio  
que en el pecho resuena con luz inexplicable.  
Las larguísimas noches se pierden en sí mismas,  
en la palabra clara que vierten las estrellas  
y que en nosotros suena como algo ajeno y nuestro,  
como algo que tenemos y que ya no alcanzamos.  
Nuestro fusil detiene su luz y reluce el acero  
tan cerca que tocamos,  
pero en la sed nos queda la sed  
y el corazón no encuentra ya el calor que precisa.

## ÁRBOL

¡Qué terrible es el árbol,  
su armazón y su angustia!  
Es ser aire en el aire  
y plomo por el plomo.  
Ya no queda la noche  
de senos perfumados,  
de palomas redondas  
como el agua soñada.  
El amor se recuerda  
en el verde de un junco  
y nos grita su aliento  
en lo tierno del árbol.  
Sin viento por las manos,  
la frente desbridada  
con un agua de siglos  
que nos sabe la boca  
como un grito, de pronto,

así te espero yo  
en la noche dormida  
de las sienas blanquísimas,  
y no eres más que luz  
en mis dedos trenzados  
y te derrites nieve  
desde el árbol herido.  
La guerra entre sus ramas,  
la soledad con tiros.

## SONETOS DE LA GUERRA

### *Teruel*

Teruel, bajo mis pies y por mi frente  
sencillamente tu silencio tengo.

Y de tu muerte a tu mañana vengo  
por mi piel y mi luz, sencillamente.

Al sonar de los tiros voy ausente.  
En tus piedras calladas me sostengo  
y las ansias del pecho me contengo  
atento sólo a tu mirar presente.

Y en tu cansada piedra destrozada,  
en vez de la tristeza de la muerte  
de que te ves cubierta y asaltada,  
encuentro tu canción tan clara y fuerte  
que siento ya tu entraña enamorada  
de nueva libertad, de abierta suerte.

### *A Vicente, en su cielo de Teruel, día 26 de enero*

Nuestra sangre la tierra arremolina  
en campos de vigor y fortaleza  
guardando inútilmente la belleza  
de tu erguido vivir. Bajo la encina

tus ojos se endurecen y se inclina  
deshecha por los tiros tu cabeza.  
¡Qué duro contemplar tu ancha grandeza  
estrechada de muerte ya vecina!



Y luego conmovidos bajo el peso  
de compañero cuerpo derruido,  
abierto sólo al brillo de sus venas,  
encontrarla en tu suelo, el pecho preso  
en la pena de verte ya dormido  
por pasajero silbo, plomo apenas.

### *Campos de Sarrión*

Sobre la rota sed que llevo abierta  
como un cielo sin nubes en el pecho,  
he de poner tu delantal de helecho,  
de retama segura y brisa cierta.

¡Qué blanda tu figura y su reyerta  
con la muda agonía del barbecho  
y la triste mirada de su techo  
de lomas grises y de arena muerta!

¡Qué delicada gracia por su herida!  
Ya no será la lucha tan cansada  
si tu risa la anega y la desbrida  
llenándola de luz, de flor nevada.  
Que encima de la muerte irá la vida  
en tu beso y tu voz y tu mirada.

### **NUESTRO CAMINO**

Vamos buscando en fuegos y caminos  
el ansiado calor de nuestra suerte.  
Y no importa esperarla en fecha incierta,  
que son lo mismo a nuestra boca vinos  
del sabor agrio, oscuro de la muerte,  
que el dulce trago de victoria cierta.

## II

### BAJO OTRO CIELO

A Berta Gamboa y León Felipe

#### PRIMERA IMPRESIÓN DE DESTIERRO

(Vernet-les-Bains, febrero 39)

Lo amargo está tan hondo que se sube a los ojos  
y extiende por el pecho el punzón de su mano.  
El recuerdo no tiene una hora de sosiego  
y se alarga en la noche por los pasados días  
para hacerlos presentes clavándonos su angustia.  
Todo queda sembrado en nuestra tierra,  
ya lejos de nosotros y el latir de la sangre.  
Tantos hermanos nuestros oscuramente muertos,  
trochados para siempre en su metralla,  
en la tierra perdida que seguirá esperando.  
Sus nombres o sus caras nos vuelven a los ojos,  
y nos hunden la guerra hondísima en el alma.

#### DESTINO LIMPIO

España malparada, con las sienas ya muertas,  
sin aliento que arome tu clara voz valiente  
ni voz limpia que pueble el verdor de tus huertas.

Hoy lejos de tu grito, clavado por la frente,  
me pierdes de recuerdos, de angustia levantada,  
y alentando en mi pecho, que coge lentamente

el calor de otra tierra para su tierra airada,  
me nublas y me llenas de tu luz y tu muerte  
en que mi voz y sangre tuvieron su morada.

El mojón sigues siendo que divide mi suerte  
cuando el mundo recorro y a tu memoria llego  
apurando las sendas con ansia de tenerte.

Ya te siento en mis pulsos, en mi roto sosiego,  
empujando en el río que lleva mi destino  
a la muerte española que espera con el fuego

o hacia las libertades que aguardan tu camino.  
Hay renovado esfuerzo y hay pechos españoles  
que encuentran en tu nombre decidido su sino.

## ROMANCERILLO DE LA FE

A mi hijo Bernardo

(...hecho de patria y ausencia  
tiempo eterno y hora breve... Enrique Díez-Canedo)

### *Romancillo del recuerdo*

¡Qué hondo todo aquí  
en la sangre y en el pecho!  
Nada quita presencia  
a la luz del recuerdo  
y os tengo por mis ojos  
aunque durmaís tan lejos.  
Nada puede borraros  
bajo estos hondos cielos  
que me cubren las tardes  
y las llenan de puertos.  
Mi sangre os llama siempre  
y extraña vuestro suelo,  
que le pertenecía  
un trozo al lado vuestro.  
Es inútil tenderse  
solitario en los huertos  
y buscar las estrellas  
con los ojos inquietos.  
Se me llenan de nombres,  
de memoria y acero  
en que mi angustia quiebra  
lo ancho de su vuelo.  
Ha encontrado su sitio  
en antiguos alientos  
que juntaron los hombros  
en empresas de hierro.

Compañeros del frío,  
de las albas de enero,  
de Teruel y de Mora,  
de Escandón y Cebreros,  
separados y heridos  
nuestros hombros tenemos,  
pero en mi sangre rota  
de vuestros cantos muertos  
nacéis con nuevos nombres,  
hermanos bajo el cielo,

y nada puede aquí  
con vuestra luz y empeño.  
Esperadme en la tierra  
que juntó nuestros huesos  
para luego tirarnos  
separados al duelo.  
No hay otra voluntad  
que reunirnos de nuevo  
en esta clara noche  
que me cerca el anhelo.  
Y vuestro nombre limpio,  
que es pájaro en el pecho,  
me levanta y me lleva  
otra vez al acero.

### *Romancillo de la vuelta*

Esta tierra que piso.  
¡No quiero aquí mi muerte!  
La dura tierra nuestra  
el pecho me requiere  
y sueño en horas nuevas  
que dispuesto me encuentren  
otra vez a la lucha  
en sus abiertos frentes.  
¡Qué mío el cielo entonces,  
su ardor y su vehemente  
luz parada en los labios  
como ayer, como siempre!  
Nada tan alto y puro  
como buscar la muerte  
con la vida en las venas  
quemando inútil nieve.  
¡Qué fuerza contenida,  
qué impulso más alegre,  
qué voz más conmovida,  
qué anchura me florece!  
¡España, cómo llamas  
a brega permanente!  
En la sangre te llevo  
y en mi conciencia, hiriente,  
y tu angustia clavándose  
el alma me remueve.  
Pronto la lucha logre  
libertarte las sienes  
y que tu cielo guarde  
limpia tu voz valiente.

Aquí tienes gozosas  
a mi vida y mi muerte.  
A las dos les espera  
el aire de tus frentes.

### *Romancillo de la sola razón*

Nada puede callarme  
lo que bulle aquí dentro.  
No hay flor posible ya  
que perfume su anhelo,  
que me contenga el ansia  
y la doble en silencio.  
Sólo quiero esta llaga  
que me requema el pecho  
y me entrega la luz  
constante del recuerdo.  
Frente a los ojos limpios  
hay mil paisajes nuevos  
que no adquieren presencia  
tapados por el fuego.  
¡Qué nadie me pregunte  
de donde ciego vengo,  
que la angustia me nace  
otra vez en el sueño  
y me deshace el grito  
que me sostiene entero!  
En mi sangre hay cien nombres  
con sus ramas revueltos.  
¡Nadie me los separe  
ni traicione su acento,  
que no hay nada más noble  
que dé fuerza a mi pecho!  
A la rosa y a la seda  
nunca me las encuentro.  
Hacia el cielo y la nube  
se ha quebrado mi esfuerzo.  
Nada puede callarme  
lo que bulle aquí dentro.

## MEMORIA DE LA MUERTE

(A Emilio Prados)

### *Constante luz*

¡Oh memoria de la muerte!  
¡Qué honda vas, enamorada  
de mi sangre, desvelada  
de tu voz y de tu suerte!  
Nadie puede recogerte  
siempre en mi frente cautiva.  
Yo no encuentro ya la viva,  
limpia dulzura del cielo.  
Y en los islotes del suelo  
tu constante voz me priva.

### *Olivar*

El día por la garganta  
no nos encuentra el respiro.  
Con el color, a este giro  
de la luz que cerca canta,  
la vida se va escapando.  
¡Qué heridos gritos va dando!  
Sólo los oídos vivos  
sobre tierras de ancho lomo:  
que es apenas silbo y plomo  
la muerte por los olivos.

### *Árbol*

¡Qué tremenda luz atada  
tiene el árbol en su muerte!  
Nunca soñara esta suerte  
de bandera ametrallada  
tanta madera callada  
deshecha en verde lamento.  
Tiembra su carne en el viento  
último y claro mensaje.  
La muerte, duro visaje,  
lo hace triste, loco, lento.

## Recuerdo

Muriendo, hacia las brazas voy andando,  
Las sendas voy apurando  
que llevan a tu memoria.  
Trato de romper la historia  
tu oscura muerte tronchando,  
tu alto grito sosegando,  
para traerte al lucero  
que nos entregaba entero  
el árbol de la alegría.  
Y en esta honda porfía  
lo mismo vivo que muero.

## IV

### AFÁN DESNUDO

A José Moreno Villa

1

Está lejos del cielo  
la ternura callada  
con que la tarde quieta  
el pecho me desmanda.  
Subida en el recuerdo,  
en sus más verdes ramas,  
la ternura me llega  
desde tu voz, España.

2

Hoy mirarte quisiera  
para cantarte luego.  
Y la lenta mirada  
se quiebra bajo el cielo  
que lejana te brinda  
el ansia de mi pecho.  
¡Quién perderse pudiera,  
llama sobre tu fuego!

Al vuelo de tu gracia  
que se volcó en tus ríos  
yo quisiera volverme  
—mi corazón herido—  
a esa razón tan tuya  
de encontrar un camino.  
Y el ansia, sin tu vuelo,  
se me quema de frío.

## 9

Mi alma  
sin honda para lanzarla.  
¡Qué lejos el campo de la esperanza!

## 12

No me quitéis el aire  
ni me robéis la rosa,  
ni me escondáis el cielo.  
Sobre un monte de España  
quiero volver a verlos.  
Y si me falla todo  
en cualquier momento  
quiero el aire y la rosa  
y la anchura del cielo  
para clavarlos en el recuerdo.  
Y en el monte de España  
volver a verlos.  
Así,  
en cualquier momento.

## 15

Canción, siempre canción,  
y no te encuentro.  
Quisiera sobre el aire,  
tiernamente,  
cantar tu nombre abierto.  
Y estoy preso en la angustia  
de otro nombre  
que me quiebra la voz  
hacia la muerte  
desde la viva flor de tu hermosura.



Muriendo, hacia tus brazos voy andando,  
 muriendo de tu nombre y por tu nombre,  
 por su hondura constante entre mi pecho.  
 Desnudo afán ardiente, santa vida,  
 este morir abierto y deseado.

## V

## LOS TERCETOS DEL SENA

## ATARDECER

Voy entregado al aire de la tarde  
 y quiero entre la voz y el alma pura  
 de aquella estrella que en el cielo arde  
 cobrar de pronto la anhelada altura.  
 Levanta el río hasta la misma frente  
 tanta agua redonda de hermosura  
 y me pesa en los hombros dulcemente  
 tanta luz en los árboles serena,  
 que siento entre las manos de repente,  
 tendido junto a ellas en la arena,  
 un cielo que me envuelve clamoroso,  
 que lo empurpura todo de su vena  
 gloriosamente herida, sol hermoso  
 que se hunde por el Sena cielo abajo  
 confundidos los dos en su ancho foso.

Ya no sé dónde cabe dar el tajo  
que me devuelva a mi cabal sentido  
y me separe de este cielo bajo

que de pronto en el río ha florecido.  
La estrella que miraba lo sostiene,  
y si al jardín la llevo, al escondido

rincón que el chopo entre castaños tiene,  
temo perder el signo de su fuego  
que en la tarde me orienta y me retiene

clavado a esta orilla, viendo el juego  
de tanta luz, de tanto cielo y río  
mezclando su color con tanto brío  
que me hallará la noche casi ciego.

V  
PASIÓN PRIMERA  
Y OTROS POEMAS  
1941

---

---

A Jorge González Durán

PASIÓN PRIMERA

1

Música dulce sobre el monte duro,  
alas hermosas en la luz del cielo,  
temblor del alma abierta y presurosa  
hacia la angustia azul y la alegría.  
Así te siento a tí, poema mío,  
mi corazón cerrado y rumoroso,  
latiendo de tu fuerza y por tu fuerza  
sobre la arquitectura de mi sangre.  
Te llevó en mí, como a la carne mía,  
como a mis ojos anchos de tenerte,  
y en mi anhelo te alcanzo, y en la angustia  
de no poder llamarte por tu nombre  
desde el hondón del pecho silencioso.  
No basta con sentirte la palabra  
las ramas de mi alma verdeciendo,  
duradera en las venas y ternura  
que me inquietan el sueño de las manos.  
Quiero lanzarte en medio de la vida,  
darte aliento en la luz de su milagro,  
para que grites tu victoria cierta  
e ilumines el mundo con tus voces.  
Sueño la voz triunfante, necesaria,  
que siembre tu verdor en los jardines  
y pueble de tu luz las arboledas  
inundando la tierra de poesía.  
Afán de mi riqueza y de mi alma  
sin que pueda jamás ya sosegarse,  
desasosiego de las horas altas  
cruzadas de tu fiebre y de tus besos  
inasibles al aire de la noche  
en que mi alma te busca ciega y dulce.

Prisionero del arma victoriosa  
que ató mi voluntad a tu voz mía,  
no puedo libertarme y libertarte  
sobre la tiste carne de este mundo.  
Sola alegría propia, sin las voces  
que necesito para consagrarte,  
música dulce sobre el monte duro,  
alas hermosas en la luz del cielo.

---

2

Límite de mi vida con mi sueño  
siempre borrado en la memoria viva,  
nunca presente en el abierto anhelo.  
¡Qué duro de repente conocerte  
este fuego que mientes en sus luces!  
No puedes ser verdad sobre las hojas  
en que descanso, la jornada hecha,  
ni en las abiertas sienes de la aurora  
que anuncia otra mañana jubilosa  
u otras horas inciertas venideras  
colmadas de mi vida y de mi sueño.  
Este dolor que siento de tus voces  
quemando en fuego innoble mi entereza,  
deshaciendo lo hermoso en mis entrañas,  
separando en mi pecho la ternura,  
me lleva hacia la luz abandonada  
que siempre me dió aliento sobre el mundo  
para ceñirla con mis brazos suyos  
y henchir mi corazón desmantelado.  
Sobre la tierna noche que me cerca  
borro los torpes límites ajenos,  
y vivo en plenitud de fuerza y alma  
y con las venas entregadas sueño  
lo entero de mi sueño y de mi vida.

ROMANCE DEL AIRE

Limpia ternura del viento  
cuando se convierte en aire.  
Es el momento del árbol  
abandonando los mares  
altos de frescura al cielo  
sobre troncos y ramajes  
para hacerse con la hierba  
verde espejo de la tarde.

Me quedo sin corazón  
cuando dejo de mirarle  
saltando sobre mis ojos  
que con el cielo comparte.  
Y qué alegría se siente  
al ver latir su alta sangre  
sobre las sienes ya quietas  
haciendo ternura el aire.

### LENTA MUERTE

Desde esta oscuridad en que me sume  
el recuerdo constante de la muerte,  
su luz es sólo mía en la memoria.  
Aunque las sienes vibren con el viento,  
aunque mis labios logren su dulzura  
y la vida florezca entre mi sangre,  
siempre tú aquí, tú, muerte solitaria,  
canción de mi deseo enamorado.  
Hace tiempo te espero por las tardes  
y sólo tu memoria hasta mí llega  
ahondándose en mi mismo, en mis entrañas,  
deshaciendo mi pecho de amargura.  
Nada puede quitarme de tus ojos,  
de tu amarilla voz de luna seca,  
de las ramas del cielo deshojada  
y arrastrada en la sangre de la tierra.  
Todas las noches tengo entre mis manos  
tu cuerpo de recuerdo solamente.  
Ven ya, ven ya, tronchando horas posibles,  
quitando de mis ojos horizontes.  
Juntémonos de amor sobre estas hojas  
cuya dulzura niegas a mi frente.  
Te quiero por completo, de una vez,  
no en cortos tragos de memoria larga.

## VI

# HASTA LA FLOR

---

## CANCIÓN

Sobre la dulce hierba  
se está quemando el fuego;  
sobre la dulce hierba  
se queman mis recuerdos.

Sobre la dulce hierba  
su angustia quiebra el vuelo;  
sobre la dulce hierba  
se alarga y se hace anhelo.

Sobre la dulce hierba  
¡qué claro nuestro encuentro!  
Sobre la dulce hierba  
tus sienes y mi sueño.

Sobre la dulce hierba  
tu cabeza en mi pecho;  
sobre la dulce hierba,  
¡qué ancho y nuevo el cielo!

## AQUÍ, AQUÍ MISMO

¡Oh, blanca sazón  
de tu frente en mis manos,  
brindada sobre el aire  
más puro que he soñado!  
¡Tenerte aquí, conmigo,  
tendida por mis labios  
antiguos en tu espera.  
No sé decirte nada  
al sentirte vecina,  
en mi sangre más propia  
por tuya y entregada.

Abrazarte esas luces  
que me angustiaban antes  
mi sola lejanía  
turbándola de gritos.  
Oh, amor,  
ya siempre tú,  
con mis sienes y luces;  
ya siempre tú,  
con mi aire y mis árboles.  
Ya siempre tú,  
aquí, cercana,  
aquí,  
aquí mismo.

### HONDO CIELO

Te canto por mis venas  
alegres todavía a tus latidos,  
hasta esta misma sangre en que te escribo  
sobre el aire ya solo.  
Vengo de tu hermosura,  
desde ese cielo hondo en que me sumes  
y luego me levantas otra vez hasta ti.  
Eres como el anillo que recorre  
la delicia de un dedo suavemente  
por siglos de momentos y dulzura,  
de enamorados sitios y batallas  
en que se rememora la sangre de metal  
sobre el metal ardiendo de la sangre.  
Así vas por mi cuerpo,  
remanso de tu forma,  
rodeándome el alma,  
ahogando tu sollozo y mi alegría  
en el valle escondido de tus brazos,  
levantando de su ancha suavidad,  
de su fuerte ternura delicada,  
de su codicia limpia y amorosa,  
labios de luz y luces por tu boca.  
Hasta esta misma sangre en que te escribo,  
que nace de mis venas entregadas,  
llega a mi soledad tu compañía,  
llega esa hondura tuya que te beso  
cuando me lanzas por el cielo hondo  
de tu cuerpo y tu alma entrelazados,  
y traspasado estoy de anhelo y fuerza  
en esta sola luz de ancha esperanza  
y de dulce agonía enamorada.

## AMOR

Mujer y beso, carne estremecida  
en un mismo temblor, en igual grito  
de gloria amanecida y encontrada.  
¡Maravilla del alma siempre en vilo  
sobre tu blanca piel, tus anchos ojos  
moribundos de vida ya entregada  
para nacer de nuevo entre mis brazos!  
¡Qué gloria sobre ti, dentro, en tu cuerpo,  
serenando esa fuerza desatada,  
desatando su ardor y tu alegría  
para alcanzar contigo leve muerte,  
y perderme, encontrarme, deshacerme  
en tu sien y locura prisionero!

## TERNURA

Noche sobre la angustia,  
sólo noche.  
Pero en la angustia tú,  
tan dulce siempre,  
tan limpia voz abierta,  
camino siempre a todo.  
A todo lo que es tuyo por mi sangre,  
a todo lo que soy sobre esta noche.  
Sólo noche —¡tan sola!—  
por mis brazos.  
Pero tu voz aquí,  
tu carne aquí,  
conmigo.  
Y en tu recuerdo ardiendo  
me liberto;  
en tus ojos presentes  
me deshago.  
Angustia de mi vida,  
dulzura de mi sangre.  
Todo infinito aquí,  
con tu gracia tan viva  
entre las horas quietas,  
Ternura es la palabra que te debo,  
aunque vuelva la angustia,  
aunque me mate la flor de tu secreto,  
aunque hoy no pueda amarte  
y no me quieras.



## LA FLOR

(A mi hija María Luísa)

Ternura presentida.  
Limpia voz de tu carne  
ya dulce para siempre,  
eterna entre mis manos.

¡Qué larga va la noche,  
su callada hermosura  
prendida por sus sienes  
a mi beso lentísimo!  
Esperan nuestros cuerpos,  
lograda su mañana,  
la luz que los encuentre  
en el sueño enlazados.

Ternura presentida  
en la dicha ya cierta,  
en la dicha que canta  
por tu piel y mis ojos  
su fruto de mañana.

Tu corazón temblando  
se siembra por mi pecho  
y me dice sereno  
su desazón dulcísima.  
Carne tuya mi carne  
colmada hacia la flor,  
a un puro nacimiento  
que aquí soñamos juntos  
bajo la noche inmensa.

Tu luz y mi luz.  
Dos luces.  
Y la sombra siempre.

Ardiente luz cansada  
sobre la espera hermosa.  
¡Qué hondura por tu ausencia  
en la carne callada!  
¡Qué despertar de sangre!

Así canción, así  
¡Cómo me dueles siempre!  
¡Cómo te espero  
la palabra preciosa  
en la inútil palabra!

## NOTAS y APUNTES POEMAS y RECUERDOS

---

(Sin nada común, más que sus cuadernos)

1

### En el mar

El niño negro  
va buscando barandas  
en la tarde del barco.  
El niño negro  
con un traje verde  
y morada corbata  
con azul del cielo.

5

Amor,  
sobre tus hojas lejanas  
yo.  
Tú, amor,  
sonriendo,  
en tus hojas lejanas,  
sin mí.

8

¡Así canción, así!  
¡Cómo me dueles siempre!  
¡Cómo te espero  
la palabra precisa  
en la inútil palabra!

Mírame, mírame  
y después piérdete.  
Piérdete si quieres,  
si te puedes perder,  
pero antes mírame.

11

Corazón, sí.  
Corazón, no.  
Corazón, quizá.

12

Hoja del árbol:  
del suelo ya no te caes  
más que hasta mis ojos.

13

Otoño lento,  
¡qué rapidez!

17

Tu luz y mi luz.  
Dos luces.  
Y la sombra siempre.

23

Ardiente luz cansada  
sobre la espera hermosa.  
¡Qué hondura por tu ausencia  
en la carne callada!  
¡Qué despertar de sangre!

Bajo tu azul aliento,  
oh, cielo que me guardas,  
dame de tu limpieza  
la sencilla mirada.  
Quiero limpiar así  
la luz de mis entrañas  
y dar fuego sencillo  
a la nueva palabra.

Alto rosal delgado,  
sazón de la hermosura.  
¡Cuánto viento deshecho  
la esencia te desnuda!

Rama que el cielo vence de ternura,  
se alza la noche sobre el viento quieto.  
Sobre la noche quieta la alegría  
que prende por el cielo su hermosura.

Nada más tierno que el viento  
cuando en aire se ilumina.  
Donde hoy el cielo termina  
recoge el verde lamento  
de aquel árbol. ¡Qué momento  
de soberbia luz ardiente  
toma su leve simiente!  
Los ojos se han enterrado  
en su abismo enamorado,  
en su dolor impaciente.

El mar, el mar.  
 ¡Qué dulce espera de mi sangre  
 entre la quieta arena de su orilla!  
 ¡Qué limpio afán me lleva hasta su gloria  
 hasta esa antigüedad de la frescura  
 que dormía callada entre las venas!  
 Mar sin dolor,  
 mar siempre hasta ti mismo.  
 Sobre tu historia clara caminando  
 mi palabra te busca y ya te encuentra.

*Soneto de la canción*

Canción sobre los árboles callados,  
 canción entre la luz atardecida,  
 canción por la montaña verdecida,  
 canción desde el color de los collados.

Canción desde los campos angustiados,  
 canción por la floresta amanecida,  
 canción entre la noche malherida,  
 canción sobre el horror de los tejados.

Canción, siempre canción, desvaneciendo  
 la angustia que se niega a la canción.  
 Canción sobre la tierra y el cielo yendo  
 hasta la limpia sed de mi canción.  
 Y en la cansada voz amaneciendo,  
 siempre desnuda y pura, la canción.

*Apunte de M.L.*

Ventana casi cielo  
 asomada a la tarde.  
 Sus lentos, claros ojos  
 sobre tu limpio abismo  
 se pierden  
 —casi cielo también—  
 por la blancura.

*Tierna memoria*

Noches que me amparásteis la ternura  
temblando en las estrellas vuestro cielo  
vuestro mismo temblor, la dulce gracia  
que sabíais guardar tan claramente.

La altura que alcanzásteis en mis horas,  
con su grave hermosura en la memoria,  
me resguarda de mí, de mi agonía.

Y siento en vuestro colmo tembloroso,  
que ayer me desnudaba la delicia,  
todo el calor que anhela mi amargura.

Noches mías de ayer, cuando la vida  
guardaba en su color las limpias notas  
de una entrega total a la belleza.

Os debo esta ternura en que me aguanto  
todo el dolor que el pecho me deshace,  
y este amor tan seguro, tan amigo,  
que me salva luchando —no me escapo—  
para cantar mañana la alegría.

## 49

*Eternidad*

Altas luces solitarias  
clavadas desde su fuego  
sobre otra luz extendida.

nada me mueve de aquí  
ni nada me deja quieto.

Trance deshecho de nubes,  
entero trance de espigas.

Sobre la luz que me tiene  
hacia la nube moviéndome,  
y aquí sobre el musgo quieto,

voy encontrando certera,  
honda en el pecho esparcida  
la que me ha movido siempre,  
la que quieto me tenía.

Y soy, como antes, deshecho,  
y entero, como mañana.

Gozo en la luz, sol ardiendo  
 sobre la piedra callada.  
 Nada se pierde en su filo  
 brillante. Lenta y alta,  
 me separa de las voces,  
 pura y azul, la mañana.  
 Se recorta entre las torres  
 en su rotundez clavada,  
 y luego se viene, dócil,  
 a las manos, tierna, clara.

*Fernando de los Ríos*

Hace un momento apenas recogía  
 de tu rica cosecha el contenido,  
 mi lápiz en tus notas detenido  
 ante tu libro abierto todavía...

Y te sentí venir como otro día  
 por tu viva palabra conducido,  
 en vilo de tu gracia, enardecido  
 de aquella noble fe que te movía.

Clara alegría fuiste y sentimiento.  
 Aquel limpio manar de vida pura  
 que luz nos daba, y paz y voz y vuelo,  
 cubre hoy tu libro. El agua de su acento  
 anega el corazón con su hermosura  
 y lleva nuestro llanto hasta tu cielo.

NUEVA PRIMAVERA

---

me espera en las cosas que no se olvidan  
 que sabéis guardar en el tiempo  
 La altura que alcanzáis en el tiempo  
 y luego se va en el tiempo  
 me resguarda de mis cosas  
 Y siento en vuestro como también  
 que ayer me desnudaba la delicia,  
 todo el calor que anhela mi amargura.  
 Noches más de ayer, cuando la vida  
 guardaba en su color las limpias notas  
 de una entrega total a la belleza.

La dulce voz,  
 la esperada presencia.  
 ¡Qué colmo de belleza  
 en la tarde vacía!

Voy solo entre estas breñas  
 y los árboles cantan  
 no sé que muerte oculta  
 que también les espera.

La dulce voz,  
 la esperada presencia.  
 ¡Qué abierta va tu voz  
 entre mi pecho!

Estás aquí, conmigo,  
 entre la tarde nuestra.  
 Y te espero y te encuentro  
 en estos tiernos bosques,  
 en estas duras rocas  
 que un día me esperaron  
 y les llegó la noche.

¡Qué dulce vienes hoy,  
 sólo en tus ojos  
 y en mi limpio recuerdo!

Estoy aquí, conmigo,  
 contigo,  
 entre la tarde nuestra  
 que te trae y te lleva  
 por volverte a traer  
 en una loca siembra de tu carne  
 sobre estos tristes árboles.



Voy contigo a mí solo,  
para volver a ti.  
¡Qué limpio tu recuerdo,  
tu sosegado pecho  
entre mis manos,  
y tu nombre saltando  
entre las rocas!  
Hasta mí, María Luisa,  
dulce voz,  
esperada presencia.

5

¡Qué hermosura callar!  
¡Qué limpias voces  
cantando a un Dios que busco  
en el silencio!  
Campanas en la noche,  
campanas a las tres,  
entre un rocío que sube  
hasta este casi cielo  
que me habita  
y en que duermo esta noche.  
Despertándose está  
la luz más escondida,  
la voz perenne  
que ayer me abandonaba  
y que ahora  
es campana otra vez  
entre campanas.  
¿Dónde, dónde está Dios  
esta noche de Dios  
sobre la hierba?

7

No estoy seco, mi amor.  
Canto otra vez  
sobre la dulce hierba,  
abierto al limpio cielo.  
No estoy seco, mi amor.  
Vuelvo a mí mismo  
con otro corazón  
que tu guardabas  
y que hoy llego hasta mí  
con tu recuerdo.

No estoy seco, mi amor,  
que estoy cantando  
como ayer  
y mañana otra vez,  
como las fuentes  
que enseña esta ciudad.  
En la noche te espero,  
mi amor,  
que soy de nuevo yo,  
el que tú conociste,  
el que algún día halló  
tu dulce voz  
entre su pecho,  
cierto de tu presencia  
y tu alegría,  
la muerte abandonando  
sabiendo que vivía  
eternamente.  
Son estas mismas manos,  
el mismo corazón.  
Tenme conmigo allá,  
sobre tus ojos,  
anhelado recuerdo,  
ya ardida la esperanza,  
que yo te tengo a ti  
junto a mi corazón,  
tierno otra vez  
de cielo, de tu carne.  
No estoy seco, mi amor,  
que estoy cantando.

10

Llegarás en la hora de este sueño  
que alcanza tu dulzura y tu alto nombre.  
Llegarás por no sé qué camino,  
desde no sé qué tiempo  
colmado en tu presencia.  
Llegarás  
hasta esta soledad en que te sueño,  
que está llena de ti.  
No habrá memoria ya.  
Las horas desharán su lento ritmo  
para encontrar su ritmo verdadero:  
el ritmo que les brindan nuestras manos,  
los ojos que se encuentran sin medida del tiempo,  
que se hallan en el aire por sostener su anhelo  
y apoyarse en los labios que buscan su verdad.

¡Cómo te espero, amor!  
Te he encontrado en las hojas,  
en las piedras serenas del camino,  
en el sueño del valle  
y en mi sueño.  
Te he encontrado en las horas  
que se escapaban dulces de recuerdo,  
amargas de un anhelo sin presencia  
a que llegar los labios.

Pero ahora llegarás.

Tendré tus voces rondando por mis manos  
y en ese dulce hueco que se formó en la ausencia  
de tus hombros blanquísimos.

Y tu forma serena  
encontrará en mi pecho  
su desnudo camino.

Ya siento tu cabeza  
sobre su inquieta carne,  
ya te siento conmigo  
como otras horas llenas.

Y es este mismo aire  
el que oyó nuestras voces  
confundidas y atadas en una sola voz.

Amor, aquí te tuve,  
correré los caminos que corrimos un día,  
te volveré a decir  
sin palabras inútiles  
la misma canción pura  
que los dos conocemos.  
Y creceremos juntos  
en otra noche más,  
serena y nuestra.

## IX

# JULIO DE AMOR Y MUERTE

---

---

## CON MI MUERTE OTRA VEZ

*(Aunque las sienes vibren con el viento,  
aunque mis labios logren la dulzura  
y la vida florezca entre mi sangre,  
siempre tú aquí, tú, muerte solitaria)*

Yo debía haber muerto con vosotros  
en la hora exacta de la muerte mía,  
y no tener tan lejos de mi frente  
esa aurora que guardan vuestros huesos,  
esa aurora que ya es vuestra mañana  
cuando crecéis de entre las piedras nuestras.  
Aquella limpia muerte que alcanzasteis,  
llenos de cielo y campo, penetrados  
de abierta tierra ardiendo por los ojos  
era también mi muerte aquellos días,  
era también la luz que me amparaba,  
la edad que golpeaba por mi pecho,  
la justa, dulce edad para mi muerte.

*(Tengo el recuerdo, muerte, de tu aliento.  
Tengo aún tu presencia por las manos  
cuando cierro los ojos para verme  
y encuentro sólo voz en tu palabra.*

*—Dura palabra aquella sobre el campo  
tierno aún de estrellas de la lenta noche,  
amanecida apenas su verdura.—*

*Muchas veces te hablé. Nunca te tuve  
en los brazos tan solos que tenía.*

*Te vi pasar entre las piedras, sola,  
canatando la mañana de tu nombre,  
mas nunca me tuviste ni te tuve.*

*De tu diaria siembra, el campo quieto  
indemne en nuestras voces renacía.*

*Levantar la palabra entre tus brazos,  
quemar la voluntad para quemarla  
otra vez sin remedio, en la alegría  
de entregar nuestra voz por tu ribera,  
era nacer de tí, nacer del todo,  
ganar la vida a pulso en cada hora  
por derribar tu voz bajo los cielos;  
era vivirte a tí, muerte cansada  
de tanta burla sobre el campo nuestro,  
era llegar a un dios que nos entraba  
por las venas colmadas de su fuerza,  
era encontrar a España en cada noche  
y luchar por su voz cada mañana.*

*¡Qué gloria era esquivarte, muerte mía!  
Pero haberte encontrado en cualquier hora,  
siempre sobre aquel campo, aquella noche,  
hubiera sido entrarse en el camino,  
saberse andando hacia ese dios que llevo  
y que me niega siempre su palabra.  
¡Muertos de España, muertos de mi sangre,  
muertos que estáis allá, sobre mi muerte,  
cantando con mi muerte la mañana!  
Vosotros empujáis un día nuevo,  
crecéis desde lo hondo de la tierra,  
miráis con vuestros ojos destrozados  
la luz que habéis sembrado en nuestros huertos,  
que recorre en los ríos vuestros nombres,  
que clava vuestras voces por España.)*

Yo debía haber muerto con vosotros,  
estar cantando vuestro mismo canto,  
no sentir la impotencia de mi sangre,  
joven y exacta en medio de la vida,  
sin lucha que luchar, arrinconada  
en esta angustia de sentirse quieta.  
Nada vale morir sin vuestra muerte,  
sin aquel campo y cielo, sin las piedras  
que abrieron su dureza a vuestras frentes.  
Y aunque os oigo llegar sobre las aguas  
y siento vuestro afán desde mi pecho,  
mi sangre ya no salta entre vosotros,  
ni la voz que me guarda se concierta  
con vuestra voluntad, que era tan mía.

## IMPOSIBLE TERNURA

¡Qué triste desazón quiebra mi sangre  
cuando te siento cerca de mi pecho!

Siempre lejos tu gracia de mi boca,  
siempre inasible el aire de tu frente,

siempre lejos de mí, tan cerca siempre  
que se quema mi pulso en tu frescura.

¡Oh amanecer hallado y no tenido!

¡Nacer hasta tu sangre y no vivirte!

Desmantelado afán de una agonía

que vive fresca y dulce entre las venas  
irremediable, oscura, limpiamente.

No la niegan mis labios. La persiguen

locos de sed sobre tu dulce carne,

y no encuentran la luz que solicitan.

Solo estoy en la noche, sin la vida

que la vida me trae tan puramente.

No me encuentro sin ti, sin tu dulzura,

y no te encuentro nunca bajo el cielo

que te brinda mi amor desde sus manos.

Ven conmigo a la luz, ven a estos ojos

que clavaste en mi pecho sin quererlo,

a estos ojos amigos que me matan

para nacer de nuevo a su ternura.

Ven siempre, amor, hasta la clara noche

que has llenado de voces y de sueños,

en que te encuentro mía sin tenerte,

en que te abrazo y beso en la locura

de sentirte en el vuelo de los pájaros.

Libertad no encontrada, prisionera

en la sangre que sufre eternamente

la libertad perdida de tu sangre.

¡Qué dulzura en el mundo al acercarlas,

al ver saltar la luz de nuestro sueño!

No hay latido más puro entre las horas

que el de mi corazón ardiendo hacia tu boca,

ni dolor más crecido por la noche

que saber que se quema inútilmente.

Y no hay muerte posible que me salve

vuelta ya la ternura hacia tu vida.

# X

## A ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

---

*Aquella sencillez que me enseñaba,  
toda la luz que te encendía dentro  
tenía no sé qué de milagroso,  
de cristalino afán, de trasparencia.  
Sólo el amor más alto puede darla,  
amor total, redondo y ya tenido,  
equilibrio logrado, fruto hecho,  
cuando la gracia hasta su centro sube  
y colma en claridad su fuente viva.  
Saber y corazón entrelazados,  
fundidos al calor de esa armonía  
que te bañaba todo de igual luz  
para entregarte en ademán sereno.  
¡Qué vigor delicado en tu palabra!  
Junto al rigor que dabas a su acento,  
¡qué dulce la bondad que regalabas  
y qué dulce su colmo, tan medido!  
Y en el cristal de tu sosiego claro,  
¡cuánto vilo interior, nervio escondido,  
seguro de su afán, limpio y perfecto!*

*Me duele tu memoria por memoria.  
Tan recientes tu luz y tu sonrisa,  
el calor de tu mano y tu palabra,  
no puedo abandonarme a tu recuerdo  
ni a la dulzura que a su voz imprimes  
a través de la angustia de tu muerte.  
Roto el aire de ausencia inevitable,  
se quiebra su agonía entre mi pecho,  
pero te busco siempre como antes,  
como ayer todavía te buscaba  
seguro de encontrarte y de tenerte  
en tu noble presencia, tan amiga.*

*Te encuentro por las voces de mi hijo,  
en la ternura tuya que aún le queda,  
en su presente eterno que tú llenas  
grande y sencillo desde un cielo alto,  
explicación final de tu silencio.*

*Te encuentro sobre el libro que ahora leo,  
en la preocupación que me atraviesa,  
y siento tu consejo y tu palabra,  
tu necesario juicio tan preciso,  
sin acritud ni ceño, sentimiento.*

*Ahora que hablo contigo, solo y triste,  
temblando limpio el corazón deshecho,  
tu dulce sombra viene con la noche  
y en su silencio tierno tu sonrisa  
y tu gracia inefable me conmueven.*

*Estás aquí, como otras noches buenas.  
¡Hasta mañana siempre, don Enrique!*



# XI EUROPA 1946-1947

---

---

## I

### EN EL MAR

#### DIÁLOGOS

1

Quiero dejarte, mar,  
y no me dejas seguir mi voluntad  
terco en llamarme,  
en sujetarme, mar,  
a esa belleza  
que vas dejando aquí sobre ti mismo.

2

¡Cómo estropean, mar, tus soledades  
tanta voz militar,  
tanta instrucción y orden  
por altavoz gritadas!  
Si ya tu forma, mar,  
tu ancha hermosura,  
tu decidido afán de nacimiento,  
va ordenándolo todo  
bajo el cielo tranquilo.

3

Vuelvo hacia ti mi angustia  
y te pregunto, mar, sobre mis cosas,  
buscando en tu verdad la otra palabra.  
Y te niegas, cansado de ti mismo,  
a responderme, mar, lo que te pido.

## RECUERDOS

I

Toda tu voz al mar  
desde mi pecho.  
Y el mar la vuelve toda  
hasta mi corazón.  
¡Qué mar helado!

II

## CUADERNILLO DE INGLATERRA

### POEMILLAS DE ROSE COTTAGE

1

Ternura no acabada  
me encuentro por tus ojos,  
que se ríen conmigo  
como ayer.

Ternura no acabada  
siempre viva su fuente  
en el pecho más hondo,  
como ayer.

Como ayer, vida mía,  
en esta niebla dulce  
sin sol y sin ayer.

2

### *Turnham Green*

Desde esta lluvia, niña,  
sobre este cielo, amor,  
hasta ese dulce río  
que nos une a los dos.

Hoy querría decirte  
lo que no dije ayer.  
Y ayer no te lo dije  
por decírtelo hoy.  
Te lo diré mañana  
los ojos desvelados  
de tanta niebla sola

### GREAT PORTLAND PLACE

Este Londres herido entre la niebla  
que recorro en la noche por sus parques,  
por sus húmedas calles silenciosas,  
temblorosas de nieve y de tristeza,  
me enseña ya sin luz sus soledades  
y me cuenta a estas horas sus memorias.  
Y entre sus viejas piedras relucientes  
de pegajoso blanco por lo negro,  
entreveo por fin esa ternura  
que lo salvó otras noches de la muerte  
que tercamente le llovía el cielo.  
(Desde ese enorme cielo que me niega  
tendido entre la niebla por mis ojos.)

### CAMINO DE WELLS

*Bath, desde el tren*

Mira la torre aquella, ¡cómo duerme  
entre la niebla triste que la cerca  
el anhelo de sol que hay en su piedra!

### NOTAS DE LONDRES

*Támesis*

Sobre el puente de Londres, por el río,  
se van mis ojos.  
Y por la niebla, Parlamento arriba,  
mis ojos vuelven  
hasta el puente de Londres, por el río.

## *Lombard Street*

(A Daniel Cosío Villegas)

Lombard Street, domingo, sola y triste,  
callando nuestros pies sobre la goma  
que en su adoquín se duerme dulcemente.  
Si Bagehot te viera esa paloma  
otro domingo suyo, niebla apenas,  
escribiera otro libro urgentemente.

## *Viendo limpiar el sombrero de Nelson*

Por esa escala, Nelson, que a ti llega  
pegada a esa columna en que reposas,  
suben hoy hombres que tu atuendo cuidan  
de veinte en veinte años puntualmente.  
Te limpian tu sombrero de almirante  
que tu cabeza a pájaros recubre  
y salvan tu elegancia marinera  
por otros veinte años solamente.  
Trepadores grumetes me parecen  
y tú el palo mayor del buque insignia  
con que domas austero el oleaje  
de Trafalgar Square diariamente.

## *La Santa Margarita*

¡Cuánta gracia andaluza de repente  
en la niebla de Londres escondida!  
El extremeño Zurbaran la quiso  
sobre tu clara efigie, Margarita,  
y en tu porte gentil de sevillana.  
Y tú te la trajiste (tañ tranquila  
junto al dragon que ruge de hermosura)  
en el primor de alforjas bien metida  
y en el desnudo pie que se te escapa  
de este triste museo hacia Sevilla.

OXFORD

(A Natalia y Alberto)

La triste luz de la mañana quieta  
deja a la soledad más hermosura  
porque crece aquí dentro tu alegría;  
aquí dentro, en el pecho, sin los ojos,  
como una llama pura el fuego interno.

### III

#### CIELO PRESENTE

(en recuerdo de la abuela Laura)

4

Junto al jardín por la ventana entrando  
toda la esencia de la noche hermosa,  
pienso en el campo que tu paz recoge  
bajo la paz que sueño de tu cielo.  
Y se viene a mi frente tu recuerdo  
como si aquella mano blanca y rosa,  
que tanto me gustaba entre mis manos,  
me diese su caricia larga y fina  
de aquella noche inolvidable y pura.  
Era mi juventud de hace diez años  
en tu cuarto de Washington callado,  
desbordada en palabras y en anhelos  
frente a la luz de tu amistad encontrada.  
¡Qué clara juventud la de tu espíritu,  
sosteniendo su afán sobre el cansancio,  
de vuelta ya de todo, pero abierta  
hacia lo nuevo de hoy cada mañana,  
hacia todo lo bello de este mundo!

Y hacia todo lo bello de este mundo,  
que por ti florecía y se entregaba,  
me llevaste constante aquellas tardes  
sin palabras apenas, con la justa  
expresión de tus ojos inefable.

Me lo decían todo con su brillo  
en el aire callado, solo y nuestro,  
como si la belleza toda se encontrara,  
con el cauce preciso de su fuerza,  
el delicado fuego en que quemarse.  
No puedo concebirlos ya cerrados,  
y los sueño conmigo, consolando  
esta otra juventud desamparada  
que en el dolor inmenso de tu ausencia  
no encuentra ya la luz a que volverse.  
Y el vivo manantial de la belleza  
que fluye de la noche y llena el aire  
me los trae aquí mismo, hasta los míos,  
y me deja mirarte, ya tranquilo,  
seguro ya de su presencia cierta.

#### IV

### APUNTES DE PARÍS

#### *Parc Montsouris*

Va ya dorado el sol sobre las hojas  
que un terco verde hacia la luz mantienen.  
El alma en vilo entredorada y verde  
también asoma al parque su oro fino  
y se desnuda en la arboleda verde.  
Lento otoño que el aire reverdece  
en este choque lento de oros  
y de verdes.

#### *Cielo*

#### 1

Todo París temblando —limpio otoño—  
en este azul del cielo entre su piedra.

Quiero cantar ya, porque le siento  
 cubrir mi corazón desmantelado  
 desde tu limpio ardor  
 y tu claro latir fervor en mi pecho.

Mira, ¡Qué limpio el aire! ¡Cómo canta  
 sobre el dulce castaño la mañana!  
 ¡Qué altura lleva el cielo entre las piedras  
 que le hacen más señor de su hermosura!  
 Y voy sin ti a mi lado, solo y triste.

### *Tardes del Sena*

#### 1

Aquí plantada estás, mi sola vida,  
 seca unas veces, y otras viva  
 el agua viva.

La soledad me ciñe y me desnuda  
 en la tarde callada, en el verano  
 que baña por igual horas y frutos  
 y canta bajo el cielo su canción.  
 La luz que se desploma me sostiene  
 en el vivo milagro de su carne,  
 en su entrecielo abierto, piedra, flores  
 que el culto prado enseña recogidos.  
 ¡Qué bien la tarde sola, la jineta  
 que el sol va dando arriba, río abajo,  
 sobre el último azul, ya enterrerrosado  
 en marcha hacia violeta, allá en el fondo!  
 La soledad me colma de riqueza,  
 quieto de luz, mientras la mano busca  
 y encuentra la frescura entre la hierba  
 en que aguardo la noche que no llega.

#### 2

Estoy sin más, que es ser casi del todo,  
 y siento, soledad, que el mundo puebla  
 tu voz delgada, y que la tarde ahoga  
 de voces y de gritos tu hermosura.  
 Ahora que el alma pura entresoñaba  
 su clara plenitud sobre esta hierba,  
 ojos abiertos hacia el cielo limpio  
 mientras el Sena marcha hacia la noche

## XII

### SEIS SONETOS

---

#### ESPERANZA

¡Qué distinto el paisaje y monumentos  
con que voy sosegando la mirada  
y la turbia clamor desazonada  
de pasados, antiguos desalientos!

Hoy salgo hacia la luz y hacia los vientos  
para templar mi voz desesperada  
sobre una verde hierba enamorada  
y un porvenir de amaneceres lentos.

Voy hallando la viva fuerza ausente  
desde el valle de Mexico, callado,  
tembloroso de luces y de anhelo.  
Y la esperanza se abre por mi frente  
subiendo desde el pecho más cerrado,  
desnudando mi espíritu y el cielo.

#### ATARDECER

Toda la tarde tierna, tan callada,  
por encima del bosque va rodando,  
y el crepúsculo dulce, gris y blando,  
termina con sus oros. Sonrosada

en las últimas hojas, dominada  
por la mano de Dios y sollozando  
de sol que está muriendo y acabando,  
deja luz a la noche en su llegada.

El secreto no quiero y sus colores  
turbar con mi dolor y mi agonía  
tan vueltos a otra voz y otro cuidado.  
Tal corzo por el bosque, entre las flores  
la primavera salta. ¡Qué alegría  
de tarde y noche juntas en el prado!



## MI VIDA

Quiero cantarte, vida, sobre el viento,  
bajo este noble cielo que has prestado  
con tu canción al pecho desvelado,  
con tu voz a mi frente y a mi aliento.

---

Quiero cantarte ya, porque te siento  
cubrir mi corazón desmantelado  
desde tu limpio ardor enamorado  
y tu claro latir fervor sin cuento.

Aquí plantada estás, mi sola vida,  
seca unas veces, otras desbordando  
el agua viva que eterna me sostuvo.  
A ti vuelvo mis ojos y mi herida  
para encontrar mi voz siempre temblando  
en esa sola luz que tiene y tuvo.

## XIV

# LOS ROMANCES DE SAN ANGEL

---

---

A Francisco González Guerrero

1

Esta noche de Dios canta  
entre las hojas desnuda  
y tiembla sobre mi frente  
una encendida hermosura  
que es no sé qué de callado,  
de clara palabra muda.  
Pero Dios no está en la noche  
ni su esencia dulce y una  
está en la luz que le brota  
al prado de su verdura.  
Como un terrible diamante  
la noche refulge pura  
en esta piedra que aguanta  
toda mi triste amargura.  
¿Dónde está Dios esta noche  
de Dios? Esta hermosura  
¿viene de dónde y a dónde  
abrevará su ternura?

2

¡Ahora sí! ¡Ahora lo siento!  
Toda la noche callada  
parece que con él sube  
las escaleras del alba.  
Estoy en este rincón,  
el alma sobresaltada,  
temblando de que me vea  
y que se esconda o se vaya.  
El árbol canta en lo verde  
y en su follaje me guarda  
de su presencia absoluta.  
¡Ahí está! ¡Que no se vaya!  
¡Que toda la noche quede  
de su esencia traspasada!

3

La tarde cae sobre el valle  
lentísima y dulcemente.  
Hay un sol que ya se marcha  
junto a la noche que viene  
y deja rosado al Popo  
todo dormido en su nieve.  
Es una hora bien tierna,  
de una ternura solemne  
en que parece que Dios  
sobre las nubes se mueve.  
El silencio se hace ancho,  
todas las luces se mueren  
y bajo un cielo ceniza,  
dulce y lentísimamente,  
me voy con el sol al monte  
y al valle vuelvo y me cierne  
toda la noche callada  
en que Dios está presente.  
Su dedo lento y seguro  
dibuja la noche leve,  
y descuelga desde el cielo  
su misterio omnipresente.  
Aquí me estoy, aquí abajo,  
con la noche que ya viene.  
Con el sol se van mis ojos,  
y siento que Dios se mueve  
entre las hojas del árbol,  
temblando sobre mi frente.  
Cuando despierto del sueño  
sueña la noche y se vierte  
por el agua de los prados  
hacia esa escondida fuente  
en que el agua sola canta  
una canción que no muere.  
Sobre el valle, entre la noche,  
muerto el sol, alta la nieve,  
parece que lo he encontrado  
lentísima y dulcemente.

4

La hora se desliza  
en sus luces finales  
y los ojos descansan  
sobre la ciega tarde.



Hay una nube quieta  
y hay un sol sin detalles  
que rompe en la ventana  
sus últimos cristales.

Me quedo en el silencio  
de la flor y los panes,  
del milagro del árbol  
del cielo y del paisaje.

Nada corre en el alma  
y el recuerdo es un valle  
en que duerme la pena  
un sueño de olivares.

(Aquellos que perdió  
un día el caminante.)

Sólo esta luz importa  
en los ojos impares

que Dios me entregó ayer  
para que lo explicase.

Y si esta luz es Dios,  
y si Dios es la tarde,

¿por qué esta angustia quieta?

¿Por qué la voz cobarde  
no se levanta pura  
para manifestarle?

Un alborozo tiemblan  
mis venas y mi sangre

y en alma se traduce  
y en vilo de este aire

que no mueve las hojas  
sobre un cielo que arde.

Todo canta su alma  
y nada se deshace.

Hay un presente entero  
plantado entre la tarde

y florece la tierra  
todo un claro mensaje

que recogen mis ojos  
y en mi pecho se esparce.

No hay ayer ni mañana.

Sólo canta esta tarde  
su presencia absoluta.

El presente me invade.

Me deslizo con él

en las luces finales

de esta hora que muere  
y que muriendo nace.

Sobre el silencio dulce

sola, inmensa, la tarde,

tarde mía y de Dios,

tarde presente y grave.

CAMPOS DE PURBBA

(1945)

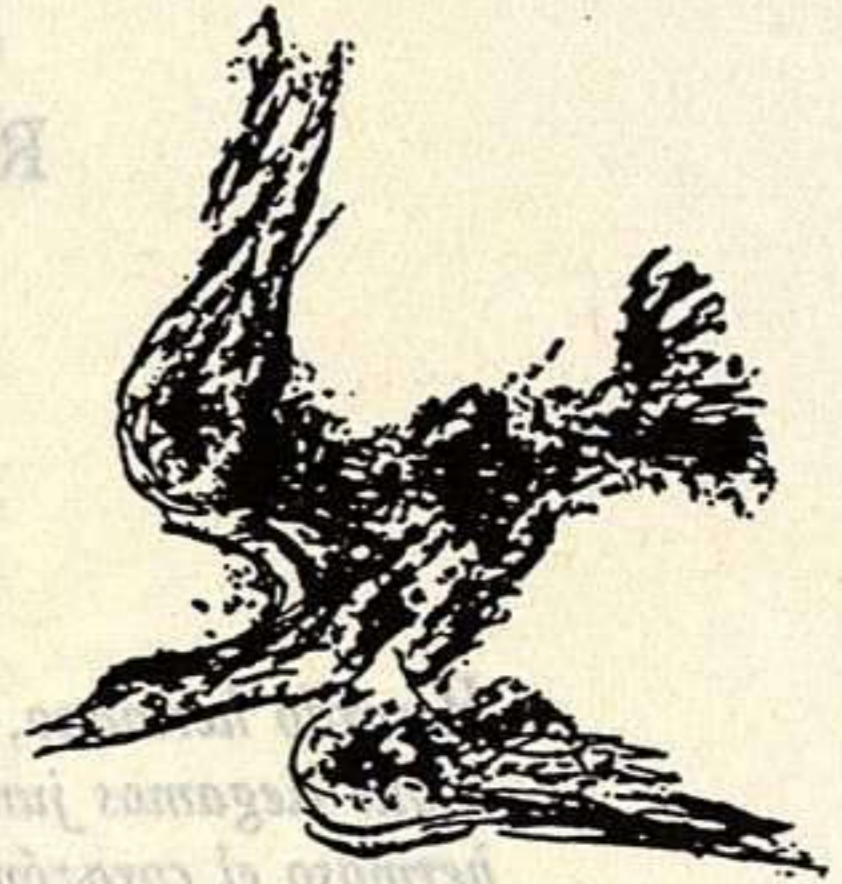
CARTA

AL PINTOR

I. EL POPOCATEPETL

RICARDO MARTÍNEZ

El Popp se desnuda  
en la mañana primera.  
El vestido de  
las nubes  
por su cabeza desnuda  
sobre el campo de maíz  
ya verde la verde tierra



DE POEMAS MEXICANOS  
1958

La nieve que le corona  
relumbra en su cabeza  
como una luz blanca  
que le ilumina  
El Popp se desnuda  
en la mañana primera.  
El vestido de  
las nubes  
por su cabeza desnuda  
sobre el campo de maíz  
ya verde la verde tierra


Las grías iban alegres,  
claro de nubes abiertas,  
sólo turbada en las nubes  
que la cintura le inquietan  
El frío de la mañana  
su falda hacia violeta  
y el maíz se hunde en  
imposibles transparencias.

El Popp estaba también  
toda cubierta inmensa  
en la mañana primera  
que se cubren las montañas  
Como un vestido de  
toda nubes  
apagado en la tarde  
y la noche en la noche  
frente en la mañana

2591  
parcen mentes todas  
sus azules impaciencias,  
si ya en su cinta de nubes  
tiene la mañana fresca  
y la sombra en el maíz  
y en el maíz se despierta,  
y la levanta hasta el cielo  
ardida en su nieve tierna.

Hay una nube quieta  
y hay un sol sin detalles  
que rompe en la ventana  
sus líneas  
Me quedo en el espacio  
de la  
del milagro del arbol  
Nada corre en el alma  
y el recuerdo es un valle  
en que duerme la pena  
un sueño de olivares.  
(Aquellos que perdio  
un dia el caminante.)

**CARTA  
AL PINTOR  
RICARDO MARTÍNEZ**



*Ricardo hermano, aquella luz del valle  
a que llegamos juntos muchas veces  
hermoso el corazón de su hermosura,  
me acompaña esta tarde en que te escribo.  
Al frente de este libro que ahora cierro  
y que lleva la gracia de tu mano  
en los dibujos que te dió su verso,  
quiero dejar temblando el rastro puro  
de aquellas claras tardes mexicanas.  
El cielo desatado de San Ángel  
—vilo de luz dorada en los azules—  
acompañaba en el paisaje abierto  
nuestra pasión total por la belleza.  
Mientras el árbol te entregaba toda  
la desnuda verdad que tú le buscas  
y le hallas siempre a su apariencia viva,  
yo soñaba caminos en la tarde  
y, tendido como ella en la barranca,  
colgaba de su cielo otro silencio  
en que cantaba mi verdad desnuda.  
Allí creció nuestra amistad, y se hizo  
con oro de aquel sol nuestra riqueza,  
y sé que el valle entre su piedra encierra  
aquella comunión que nos hermana  
para siempre en su luz esplendorosa...*

Octubre 1955

# CAMPOS DE PUEBLA (1945)

## 1. EL POPOCATÉPETL

*El Popo se desnudaba  
en la mañana primera.  
El vestido de  
las nubes  
por su cabeza descuelga  
sobre el campo de maíz  
ya verde la verde tierra.  
La nieve que le corona  
relumbraba en su cabeza  
como otro sol blanco y puro  
que otra aurora le despierta,  
y fingía en la mañana  
toda una augusta realeza  
que le desmorona a gritos  
su altura por la pradera.  
Los gritos iban alegres,  
clara desnudez abierta,  
sólo turbada en las nubes  
que la cintura le inquietan.  
El frío de la mañana  
su falda hacía violeta  
y el maíz le contagiaba  
imposibles transparencias.  
El Popo estaba temblando,  
todo cándida inocencia  
en la mañana temprana  
que le soltaba las riendas.  
¡Cómo cabalga en el campo,  
toda desnuda su sierra,  
apagado su volcán  
e incendiada su belleza!  
Jinete en la majestad  
de su majestad serena  
parecen mentira todas  
sus azules impaciencias,  
si ya en su cinto de nubes  
tiene la mañana presa  
y la siembra en el maíz  
y en el maíz la despierta,  
y la levanta hasta el cielo  
ardida en su nieve tierna.*

*Por fin el viento le arranca  
las vestiduras postreras,  
y cuando queda desnudo  
frente a los llanos de Puebla,  
el aire y dulce y suspenso  
en la mañana primera  
prende su gracia en azules,  
piedra ya su leve fuerza.*

## 2. PUEBLA

*Cantas, Puebla, entre tus llanos,  
tendida en tus azulejos,  
como queriendo escaparte  
por tus torres hasta el cielo.  
Los ángeles de tu nombre  
por la mañana iban quietos,  
prendida en tu caserío  
la angélica paz del vuelo.  
Presa tu fuerza callada  
en la malla de tus cerros,  
volar intentabas, Puebla,  
desde los verdes más tiernos.  
Tu clara piedra parece  
otro clarísimo cielo.  
Mis ojos frente a tu campo,  
a mis espaldas te dejo  
cantando, Puebla, en tus llanos,  
tendida en tus azulejos.*



# VERSOS DE OAXACA (1945-1948)

*A la memoria de Gabriel Méndez Plancarte*

## 1. LAURELES

- I** Laureles, siempre laureles  
por el cielo de Oaxaca.  
La tarde, sobre un laurel,  
nos mira pasar y pasa.
- II** Laureles, quién os pudiera  
en su corazón guardar  
y llevaros a otro cielo  
donde poderos cantar  
con otra voz que os hiciera  
bajo el cielo caminar.  
Laureles, que yo no quiero  
quedar sin vuestro mirar  
esta tarde y este viento  
que me hacen desesperar.  
Laureles, que ya sois míos.  
No me dejéis sin cantar.  
Veníos con la alta tarde  
en mi corazón, ya en paz.
- III** Subiendo entre los laureles  
lentos de la luna llena,  
claro de luz y silencio  
el alma clara me lleva.  
Oaxaca duerme allí abajo  
lo tierno de su existencia,  
quieto su canto interior,  
plata ya su verde piedra.  
Yo la sueño en los laureles  
en que mi silencio tiembla.  
Santo Domingo y sus torres  
el claro sueño le velan.

**IV** Ya los laureles acaban  
en que la luna verdea.  
Oaxaca duerme sus sueños  
quieta, callada y serena,  
vuelta sólo a ese misterio  
que sus tres valles encierran.  
El monte se abre de pronto  
en limpia circunferencia.  
Blanco de luna va el suelo  
que apenas mis pies encuentran.  
Canta de repente el monte  
de grillos entre sus peñas  
y los secretos me dice  
que la ciudad le desvela.  
Con él y la noche solo,  
Glorieta de la Azucena.

**V** Luna callada y tierna,  
camino de los laureles,  
solos la noche y el monte,  
silencio blanco e inerte.  
Quiero quedarme aquí quieto,  
sólo la luna en las sienes,  
pensando que estoy pensando,  
alta mi alma y alegre.

**VI** Que tú vas por los laureles  
tu recuerdo acariciando.  
Yo me marcho con los míos  
y hasta el laurel los levanto.  
Por este camino al cerro  
los dos juntos, tan lejanos.

## 2. PLAZA DE LA SOLEDAD

Plaza de la Soledad,  
ahora tan llena de gente,  
todo roto tu silencio  
de risas entre tu verde.  
Sobre el revuelo de hoy  
tu quieto vuelo de siempre.

## 3. CÁNTAROS

Va la noche de Oaxaca  
entre sus cántaros negros.  
La luna que hoy da en su barro  
ternuras cubre de acero,  
mas lo que es raíz de tierra,  
tierra cocida en el fuego  
de la leña de sus árboles  
—fervor último del suelo—,  
convierte a la luna en barro,  
barro de plata y de hierro  
se hace nube y luz y voces,  
tierra otra vez, siempre cielo.  
Noche tierna de Oaxaca  
entre sus cantaros negros.

## 7. DEL MERCADO

### I

*(Café de olla)*

Son las doce de la noche.  
Café de olla. Mercado.  
Todo se va recogiendo:  
sillas, mesas y cacharros.  
Sólo quedamos nosotros  
a nuestras bancas clavados,  
con mucho frío a la espalda,  
calor de café en los labios.  
Con azucar, sin azucar,  
sólo con mezcal rociado,  
bendito café de olla  
medio hirviendo sobre el barro.

¡Qué gusto mientras te bebo  
ver recogerse el mercado  
con sus voces y sus ruidos  
casi de sueño apagados!  
¡Y qué bien hacia la noche  
luego se va caminando  
con tu sabor en la boca  
y tu calor en las manos!

## II

*(Romance de Rosa Gracida)*

Manos de Rosa Gracida  
sobre el hielo cepillaban  
para que el hielo cantase  
sus luces entre la horchata.  
Por un momento ha brillado  
y luego ya se apagaba,  
callando a gritos de frío  
tanta frescura callada.  
Después Rosa con la nuez  
su blancura apedreaba  
para que en la horchata juegue  
el cantar de la cuchara.  
¡Qué blanca llega a la boca!  
¡Cómo en la boca cantaba!  
Y ahora en la otra y la otra  
—frescura nunca acabada,  
que nunca encuentra razón  
del ansia que la destapa—  
echa Rosa la alegría  
de la tuna colorada.  
También la tuna es canción,  
toda su sangre ya blanca,  
ya blanca, ya casi rosa,  
ya rosa, ya colorada.  
Desde los brazos de Rosa  
cuánta frescura bajaba.  
Y ella escondía los ojos  
tras parapetos de horchata  
recelando que en su fuego  
la frescura se acabara.  
Ahora de piña, Rosita,  
ahora de leche quemada.

Luego de piña otra vez.  
el hielo ya se quejaba  
de tanto raspar constante  
del hierro sobre su cara:  
Pero las manos de Rosa  
sus penas le consolaban,  
y lo hacen rojo en la tuna  
y en la fresa rosa clara  
y blanco en la leche fresca  
y horchata en la dulce horchata.  
¡Cuánta morena frescura  
el cuello de Rosa guarda!  
Y por los brazos morenos  
toda entera le bajaba  
a hacerse blanca en el vaso  
por sus manos derramada.  
Entre sus dedos el hielo.  
Y el hielo ya suspiraba.  
Todo el mercado se cuelga  
de los clavos de su gracia,  
y Rosa sonríe y sigue  
piña que piña en la nata,  
en la cabeza unas flores  
y en sus ojos, ya quemada,  
toda la frescura inerme  
de la inocente mañana.  
Rosa Gracida, más rosa  
que la tuna por la horchata.

## 9. OJO DE AGUA

### I

*(Romancillo de las granadas)*

Cómo cantan las granadas  
su frescura entre las manos  
cuando los dientes encuentran  
su grano todo rosado.  
Tus ojos, niña, pedían  
otro amor por los geraneos,  
mientras abría tu risa  
laureles enamorados.  
En tu mano una granada,  
tus frescos brazos en alto,  
se me ha quedado en las sienes  
el aire paralizado.

Yo no apagaba mi sed,  
que otra sed me va saltando  
con la mañana en las venas,  
mis ojos sobre tus labios.  
Y en tus labios las granadas  
risa que risa gozando,  
ya lo rosa de su pulpa  
blanca de tus dientes blancos.  
¡Cómo cantan las granadas  
junto a tu boca quemando  
el grano de su hermosura!  
Mis ojos sobre tus labios.  
Y en la mañana, ¡qué pena!,  
sed y pecho abandonados.

## II

(Adiós)

Adiós, tú, el Ojo de Agua,  
espérame otra mañana,  
que aquí quiero venir solo  
a dar tu sombra a mi alma.

## RINCÓN DE SAN FRANCISCO

*Al Abate de Mendoza*

Pájaro en la piedra verde  
sobre su verde saltando,  
volando desde su verde  
a aquel otro verde alto.  
Piedra verde y laurel verde,  
ya casi verde es el pájaro.  
¡Qué verde toda la tarde  
en lo verde de su salto!  
¡Y qué verde el corazón,  
de verde anhelo colmado:  
tan pronto en la verde piedra  
como en el verde del árbol!  
Como otro pájaro verde  
es su verde sobresalto.  
Y ya no sé sobre el verde  
qué verdes estan temblando:  
si mi verde corazón,  
la piedra, el laurel o el pájaro.

# ATARDECER EN MONTE ALBÁN (1945)

I  
(Soporal)

Misteriosa deidad que corres por la tarde  
con el sol ya cansado entre las manos tiernas,  
dime pronto qué es esto que rodea mi sed,  
qué canción traen las piedras hasta el centro del pecho,  
qué dulzura me imprime esta hermosura extraña.  
Que se rompa esta angustia que la voz me detiene  
y que mi pecho tenga calor para esta fuerza.  
El viento se desata sobre la abierta cumbre  
y la piedra me cubre de siglos y de voces  
que no sé adónde llevan la belleza que guardan.  
Monte Albán, piedras quietas, palpitantes de vida,  
en las sienas te tiembla la perdida mañana  
que algunos le ganaron a tu existencia antigua.  
Y el presente recubre de niebla por los ojos,  
deshecha entre tus piedras, esta tarde suave  
que se niega a las manos.

(Flor)

Si el cielo dice que sí  
y la clara tierra no,  
¿cómo la flor?  
Dímelo, mujer,  
pájaro en la voz,  
flor de tierra y cielo,  
calurosa flor.

III

(Secreto)

Tiembla el cielo al secreto  
sobre tu voz.  
Juchitán, ¿Quién es tu amor  
el corazón?

# MITLA

(1945)

## 1. LA COLUMNA DE LA MUERTE

*En la columna de piedra  
mi muerte guardada estaba.  
(También yo tengo una muerte  
en estas ruinas calladas.)*

*Me abracé muy fuerte a ella  
por si era enamorada,  
que ya la muerte mi vida  
otra vez me la buscara  
perdido en la tierra mía,  
el monte bañado en alba.*

*Y no le hice el amor  
como la señora manda.  
En esta piedra de Mitla  
no quiero decepcionarla.*

*Abrazado a la columna  
ya la respuesta esperaba.  
Y la piedra habló muy quedo  
unas palabras extrañas.*

*En ellas iba mi suerte  
con la muerte entrelazada.  
Gregorio, que las entiende,  
pone sus dedos sin trampa  
en el trozo que desnudo  
a la piedra le quedaba.*

*Y once dedos da la piedra:  
tengo la vida contada.  
Once años, muerte mía,  
todavía nos separan.  
Y yo lo siento, señora,  
que el frío me enamoraba  
de tu cadera en la piedra,  
fresco amor de esta mañana.*

## 2. GREGORIO GARCÍA

*Adiós, Gregorio García,  
entre estas ruinas pastor  
de tanta vida callada.  
Que te cobije su amor.*



# DE TEHUANTEPEC

(1945)

A Andrés Henestrosa

## 1. NEJAPA

I

(Soportal)

Nejapa callada y sola,  
con toda tu plaza al cielo.  
A tu mañana asomado,  
¡qué soportal al silencio!

## 4. JUCHITÁN

I

(Mercado)

¡Qué borrachera de olor!  
El mar en la tierra abierta,  
el pescado con la flor.

II

(Flor)

Si el cielo dice que sí  
y la clara tierra no,  
¿cómo la flor?  
Dímelo, mujer,  
pájaro en la voz,  
flor de tierra y cielo,  
calurosa flor.

III

(Secreto)

Tiembla el cielo su secreto  
sobre tu voz.  
Juchitán: ¡Quién te tuviera  
el corazón!

# MAR EN SALINA CRUZ (1945-1948)

## I

Canta el mar bajo el viento su milagro  
y vuelve estremecido hacia la playa  
su claro corazón, plata en la luna.  
La playa lo recoge dulcemente  
todo deshecho entre la espuma blanca,  
casi temblando ya, desmantelado.  
Amor que se destruye y se rehace,  
que en la espuma se vuelca y desmorona  
para que el beso nuevo le devuelva  
a dulzura mayor, entera siempre.  
El corazón del mar, entre la playa,  
escapándose al mar, volviendo luego,  
sube a mi corazón y el pecho llena  
quietos los dos sobre la clara orilla.  
Y junto al mar tendida la hermosura,  
volcándose amorosa de las venas,  
la angustia se deshace y se levanta,  
vencida ya la noche por la aurora  
de tanta plenitud enamorada.

## II

El mar vuelve a sí mismo  
la canción que nos daba.  
Y se aleja en la noche  
hacia otro mar más suyo,  
solo ya entre la espuma,  
señor de sí,  
de tanto dar cansado.  
No importa que nos llegue  
y que su limpia sal  
bese los labios.  
Esta noche se marcha  
el mar al mar  
y nos deja en la playa,  
abandonados.

## III

III      IIII

LEYENDA DE LA SOLEDAD

¡Qué soledad más plena este silencio,  
quieto ya el mar sobre su mar cansada!

IV      XI

Una recua entre los montes

Mar solo entre la noche,  
limpio y solo,  
como si nada abierto le llamase,  
como si ya la luna traspusiera  
un cielo que se agota de repente.  
Ya quedó solo el mar.  
Junto a mi pecho.

V

Salina Cruz se marcha por el monte,  
buscándose en la tierra que le falta.  
Y el mar persigue su silencio quieto  
golpeando en su playa, toda luna.  
Salina Cruz le entrega sólo piedra,  
muerta su carne por la noche viva,  
vacía la ciudad, sola y callada.  
Y el mar le besa tanta ausencia triste  
y la hace suya entre la espuma dulce.  
Testigos yo y la noche. ¡Qué hermosura!

VI

Sola tu sola canción,  
alta la noche,  
cantándose a sí misma  
entre las olas.

VII

Ven, mar, hasta la mano.  
Déjame ver  
el hondo corazón de tu frescura.

Dentro del crón hallaron  
un Cristo  
y de una  
las manos y la cabeza.  
Para aclarar el misterio  
y que todos comprendieran  
"La Soledad ante la cruz"  
explicaron unas letras.

## VIII

La plenitud que te logré un momento  
vuelve hacia tí —mi corazón ya solo—  
la eternidad sin nombre, pura y virgen.

## IX

Vente conmigo, mar, hacia la noche.  
Subamos los dos juntos su hermosura,  
destruídos de amor, el beso lento,  
casi muerte lograda entre los brazos  
que empuja dulcemente a mayor vida.  
Y que nos halle así la aurora nueva.

## X

¡Qué sola está la luna entre tus brazos,  
mar solo ya sin risas que te alcancen  
el corazón callado de tus penas!  
La risa que te dieron yo la guardo.  
Yo la guardo esta noche, mar solo,  
abandonado.

## XI

Mar, contigo otra vez, solo contigo,  
me vuelvo sobre mí desde tu espuma,  
para dejarte solo con la noche.  
Y te encuentro aquí dentro, entre mi sangre,  
cantando tu hermosura por mis venas,  
empujando en mi pecho tu alegría,  
en soledad inmensa los dos solos.

# LEYENDA DE LA SOLEDAD

(1945)

Una recua entre los montes  
por la noche iba viajera.  
Cerca de Oaxaca andaba  
con toda la gente en vela,  
que estaba la noche oscura  
en lo alto de la sierra.  
Sin saber cómo ni cuándo  
otra mula se le agrega  
que camina quieta y mansa,  
sube que baja las cuestas.  
Atravesada llevaba  
una caja de madera  
y no traía en sus lomos  
de propietario una seña.  
Iba la recua trotando  
a la luz de las estrellas.

De San Sebastián la ermita  
ya llegaba hasta la puerta.  
La mansa mula de pronto  
se dejó caer en tierra,  
y fue inútil levantarla,  
que nadie encontraba fuerzas.  
Noticióse a la justicia  
por ser extraña la bestia  
y no querer nuestro dueño  
quedarse con carga ajena.  
De los lomos le quitaron  
la ancha caja de madera  
y el bruto se alzó un momento,  
alegre y firme la testa,  
sólo por caerse muerto  
sobre aquella misma tierra.

Dentro del cajón hallaron  
un Cristo de talla entera  
y de una preciosa Virgen  
las manos y la cabeza.  
Para aclarar el misterio  
y que todos comprendieran:  
“La Soledad ante la cruz”  
explicaron unas letras.

Su luz llenaba la noche.  
Toda la gente despierta.  
Y San Sebastián lucía  
a la luz de las estrellas  
con una mula en el suelo  
y una Virgen a sus puertas.  
Cuando el alba levantó  
la brisa llegaba tierna.

Ya se acercaba el obispo  
con otra gente de iglesia,  
porque tamaño suceso  
exigía providencias.  
La imagen de Jesucristo  
a carmelitas entrega  
para que ya se la lleven  
y la pongan en su iglesia.  
Y deja en San Sebastián  
las manos y la cabeza  
de aquella Virgen hermosa  
que en la noche iba viajera.  
San Sebastián se retira,  
que ya el lugar tiene reina.  
Desde entonces Soledad  
tiene jazmín a su puerta.

El jardín quema en su aire  
el sabor de la leyenda  
y la imagen de la Virgen  
que guardan sus verdes piedras  
trasmína desde el altar  
toda su gracia y su esencia.  
Por eso el cielo va alto  
esta tarde oaxaqueña.  
Entre los árboles limpios,  
cerca del agua serena,  
de Soledad esta historia  
cobra verdad verdadera:  
que en los ojos de una niña  
que ahora sale de la iglesia  
va la Virgen otra vez  
hacia la noche viajera.

# POEMILLAS DE CUERNAVACA (1949)

## 2. LUNA

En el cielo la luna  
¡qué sola estaba!  
Pena daba de verla  
abandonada.  
Pero luego la tuve  
de madrugada.  
En tus hombros suaves  
¡qué alegre estaba!  
¡Y cómo rebullía  
si la besaba...!

## 3. NOCHE

La noche se ha callado  
temblorosa y desnuda.  
Ya sólo canta el viento.  
Y aquel perro a la luna.

# NOTAS DE SAN LUÍS

## (1951)

A Esther y Jesús Silva Herzog

### 1. ROSAVERDE DE SAN LUÍS

San Luis en la mañanita,  
nube y árbol, voces tiernas,  
todo verde sobre el rosa  
de su luz y de su piedra.

San Luis sigue en vilo abierto,  
piedra y árbol, transparencia  
en el claro mediodía  
rosaverde, luz entera.

Y luego, con el misterio,  
el corazón se entrevera  
sobre el verde, con el rosa,  
San Luis árbol, San Luis piedra,  
San Luis en su nohecita  
toda callada y serena.

### 4. MEZCAL

Madrugada de San Luís,  
húmeda fosforescencia  
mezcal en los labios duro,  
alma del mezcal ya tierna.  
Este mezcal de San Luís  
tiene el fuego de la tierra:  
es bronco y dulce a la vez,  
como la canción huasteca.

### 5. REBOZOS

I

Vamos a Santa María  
que quiero ver los rebozos  
y no me dejan tus ojos  
en la nohecita fría.  
Vamos a Santa María.



## II

Roja, amarilla, morada,  
sobre la noche de seda.  
En el misterio del aire  
la gracia me hace una seña,  
y al vuelo de tu rebozo  
mi amor prendido se queda.

## III

En la caja se dormía,  
sólo perfume, el rebozo.  
Y ahora es de luz y de fuego  
sobre tus hombros.

## 3. TORTUGA EN VERDE

Tortuga en verde. Es blanca  
la lenta carne quieta  
frotando entre lo verde.  
Huele lo verde a vivo,  
a dulce agua de estancos,  
y pasa entre los dientes  
su vivo peso muerto.  
Sabor indelible,  
flor del agua, pesada  
flor de carne,  
" "  
" "

# DE TABASCO

## (1951)

A Carlos Pellicer

### 2. ÁRBOL DEL PAN

(Instituto Juárez)

Gemelos en el patio  
cubren de verde el cielo  
dos árboles carnosos,  
hinchidos, opulentos.  
Son tan claros y hermosos  
que se calla el silencio  
para que cante el pájaro  
la gloria de este techo  
que a la tierra del patio  
pone su verde tierno.  
Juchimán, a sus pies,  
se vuelve panadero.

### 3. TORTUGA EN VERDE

Tortuga en verde. Es blanca  
la lenta carne quieta  
frotando entre lo verde.  
Huele lo verde a vivo,  
a dulce agua de estanque,  
y pasa entre los dientes  
su vivo peso muerto.  
Sabor indefinible,  
flor del agua, pesada  
flor de carne,  
tortuga.

#### 4. MARIMBA

Calles de Villahermosa  
hacia su campo:  
la noche es dulce y joven  
bajo mi paso.

Lindes de Villahermosa  
salón de baile:  
la noche es ancha y loca,  
entra que sale.

Estalla en la marimba  
bamba y jarana:  
la noche es dulce y joven  
quebrando caña.

Y sigue en la marimba  
la Santanera:  
la noche es ancha y loca,  
mi sed no espera.

Se calla la marimba.  
Llega la aurora:  
la luz es dulce y joven  
y presurosa.

Otra vez por las calles,  
linde del día:  
la aurora es ancha y loca  
con su marimba.

Miro tu larga vida  
ante mí por tu verso desplegada  
y es una larga herida  
de sangre enamorada  
que sufre, goza y canta levantada.

Es un largo poema  
que trajiste contigo peregrino  
y en su fuego se quema  
lo mismo tu destino  
que la flor más humilde del camino.

# JARDÍN DE SAN ÁNGEL

(1953)

Tiembla el aire conmovido  
sobre las ramas aquellas  
y acerca el cielo su noche  
con tan viva transparencia  
que el jardín es un cristal  
todo cuajado de estrellas.  
Miro las rosas y miro  
en la pared esa hiedra  
que va guiando mi mano  
en sus horas más serenas.  
Verde y blanca va la gloria,  
tupida la madre selva.  
Viril y tierno, el clavel  
esconde su sangre abierta  
entre la alcatraz y el lirio,  
el geranio y las hortensias.  
El plátano allá en la sombra  
hace cálida la hierba  
y el fondo oscuro del tejo  
casi dorado se aleja.  
¡Qué linda se ve la noche  
sólo vestida de estrellas,  
desnuda por mi jardín,  
quieta, callada y serena!

## LAUREL DEL VIENTO

Homenaje a Enrique González Martínez  
(abril de 1951)

La luz, al fin, me gana.  
Desata abril sus nudos. La hermosura  
desnuda en la mañana  
esa limpia ternura  
que es manatial eterno de frescura.

Todo San Angel calla  
bajo el sol de su cielo esplendoroso  
y en el jardín estalla  
el clavel oloroso  
y el verde de los árboles frondoso.

Más allá de la barda  
el mundo se levanta y se ilumina,  
y en mis ojos se guarda  
la luz de la colina  
que el horizonte claro difumina.

Yo quiero en tu homenaje  
solamente cantar con el acento  
que pone en mí el paisaje,  
¿y qué mejor momento  
para volver a tí mi pensamiento

que esta luz y esta hora  
en que la tierra vive con el cielo  
y dulcemente mora  
el azul en el suelo  
y es presurosa nube el monte en vuelo?

Miro tu larga vida  
ante mí por tu verso desplegada  
y es una larga herida  
de sangre enamorada  
que sufre, goza y canta levantada.

Es un largo poema  
que trajiste contigo peregrino  
y en su fuego se quema  
lo mismo tu destino  
que la flor más humilde del camino.

Se llena la mañana  
de tu voz anchurosa, fiel, serena,  
y a sus luces hermana  
la alegría o la pena  
con que arriba tu mar siempre a su arena.

!Qué gusto ver juntado  
con brisa de este abril, en su carrera,  
aquel viento sagrado  
de tu amor en su hoguera  
que encendió en claridad tu vida entera!

Aquí me estoy contigo  
henchido de tu voz y tu poesía,  
en el jardín amigo  
en que retoza el día  
bañada toda en verde su alegría.

Canten otros tu gloria  
y la crítica busque la quimera  
de situar en la historia  
la fama que te espera,  
que es la que tienes ya, siempre primera.

Ese oro dulce y puro  
que en tí todo reluce verdadero  
parece más oscuro  
en manos del minero  
que lo busca en su entraña prisionero,

y, en cambio, ¡cómo brilla  
en medio de este aire y su ternura,  
abierta maravilla  
de la clara verdura  
en que cobra la vida plena anchura!

¡Qué grave su sonido  
entre las ramas altas congregado,  
en hoja estremecido!  
El árbol, ya dorado,  
queda en su misterio enamorado.

Si con mi pobre pluma  
recoger yo pudiera su armonía,  
con su riqueza suma  
un laurel formaría  
que añadir a tu fama en este día.

No hay más laurel que el viento  
sobre el prado que es mío en esta hora;  
deja, Enrique, un momento  
el que tus sienes dora,  
y cúbrate tu abril, eterna aurora.



De ELEGÍAS Y POEMAS  
ESPAÑOLES

No hay más larva que el viento  
sobre el prado que es raso en esta hora,  
deja, barbaque, un momento  
el que tus sienes doña,  
y cubre tu abril, eterna primavera  
con que a la vida se le da un color.

¡Qué gusto ver jugando  
con brisa de los años, en su carrera,  
aquél viento sagrado  
de tu amor en su hoguera  
que enciende en claridad tu vida eterna!

Aquí me estoy contigo  
herchando de cañal y tu poesía,  
en el jardín amigo  
en que renova el día  
bañada toda en verde tu alegría.

Cambra otros tu gloria  
y la crítica fusque la quimera  
de simar en la historia  
la fama que te espera,  
que es la que tienes ya, siempre primera.

Es oro dulce y puro  
que por el mundo corre y se agolpa  
partes más oscuras  
en manos del poder  
que lo busca en su estrana prisiónera,

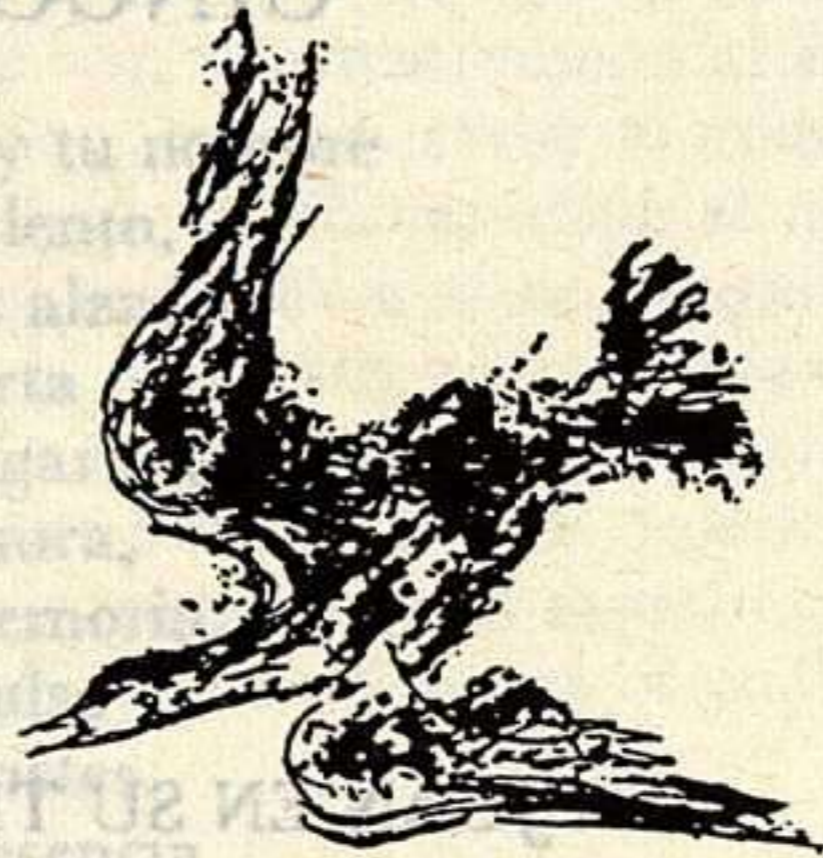
y, en cambio, como brilla  
en medio de este aire y su ternura,  
abierto maravilla  
de la clara verdura  
en que cobra la vida plena anchura!

¡Qué grave su sonido  
entre las cunias altas congregado,  
en brisa estremecida!  
El árbol, ya dorado,  
queda en su misterio ramificado.

Si con mi pobre pluma  
recorro en silencio tu armonía,  
que se repasa una  
en la vida eterna  
que a la vida se le da un color.



CINCO ELEGÍAS



De ELEGÍAS Y POEMAS  
ESPAÑOLES

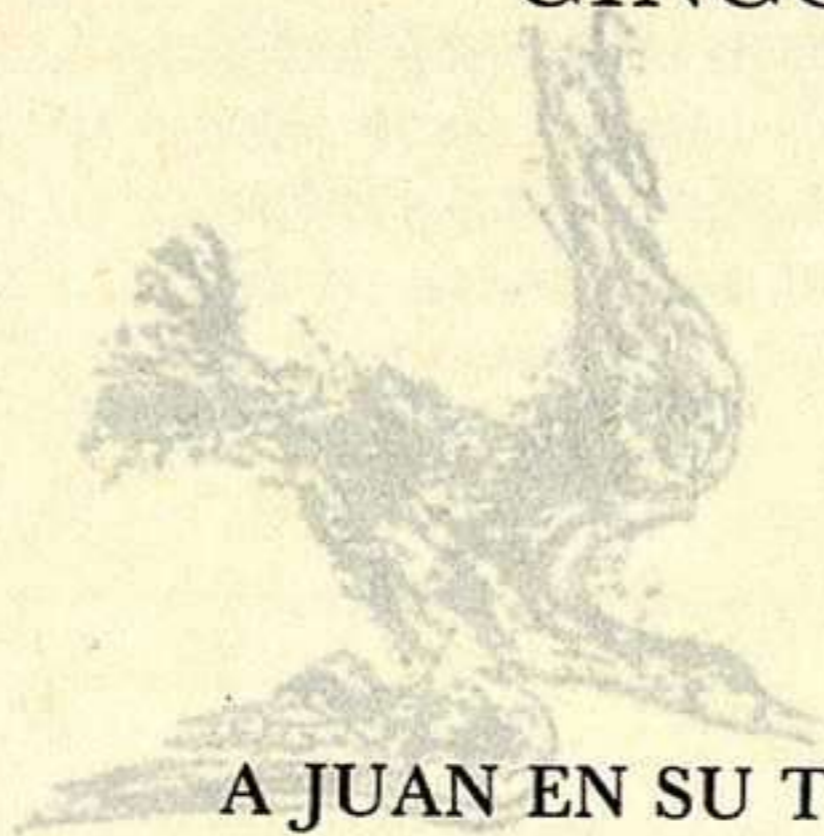
Te llevo por el campo, dolorido,  
mi pecho tu ausencia y tu llanto,  
y no puedo pensarte abandonado,  
tus lágrimas quisiera para siempre  
Tiembla el pastor tímido y curado  
soñando por las huertas de Orihuela  
una luz hermosa y mansueta  
que te anegaba el corazón lígneo,  
alegrando el color del Manzanarés  
con tu blanca camisa, tus abarcas  
y un ardor contenido de Levante,  
cantando entre los lirios de Jarama  
la canción española de la guerra.

No has muerto, que te has muerto  
asesinando el vuelo de los pájaros,  
la voz de tu garganta-amordazando  
Derribada hermosa sin remedio,  
irremediable muerte a la palabra  
tan lejos de mi sangre y de mi aliento.

Aguárdame, Miguel, en nuestra tierra,  
en la quietud forzosa de tus labios,  
en la clara verdad de tu silencio,  
que hace temblar tu ciclo con promesas  
de una canción bajando hasta los hombres

# A LOS MUERTOS DE ESPAÑA

## CINCO ELEGÍAS



### A JUAN EN SU TIERRA DE TERUEL

El mar no nos alcanza  
con sus besos salobres.  
Aquí, sobre la encina  
quiero tallar tu nombre.  
Para sus letras duras  
no encuentro mejor molde.  
Que el viento te dé fuerza,  
la mañana canciones,  
y que tu acento encuentre  
su anchura en este monte.  
El pulso no me tiemble  
ni me acero se doble.  
Después que aquí te deje  
y en el tronco te ahonde,  
te llevaré conmigo  
en mi sangre más noble  
y escucharé tu grito  
otra vez entre voces.  
Que la paz de esta encina  
tu memoria sazone.

## MIGUEL HERNÁNDEZ

... *Y siento más tu muerte que mi vida.*

(M.H.)

A estos cielos que escuchan hoy tu nombre  
entre la angustia de mis labios lento,  
a estos campos que tú hubieras alzado  
hasta el milagro de tu voz abierta  
para amarlos, cantarlos y entregarlos,  
a esta tarde redonda de hermosura,  
quiero, Miguel, venir con tu memoria.  
Aquí te siento bien; tengo tu pulso  
y aguardo con la luz tus ojos tristes.  
Olvido, con tu nombre y tu presencia  
clavados dulcemente en el recuerdo,  
tu tremendo dolor y tu agonía  
para encontrarte fresco sobre el agua,  
limpio sobre el silencio de los campos  
y en la luz y el poema compañero.

Te llevo por el campo, dolorido  
mi pecho de tu ausencia y tu llamada,  
y no puedo pensarte terminado,  
tus limpios ojos quietos para siempre.  
Tierno y duro pastor del otro día,  
soñando por las huertas de Orihuela  
una luz incesante y manadora  
que te anegaba el corazón insigne,  
alegrando el color del Manzanares  
con tu blanca camisa, tus abarcas  
y un ardor contenido de Levante,  
cantando entre los tiros del Jarama  
la canción española de la guerra.

No has muerto, que te han muerto entre unos muros  
asesinando el vuelo de tus pájaros,  
la voz de tu garganta amordazando.  
Derribada hermosura sin remedio,  
irremediable muerte a la palabra  
tan lejos de mi sangre y de mi aliento.

Aguárdame, Miguel, en nuestra tierra,  
en la quietud forzosa de tus labios,  
en la clara verdad de tu silencio  
que hace temblar tu cielo con promesas  
de una canción bajando hasta los hombres

¡Que su turbia conciencia se deshaga  
con tu sangre indeleble, con tu rayo!  
Y de albas y de auroras nos incendie  
la pasión de tu carne ya cumplida.

Como te alza hoy mi pecho a la ternura  
y a la honda memoria que te guardo,  
quiera la tierra nuestra, que prendiste  
con la dulce semilla de tu nombre,  
cumplir con la mañana su jornada  
y subirte algún día hasta su gloria.  
Miguel de hierba, fuego y alma sólo,  
hermano muerto en esta viva muerte:  
tú empujas con tu sangre y con tu ejemplo  
el limpio amanecer de la esperanza.

(Teotihuacán y México, 18 de Octubre, 1942)

### EN LA MADRUGADA FINAL DE EUGENIO IMAZ

No puedo, Eugenio, contemplar tu muerte,  
tu inexplicable muerte acontecida,  
y este llanto que sube hasta mis ojos  
no colma en mí la pena con ternura,  
porque es un llanto amargo, seco y duro  
como esa luz inerte en tus pupilas.  
¿Qué miraban tus ojos? ¿Qué estas viendo  
en esta madrugada triste y lenta  
que acompasas sus horas a tu hora,  
mi amistad con tu muerte en compañía?  
Ese misterio abierto en tu mirada  
lo inunda todo y lo levanta todo  
hasta el misterio de sentirte quieto,  
desmantelado para siempre el barco  
que tantos nortes tuvo por la vida.  
Se para el corazón en esta angustia  
y hay un borde en el mundo —el que saltaste  
con dura decisión esta mañana—  
que nos separa eternamente ahora.  
¿Qué buscabas sobre él? ¿A qué asomaste  
esa limpia inquietud que te movía?  
¿Qué última aventura se propuso  
tu sueño levantado, ese desvelo

que tanta luz te trajo en otras horas?  
¿Quién allá te esperaba y te llamaba  
que no escuchaste a nadie y te volviste  
con ímpetu final a su reclamo?

Me falta tu respuesta en esta noche  
en que llego hasta ti por vez primera  
para encontrar tan sólo tu silencio.

En vano me sacudo esta certeza  
de saberte ya muerto; busco en vano  
sobre el recuerdo fiel tus claridades  
con ánimo de verte entre nosotros,  
en vilo por tu voz tu pensamiento,  
encendido tu fuego inolvidable.

Esa angustia serena que tus ojos  
derraman tercamente por la noche  
me pesa sin remedio sobre el alma  
y anega sus hondones de amargura.

Quisiera de esta pena levantarme  
y levantarte a ti hacia la aurora  
vivo otra vez, relámpago incesante,  
desnudo afán de inteligencia pura  
que se desmanda en su rigor alerta.

Pero la noche, Eugenio, no me deja  
más que la pesadumbre que la embarga  
y aunque la aurora llega incontenible  
y un pájaro la canta, ajeno y dulce,  
encontrará ya sólo cuando llegue  
la verdad de tu ausencia irremediable.

La anuncian, sin tu voz, con su elocuencia,  
que tengo aquí clavada para siempre,  
esa quietud ya eterna de tus sienes  
y tus ojos abiertos al misterio,  
gris y yerta su luz, muerta su lumbre.

*(Veracruz - México, 28-29 enero de 1951)*

# LLANTO CON EMILIO PRADOS

*Hubo un testigo del azul sin mancha...*

(Jorge Guillén)

*Pero ¡ay! tan sólo*

*cuando era primavera en España.*

*¡Solamente en España!*

*¡antes, cuando era primavera!*

(Emilio Prados)

## I

Emilio, hermano, hermano mayor siempre:  
¡qué dolor ha traído esta primavera,  
todo junto, increíble, tremendamente cierto!  
Anoche, en Nueva York, me lo contaron tus hermanos,  
mis hermanos de siempre, Paco y Laura  
que venían de España  
y venían a contarme tu muerte  
cuando llegaban de la muerte de Concha,  
de Conchita García Lorca,  
la hermana de Federico, tu hermano muerto,  
mi Federico apenas entrevisto  
cuando la poesía se asomaba a lo nuevo de mi vida  
y él perdía la maravilla de la suya,  
hondo completo, tan alegre y tan triste.  
El dolor se me enreda en el dolor  
y me grita que es posible más,  
que todavía es posible más,  
que no hay límite en esto que nos lleva,  
en la vida que sigue  
aunque todo se llene de la muerte.

Y Concha, allá en Granada —¡qué terrible Granada!—,  
se va con Federico y su Manuel  
hasta el cielo redondo de sus muertes  
para llenar la muerte con su vida.  
Y tú en Mexico, Emilio, te has ido al mismo tiempo  
como quien va a una cita irremediable,  
como el que sabe su razón de muerte  
porque su hora conoce y no la niega.  
Y ahora aquí, en Washington,  
en la noche ya alta,  
estoy contigo  
y te recuerdo, te quiero recordar  
para acercarme a tu amistad constante,  
para encontrar de nuevo tu palabra.  
Y bebo, Emilio, bebo,  
bebo como aquella noche  
—yo sé que tú te acuerdas—,  
pero solo,  
tremendamente solo.  
Este bar italiano en que me estoy contigo,  
donde el pan que me dan es un pan verdadero  
que sabe, con su aceite y su sal,  
a la Málaga nuestra de aquel ayer lejano  
—tu venías a Nerja o subías a Vélez  
desde lo azul del mar al verde de los huertos—,  
me hace sentirte aquí y encontrarte de nuevo.

## II

Y te veo en Madrid,  
en aquella colina que tiene ya leyenda,  
a la sombra de Alberto Jiménez,  
a la luz de los chopos,  
de aquellos chopos nuestros que tan bien se plantaron.  
Y te veo en Valencia,  
con tu “llanto en la sangre”  
en medio de la guerra,  
pidiéndonos romances para tu romancero,  
para aquel romancero de la guerra civil  
que salió de tus manos  
y en el que despertaba cantando nuestro pueblo.  
Y te veo aquí mismo —Nueva York, 39—,  
cuando nos fuimos juntos para Mexico,  
compartiendo los cuartos del camino  
con Juan de la Cabada,  
cuando Berta y León nos recibieron

en su casa de Edison  
llorando de emoción y de España perdida.  
Y te veo después en aquel *Litoral*  
en que Pepe Moreno y Manolito  
—¿Te acuerdas, Juan Rejano?  
¿Te acuerdas, Julián Calvo?  
Acordáos conmigo —  
vivieron con nosotros  
un albor de poesía que se apagó en silencio,  
que se acabó de España como todo lo nuestro.  
Y luego, Emilio, hermano,  
te veo con mis libros y con los libros tuyos.  
Allá están en Santiago —solos también—  
en su cuero amarillo, tabaco ya dorado.  
Alguno está compuesto entre los dos,  
y son míos en algo, en algo que tú sabes.  
En la *Mínima muerte*,  
desde el forro garbanzo a su título nuestro,  
me dejaste poner mis pobres manos,  
tú, el hombre de la imprenta,  
el poeta de la imprenta,  
que cuidabas los blancos  
como se cuida un huerto,  
y se mira una flor  
sobre un fondo de mar lleno de luz.  
Y recuerdo París  
aquel 46 de duelos y esperanzas,  
sobre un Sena que llevaba a Madrid  
pero amaba demasiado sus puentes,  
cuando llegó, alto y noble, tu gran *Jardín cerrado*  
para acercarme España al corazón,  
para darme tu soledad,  
tu andaluza soledad luminosa  
por el valle ya nuestro,  
por el valle de México y su cielo  
que amparó tu poesía y otra vez encendió tu palabra,  
la palabra, el destino y la historia.

### III

Oye, Emilio, aunque se me quiebre la voz,  
aunque no pueda decirte nada  
aquí, desde tan lejos de tu tierra última,  
aunque sea incapaz de escribir a Miguel  
—como tampoco pude la otra noche  
escribir a Isabel por la muerte de Concha—,



querría que sintieses este llanto contigo  
y supieras ahora que no creo en tu muerte  
porque vives conmigo  
y entre lo nuestro todo se me enreda,  
y vienes a lo hondo  
con Pepe por su tierra y su cielo de México,  
y con Manolo —y Federico antes—  
desde esa España que trajimos adentro,  
pero que está tan lejos de las manos  
y tan cerca del ansia, de nuestro afán eterno.  
Y todo, Emilio, todo  
se mezcla con España y para España  
—aquella ira amorosa, tú te acuerdas—  
que nos hace y deshace,  
que nos encuentra y nos pierde por el mundo.  
Y me sube en el llanto aquella risa tuya,  
aquel ceceo lento  
en que la noche de México se hacía de repente  
luz de la Residencia,  
aire seco del Pardo  
—la sierra sola y limpia junto a la noble encina—  
y bajaba siempre  
—¿te acuerdas otra vez?—  
hasta el oro de Málaga,  
hasta la luz,  
hasta ese sitio de la belleza  
donde estuvimos juntos,  
en que ya no estaremos  
y que saldrá contigo, con Pepe, con Manolo,  
a encontrarme cuando yo vaya  
si Dios lo quiere un día.  
Y al ver tu muerte aquí tan lejos de lo nuestro  
—yo más lejos aún en esta tierra extraña—,  
se me ahonda en el pecho esa otra angustia  
de lo injusto hacedero.  
Porque ese Dios que busco hace tiempo  
no puede, Emilio, no puede  
ni debe dejar que pase cada día  
lo que ha pasado ahora y cada día pasa,  
deshaciendo,  
destrozando,  
terminando lo bueno.  
¿Por qué Concha?  
¿Por qué Pepe y Manolo?  
¿Por qué —por Dios, por qué— Federico?  
Y ahora tú, Emilio,  
¿por qué, por qué?

#### IV

Y me voy, me voy quedando solo  
como tú ya lo estabas,  
como todos estamos en el mundo  
cuando nos quitan algo como el alma.  
Y tú también te has ido,  
te me han quitado de repente,  
de repente en tu cuarto de Lerma,  
en tu agreste buhardilla  
asomada en el valle a veces transparente,  
para ti transparente.  
Y que no digan —aunque tú lo jurabas—  
que tú estabas enfermo,  
porque la vida era en tu palabra  
y se moría, pero de risa siempre, en tu ceceo,  
y tú, Emilio, cantabas y cantabas  
y el que canta no muere.  
Desde tus barcas, por allá por Maro,  
por las arenas de Torremolinos  
subías y bajabas a la Sierra Nevada,  
mirabas la herradura de Almuñecar,  
venías de Vélez y sus pueblos serranos.  
¿Te acuerdas de Torrox,  
y de aquel otro pueblo trepado en una roca,  
Canillas de Aceituno,  
asomándose al cielo,  
en que había una casa en medio de olivares,  
con sus uvas pasas dorándose al sol,  
y en la casa una silla colgada en la pared,  
imagen venerada e intocable reliquia  
porque en ella se había sentado mi abuelo republicano?  
Y venías a vernos a Nerja,  
a la casa de tío Alberto Giner.  
El mar venía contigo a lo alto del huerto.  
Y entonces yo —que comenzaba a escribir,  
bajo el rosado Júpiter, todo lleno de cielo—  
te miraba tan grande,  
poeta tú ya hecho,  
poeta irremediable, de nacimiento y muerte,  
el poeta que tú eras.  
Tantas veces después —allá en el Guadarrama,  
faldas de la Morcuera, por nuestro Miraflores—  
hablé yo con Vicente de tí y de tu poesía,  
como luego, por México, en la alta madrugada  
nos llegaba Aleixandre hasta el recuerdo vivo  
y entraba en nuestros libros, en el destierro  
nuestro,  
segura nuestra España en su amistad lejana.

V

Tu cantabas, Emilio,  
y el que canta, lo sabes, se vive para siempre  
y para siempre vive entre los suyos.  
Así te siento aquí,  
azul y gris como te vio Miguel Prieto,  
como te acompañé por las imprentas,  
cuando componíamos horas y horas  
los blancos de *Litoral*,  
y salían —¿te acuerdas que salían: *se sostiene?*—  
tan limpios,  
tan azulmente bellos de tus manos.  
¡Cuánto te debo, Emilio!  
¡Cuanta amistad me colma de ternura  
el llanto de esta noche,  
aquí, contigo,  
tan lejos ya de nuestros años de antes  
y tan cerca, tan viva la memoria de todo  
—la memoria increíble por memoria—,  
y el corazón deshecho!  
Y te me has muerto lejos,  
y yo siento tu queja de siempre,  
tu queja aquella,  
tu ¡pero Francisco!  
Y Francisco te tenía y te tiene en su sitio,  
el imposible, el olvidadizo pero entero Francisco,  
que no conoce otra fuente de vida  
que lo tierno que la vida le ha dado  
y le quita y le quita cada día,  
para luego añadirle otra nueva hermosura.  
Eso era tu amistad, tu poesía conmigo,  
cuando entre las palabras, la risa y la sonrisa,  
al encendido fuego de una fe siempre firme,  
se nos llenaba México de España y su recuerdo  
hasta su puro cielo deseado.  
Y eso, Emilio, no nos lo quita nadie,  
nadie puede vencer esa luz que tuvimos,  
esa luz que tenemos,  
porque aquí está y estamos como ayer,  
tan lejos de nuestras casas españolas,  
tan lejos de nuestra casa de Milán 13,  
cuando llegabas a ver a Bernardo,  
cuando con María Luisa le sacaste a mi hija pequeña  
un alacrán de la manta en que envuelta lloraba  
y con razón decías que mi hija te debía para siempre la vida.  
Ay, hermano mayor,  
pequeño en tu tamaño gris,  
ya blanca la cabeza en los últimos tiempos,

siempre triste y riendo,  
sonreído de la tristeza de tu vida,  
quejándote, Emilio, entre la risa, de tu propia queja.  
¡Y cómo te quería  
este lejano silencioso,  
este perezoso como tú,  
pero siempre alerta a la ternura alta,  
siempre a tu lado, Emilio!  
Y yo sé sin embargo  
—mi conciencia y mi pena de no haberte visto estos años  
me lo dice—  
que seguirás quejándote  
(¿allá arriba, allá abajo,  
jardín cerrado y abierto,  
Málaga del recuerdo y la presencia?)  
de lo mismo.  
Pero no importa ya.  
Este encuentro de ahora,  
tan lleno de tristeza,  
es otra vez encuentro  
siempre amigo y constante,  
siempre Emilio presente en mis ausencias.  
Y aquí estamos de nuevo.  
Ven conmigo a la noche.  
Dejemos —ya borrachos— los borrachos.  
Vamos —Málaga adentro,  
el cielo de Connecticut Avenue cantándonos arriba—  
por esta inútil, ciega,  
esplendorosa primavera de Washington.

*(Washington, 30 de abril, y Algarrobo,  
Chile, 4 de septiembre de 1962)*

# NOTAS PARA UNA AUTOBIOGRAFÍA

## MUERTE Y VIDA EN EL RÍO

Una noche, el agua del Potomac  
me llamaba cantando tercamente  
y me enseñaba entre su nervio frío  
el calor ya perdido de unos ojos.  
La invitación sin fin, la nieve dura  
que entre el agua marchaba río abajo,  
eran ya para mí lo inevitable,  
lo que se quiere ya sin aún saberlo.  
Y otros ojos —azules, sonrientes  
en medio de aquel miedo que tenían—  
me volvieron al prado entre la nieve,  
me sacaron del agua con dos manos  
que nunca olvidaré por su caricia.  
Un alcohol junto al fuego, allá en su cuarto,  
un común cigarrillo rubio y dulce,  
unas cuantas palabras, unas risas  
—mi mal inglés, su blusa, aquel pijama—  
y unos hombros blanquísimos, suaves,  
me llevaron del río hacia la vida  
otra vez, sin Potomac, por la noche.

## CON LA MADRE DE JUAN

Fue allá en Valencia, por las torres de Cuarte,  
donde supe lo que pesa un silencio  
cuando un nudo nos cierra la garganta  
y todo está ya dicho sin decirlo.  
Un paquete de cartas y de fotos,  
dos camisas y un par de calcetines,  
una bufanda renegrada y roja,  
un dorado reloj y una navaja  
cobran de pronto una terrible vida  
cuando se dan a la madre del muerto.

## COLLIURE, FEBRERO

Detrás del Canigou de azul y nieve  
me llamaban los cerros españoles  
y yo soñaba aviones en Toulouse  
o barcos por las costas de Levante  
que llevasen a tierras de Castilla.  
Pesaban la amargura y la derrota,  
las horas del Perthus y la frontera,  
pero aún no era destierro aquel destierro  
de Vernet con sus prados y pinares,  
sino tregua en la lucha no acabada.  
Y de repente una mañana supe  
—y su luz toda se nubló en los ojos—  
que en Collioure, frente al mar, en el silencio,  
se apagaba la sien de don Antonio  
y el corazón de España se callaba.

## CON LA MADRE DE JUAN

Fue allí en Valencia, por las torres de Quart,  
donde supe lo que pesa un silencio  
cuando un ruido nos cierra la garganta  
y todo está ya dicho sin decirlo.  
Un paquete de cartas y de fotos,  
dos camisas y un par de calcetines,  
una bufanda tejida y roja,  
un botarife rojo y una navaja  
cobijan de pronto una terrible vida  
cuando se dan a la madre del muerto.

## A JUAN REJANO

### ÍNDICE

*Introducción de Francisco Giner de los Ríos* ..... 1  
*Prólogo de Juan Ramón Jiménez* ..... 6

Hoy, "sin salir de mí", por tu poesía,  
largo camino, Juan, he recorrido,  
y mi angustia y mi fe han florecido,  
hermana de la tuya mi agonía.

Por el dolor, mañana, la alegría  
y ese amor que la tierra ha mantenido  
con su lejano campo revivido  
en el hondón del alma cada día.

En tu íntima muralla se liberta  
y se desata sola la hermosura.  
Hoy del silencio salgo, roto el nudo  
que me ahogaba la voz. Y se despierta,  
en honda comunión con tu amargura,  
sobre tu verso el corazón desnudo.

Mar en Nerja  
Canción  
Romancillo  
Paseo por la sierra  
Castilla  
A Don Manuel B. Cossío

#### II. POEMAS DE LA FLORESTA

Pequeño poema de la Virgen del Valle  
Después de ser  
Canción de las  
Soledad tuya  
Sed  
Sonetillo

#### III. ESTADOS UNIDOS, 1936 ..... 19

Viaje a Nueva York  
Noches de Washington  
Canción  
Mar Iguaçu

Detrás del Cambray de azul y negro  
me llamaban los vascos españoles  
y yo soñaba aviones en Toulouse  
o barcos por las costas de Lavante  
que llevaban a niñas de Castilla.  
Pesaban la amargura y la desgracia,  
las horas del trabajo y la honra.

Hoy "sin salir de mí" por la España  
largo camino, Juan, lo recuerdo  
y mi angustia y mi tan profundo  
hermana de la luna de agosto.

Por el color, mañana, la alegría  
y ese amor que la tierra ha manifestado  
con su lejano campo revivido  
en el fondo del alma cada día.

En la intima maraña se liberta  
y se desata sola la hermanura.  
Hoy del silencio salgo, voto el mundo  
que me ahogaba la voz. Y se despierta  
en honda comunión con tu amargura,  
sobre tu verso el corazón desnudo.



## ÍNDICE

<i>Introducción de Francisco Giner de los Ríos</i> .....	1
<i>Prólogo de Juan Ramón Jiménez</i> .....	6

(De JORNADA HECHA 1953)

### I. PRIMERAS POESÍAS..... 10

#### I. PAISAJES, ROMANCES Y ELEGÍAS

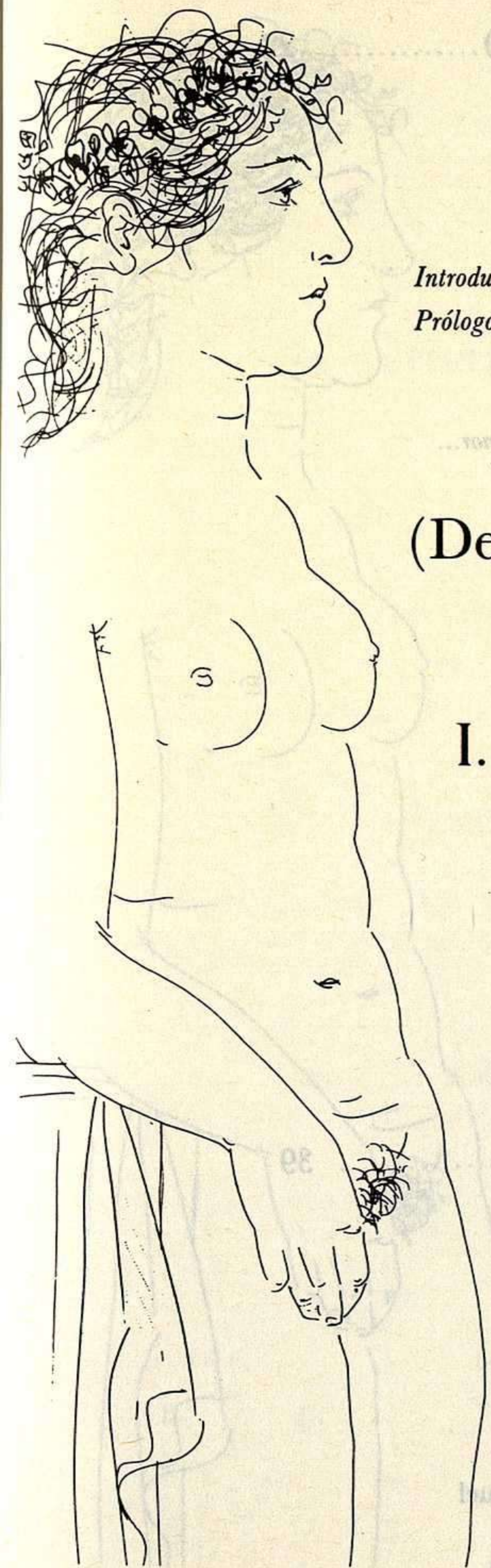
Mar en Nerja  
Canción  
Romancillo  
Paseo por la sierra  
Castilla  
A Don Manuel B. Cossío

#### II. POEMAS DE LA FLORESTA

Pequeño poema de la Virgen del Valle  
Despeñaperros  
Cancioncillas  
Soledad tuya  
Sed  
Sonetillo

### II. ESTADOS UNIDOS, 1936 ..... 19

Viaje a Nueva York  
Noches de Washington  
Canción  
Mar lejos



### III. LA RAMA VIVA (1940)..... 22

Ardor constante

#### I. AUSENCIA

1. *El cielo se enciende de miradas...*
2. *Vosotros los alegres...*
3. *Estas manos que un tiempo...*
4. *Dos poemas desesperados.*
5. *¡Ahora sí te recuerdo...*
6. *Recuerdo*
7. *Angustia.*
8. *Tengo entero por mí tu recuerdo de amor...*

#### II. SUEÑO ABIERTO

1. *Presencia tuya*
2. *Hoy, febrero, tarde de tu carta*
3. *De soñarte y llevarte...*
4. *Se ha levantado el cielo...*
5. *Tarde*
6. *Noche*
7. *Me estoy volviendo a mí...*
8. *¡El encendido cielo de tu frente...*
9. *Tu figura pequeña...*
10. *Alto tu corazón...*

#### III. LAS HORAS NUEVAS

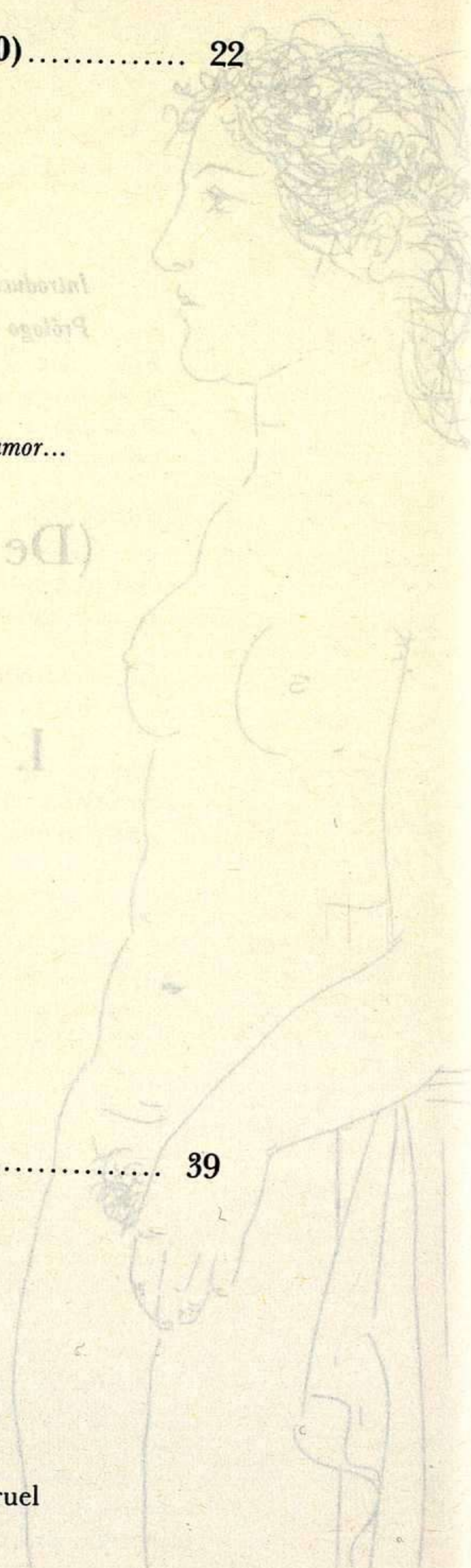
Hora  
Tarde

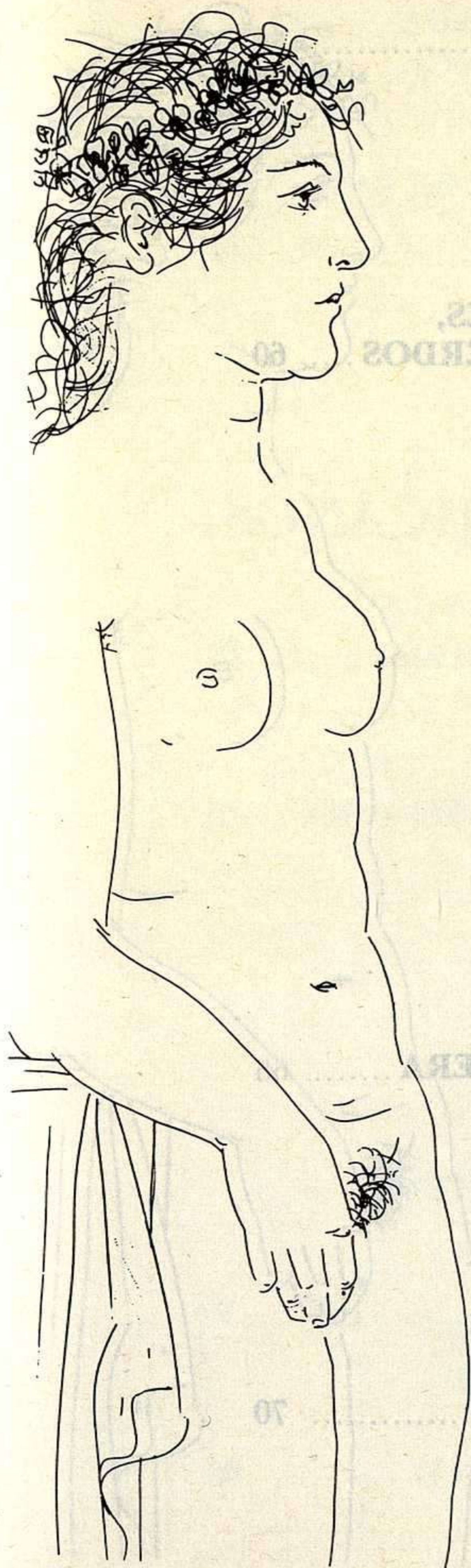
### IV. DESTINO LÍMPIO..... 39

#### I. SOBRE LA MISMA TIERRA

No hay más que esto que suena  
Luz primera  
Angustia de la noche  
Árbol  
*Sonetos de la guerra*

Teruel  
A Vicente, en su cielo de Teruel  
Campos de Sarrión  
Nuestro camino





## II. BAJO OTRO CIELO

Primera impresión de destierro

Destino limpio

*Romancerillo de la fé (1941)*

Romancillo del recuerdo

Romancillo de la vuelta

Romancillo de la sola razón

(Romancillo de la honda memoria) \*

*Memoria de la muerte*

Constante luz

Olivar

Árbol

Recuerdo

## III. ELEGÍA EN LA MUERTE DE MIGUEL HERNÁNDEZ \*

### IV. AFÁN DESNUDO

1. *Está lejos del cielo...*

2. *Hoy mirarte quisiera...*

3. *Al vuelo de tu gracia...*

9. *Mi alma...*

12. *No me quitéis el aire...*

15. *Canción, siempre canción...*

17. *Muriendo, hacia tus brazos voy andando...*

### V. LOS TERCETOS DEL SENA

Atardecer

## V. PASIÓN PRIMERA

### Y OTROS POEMAS (1941) ... 53

Pasión primera (1 y 2)

Romance del aire

Lenta muerte

\* Véase ahora en *Elegías y poemas españoles*, con el título "A Juán en su tierra de Teruel".

\* Véase ahora en *Elegías y poemas españoles* con el título "Miguel Hernández"

## VI. HASTA LA FLOR..... 56

Canción  
Aquí, aquí mismo  
Hondo cielo  
Amor  
Ternura  
La flor

## VII. NOTAS Y APUNTES, POEMAS Y RECUERDOS .... 60

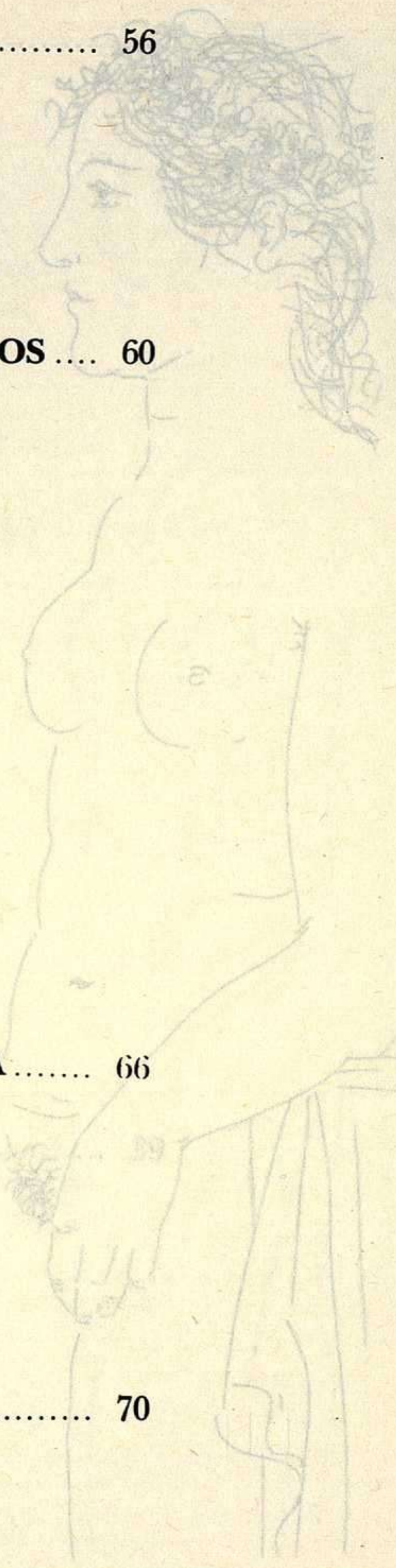
1. En el mar
5. Amor...
8. ¡Así, canción, así!
9. Mírame, mírame...
11. Corazón, sí...
12. Hoja del árbol...
13. Otoño lento...
17. Tu luz y mi luz...
23. Ardiente luz cansada...
24. Bajo tu azul aliento...
29. Alto rosal delgado...
34. Rama que el cielo...
35. Nada más tierno que el viento...
38. El mar, el mar...
39. Soneto de la canción
41. Apunte de M.L
44. Tierna memoria
49. Eternidad
54. Fernando de los Ríos

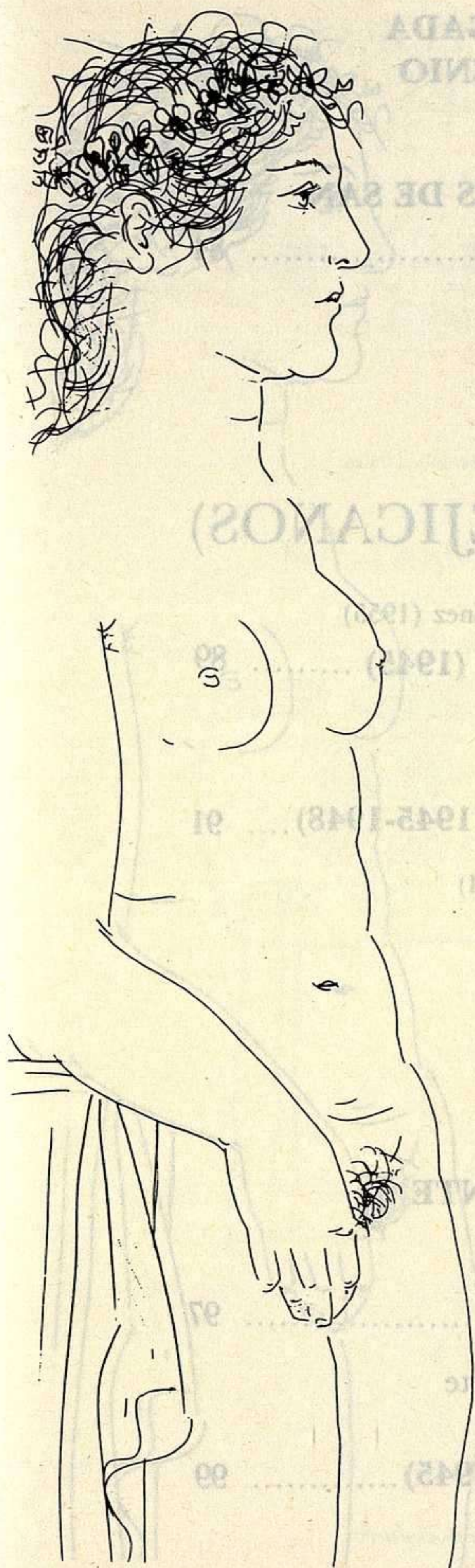
## VIII. NUEVA PRIMAVERA ..... 66

3. La dulce voz...
5. ¡Qué hermosura callar!...
7. No estoy seco, mi amor...
10. Llegarás en la hora de este sueño...

## IX. JULIO DE AMOR Y MUERTE ..... 70

Con mi muerte otra vez  
Imposible ternura





**X. A ENRIQUE  
DÍEZ-CANEDO ..... 73**

**XI. EUROPA, 1946-1947.... 75**

**I. EN EL MAR**

Diálogos (1, 2 y 3)

Recuerdos

*Toda tu voz al mar...*

**II. CUADERNILLO DE INGLATERRA**

Poemillas de Rose Cottage

1. *Ternura no acabada...*

2. Turnham Green

3. *Hoy querría decirte...*

Great Portland Place

Bath, desde el tren

Notas de Londres

Támesis

Lombard Street

Viendo limpiar el sombrero de Nelson

La Santa Margarita

Oxford

**III. CIELO PRESENTE**

4. *Junto al jardín...*

**IV. APUNTES DE PARÍS**

Parc Montsouris

Cielo (1 y 2)

Tardes del Sena (1 y 2)

**XII. SEIS SONETOS ..... 82**

Esperanza

Atardecer

Mi vida

**XIII. EN LA MADRUGADA  
FINAL DE EUGENIO  
ÍMAZ \***

**XIV. LOS ROMANCES DE SAN  
ÁNGEL..... 84**

1. *Esta noche de Dios...*
2. *¡Ahora sí!...*
3. *La tarde cae...*
4. *La hora se desliza...*

**(De POEMAS MEJICANOS)**

Carta al pintor Ricardo Martínez (1955)

**CAMPOS DE PUEBLA (1945) ..... 89**

1. El Popo
2. Puebla

**VERSO DE OAXACA (1945-1948) .... 91**

1. Laureles (I, II, III, IV, V, VI)
2. Plaza de la Soledad
3. Cántaros
7. Del mercado
- I. *Café de olla*
- II. *Romance de Rosa Gracida*
9. Ojo de agua (I y II)
12. Rincón de San Francisco

**ATARDECER EN MONTE**

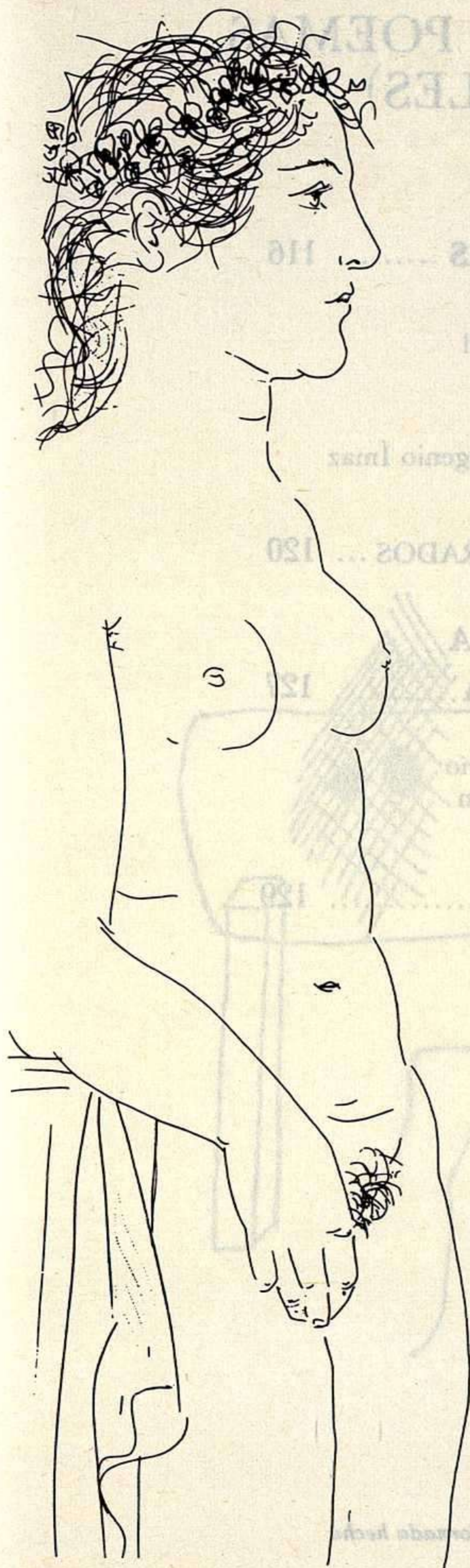
**ALBÁN (1945)**

**MITLA (1945) ..... 97**

1. La columna de la muerte
2. Gregorio García

**DE TEHUANTEPEC (1945) ..... 99**

1. Nejapa
2. Juchitán (I, II y III)



**MAR EN SALINA CRUZ**  
**(1945-1948) ..... 100**

- I. Canta el mar...*
- II. El mar vuelve...*
- III. ¡Qué soledad...*
- IV. Mar solo entre la noche...*
- V. Salina Cruz se marcha...*
- VI. Sobre tu sola canción...*
- VII. Ven, mar...*
- VIII. La plenitud que te logré un momento...*
- IX. Vente conmigo, mar...*
- X. ¡Qué sola está la luna...*
- XI. Mar, contigo otra vez...*

**LEYENDA DE**  
**LA SOLEDAD (1945) ..... 103**

**POEMILLAS**  
**DE CUERNAVACA (1949) ..... 105**

2. Luna
3. Noche

**NOTAS DE SAN LUÍS (1951).... 106**

1. Rosaverde de San Luís
4. Mezcal
5. Rebozos (I, II y III)

**DE TABASCO (1951)..... 108**

2. Árbol del pan
3. Tortuga en verde
4. Marimba

**JARDÍN DE SAN ÁNGEL ..... 110**  
**(1953)**

**LAUREL DEL VIENTO ..... 111**

**Homenaje**

**A Enrique González Martínez (1951)**

(De ELEGÍAS Y POEMAS  
ESPAÑOLES)

**CINCO ELEGÍAS ..... 116**

A Juan en su tierra de Teruel

Miguel Hernández

Enrique Díez-Canedo \*\*

En la madrugada final de Eugenio Ímaz

**LLANTO CON EMILIO PRADOS ... 120**

**NOTAS PARA UNA  
AUTOBIOGRAFÍA ..... 127**

Muerte y vida en el río

Con la madre de Juan

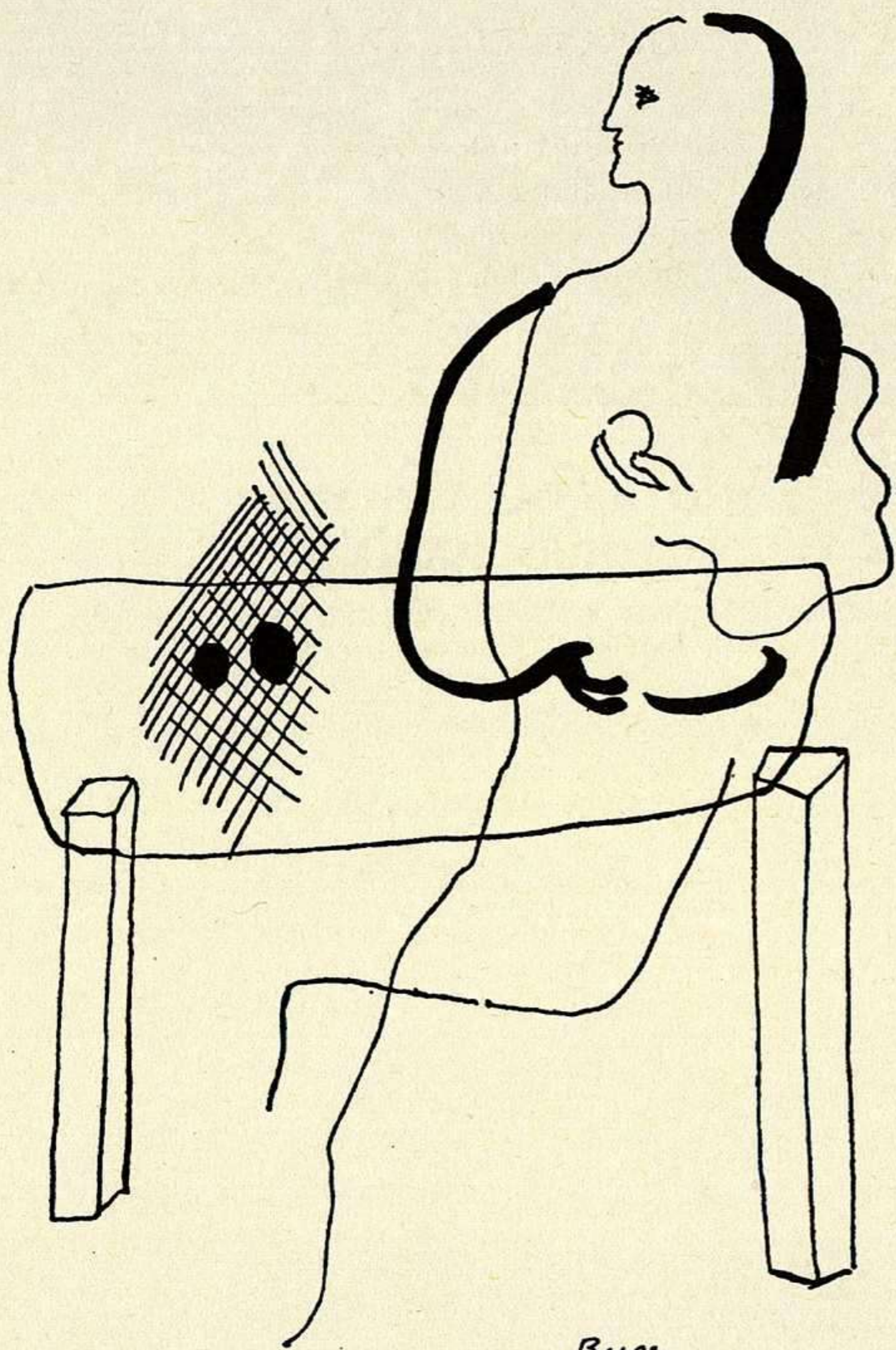
Colliure, febrero

**A JUAN REJANO ..... 129**

\* Véase en "Julio de amor y muerte" en *Jornada hecha*

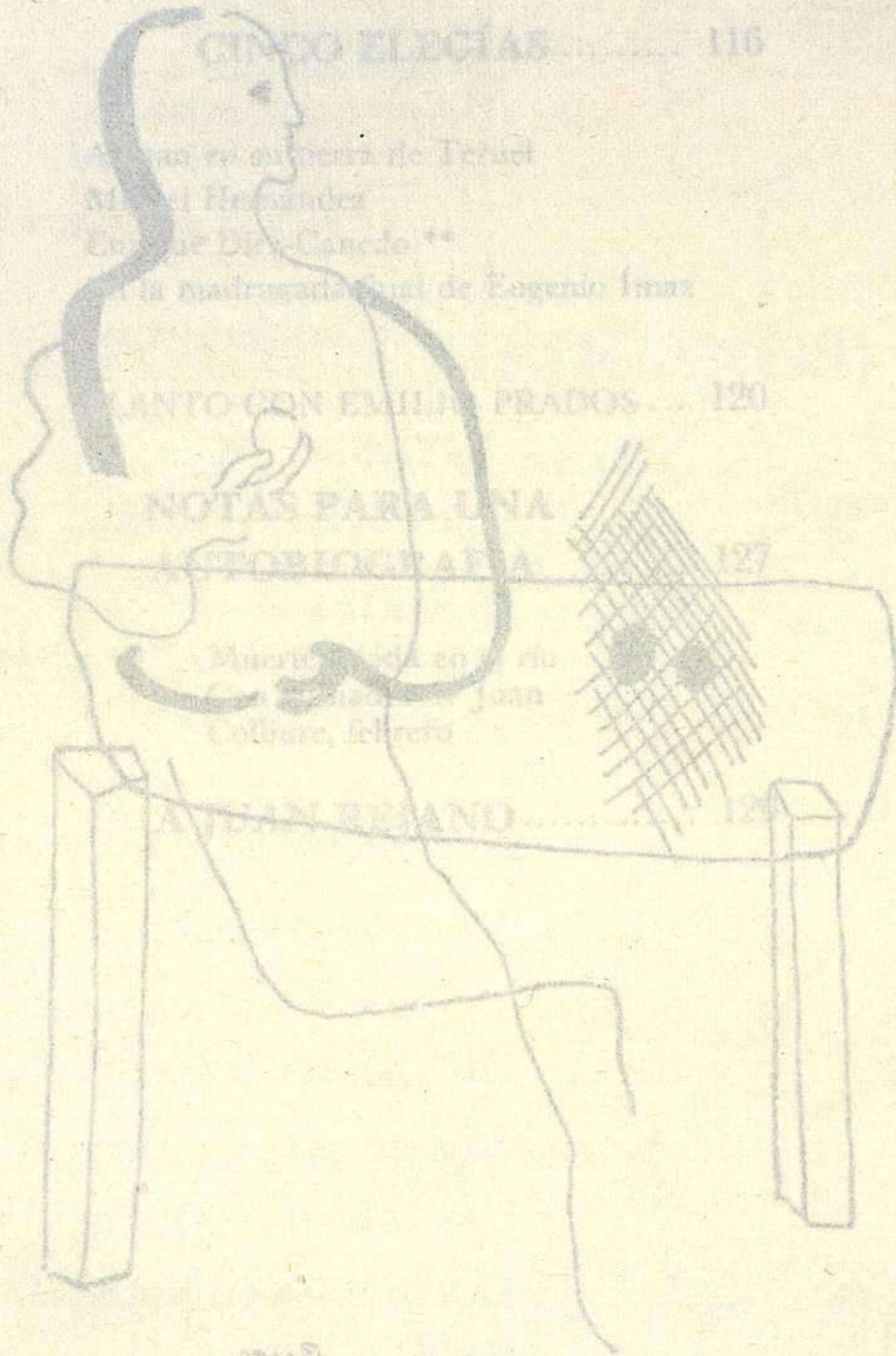
\*\* Véase en *Jornada hecha*.





Botes.  
Paris. 27

(De ELEGÍAS Y POEMAS  
ESPAÑOLES)



CINCO ELEGÍAS ..... 116

En la tierra de Teruel  
Miguel Hernández  
En la tierra de Teruel  
la madre que fue de Eugenio Imaz

PLANTO CON EMILIA PRADOS ... 120

NOTAS PARA UNA  
HISTORIA DE LA ... 127

Muerto en el río  
Juan  
Cabrera, lebrero

JUAN REANO ..... 127

1848  
1848

\* En la tierra de Teruel  
\*\* En la tierra de Teruel







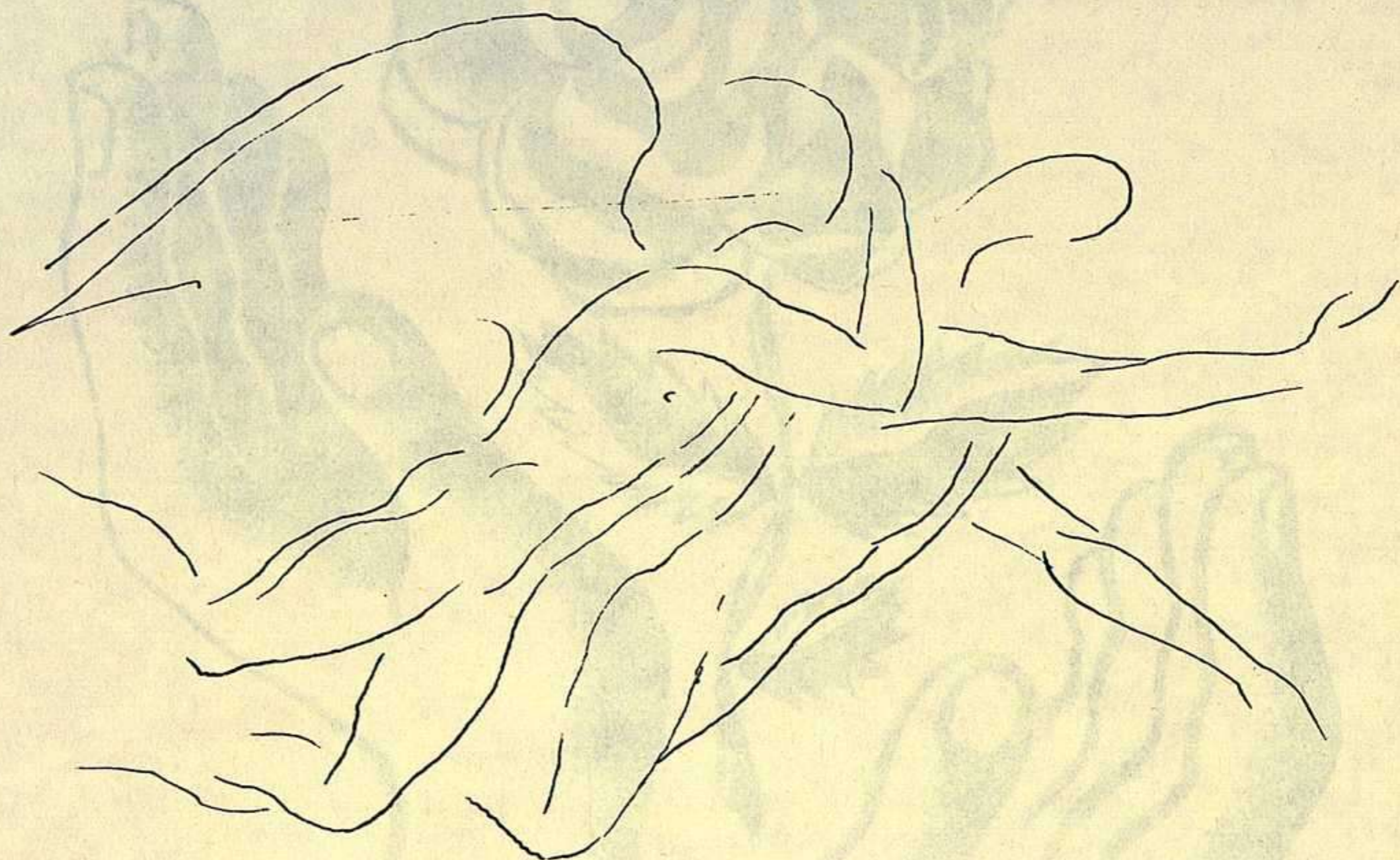




Para  
Francisco  
"La Flor Natural"  
Su viejo amigo  
Jexior/86

Dibujo de Fernando Teixidor

## ALGUNAS CARTAS INÉDITAS Y DEDICATORIAS



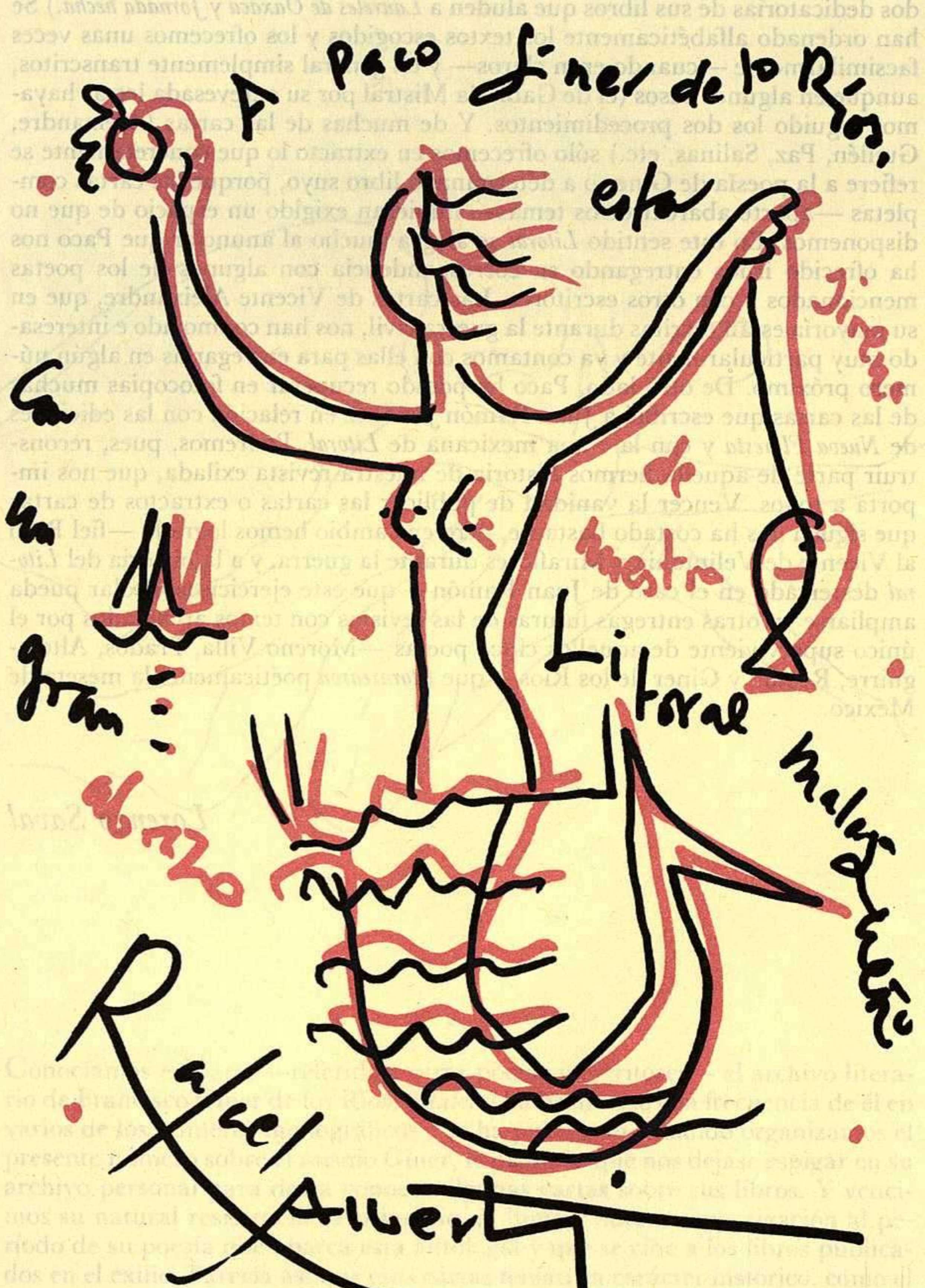
Conocíamos en parte —referido a otros poetas y escritores— el archivo literario de Francisco Giner de los Ríos, y *Litoral* ha hecho uso con frecuencia de él en varios de los números monográficos que ha publicado. Cuando organizamos el presente número sobre el mismo Giner, le pedimos que nos dejase espigar en su archivo personal para dar a conocer algunas cartas sobre sus libros. Y vencimos su natural resistencia de principio, al limitar nuestra investigación al período de su poesía que abarca esta antología y que se ciñe a los libros publicados en el exilio. Parecía así que esas cartas tenían ya carácter histórico, como el propio Paco piensa de esta antología dentro de lo que él llama la selva de su poesía inédita, con cuyos infinitos borradores se debate en el huerto nerjeño. Hemos hecho una selección y, aunque faltan muchos nombres, nos parece significativa. Nos extrañó no encontrar cartas de Alfonso Reyes, y Paco nos contó que se perdieron más o menos misteriosamente en unos de sus traslados desde



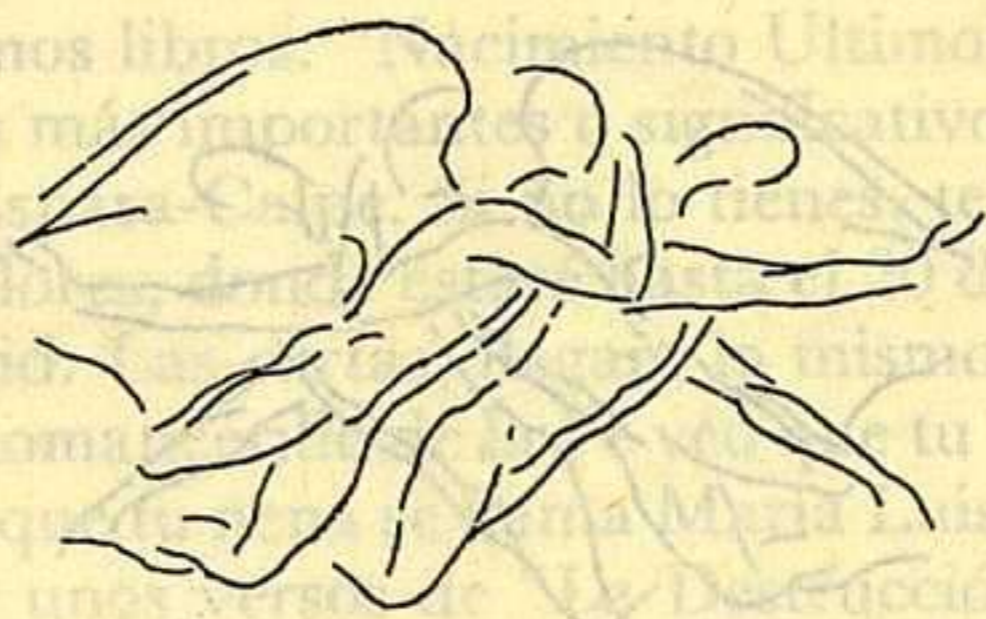
México a Santiago de Chile. (Sin embargo, del propio Reyes hemos rescatado dos dedicatorias de sus libros que aluden a *Laureles de Oaxaca* y *Jornada hecha*.) Se han ordenado alfabéticamente los textos escogidos y los ofrecemos unas veces facsimilarmente —cuando eran claros— y en general simplemente transcritos, aunque en algunos casos (el de Gabriela Mistral por su enrevesada letra) hayamos seguido los dos procedimientos. Y de muchas de las cartas (Aleixandre, Guillén, Paz, Salinas, etc.) sólo ofrecemos en extracto lo que concretamente se refiere a la poesía de Giner o a determinado libro suyo, porque las cartas completas —aparte abarcar otros temas— hubieran exigido un espacio de que no disponemos. En este sentido *Litoral* se alegra mucho al anunciar que Paco nos ha ofrecido irnos entregando su correspondencia con algunos de los poetas mencionados y con otros escritores. Las cartas de Vicente Aleixandre, que en su mayoría están escritas durante la guerra civil, nos han conmovido e interesado muy particularmente y ya contamos con ellas para entregarlas en algún número próximo. De otro lado, Paco ha podido recuperar en fotocopias muchas de las cartas que escribió a Juan Ramón Jiménez en relación con las ediciones de *Nueva Floresta* y con la etapa mexicana de *Litoral*. Podremos, pues, reconstruir parte de aquella hermosa historia de nuestra revista exilada, que nos importa a todos. Vencer la vanidad de publicar las cartas o extractos de cartas que siguen nos ha costado bastante, pero en cambio hemos logrado —fiel Paco al Vicente de Velintonia y Miraflores durante la guerra, y a la historia del *Litoral* desterrado en el caso de Juan Ramón— que este ejercicio epistolar pueda ampliarse en otras entregas futuras de las revistas con textos archivados por el único superviviente de aquellos cinco poetas —Moreno Villa, Prados, Altalaguirre, Rejano y Giner de los Ríos— que *litorarearon* poéticamente la meseta de México.

Lorenzo Saval

México a Santiago de Chile (sin embargo, del Sr. R. y es llamada rescatao  
dos dedicatorias de sus libros que aluden a Lanzas de Oaxaca y Jarama hecha). Se  
han ordenado alfabéticamente los textos acordados y los otros como unas veces  
las mismas por su parte. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
sobre algunos de los libros de la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas.  
menciones los dos procedimientos. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
de las cartas que escriben. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
de Nueva España y de las cartas de la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas.  
una parte de algunos de los libros de la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas.  
por la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
que se ha acordado. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
el Viceroy de la Nueva España. Y de muchas de las cartas. Y de muchas de las cartas.  
una parte de algunos de los libros de la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas.  
único suplico de los libros de la Real Academia de la Lengua. Y de muchas de las cartas.  
México.



Francia. 12. 11. 1987



## VICENTE ALEIXANDRE

*(Fragmentos de cartas)*

...No me choca que no escribas nada. Ni es tiempo de ello. Ahora vives y te llenas de la experiencia vital que te posee. Mañana será el momento de escribir otra vez. Ahora trabajas enormemente como poeta, aunque no cojas la pluma...

*Madrid, 14 febrero (1938)*

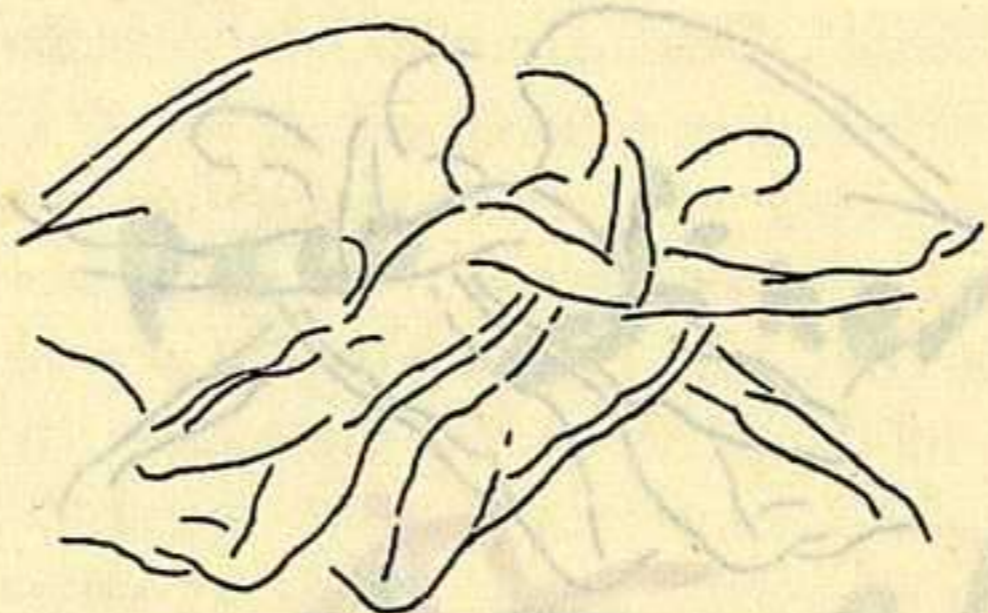
...Veo que escribes versos en algún rato libre. ¿Sonetos?. Bien está y me gusta que así sea. Es más, yo creo que el poeta tiene que haber hecho sonetos y que haberlos hecho buenos. El poeta no puede hacer siempre sonetos, pero serán muy pocos los poetas que cuajen, que lleguen a cuajar sin que haya sonetos en su obra. Y en tu edad es indispensable el trabajo para la adquisición de la maestría. En el librito de Antonio (Aparicio) hay varios sonetos y algunos muy buenos.

Ahora no puedes, es imposible, trabajar con continuidad en poesía. Pero la tremenda experiencia que estás viviendo es enriquecimiento del espíritu: nada lo eleva como el dolor. La alta temperatura del alma de un soldado como tú es el gran fuego para tu nuevo temple...

*Madrid, sin fecha (1938)*

...Supongo que poesía apenas escribirás. Ahora vives y bien intensamente, escribir será después. ¿Y leer? Me dijo Emilio (Niveiro) que un ejemplar de mi último libro lo llevabas contigo. ¡Qué gran alegría me dió! Me pareció que algo de mi voz iba contigo; que no estábamos tan separados. Me emocionó ver que en medio de la guerra abrías mi libro y que en alguna hora, a solas contigo mismo en el campo, mi poesía resonaba en tu corazón...

*Madrid, 15 septiembre (1938)*



Mi querido Francisco: ¡Casi un año que tu amiga Carmen me trajo aquel ejemplar de tu “Jornada hecha”! Y otro medio año largo había pasado desde que tú se lo entregaste. Mi miedo a escribirte y que no estuvieras ya en Chile, después de siete meses u ocho que pasaron desde que se lo diste y me lo dió, me hizo quedarme sin responder. Pero no puede ser: ¿dónde encontrarte, si no es ahí? Y quiero que sepas de mí, como yo deseo saber de tí y quedar ya en relación, siempre viva y siempre real. Ahora aquí, en tu Miraflores, te recuerdo en nuestros paseos, en nuestras charlas. Alguna vez los amigos que vienen de esas tierras me dan noticias tuyas. Mi padre murió, hace ya 15 años y vivo con mi hermana. En el invierno, en la casita de Velintonia, 3, (Parque Metropolitano), donde tú me visitastes la primera vez. En el verano, aquí en Miraflores, donde yo vine de muchacho (poeta completamente inédito) en 1925. Treinta años se cumplen ahora. A través de tu libro veo tus itinerarios, tu experiencia diferente. ¿Cuántos hijos tienes? Muchas veces me acuerdo de aquel muchacho de 18 años que vino a visitarme a fines de 1935, con Garagorri, alguna otra vez con tu cuñado Joaquín, que entonces era otro chico como tú. Siempre cuento que entonces tuve yo la sensación de que yo había dejado de ser eso que se llama un “poeta joven”, recién publicada “La Destrucción o el Amor”, y que fué vuestra visita y algunas más las que me dieron esa nueva conciencia. ¡Cuántas cosas desde entonces! Nuestra vida creo que vale por muchas vidas. A tanta distancia he procurado seguir la tuya y tu trabajo en poesía. ¡Qué gusto cuando recibí este resumen hermoso de toda una época de tu quehacer, en tu “Jornada hecha”! Riqueza temática, variedad anímica, fidelidad a la honda voz verdadera: todo eso he podido ver en esta amplia colección de tus versos que van de tu juventud a los umbrales de una primera madurez. He disfrutado intensamente, yendo contigo en el largo itinerario: todo un ciclo del existir del poeta, desde los primeros poemas (allí he visto, trémulo, ese poema que me dedicas a mí, en este Miraflores de los dos) hasta tus finales y maduros Romances de San Angel. ¡Cuántas incitaciones del alma, amor, pena, conciencia de tí y de los demás, ciencia del padecimiento y de la alegría, de la compañía y de la soledad, de la continuidad y de la muerte! Toda una mirada completa a un vivir condensado y vertido desde una primera cumbre de madurez vital, en conciencia voladora y con sentidos alertas, delante del pensamiento y del sentimiento sustanciales. A través de este largo libro te tengo bien presente y como poeta ya te conozco y te tengo bien. Ahora puedo seguirte y lo que vayas publicando a ver si me lo mandas. Ya sabes que puedes hacerlo siempre, porque mi dirección por correo es permanente: Velintonia, 3 (Parque Metropolitano). Madrid.

Dime si tienes mis últimos libros: "Nacimiento Ultimo" e "Historia del Corazón". Este es uno de los más importantes o significativos míos. Salió hace bastantes meses, edición Espasa-Calpe. Si no lo tienes, te lo mandaré. Si te animas, escíbeme a Miraflores, donde estaré hasta el 20 de septiembre. Después, puedes hacerlo a Madrid. Las cartas, llegan; lo mismo, los libros.

Por la dedicatoria del Romancerillo de la Fé veo que tu hijo se llama Bernardo, y, por otra dedicatoria, que tu nena se llama María Luisa. ¿Tienes alguno más? Me ha emocionado ver unos versos de "La Destrucción o el Amor" en aquel poema de "La Rama viva"

Por la ventana de mi cuarto entra este sol de Miraflores que tú tan bien conoces. Hay acacias enfrente, veo algunos pinos. Ayer pasé por el río, que sigue igual, diminuto y cantarín. Hay enfrente, en el Cerro de los Santos, más hoteles, pero las montañas, la vasta llanura siguen como tú los veías desde "Bella Vista"

Escíbeme y dime si te ha llegado esta carta. Espero que si no estás ahí, alguna mano buena la haga seguir en tu busca.

Un estrecho abrazo, sin tiempo, de tu fiel amigo

"Vistalegre"

Miraflores de la Sierra (Madrid)

1 de agosto 1955

Viente Alcipande

MARCEL AJDILLON

Mi querido amigo: Su *Ignada fecha* llegó a mi casa cuando estaba ausente. Me he asomado a ella más bien que la he saboreado ella, pues mi vida está más ajetreada que nunca estos días por los preparativos de un viaje a Chile. Pero precisamente por que no tengo tiempo, y me tengo que ir, la vuelta me abruma más aún la correspondencia atrasada, quiero decir sin esperar más la honda emoción con que las algunas poesías tuyas, tan sencillas, tan auténticas. Así como cogí bastante de tu regreso de México, *Los Laureles de Oaxaca*, sé que su nueva obra, *Ignada fecha*, es lo que me decía Machado— de tantas cosas grandes e importantes de su para mí un compañero fiel...

... Su viejo amigo

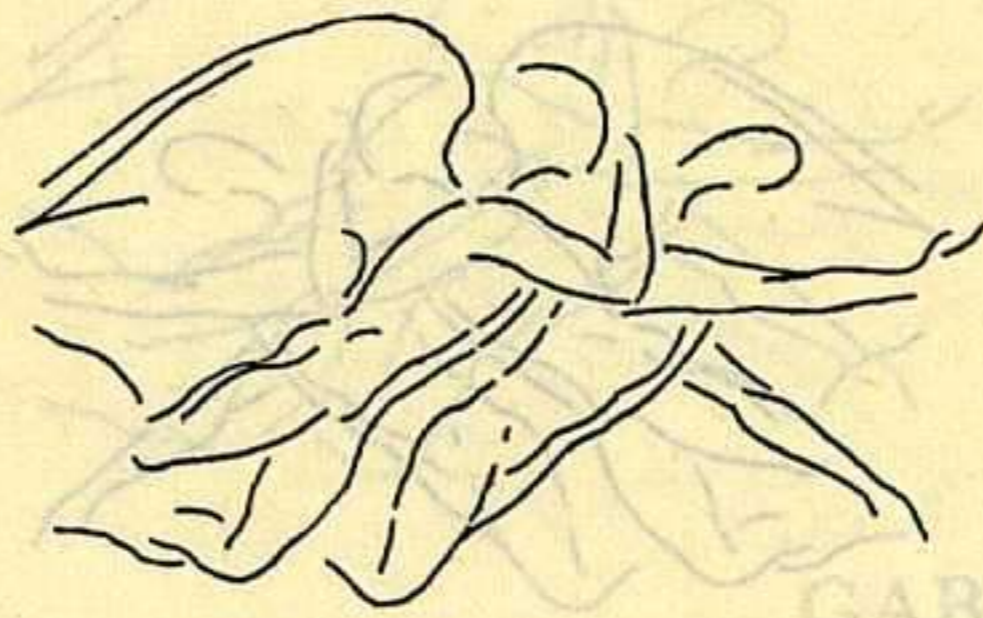
París 17/XI/53



A Paco Jover de  
los Rios, el mar  
joven de los buenos  
poetas Malagueños  
de nuestro Litoral.

de  
Manolo

*Dedicatoria de MANUEL ALTOLAGUIRRE en Poemas de las Islas invitadas, edición de Litoral, México, 1944.*



GABRIELA MISTRAL

AMADO ALONSO

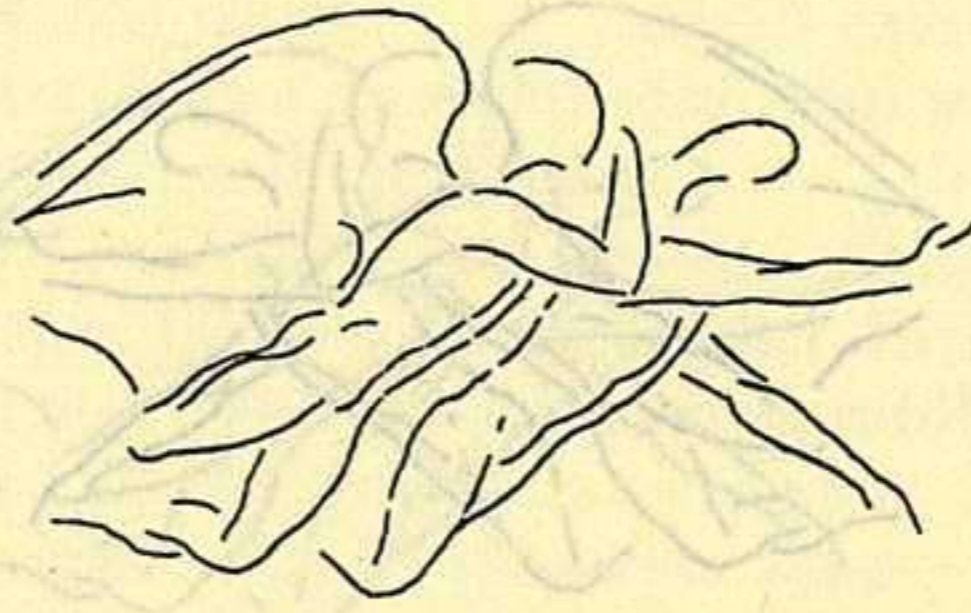
Ya muy querido amigo: ¡Qué feliz sorpresa con su Rama viva! NO recuerdo otros versos juveniles con elementos más simples y con voz tan pura. La sencillez suele ser una conquista de largo aprendizaje, pero usted ha nacido con ese raro don...

Buenos Aires 22/X/40

MARCEL BATAILLON

Mi querido amigo: Su *Jornada hecha* llegó a mi casa cuando estaba ausente. Me he asomado a ella más bien que la he saboreado toda, pues mi vida está más ajetreada que nunca estos días por los preparativos de un viaje a Chile. Pero precisamente porque no tengo tiempo, y me temo que a la vuelta me abrume más aún la correspondencia atrasada, quiero decirle sin esperar más la honda emoción con que leí algunas poesías tuyas, tan sencillas, tan auténticas. Así como cogí bastantes veces, después de mi regreso de México, *Los Laureles de Oaxaca*, sé que su nuevo libro, que habla —y es voz, no es eco según decía Machado— de tantas cosas grandes o íntimas, ha de ser para mí un compañero fiel...  
... Su viejo amigo

París, 17/XI/53



JOSÉ BERGAMÍN

A Francisco Giner de los Ríos.

Querido amigo: ahora soy yo quien le ruega que me perdone por haberme retrasado tanto en contestar a su amistoso envío. Por dos motivos: porque quise leerle en un momento sosegado —y ahora apenas tengo ninguno— y porque quería enviarle, en recuerdo, un ejemplar de nuestro San Juan de la Cruz, y hasta ahora no pude disponer de ninguno.

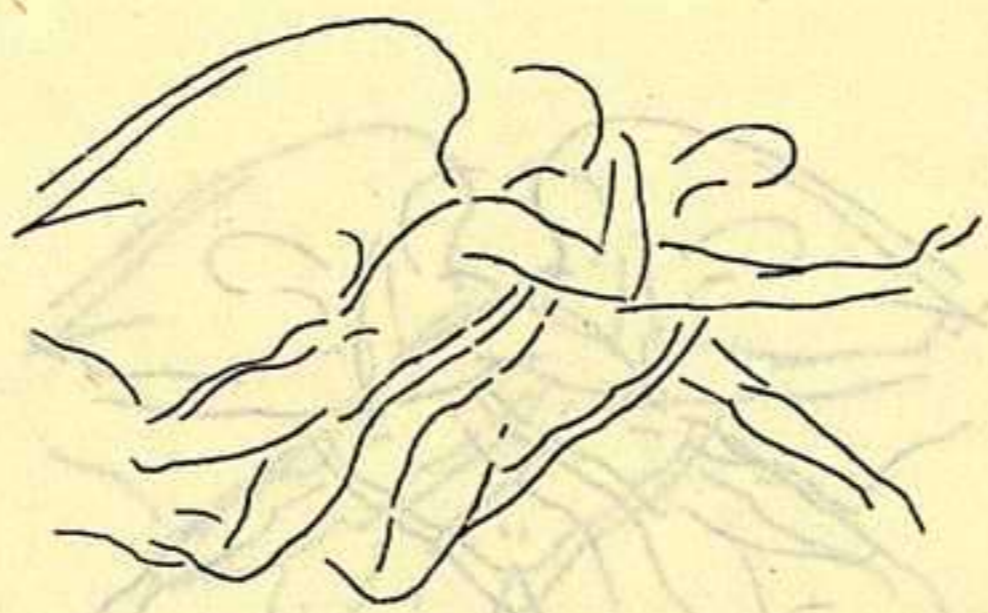
Me ha faltado para leerle por completo, en lo publicado, ese “Romancerillo de la fé”, que no recibí nunca y debió perderse. En *Pasión primera* y *La Rama viva*, he encontrado, en efecto, la voz que Juan Ramón le ensalza, casi como un reproche, en su bellísimo prologuillo. Y si no “más siglos de oro”, sí más oro de siglos; que es como el que no reluce en sus hondos y leves versos. Oro del tiempo, que por ese mismo sesgo o giro del decir popular es, por la palabra, silencio de eternidad. Visible y sensible en lo pasajero —rama viva—. (¡Qué bien se aprietan esas ramas a su aire!; con nostalgia de nuestro azulado Guadarrama, como si quisieran transparentar su voz en ese recuerdo y en el que nos evoca, siempre guadarrameño, con su nombre). “¡Oh rama al viento leve, —lejos del tronco—!”. Tal su poesía, como usted mismo, se me figura; si con resonancias lejanas del mejor Juan Ramón y el mejor Machado, rehecho (en todo el sentido de la palabra) “como la planta nueva que se renueva en nueva fronda”. Ahora que me ando por las ramas de lo pasajero, quisiera que este renuevo juvenil, esta rama viva, pasión primera, me diese ocasión y motivo de pensar y decir, como ahora se lo digo, íntimamente, algo más sobre su poesía y la tradicional española —popular y culta—: con lo del oro que queda del tiempo, reluciente o no para los ojos, pero siempre encendido.

Muy cordialmente:

José Bergamín

México, 30 de junio, 1943





GABRIELA MISTRAL



Caro Giner de los Ríos: Creo no haberle escrito sobre los "Laureles". Me han enseñado y deleitado además.

También yo amé mi Oaxaca cuando la caminé ¡hace 26 años! Ahora el corazón no deja subir alturas locas.

Me gusta mucho esa su lengua a la vez fina y natural: es buen repaso de español para mí, pobre persona que vive las extrangerías desde hace años.

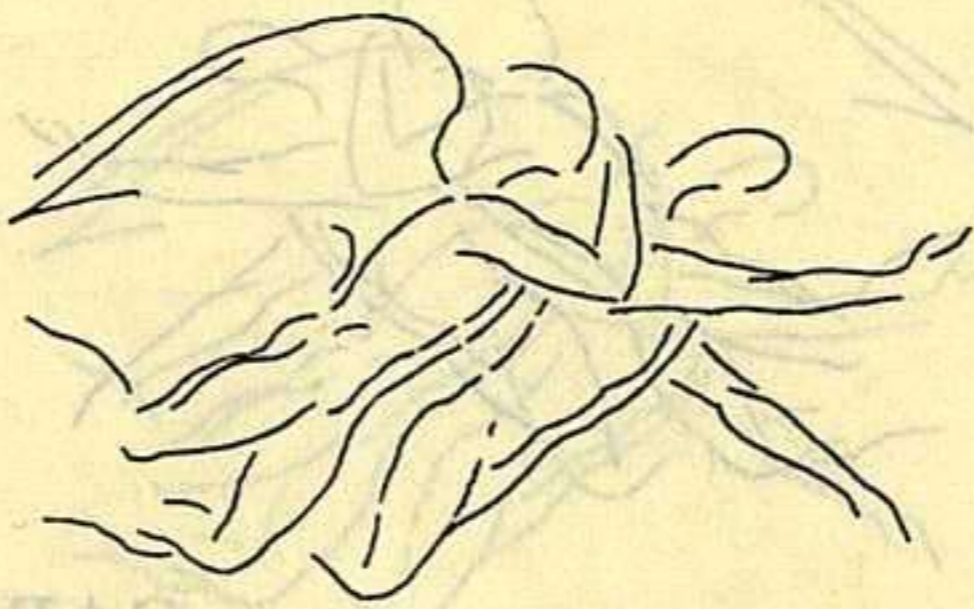
Un abrazo de  
Gabriela Mistral

Caro Giner de los Ríos: Creo no haberle escrito sobre los "Laureles". Me han enseñado y deleitado además.

También yo amé mi Oaxaca cuando la caminé ¡hace 26 años! Ahora el corazón no deja subir alturas locas.

Me gusta mucho esa su lengua a la vez fina y natural: es buen repaso de español para mí, pobre persona que vive las extrangerías desde hace años.

Un abrazo de



GABRIELA MISTRAL

## ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Mi querido Giner de los Ríos: sólo el poeta sabe viajar; sólo él traspone la corteza visible de las cosas para entrar en el reino de lo imponderable. La prueba de esta capacidad espiritual única la da usted con su bellissimo libro "Laureles de Oaxaca" en que no sabe uno qué aplaudir más, si la prosa colorida y evocadora o la emoción lírica de los poemas. Todo ello se completa con la edición de gusto irreprochable y con las preciosas y finas viñetas de ese pintor poeta que es Moreno Villa. (¿Habrá que decir también que sólo los poetas saben pintar?)... Con este libro se prende usted reciamente al alma y a la tierra de México. Los laureles que usted coseche en lo sucesivo tendrán entremezcladas hojas de "laureles oaxaqueños".

Gracias por su libro que me ha hecho recorrer paisajes de reciente y dulce recordación, y reciba un abrazo con los parabienes de su viejo compañero y amigo.

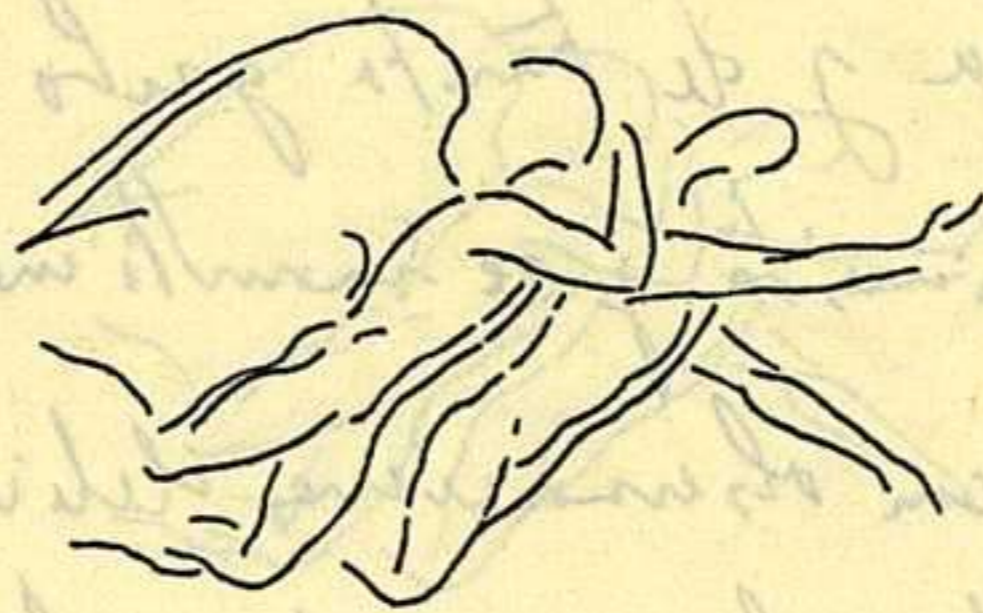
México. 23 de junio de 1948

Enrique González Martínez

## GUILLERMO DE TORRE

Querido poeta: muchas gracias por el envío de su precioso libro *La rama viva*. Ha sido una revelación para mí, pues no había leído nada de usted en España, aún consagrado como estaba allí a ver "nacer la hierba". Es consolador, estimulante, ver como nuestra mejor poesía se continua y se acrecienta en América...

Buenos Aires 12/8/1940



JORGE GUILLÉN

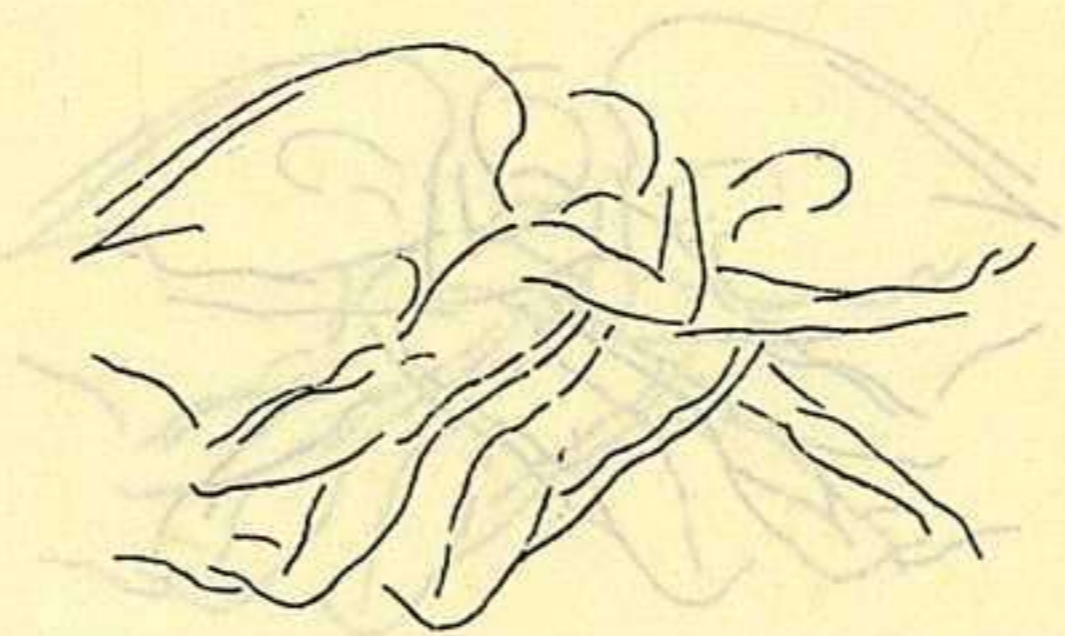
Wellesley, Mass.

6 Norfolk Terrace

21 de Mayo de 1949

Mi querido amigo: Me llegó su último  
libro cuando no podía leer, recién operado ~~en~~<sup>en</sup>  
~~el~~. (Fue inmediatamente después de mi regreso de  
América.) Luego se me han echado encima tantas cosas que  
también a usted le debo pedir que me perdone el retraso  
en que ~~le~~<sup>quiso - para poder decirle</sup> ~~le~~ laurelos de Nueva. Lo he  
leído - y en gran parte - leído. Me parece - dicho sea con absoluta  
sinceridad - una obra primorosamente lograda. Usted quiso  
recoger sus sensaciones y sus ensueños de viajero en un verso  
y una prosa que estuvieran siempre a un nivel de poesía.  
Eso lo ha conseguido. ¡Con qué naturalidad se pasa del  
romance, de la austeridad más cantada a esa prosa tan

presa, tan delicada y de tanto garbo natural! Le evita  
la vaguedad impresionista, y se mantiene frase por frase  
una visión precisa, con observaciones deliciosas ~~para~~ <sup>a través de</sup> un alma  
clara que da unidad a lo que podría haber pecado de  
disperso a fuerza de fidelidad e la multitud de pormenores.  
Todo el libro, su composición y hasta su presentación tipográfica -  
forma un conjunto muy armonioso y muy firme: sin duda, lo  
mejor que yo conozco de su "minerva" hasta ahora. Después del  
"Dicho de un poeta recién casado" (significativa, a pesar del  
título improbable), no creo que se haya escrito nada mejor en  
ese género de prosa impresionista retorta de versos... Y me  
algo mejor de que ~~ese~~ <sup>este</sup> sea así, porque - ahora que le  
conozco personalmente (¡jamás olvidar aquellos hermosos  
días!) - se me antea se merece a escribir en lo mejor, y por lo  
tanto, en la prosa. ¡Algo le enseñaré para el Atenes.) Recuerdos afectuosos  
a Rosa Comedo, y a sus hijos - y para usted un gran abrazo de Jorge Guillén



Al ciudadano Presidente de  
la República de México  
profundamente reconocido

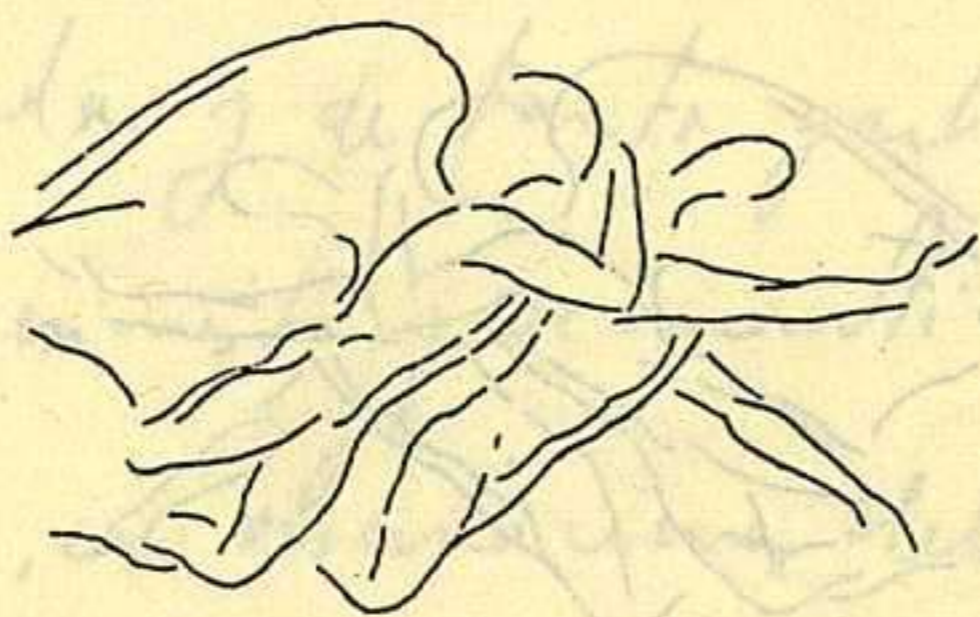
Jorge Guillén  
Julio 39

### Transcripción

Mi querido amigo: Me llegó su último libro cuando no podía leer, recién operado aún (fué inmediatamente después de mi regreso de Francia.) Luego, se me han echado encima tantas cosas que también a usted le debo pedir que me perdone el retraso con que le escribo para agradecerle sus preciosos *Laureles de Oaxaca*. Los he leído y —en gran parte— releído. Me parece —dicho sea con absoluta sinceridad— una obra primorosamente lograda. Usted quiso recoger sus sensaciones y sus emociones de viajero en un verso y una prosa que estuviesen siempre a un nivel de poesía. Pues lo ha conseguido. ¡Con qué naturalidad se pasa del romance, de la anotación *más cantada* a esa prosa tan fresca, tan delicada y de tanto garbo *natural*! Se evita la vaguedad impresionista, y se mantiene frase por frase una visión precisa, con observaciones deliciosas a través de un alma clara que da unidad a lo que podría haber pecado de disperso a fuerza de fidelidad a la multitud de pormenores. Todo el libro, —su composición— hasta su presentación tipográfica, forma un conjunto muy armonioso y muy firme: sin duda, lo mejor que yo conozco de su “minerva” hasta ahora. Después del “Diario de un poeta recién casado” (obra significativa, a pesar del título ... imposible), no creo que se haya escrito nada mejor en ese género de prosa impresionista vetuada de versos. Y me alegro mucho de que esto sea así, porque —ahora que le conozco personalmente (¿y cómo olvidar aquellas horas de París?)— Sé que usted se merece acertar en lo mejor, y por lo tanto en la poesía. (Algo le enviaré para el Ateneo.) Recuerdos afectuosos a Teresa Canedo y a sus hijos. Y para usted un gran abrazo de

Jorge Guillén

Wellesley, Mass.  
21 de mayo de 1949



# A PACO GINER

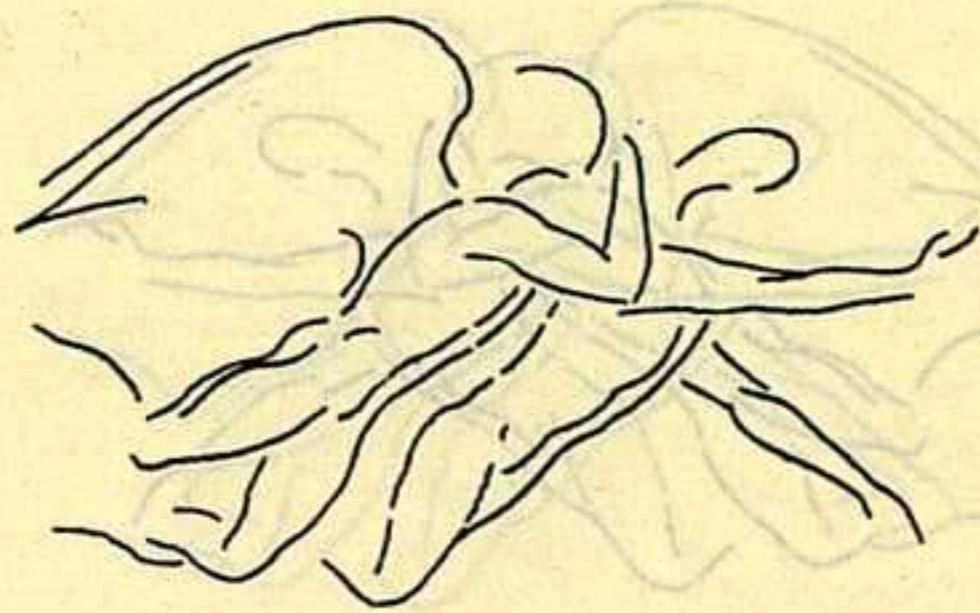
alto en varios sentidos,  
como cuerpo, como alma  
y como amigo.

Pepe.

11 de Mayo de 1949

Josep Ferrer

Dedicatoria de JOSÉ MORENO VILLA en Salón sin muros, Ediciones Héroe de Madrid, en ejemplar encontrado en México.



Al ciudadano Presidente de  
la República de México,  
profundamente reconocido

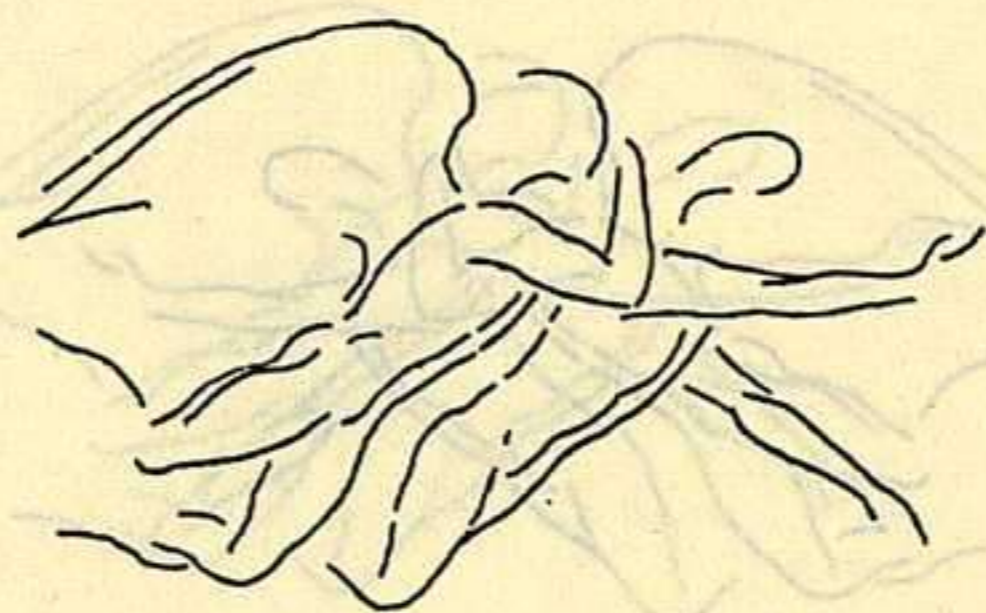
Moreno Villa

Julio 39

Después de escrita la dedicatoria  
si que el ejemplar estaba  
defectuoso, lo abandoné y se  
lo regalaron a mi querido  
amigo Paco Jines.

Un abrazo, pues, Paco.

Moreno Villa



Para Francisco "poeta sin mancha"  
este libro muestro, por la rosa,  
por la amistad y por el  
recuerdo

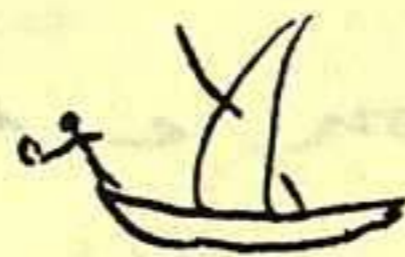
Emilio

---

México

Málaga

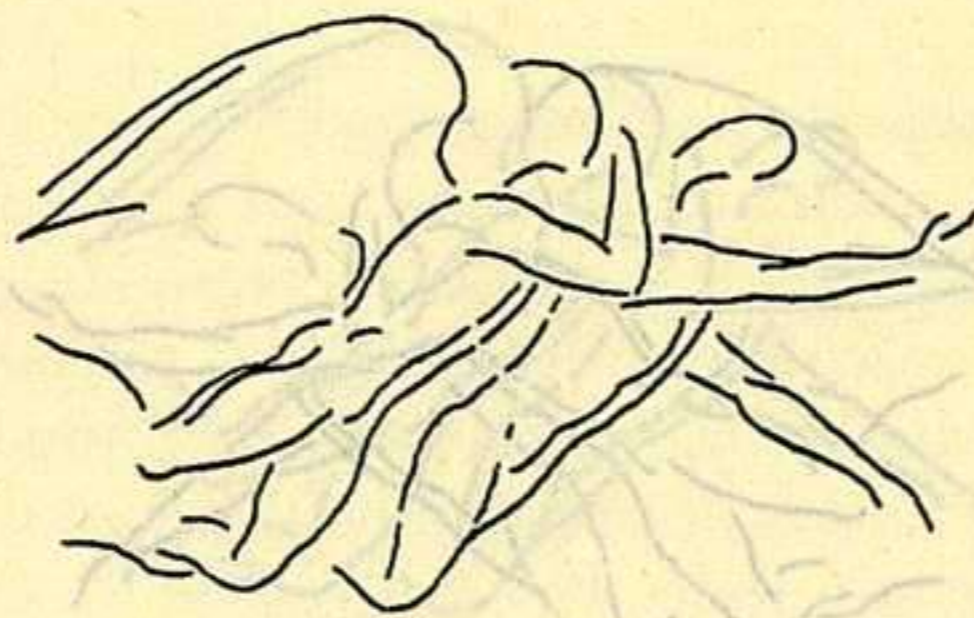
Madrid



10.

*Dedicatoria en México de Mínima muerte de EMILIO PRADOS (Edición Tezontle que cuidó FGR.*

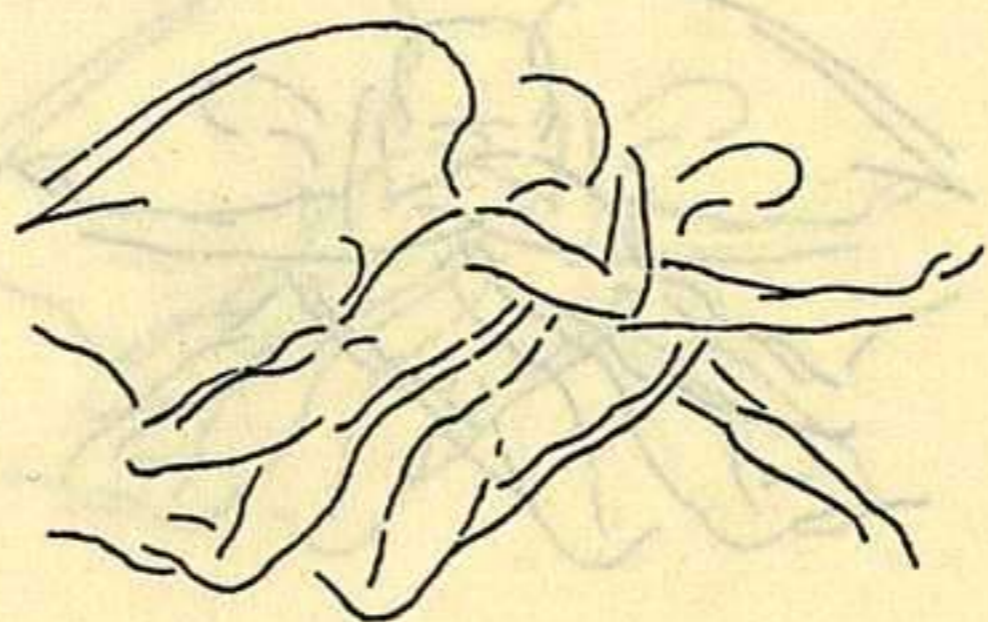




A Francisco,  
este librote de cosmiquillas,  
de las cuales, en cierto modo,  
son un complemento sus  
bellos laureles oaxaqueños,  
fraternamente  
Juan

México.

Dedicatoria sin fechar de JUAN REJANO en el libro La esfinge mestiza. Crónica menor de México, México. Leyenda, 1945. Como Laureles de Oaxaca salió en 1948, debe ser regalo de este último año.



México, nov. 23. 1953

Paco querido: Felicitades para  
todos nosotros. Nuestro cariño  
os acompaña ahora y siempre.  
¡Quié te espero! Tu faruada  
lecha es faruada precisamente  
lecha. Leo, peleo, me con-  
muevo, gusto y admiro. ¡Sien-  
tense a tu lado! Fu Alfonso Reyes

Francisco: ¡ una delicia

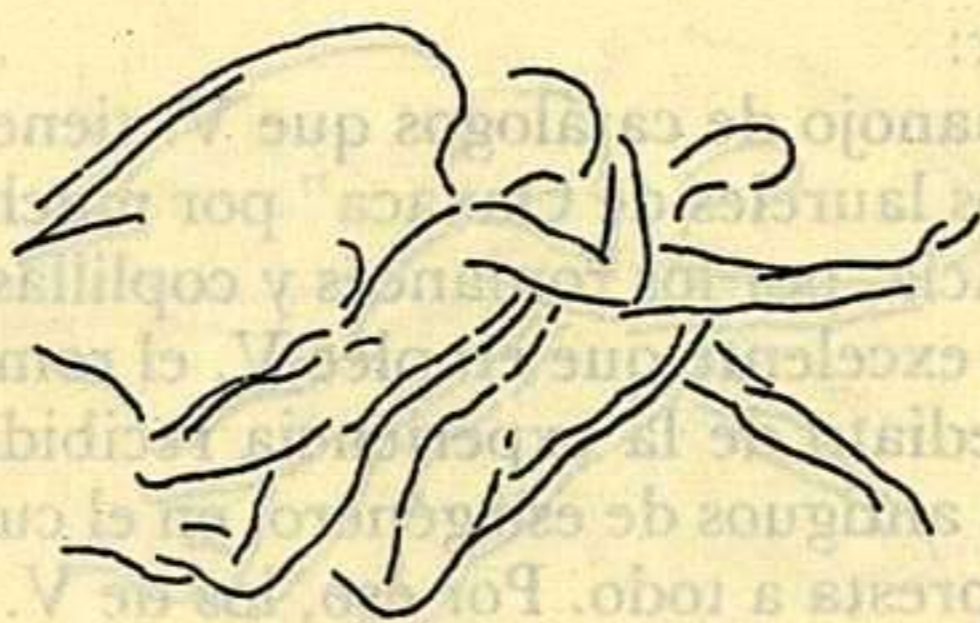
Los Laureles de Maxace,

belleza por dentro y por

fuera!

Alfonso Reyes

Dedicatorias de ALFONSO REYES.



## PEDRO SALINAS

Querido Francisco Giner:

Si fuese menester justificarse los silencios se pasaría parte de mi vida en explicaciones. Pero lo único posible es hacérselos perdonar, rompiéndolos de vez en cuando, para asegurar que ese silencio no tenía en sí más motivo que inercia *ejecutiva*, resistencia material a un acto material, fatalmente material, por muchas otras cosas que en él se pongan: escribir.

Quiero, primero darle a V. mis más cordiales gracias por su reseña sobre mi libro. Agradezco toda atención en él. Cuando a más, esa atención es, como la de V. inteligente y bondadosa, todavía más agradecido. Creo que ha visto V. todo lo que el libro pueda tener de bueno, y poco o nada de su malo. Y ese deseo, para mí tan halagüeño, que V. manifiesta al final, de ver escrita la historia de nuestras letras de hoy por mí, es deseo mío, también. Y acaso de pronto intento. Pero hay tantas cosas que escribir.

Su *Pasión Primera* fué leída con gran gusto. Tiene V. en esos poemas una actitud poética tan limpia y clara que gana enseguida la emoción. Una poesía derecha, de frente alta, y descubierta. Lo es el sentimiento básico, lo es la dicción, su entono, y lo es el verso. Se le siente cerca del manadero de lo poético. Yo diría que lo más notable de esas poesías es la fidelidad a su función primera, sin extravíos ni tentaciones marginales. Excelente realización, y camino certero, amigo Giner. Siga V. por el uno y con la otra, sin vacilar. Su vocación, y el tono de esa vocación lo requieren. Y si cuando saque V. más poemas me los manda, bondadosamente, me dará gran alegría.

Recuerdo mis días de Méjico, con frecuencia. Y le envidio las horas que le quedan a V. de gozo libre de ese aire, esa luz y esa delicia total. ¡Dios sabe cuándo volveré por ahí!. La guerra ahora hace los viajes más difíciles y debemos pasar este período, hasta la victoria indudable contra el trágico Don Nadie Hitler, en casa, trabajando y esperando.

Tengo grandes deseos de ver a Enrique y Teresa, en Middlebury. Ya nos contarán cosas de Vs. Por ahora muchos afectos nuestros a María Luisa, y a todos los grados de la familia, Canedos, Márquez. En cuanto a los desconocidos de la familia a los Giner en menudo, respetos en silencio.

Un abrazo de su amigo

Baltimore, Maryland 11 de junio de 1942

Amigo Francisco Giner:

Llegó su librito, y el manojito de catálogos que V. tiene la bondad de mandarme. Me ha gustado "Los laureles de Oaxaca" por muchas cosas: por el aire general, de juventud y gracia, por los romances y coplillas, por la prosa sencilla y exacta. Me parece cosa excelente que emplee V. el romancero de esa manera, a modo de comentario inmediato de la experiencia recibida; creo que está a tono con uno de los usos más antiguos de ese género, en el cual siempre me pasma la flexibilidad con que se presta a todo. Por eso, los de V. en este librito tienen la frescura, también, de lo recién brotado de su origen humano. Hay poesía que tarda mucho en alumbrar, otra que surge de golpe. Las dos pueden ser igualmente buenas. Y me ha hecho disfrutar esa frecuencia en sus páginas de tres cosas que me engolosinan: iglesias, romances y frescos. Reciba mi enhorabuena por ese diario total de una excursión, diario desde el paladar hasta el alma.

¡Qué Méjico estupendo! En cuanto pueda volveré, y por más tiempo, si me es posible. El año pasado (no, antepasado ya) anduve por Sudamérica, ví cosas espléndidas, pero nada superior en carácter a lo de ahí.

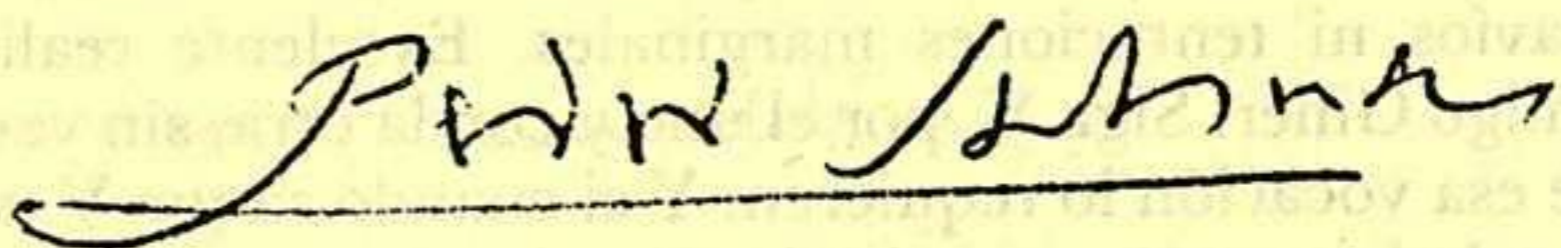
Yo no tengo que contarle mucho, sí bueno. Porque bueno es sentirse ingresado en la abuelidad con el entusiasmo (se suele llamar chochez) con que lo siento. Tengo un libro de poesías largas escritas en América, en prensa en Buenos Aires. Y, no sé si lo sabía V., una buena cantidad de teatro; la mayoría unas piezas en un acto que escribo no sé porqué, puesto que no hay probabilidad de representación, que es adonde deben ir a probarse.

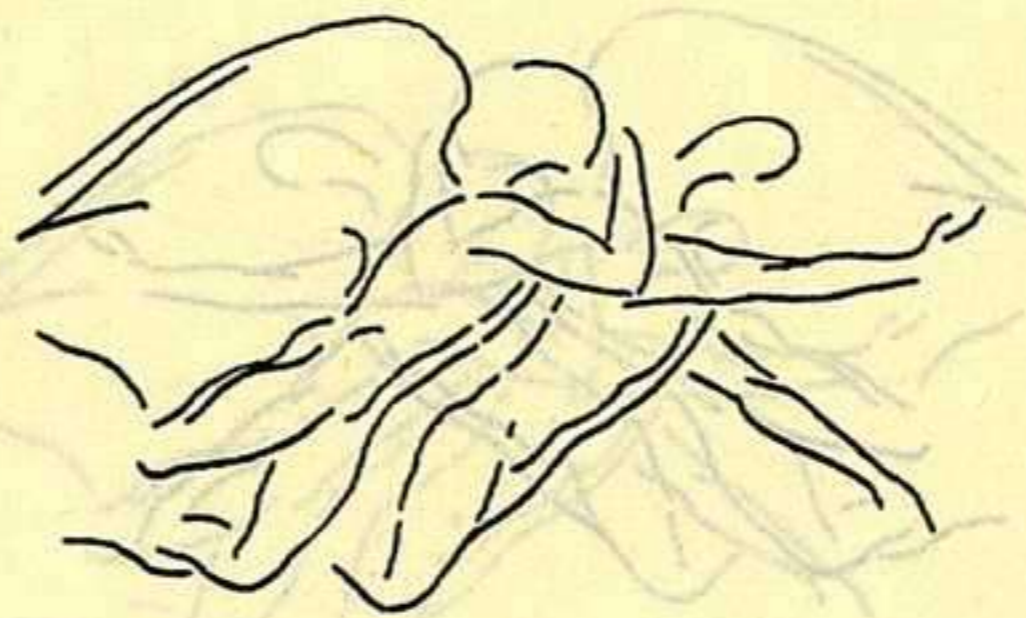
¿Como va *El Contemplado*? Hice a Joaquín varias indicaciones, pero nunca me contestó. Se referían a envíos del libro a Puerto Rico (donde me aseguran que no se encuentra en ningún lado) y el verano pasado a Middlebury College. Dígame si quedan muchos. También le habré de pedir pronto me envíe diez ejemplares, que les abonaré, naturalmente.

No se deje prender demasiado por lo oficinesco y trabaje en lo que más nos importa a todos.

Muchos recuerdos a esa joven familia y un abrazo de su amigo:

Baltimore, Maryland, 7 de enero de 1949





JOSE VASCONCELOS

Sr. Don. Francisco Giner de los Ríos  
Presente.

Muy estimado señor y amigo:

Contesto con algún retraso el amable envío que se sirvió hacerme de su libro: *Los Laureles de Oaxaca*, porque esperaba leerlo detenidamente como se merece. Ahora que he concluído su lectura, le quedo doblemente agradecido, primero por la atención de enviármelo y segundo, porque el libro me ha proporcionado un rato delicioso de lectura. No es frecuente que un poeta interprete una ciudad con su paisaje. Esa facilidad para pasar de la prosa al verso, la había admirado hace años en Rudyard Kipling y me parece envidiable. Ha escrito usted un libro de poesía que debemos agradecerle todos los oaxaqueños. Con mi enhorabuena más sincera, reciba el aprecio y la amistad de su Atto. S.S.

México D.F. 17 de junio de 1948

Jose Vascelos

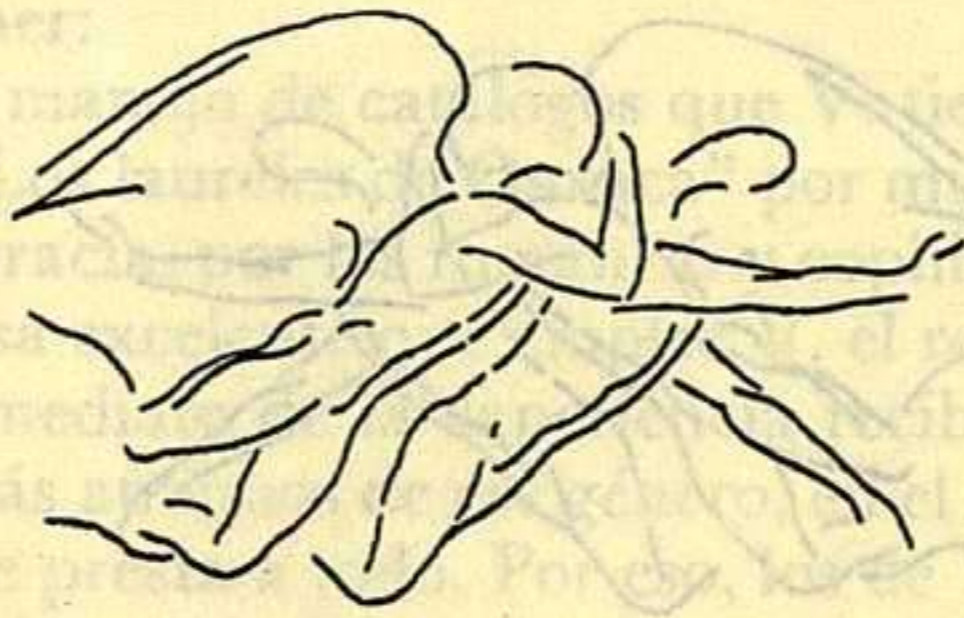
JULIO TORRI

Mil gracias por el envío y dedicatoria del ejemplar de *Pasión primera*, donde nos salen al encuentro versos tan llenos de nobleza y austeridad. Mis parabienes por haber logrado tanto.  
Su amigo

Noviembre 1942

Amigo Francisco Giner:

Llegó su librito, y el momento que tiene la bondad de mandarme. Me ha gustado por muchas cosas: por el aire general de juventud y gracia, por la prosa sencilla y exacta. Me parece cosa nueva, a modo de comentario inmediato con uno de los usos más flexibilidad con que se puede frescura, también, de lo reciente de su origen humano. Hay poesía que tarda mucho en alumbrar, esa que parte de golpe. Las dos pueden ser igualmente buenas. Y me ha hecho destruir esa frecuencia en sus páginas de tres poemas, romances y refrescos. Reciba mi enhorabuena por ese diario total de una excursión, diario desde el paladar hasta el alma.



JUAN ORTEGA COSTA



El que las páginas vuelva de este cuaderno una a una, con su claridad de luna y su oscuridad de selva y un fulgor antiguo absuelva en pancromática placa verá a su luz como saca la Fama a otro mundo arisco para la sien de Francisco los laureles de Oaxaca.

Juan Ortega Costa  
Paris. 21 de junio de 1948

Libro-films, 19, Rue de Sévigné, Paris (8<sup>e</sup>)  
Reproduction interdite.

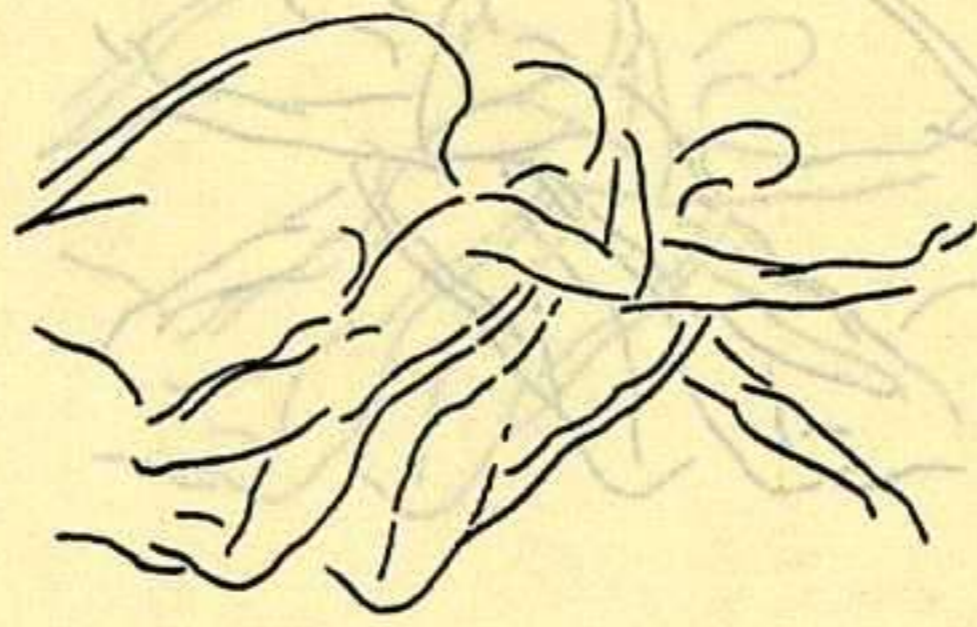
Sr. D. Francisco Giner  
de los Rios  
Mitlan. 13.  
dep. 3  
Mexico. D. F.  
(Mexico)

2. Ortega  
35. ad: Foch  
PARIS XII

JULIO TORRI

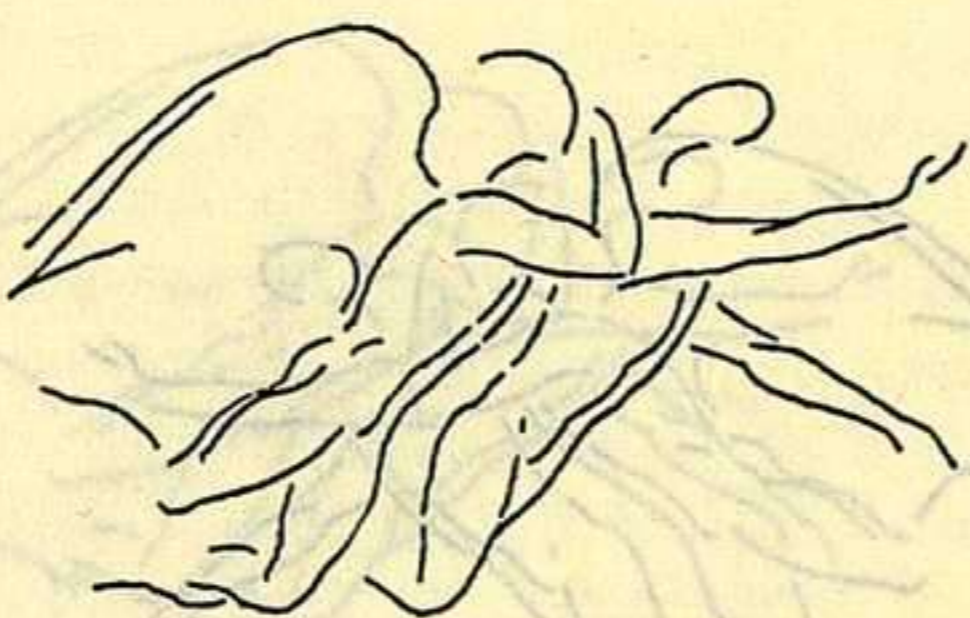
Mil gracias por el envío y dedicación del ejemplar de París número donde nos salen al encuentro versos tan llenos de nobleza y asustada. Mis parabienes por haber logrado tanto.

El que las páginas vuelva de este cuaderno una a una, con su claridad de luna y su oscuridad de selva y un fulgor antiguo absuelva en pancromática placa, verá a su luz como saca la Fama a otro mundo arisco para la sien de Francisco los laureles de Oaxaca.



Los muertos vuelven,  
vuelven siempre por sus lágrimas  
(el muchacho que se fue tras los antílopes  
representa también)  
Nuestras lágrimas son  
monedas intercambiables,  
guardadlas todas, todas!  
para las grandes transacciones.  
Hay estrellas lejanas...  
¡y yo sé lo que cuestan.

León - Felipe  
México f.º 39,



San Salvador. 30 sept. 1964

A Francisco Guisa de los Ríos,  
Apartado postal 20718.  
México 6. D.F.

Querido Paes:

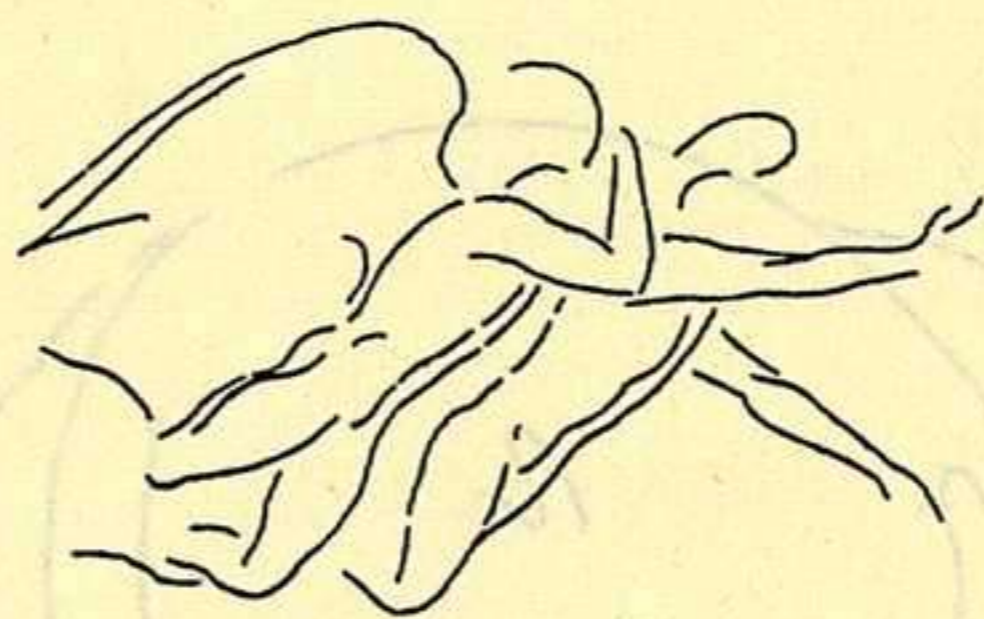
He leído un poco a borbtones,  
como te salió, el Llanto con Cuilio Prades.  
Lo de menos es que sea fresa o nuevo; lo  
importante, lo esencial es que hay poesía.  
Toda alta poesía rompe sus cauces y se  
desborda. La muerte toca con su ramelazo  
de polvo y se dicen entonces cosas  
pechadas. Es trágicamente hermoso cantar  
la muerte de un ser querido. Las elegías  
- desde Manique hasta siempre - constituyen  
el mejor testimonio humano.

Gracias por tus regalos que  
me ha hecho pensar en el bueno y fino  
Cuilio Prades, a quien conocí en México  
hace varios años.

Un abrazo de tu amigo  
de siempre,

Trigueros.





Gracias, Francisco Sines de los Ríos, por esa rama viva que es, en verdad, su libro de poesías, auténtica y dicho es jocosamente jóvenes.

Me gusta mucho el tono de su poesía, y la delicadeza de su léxico — tan lleno de ure y tan rojados en "agua de hojás" o "como en agua de hojás". Me gusta tanto que ya pregunto, que ya presiento, que ya creo escuchar y gustar el timbre que ya se anuncia entre tan fina música de la memoria: esa musa primera del poeta. La combustión vendrá después, a su tiempo y con él. La rama viva será, entonces, la llama viva.

Recibe mi enhorabuena cordial.

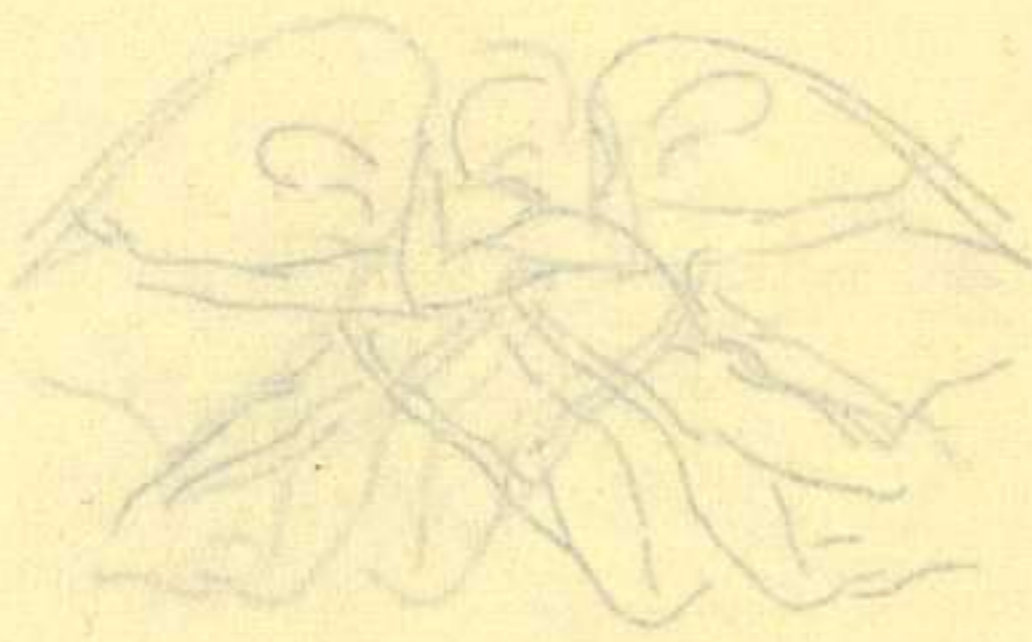
Xavier  
Villaurrutia.

A FRANCISCO SINES DE LOS RÍOS  
YA AMIGO, EMOCIONADAMENTE  
PEDICO?

XAVIER VILLAU  
VERONA 1933

Carta autógrafa de XAVIER VILLAURRUTIA

Dibujos de Eugenio Chicoma



San Salvador 30 sept 1917

A Francisco Flores, Director General de la Oficina de Estadística y Censos, San Salvador, D. F. Amable

Me permito dirigirme a usted para solicitarle que se sirva hacer un estudio de los datos estadísticos que se refieren a la agricultura en el departamento de San Salvador, para el año 1917. Este estudio debe ser un resumen de los datos que se han reunido en los departamentos de San Salvador, San Miguel y San Rafael, para el año 1917. El estudio debe ser un resumen de los datos que se han reunido en los departamentos de San Salvador, San Miguel y San Rafael, para el año 1917. El estudio debe ser un resumen de los datos que se han reunido en los departamentos de San Salvador, San Miguel y San Rafael, para el año 1917.

Atentamente,  
de siempre,

Francisco Flores

Este estudio es de FINESTRA Y FERRER

BOLEIN DE ESTADÍSTICA DE LOS DEPARTAMENTOS DE LEON

Francisco Giner de los Ríos

Por M. Aub



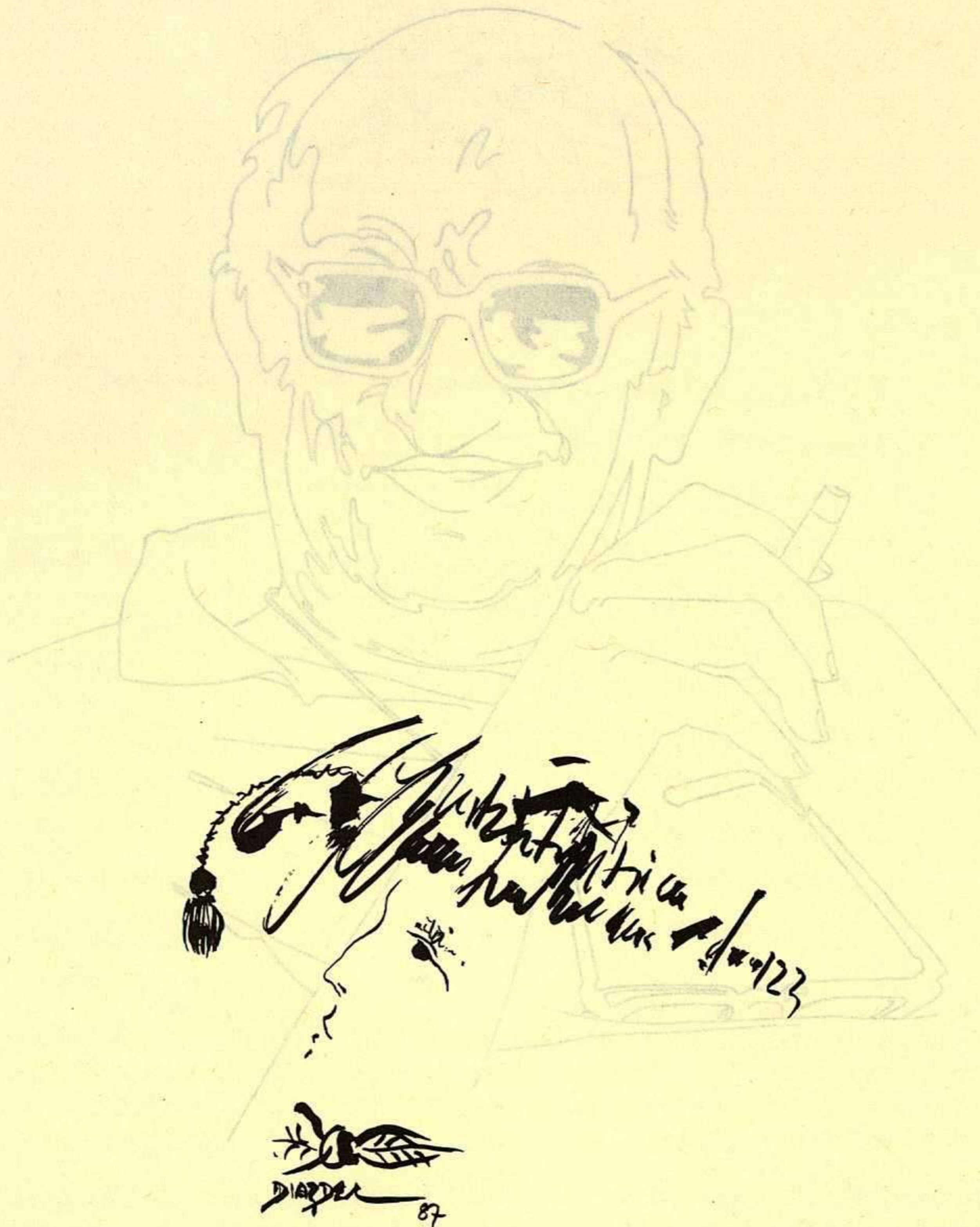
...comenzaron otra cosa, los demás se hundieron en ella, se resistieron sino que la provocaron. La poesía española era, tal vez, lo único que estaba preparado para ella, y todo de un solo lado; el de la España que había colgado con la República cierta esperanza —esperanza cierta— de un renacimiento. No es la guerra, cuando se compartió con ella, fue el caso de los más, buen ámbito para la literatura; nunca lo ha sido posteriori. La vida es demasiado urgente, todo son órdenes, prisas, consignas.

A FRANCISCO GINER DE LOS RIOS,  
YA AMIGO, EMOCIONADAMENTE  
DEDICO:

*W. Ximeno*  
VERONA 1986

...de José Antonio Díez... De la guerra —no es éste todavía el momento de hacer su historia— quiero destacar sólo el nombre de un poeta que se hizo en ella, Francisco Giner de los Ríos. Su poesía es, ante todo, limpia —palabra que repite no pocas veces—. Una poesía limpia, en nuestro tiempo, es ya excepcional, una poesía transparente, hecha de afecto y sencillez. Pero,

Dibujo de Eugenio Chicano



FRANCISCO PINER DE LOS RIOS  
YA AMIGO, EMOCIONALMENTE  
PEPICO:

*Viñetas de JOSÉ ANTONIO DÍAZDEL*

VERONA 1988

Dibujo de Eugenio Chicarro

# Francisco Giner de los Ríos

Por Max Aub



Llegó la guerra. Los que entonces se abrían a la vida no conocieron otra cosa, los demás se hundieron en ella; no la quisieron sino los que la provocaron. La poesía española era, tal vez, lo único que estaba preparado para ella, y toda de un solo lado, el de la España que había cobrado con la República cierta esperanza —esperanza cierta— de un renuevo.

No es la guerra, cuando se comparte con ardor, como fue el caso de los más, buen ámbito para la literatura; nunca lo ha sido sino a posteriori. La vida es demasiado urgente, todo son órdenes, prisas, consignas.

## FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

De la guerra —no es éste todavía el momento de hacer su historia literaria— quiero destacar sólo el nombre de un poeta que se hizo en ella, Francisco Giner de los Ríos. Su poesía es, ante todo, limpia —palabra que repite no pocas veces—. Una poesía limpia, en nuestro tiempo, es ya excepcional, una poesía transparente, hecha de afecto, de ternura, de sencillez. Pero,

*¡Qué amanecer más duro se nos abre en las manos!*

*-Sólo este aire bravo con el costado herido  
manando en nuestro pecho toda la sangre viva  
de la España que encierra.*

*El cielo se ha callado. La cañada  
ve con odio los pájaros oscuros  
que han quemado los trigos ya maduros,  
la hierba que crecía enamorada...*

No es una voz de trueno, la indignación se refrena, mas no por eso es menos indignación. A media voz también puede uno sentirse morir:

*¡Qué duro contemplar tu ancha grandeza  
estrechada de muerte ya vecina!*

*en la pena de verte ya dormido  
por pasajero silbo, plomo apenas.*

La suave musa de Francisco Giner —manes del abuelo—, hecha para cantar el amor tranquilo y sus dolores, ha revertido naturalmente a la elegía con la pérdida de la tierra natal.

*Por tierras de Aragón está mi vida,*

había dicho; después tiene que hablar en pasado:

*¡Qué fe más ancha y dura nos abría a la muerte  
pegados a la tierra que nos abrió a la vida!*

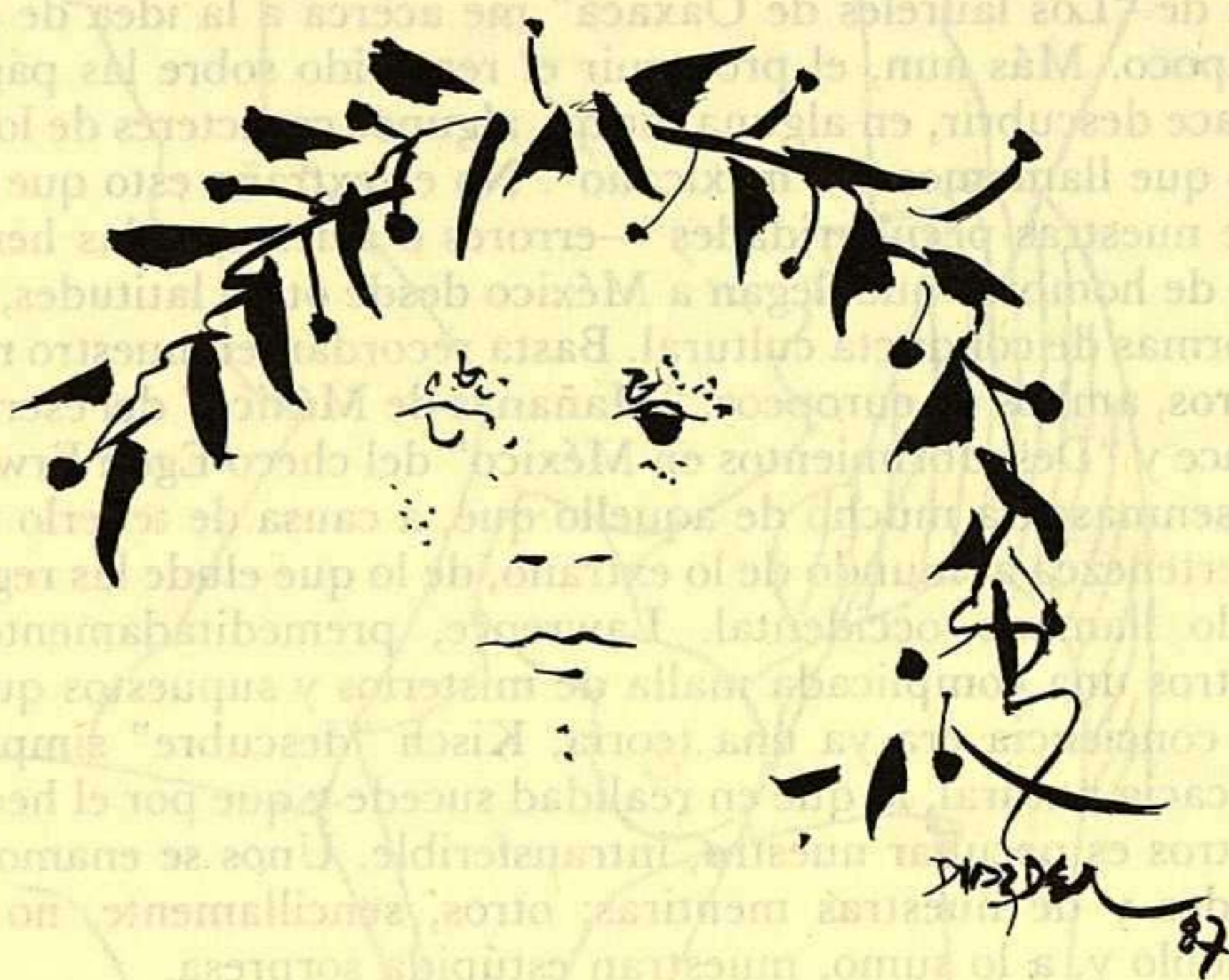
Esta voz tierna, limpia, emocionada, cantará luego, en el ancho mundo, los temas del amor y de la amistad; pero siempre, bajo, queda el rescoldo dolorido que tiñe sus versos de gris, porque, pese a todo,

*Por tierras de Aragón está mi vida...*

Capítulo "IX. La guerra", *Poesía española contemporánea*. Ediciones Era, México, 1969, pp. 135-136.

## Los Laureles de Oaxaca

Por Ali Chumacero



Apenas llegado de París, de regreso a esta su segunda patria, el joven poeta español Francisco Giner de los Ríos decidió publicar un nuevo libro que, desde hace años, tenía casi concluido. Su viaje, en 1945, a las tierras del Istmo de Tehuantepec y a sus cercanías hizo en el poeta la impresión de encontrarse en un antiguo mundo, ensoñado más que evidente, pleno de misterio y de poesía. De ahí provino el manuscrito de su nueva obra, "Los laureles de Oaxaca", en que Giner nos advierte de los sueños y las realidades que pueblan y sostienen el espíritu de esa región nuestra. Entre ruinas precortesianas, campos, jardines, mezcal y canciones se miran aparecer en "Los laureles de Oaxaca" los poblados y las ciudades, los hombres y el paisaje y, sobre todo, el amor ineludible por la tierra en que nacieron esos pueblos: Juchitán, Salina Cruz, Tlacolula, Mitla, Tehuantepec y Oaxaca surgen, a la vuelta de las páginas, señaladas con el signo de lo poético. Observaciones desprevenidas, realizadas por sorpresa, hacen que los "laureles" sean un itinerario de lo imprevisto, de lo cotidiano observado con ojos de asombro, con la mirada de quien sabe que, sobre lo que todos miran, es posible encontrar la nota discordante. En efecto, la tónica de las observaciones establecidas por Giner en este breve y

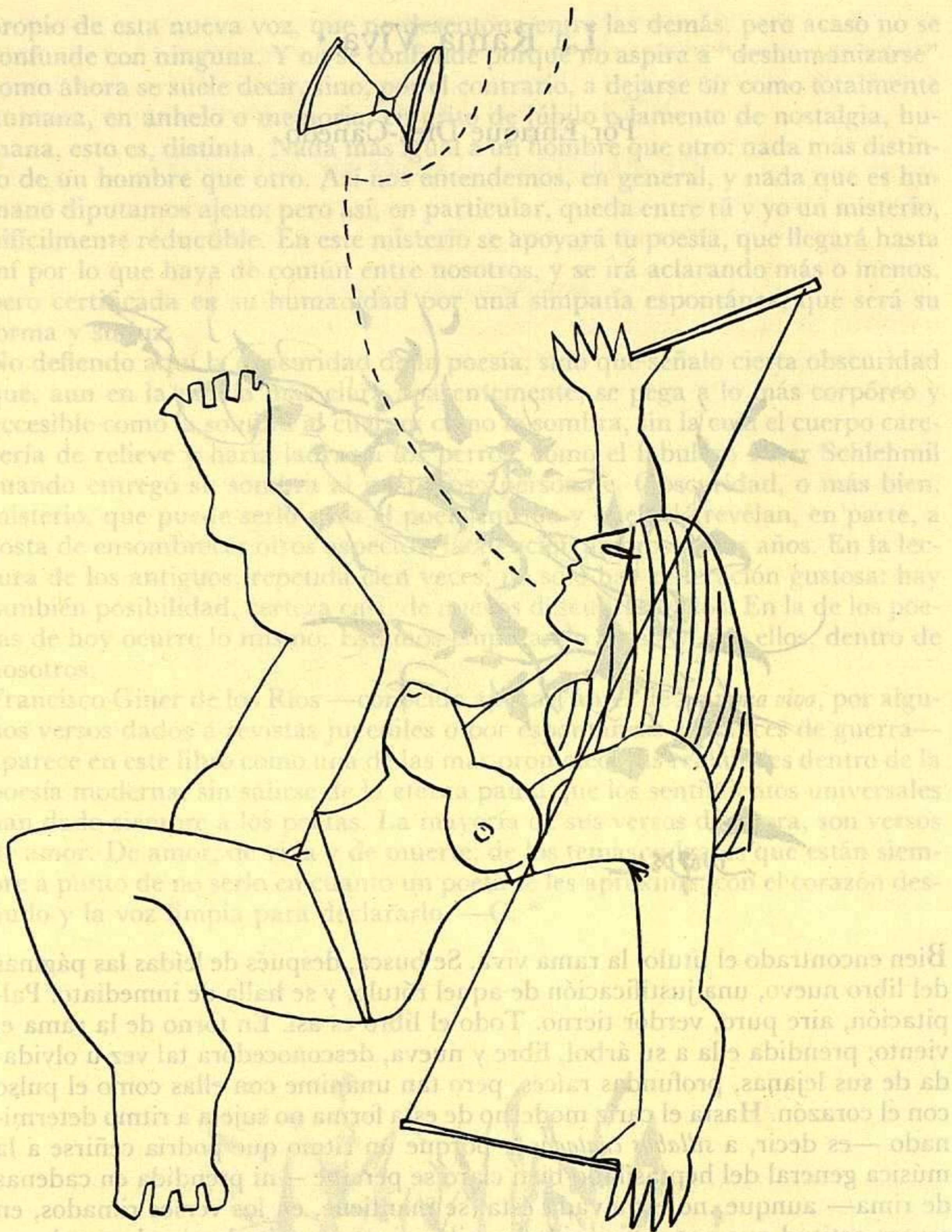
bello volumen —aparte el gozo persistente de los sentidos en comunicación con el paisaje— se encuentra en esa cacería poética de lo contradictorio. Frente a una estatua poco bella, la plaza y el mercado llenos de vida; tras el cansancio del camino, el anuncio inesperado de algo que establece una variación o turba el ritmo de lo que antes se observó; luego de un momento de soledad, la algarrabía de las gentes y el esplendor de los trajes femeninos. Pero en todo, aún en lo nimio, en lo que aparentemente apenas existe, Giner descubre con amoroso tacto la presencia invisible de la belleza. Insiste en ella, la busca y la adivina a través de la noche, de los laureles característicos de Oaxaca y de todo el mundo ahí tocado con todos los sentidos. Por lo demás, dice Giner en la breve explicación inicial: “Las páginas que siguen no aspiran más que a guardar, lo más fresca posible, parte de la belleza que me invadió milagrosamente aquellos hermosos días del que yo creí mi último verano de México”.

La lectura de “Los laureles de Oaxaca” me acerca a la idea de que viajar es existir un poco. Más aun, el proseguir el recorrido sobre las páginas de esta obra me hace descubrir, en alguna forma, algunos caracteres de lo que es nuestro, de eso que llamamos “lo mexicano”. No es extraño esto que afirmo, pues muchas de nuestras peculiaridades —errores o aciertos— las hemos hurgado en escritos de hombres que llegan a México desde otras latitudes, trayendo diferentes normas de conducta cultural. Basta recordar, en nuestro mundo cercano, dos libros, ambos de europeos: “Mañanas de México” del escritor inglés D. H. Lawrence y “Descubrimientos en México” del checo Egon Erwin Kisch. En ellos se desenmascara mucho de aquello que, a causa de tenerlo tan cerca, no creemos pertenezca al mundo de lo extraño, de lo que elude las reglas en que se establece lo llamado occidental. Lawrence, premeditadamente, encuentra entre nosotros una complicada malla de misterios y supuestos que realizan lo que en su conciencia era ya una teoría; Kisch “descubre” simplemente, con una perspicacia natural, lo que en realidad sucede y que por el hecho de existir entre nosotros es peculiar nuestro, intransferible. Unos se enamoran de nuestras verdades y de nuestras mentiras; otros, sencillamente, no entienden a nuestro pueblo y, a lo sumo, muestran estúpida sorpresa.

Lo anterior acaece, sobre todo, con el europeo, el llegado de París, Londres o de Viena. La repulsión o la atracción operan cuando advierten que los mexicanos no somos derivados de un molde que ellos, previa y europeamente, habían ideado, sino que en nosotros existen, como en cualquier otro pueblo, las mismas diferencias de persona a persona, de hombre a hombre. El español, por el contrario, lo primero que establece son las identidades entre su pueblo y el nuestro: la presencia del ambiente mexicano le hace recordar, sin artificio ni mentira, el ambiente de aquellas tierras suyas. Claro que las razones son obvias y las consecuencias de esta simpatía son previsibles: un desatado cariño, un fraternal lazo, una inviolable relación se establecen de inmediato. Esto, en verdad, puedo afirmarlo de este libro, ya tan mexicano, de Francisco Giner de los Ríos. En él podremos encontrar una guía para acercarnos a algunos aspectos populares, hondamente nuestros, de lo que compone y alimenta nuestra personalidad. Es, en síntesis, el testimonio de un español cuyo espíritu observador nos hace acercarnos a nosotros mismos, a través de unas de las regiones más bellas de nuestro país.

De *El Nacional*. México. 10-VI-1984





NARIXANA QUE JUÉGA AL  
DIABOLO EN HOMENAJE  
A PACO GINER DE LOS RIOS

*V. V. V.*  
VERONA 1986

## La Rama Viva \*

Por Enrique Díez-Canedo



Bien encontrado el título: la rama viva. Se busca, después de leídas las páginas del libro nuevo, una justificación de aquel rótulo, y se halla de inmediato. Palpitación, aire puro, verdor tierno. Todo el libro es así. En torno de la rama el viento; prendida ella a su árbol, libre y nueva, desconocedora tal vez u olvidada de sus lejanas, profundas raíces, pero tan unánime con ellas como el pulso con el corazón. Hasta el cariz moderno de esta forma no sujeta a ritmo determinado —es decir, a *sílabas cuntadas*— porque un ritmo que podría ceñirse a la música general del heptasílabo bien claro se percibe —ni prendida en cadenas de rima— aunque, no esquivada ésta, se mantiene, en los versos rimados, en severa actitud que no es oficiosidad ancilar ni presunción dominadora —hasta ese cariz moderno, deja ver un abolengo claro: la rama palpitante se manifiesta prendida al árbol genealógico de la poesía verdadera. Como el oído atento puede aislar en el coro afinado la vibración de una voz sola, así en el cántico de la poesía hispana reciente podemos percibir el timbre

Francisco Giner de los Ríos: *La rama viva*. México, Edición Tezontle, 1940. 86 pp. \$2.00. Dls. 0.40.

\* Esta nota —firmada con la C. de Canedo— apareció en el *Noticiero bibliográfico* del Fondo de Cultura Económica, tomo II, núm. 19, México, Mayo, 1941, en que se anunciaban las primeras "Ediciones Tezontle"

propio de esta nueva voz, que no desentona entre las demás, pero acaso no se confunde con ninguna. Y no se confunde porque no aspira a “deshumanizarse” como ahora se suele decir, sino, por el contrario, a dejarse oír como totalmente humana, en anhelo o memoria, en grito de júbilo o lamento de nostalgia, humana, esto es, distinta. Nada más igual a un hombre que otro: nada más distinto de un hombre que otro. Así nos entendemos, en general, y nada que es humano diputamos ajeno; pero así, en particular, queda entre tú y yo un misterio, difícilmente reductible. En este misterio se apoyará tu poesía, que llegará hasta mí por lo que haya de común entre nosotros, y se irá aclarando más o menos, pero certificada en su humanidad por una simpatía espontánea, que será su forma y su luz.

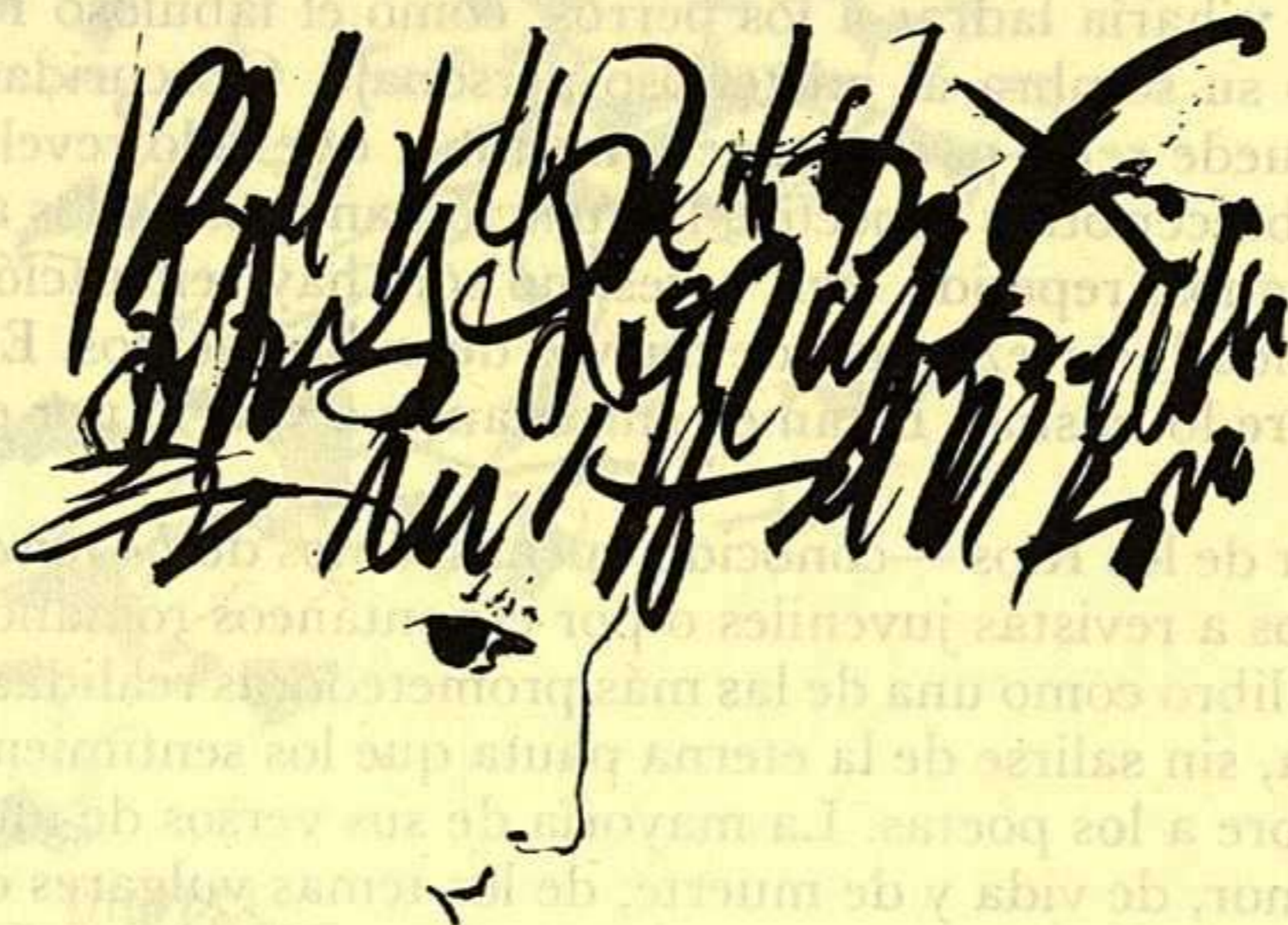
No defiendo aquí la obscuridad de la poesía, sino que señalo cierta obscuridad que, aun en la poesía más clara aparentemente, se pega a lo más corpóreo y accesible como la sombra al cuerpo; como la sombra, sin la cual el cuerpo carecería de relieve y haría ladrar a los perros, como el fabuloso Peter Schlehmil cuando entregó su sombra al misterioso personaje. Obscuridad, o más bien, misterio, que puede serlo para el poeta mismo y que sólo revelan, en parte, a costa de ensombrecer otros aspectos, la atención amorosa y los años. En la lectura de los antiguos, repetida cien veces, no sólo hay reiteración gustosa: hay también posibilidad, certeza casi, de nuevos descubrimientos. En la de los poetas de hoy ocurre lo mismo. Estamos empezando a ver, y, por ellos, dentro de nosotros.

Francisco Giner de los Ríos —conocido apenas, antes de *La rama viva*, por algunos versos dados a revistas juveniles o por espontáneos romances de guerra— aparece en este libro como una de las más prometedoras realidades dentro de la poesía moderna, sin salirse de la eterna pauta que los sentimientos universales han dado siempre a los poetas. La mayoría de sus versos de ahora, son versos de amor. De amor, de vida y de muerte; de los temas vulgares que están siempre a punto de no serlo en cuanto un poeta se les aproxima, con el corazón desnudo y la voz limpia para declararlo. —C. \*



## Notas inéditas sobre la poesía de Francisco Giner de los Ríos

Por Antonio Espina



DIAPYEL

Vuelve por los fueros de la emoción. Cuando la imagen se le somete, bién; si no, la deja para que perdure el acento último.

Parte a muchos caminos que anda y luego retrocede para tomar otros.

Rara fusión con el conceptismo —“Julio de amor y muerte—” no de lo intelectual, que es lo corriente, sino de lo sensitivo y de lo sentimental.

Hay décimas de línea clásica, serena.

A pesar de la diversidad de temas, de direcciones, de los desbordamientos de pasión o de los movimientos represivos de esta, a pesar incluso de promiscuidades temáticas y de evasiones impulsivas, el poeta se centra en clásico más que en romántico.

Es poesía, en rigor, de equilibrio y temple. Habrá desequilibrio en las proyecciones, pero no en las estructuras. Los poemas son de muchas clases y de distintas calidades. Pero la estructura de cada poema es casi geométrica, adecuada a su índole propia.

Temple, tacto psicológico —lo que indica vigilancia crítica—, acuidad de expresión y delicadeza que le permite al poeta, sin peligro, las mayores audacias descriptivas. Ejemplo: el poema “mujer y beso, carne estremecida”.

Un alto en el superrealismo: “Los hombros perdidos”, “Viaje a N. York”, etc. En realidad juego de imagen y conceptismo; en infrarrealidad el elemento “deshumanizado”, el elemento “desnaturalizado”. Al plano superrealista no llegan estos elementos con la frialdad indispensable que requiere la escuela.

Otro aspecto del poeta: el humorista. Humorismo descriptivo (Romance de Santo Tomás, ejemplo) al hilo del comentario, con brillos de contrapunto lírico —los romances de México son de los que quedan en el recuerdo del lector.

París, 9 julio 1947

# HACER SOÑANDO

## Prosa y Verso de Giner de los Ríos

Por Antonio Espina



“Hacer soñando” dice el poeta al hablar, en la primera mañana en Oaxaca, de las piedras arquitectónicas que manos españolas pusieron en la “pura tierra” de aquel viejo solar mexicano. Hacer soñando es, justamente, la manera de crear de este viajero de la poesía, cuyas empresas literarias le han proporcionado, en plena juventud, alto renombre y en quien tienen ya nuestras letras su valor óptimo y excepcional.

Francisco Giner de los Ríos —preclaro apellido que tanto significó y significa en diversas actividades de la moderna cultura española— nos ofrece con su último libro *Los laureles de Oaxaca* una muestra fina y profunda de su veracidad temperamental. Ya anteriormente con un libro, que fue espléndida revelación, *La rama viva*, al que siguieron *Pasión primera y otros poemas* y *Romancerillo de la fe*, la personalidad del poeta quedó resueltamente definida, y al frente de la generación literaria que comienza su obra al terminar la guerra civil apenas colgada el arma que se esgrimió con brío, en la panoplia de un recuerdo, tan glorioso como amargo...

Es Giner de los Ríos un lírico encendido y ágil. Un imaginista que domina el instrumento del idioma con la virtud que prueba —como contraprueba— la

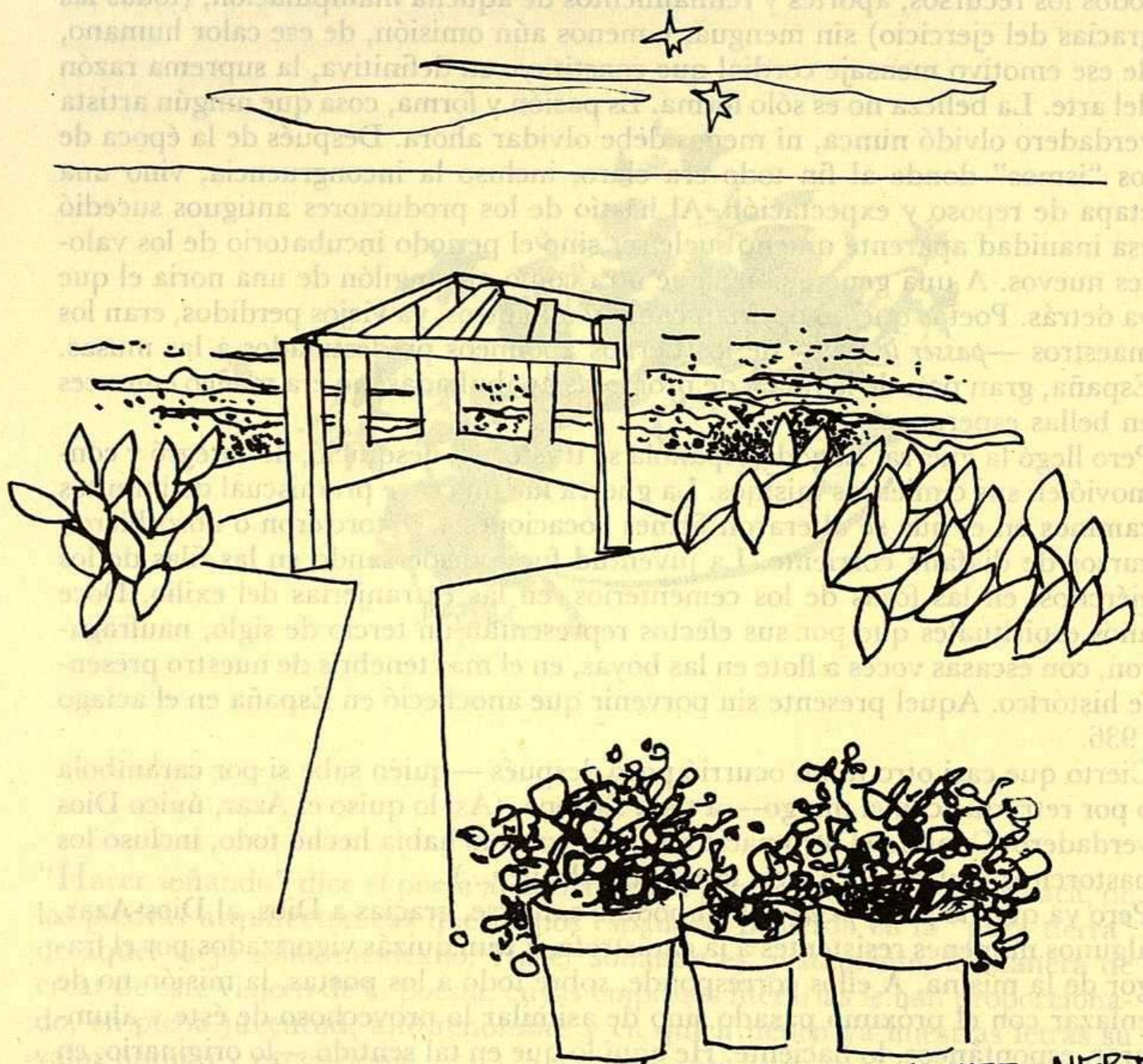
prosa exquisita, pero holgada y directa de *Los laureles de Oaxaca*. Hay que apresurarse a decir que en el imaginismo de Giner vibra una nota emotiva, original, peculiar, característica del poeta y que marca, además, su rumbo indispensable no sólo a la poesía sino a todo el arte de nuestro tiempo. Porque a fuerza de “deshumanización” la poesía y el arte han venido depauperándose y convirtiéndose en algo mecánico y frío, no obstante la perfección técnica de que, a las veces, han hecho gala, diestros y expertos, determinados manipuladores. El problema estético empieza a consistir ya —afortunadamente— en conservar todos los recursos, aportes y refinamientos de aquella manipulación, (todas las gracias del ejercicio) sin mengua, y menos aún omisión, de ese calor humano, de ese emotivo mensaje cordial que constituye en definitiva, la suprema razón del arte. La belleza no es sólo forma. Es pasión y forma, cosa que ningún artista verdadero olvidó nunca, ni menos debe olvidar ahora. Después de la época de los “ismos” donde al fin todo era claro, incluso la incongruencia, vino una etapa de reposo y expectación. Al hastío de los productores antiguos sucedió esa inanidad aparente que no suele ser sino el período incubatorio de los valores nuevos. A una generación sigue otra como al cangilón de una noria el que va detrás. Poetas que hoy peinan canas y aún otros, ya viejos perdidos, eran los maestros —*passer le mot*— de los tiernos apolíneos predestinados a las musas. España, gran país de la filfa y de promesas apabulladas, no era manco entonces en bellas esperanzas.

Pero llegó la guerra. La vida española se trastornó, desquició, desintegró y conmovió en sus cimientos mismos. La guerra fue un cruce promiscual de infinitos caminos en el que se alteraron firmes vocaciones y se torcieron o absorbieron cursos de diáfana corriente. La juventud fuese dispersando en las filas de los ejércitos, en las fosas de los cementerios, en las extranjerías del exilio. Doce años espirituales que por sus efectos representan un tercio de siglo, naufragaron, con escasas voces a flote en las boyas, en el mar tenebris de nuestro presente histórico. Aquel presente sin porvenir que anocheció en España en el aciago 1936.

Cierto que casi otro tanto ocurrió poco después —quién sabe si por carambola o por retruque con el mingo— a toda Europa. (Así lo quiso el Azar, único Dios verdadero. Cuando el otro nació en Belén ya él lo había hecho todo, incluso los pastorcitos y el pesebre, con la mula y el buey...)

Pero ya que no *por, a pesar de* han podido salvarse, gracias a Dios, al Dios-Azar, algunos númenes resistentes a la catástrofe. Y aun quizás vigorizados por el fragor de la misma. A ellos corresponde, sobre todo a los poetas, la misión no de enlazar con el próximo pasado sino de asimilar lo provechoso de éste y alumbrar, espontáneos, lo naciente. He aquí lo que en tal sentido —lo originario, en suma— comienza por su parte, el poeta Giner de los Ríos en *La rama viva* (1940), y continúa ahora en su nuevo libro *Los laureles de Oaxaca*. *Los laureles de Oaxaca*, son un conjunto de rápidos poemas —“notas breves de un cuadernillo” dice el autor— en los que este sintetiza sus impresiones del medio que recorre; figuras, costumbres, leyendas y paisajes. Una prosa viva y llena de color que alcanza acuidades de sensibilización admirables, logra fijar en el “hacer soñando” que nos prometió el artífice, el cuadro total del detallado asunto. Entreviado en la narración lucen, como para ensalmo de la anécdota, algunos romances de insuperable traza:

prosa exquisita, pero holgada y directa de las lenguas de Oaxaca. Hay que apretarse a decir que en el imaginismo de Giner vibra una nota emotiva, original, peculiar, característica del poeta y que manifiesta, además, su rumbo indispensable no sólo a la poesía sino a todo el arte de nuestro tiempo. Porque a fuerza de "deshumanización" la poesía y el arte han venido despersonalizándose y convirtiéndose en algo mecánico y frío, no obstante la perfección técnica de que, a las veces, han hecho gala, diestros y expertos, determinados manipuladores. El problema estético empieza a consistir ya —afortunadamente— en conservar todos los recursos, aportes y refinamientos de aquella manipulación, (todas las gracias del ejercicio) sin menoscabar aún omisión, de ese calor humano, de ese motivo esencial que anima, la superlativa razón del arte. La belleza no es sólo una forma y una forma, cosa que ningún artista verdadero olvidó nunca, ni merece ser olvidada ahora. Después de la época de los "ismos"...



EL PÚLPITO DE LOS GINER-NERJA  
 W. J. VERONA  
 VERONA '86

Es Giner de los Ríos un lirio encendido y agil. Un imaginista que domina el instrumento del idioma con la virtud que prueba —como contraprueba— la



*En esta jarra, Oaxaca  
Se prendió todo tu sueño  
Y fresco ya entre mis manos  
Te palpo temblando el cielo.  
¡Que borrachera de olor!  
El mar en la tierra abierta.  
El pescado con la flor.  
Laureles, siempre laureles  
Por el cielo de Oaxaca.  
La tarde sobre un laurel  
Nos mira pasar y pasa.  
Laureles, que ya sois míos  
No me dejéis sin cantar  
Veníos con la alta tarde  
Con mi corazón ya en paz.*

No debo de terminar este sucinto comentario acerca de la recién obra de Francisco Giner de los Ríos, sin aludir al encanto de las pequeñas viñetas que ilustran sus páginas. Son dibujos de otro poeta de fuste, Moreno Villa, pintor a ratos, y a siempre, de calidad.

De *Política*. París. (Recorte sin fecha) 1948.

# FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

## Los Laureles de Oaxaca

Por Eugenio Florit



Con unas lindas viñetas de José Moreno Villa sale a la luz este librito de un viaje que hizo Francisco Giner de los Ríos de México a Oaxaca en el mes de julio de 1945. Nos declara su autor que durante el viaje escribió notas en su cuaderno; y que más tarde esas notas se convirtieron en lo que ahora nos da. Ya había yo dicho en otra ocasión lo que me gustaba el verso limpio, sencillez y oloroso de Giner; ya *La rama viva* (1940) me sirvió para tejer con ella un comentario entusiasta a su obra de poeta-poeta de los españoles que en América han seguido la gran tradición de acriollarse sin perderse; de darse a la nueva tierra y de darle su trabajo y su obra literaria y artística sin volverle la espalda jamás a lo otro, a lo otro suyo distante que está a lo ancho del mar, y que espera, que los espera siempre para cuando sea posible que los de aquí crucen el Atlántico que hoy separa tanto...

Ahora elogio en Giner la prosa y la poesía; porque este librito —insistimos en llamarlo así, con el cariñoso diminutivo íntimo— está hecho con un entremezclarse de poesía en verso y en prosa, muy juntas siempre y siempre muy hermosas. Giner viajó de México a Oaxaca y por sensitivo supo ver los colores y el aire, las gentes y las cosas. Por poeta los ha sabido trasladar al papel. Es una jornada sentimental. Tú, viajero, quien quiera que seas: si piensas ir de México a Oaxaca para quedarte allí unos días; si de la ciudad grande subes al puerto de Río Frío, y bajas al valle de Puebla, y pasas por Cholula; si luego sigues viajando y llegas a acariciar los laureles, como lo hizo Giner; si piensas llegar hasta Monte Albán y Mitla y bajar hasta el Istmo, y después regresar a Oaxaca; si quieres compañero bueno, cariñoso y sabio para tu viaje, llévate contigo, viajero inteligente, *Los laureles de Oaxaca*, de Francisco Giner de los Ríos. Estoy seguro de que me lo agradecerás.

De *Revista Hispánica Moderna*, Vol. XIII nos. 1-2. Nueva York.

## De nuevo el corazón

Por Benjamín Jarnés



### I POESÍA ELEMENTAL

Hace pocos años uno de los más perspicaces ingenios de nuestro tiempo —nos referimos a Jean Cocteau—, en su libro “Ensayo de crítica indirecta”, nos decía:

“Al código plástico sucede una plástica moral que no se juzga con la inteligencia. La nueva crítica exigirá el empleo del corazón”.

Nada más cierto. De otro modo, ¿cómo podríamos llegar a las raíces de un auténtico libro de buen amor, como lo es éste de Francisco Giner de los Ríos, “La rama viva”? Sí, es indispensable conocer esas “razones de corazón que la razón no conoce”. Con la exactitud que suele, otro poeta, Juan Ramón Jiménez, en el prólogo a “La rama viva”, añade:

“Para que la poesía de amor ame y perdure, tiene que ser muy verdadera, es decir, tiene que ser muy verdadero su amor y de un sentido muy hondo. La llamada poesía intelectual de amor o de amor intelectual es fatalmente fría, y, como no puede ser frío el amor, ni es amorosa ni es poética...”

Como el libro de Giner es esencialmente “cordial”, emotivo, su poesía es verdadera y perdurable. No huyó de la quema el autor de “La rama viva”, antes bien se sumergió en pleno incendio. Agilmente. Por eso sus versos arden en una tan serena, tan erguida y transparente llama.

*“Como una llama al sol,  
como un lirio en la noche,  
y siempre, siempre, amor,  
como un beso en los labios.”*

Francisco Giner de los Ríos fue señalado por el mismo Juan Ramón Jiménez, como ejemplo de poeta que reaccionaba virilmente contra el barroco intelectualismo de ciertos melancólicos retornados a los siglos áureos, a aquellos poemas teatrales, aparatosos, sobrantes sobre todo en lo que concierne a poesía erótica. Y en lo que concierne a otros géneros. Juan Ramón Jiménez —niño vehemente en plenitud de madurez poética— no quiere rebruñir siglos de oro... Tampoco nosotros. Ni Giner de los Ríos. Mejor es que gocemos de “siglos de aire, de tierra, de agua, de fuego, elementales y sencillos”. Por eso hemos llamado a este verdadero hallazgo lírico, “poesía elemental”. Verdaderamente es este libro una “rama viva”, cuajada de pájaros.

Cuyo piar no siempre es risueño. Como no es risueña su inquietud. Se advierte en estos poemas una doble angustia: la del poeta en trance de volar, que persigue válvulas de escape, bien frenadas por el idioma, por la forma; y esa otra congoja musical de un alma que a todo trance quiere salir cantando de su nido. ¿Más versos de amor? Sí, más versos de amor. Pero hay en el zarandeado amor —lo decía Barrés—, una parte de domesticidad y otra de poesía. Claro es que de estos poemas de Giner quedó totalmente eliminada la “domesticidad”; esa complacencia sentimental que produce tantas irresistibles estrofas de tono menor —y de tono bajo—, lento sofoco de la gran congoja amorosa, relevada al fin, por cierta pacífica, dulce monotonía donde el amor se aniquila, muere.

El libro de Giner, “La rama viva”, en cada verso vive, y con vida tan alta como el árbol más alto de su bosque tan nutrido de pájaros. Haciendo vivir al lector con la más honda de las vidas. Alguna vez, ¡qué delicadas —encantadoras— resonancias de la vida “mística” de San Juan de la Cruz!

*“De tu luz sin arenas  
me siento el alma llena, enamorado,  
y me corres las venas  
como un aire callado  
que hubiera la mañana deshojado.*

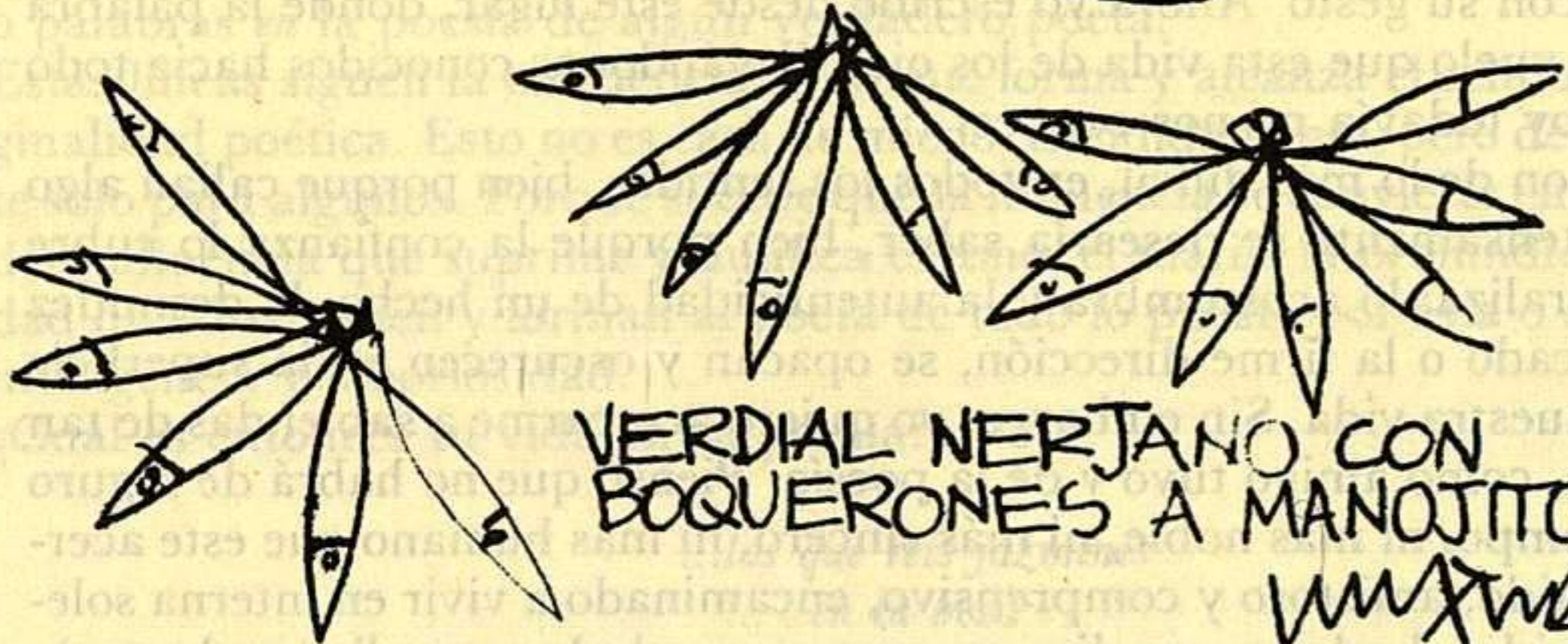
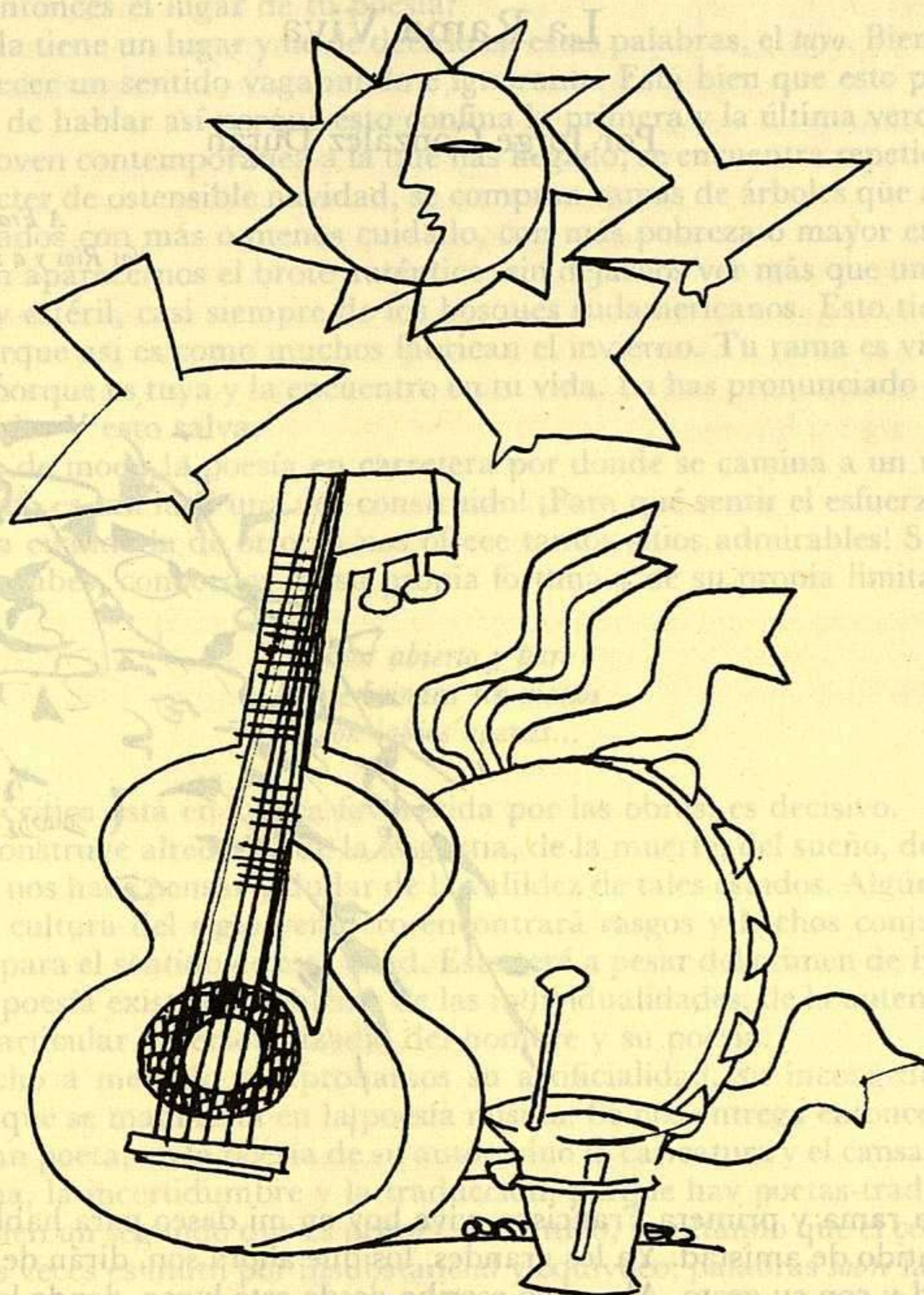
*Ya la noche contigo  
por el agua y el cielo se va yendo  
y se queda conmigo  
la mañana subiendo  
hasta tu nombre puro en que me enciendo”.*

Las más puras esencias del lirismo castellano se juntan en “La rama viva” con los aciertos, con los atisbos de una refinada sensibilidad juvenil de nuestros días.

De Hoy, México, n.179 (27-7-1940)

lugar fijo; visual, abandonado al lento reposo de lo que no es más que así, con una sola y repetida pregunta informulable.

¿Cuál es entonces el lugar de tu poesía? Para mí ella tiene un lugar y las palabras, el tuyo. Bien sé que podrá parecer un sentido vago, pero bien que esto parezca, mas yo he de hablar así, porque la última verdad. Es la poesía joven contemporánea que a diario te un carácter de ostensible, dada la pobreza mayor enriquecida por un amor que más que una rama muerta y estática, que siempre se mueve. Esto tiene que ser así, porque si estás vivo, si estás vivo, si estás vivo, porque vives porque vives, porque vives, porque vives.



VERDIAL NERJANO CON BOQUERONES A MANOJITOS

VERONA 1986

*Como una llama al sol,  
como un lirio en la noche,*

## La Rama Viva

Por Jorge González Durán

*A Francisco Giner de  
los Ríos y a su primer libro.*



Esta viva rama y primera Francisco, vive hoy en mi deseo para hablar de un doble sentido de amistad. Ya los grandes, los que ahora son, dirán de ti con su autoridad y con su gesto. Ahora yo escribo desde este lugar, donde la palabra no tiene más vuelo que esta vida de los ojos, llevándonos conocidos hacia todo lo que por hoy todavía no nos conoce.

Los amigos son de lo más difícil, en todos los sentidos, bien porque callan algo de lo que intensamente se desearía saber, bien porque la confianza lo cubre todo, lo naturaliza, lo acostumbra y la autenticidad de un hecho, la desnudez de un significado o la firme dirección, se opacan y oscurecen en la superficie habitual de nuestra vida. Sin embargo, yo quiero acercarme a sabiendas de tan grave pecado, como amigo tuyo y de la poesía. Pienso que no habrá de seguro nada en el tiempo, ni más noble, ni más sincero, ni más humano que este acercamiento sentido, amistoso y comprensivo, encaminado a vivir en interna soledad nuestra vida: desde lo que directamente nos saluda y nos llama, hasta la huella y la sombra entregada por todo lo que de nosotros se despide dejándonos su entera lejanía.

Esto que a la vez nos limita y nos aproxima, arde y vive como tu rama, sin un

lugar fijo, visual, abandonado al lento reposo de lo que no es más que así, con una sola y repetida pregunta informulable.

¿Cuál es entonces el lugar de tu poesía?

Para mí ella tiene un lugar y he de decirlo en estas palabras, el *tuyo*. Bien sé que podrá parecer un sentido vagabundo e ignorante. Está bien que esto parezca, mas yo he de hablar así porque esto confina la primera y la última verdad. En la poesía joven contemporánea a la que has llegado, se encuentra repetidamente un carácter de ostensible navidad, se compran ramas de árboles que a diario son adornados con más o menos cuidado, con más pobreza o mayor enfurecimiento, sin aparecernos el brote auténtico, sin dejarnos ver más que una rama mutilada y estéril, casi siempre de los bosques sudamericanos. Esto tiene que ser así, porque así es como muchos fabrican el invierno. Tu rama es viva porque vive, porque es tuya y la encuentro en tu vida. La has pronunciado cuando la has vivido. Y esto salva.

Ahora está de moda la poesía en carretera por donde se camina a un módico precio. ¡Todo es tan fácil una vez construido! ¡Para qué sentir el esfuerzo de la propia vida cuando la de otro ya nos ofrece tantos sitios admirables! Saberse, como tú lo sabes, conocedor de su propia fortuna y de su propia limitación:

*Ardor abierto y puro  
que te brindas sin manos  
y con labios apenas...*

cuando la crítica está en crítica favorecida por las obras, es decisivo.

Tanto se construye alrededor de la angustia, de la muerte, del sueño, de la ausencia que nos hace pensar y dudar de la validez de tales estados. Algún sociólogo de la cultura del siglo venidero encontrará rasgos y hechos conjuntos y uniformes para el sentido de esta edad. Esto será a pesar del crimen de Europa. Pero en la poesía existe el problema de las individualidades, de la autenticidad humana particular y personalizada, del hombre y su poesía.

De tal hecho a menudo comprobamos su artificialidad, su incongruencia y abandono que se manifiesta en la poesía misma. Se nos entrega entonces no la poesía de un poeta, no la poesía de su autor, sino la caricatura y el cansancio de la voz ajena, la incertidumbre y la traducción, porque hay poetas-traductores que suprimen un segundo que es primer sustantivo, resultando que el comentario muchas veces es inútil por insubstancial y equívoco; palabras *sobre* la poesía o palabras *en* la poesía de algún verdadero poeta.

Estas líneas siguen la conciencia de lo que forma y alcanza el sentido de la originalidad poética. Esto no es casa de miedo, decididamente, pero decididamente solo para algunos. Porque sucede que la influencia se convierte en una verdadera afluencia que suprime y nulifica el tono, el matiz, la profundidad, la unidad que distinguen y forman al poeta de todo lo puesto por ésta o alguna otra inteligencia y laboriosidad.

¿Cuál es entonces tu vida en tu poesía?

*...los que reís jazmines  
en la boca  
y tenéis todavía  
la garganta cerrada...*

Quien no ha sabido el dolor. Quien no ha sentido el grito. Quien no ha vivido en sus brazos esta ausencia de ayer o de ahora tan viva y tan profunda como la sangre del propio cuerpo, nunca podrá sentirte en lo que eres. Oirá tu voz como por un espejo, hecha imagen o movimiento, y no tu palabra que como el dolor o la sangre sólo vive en el pulso que se entrega viviendo, y es presente, viva y dádiva, cuando corre en tu voz como de una herida.

*...lejána en este río que te trae y te lleva  
sin que pueda cogerte el ansia de mis brazos...*

Toda el agua que corre como la sed, constante desde tu propia ausencia. Desde tu rama que va en el aire por la vida del agua. Sin detenerse. Presencia en ti tan sólo recordada porque la vida última no ha podido tenerla sino en despedida. Siempre aquí y huyendo.

*...sólo pienso en los labios que he perdido en la tierra  
y que tanto sabían sobre mis ojos lentos...*

Y vives cuando el cielo oscuro no repite la muerte. Cuando todo parece la sombra de un mismo sitio y hasta el ruido del agua se tiende en la noche. Y allí, donde *todo* está enfrente, tu soledad encuentra tu poesía.

*...Y sin poder llamarte  
porque me duele el nombre  
como un cielo sin vida...*

En la luz que se aleja y abandona al hombre a su propia tierra y a su propia palabra, vive el hombre su luz sola y silenciosa.

*...camino por mi alma  
la ribera más pálida.*

Entonces ya se sabe del *misterio del aire* y el recuerdo se rompe como la ola que llega aniquilada extendiendo en la playa su muerte.

*...Eramos los dos todo en la tierra,  
destruídos de ansia y de encontrarnos,  
uno en la noche y en los labios...*

No sé qué pensarán de ti los que gustan de hacer poemas a la fuerza y los que los construyen, complicados y nudosos. Si al menos se propusieran guardar la sencillez clara y abierta *desde* su vida con tanta dedicación como despedazan la ajena y la propia, podrían encontrarse abandonando el turismo poético y también, acaso en el mejor de los resultados, renunciando a ser poetas. ¿Por qué obstinarse?

La vida es un encuentro, un constante encuentro, hasta llegar al lugar definitivo en donde todo ha de sucedernos.



*Estás presente y cierta  
como la sed que el pecho desmorona  
y que tu luz despierta  
y alegre desazona  
para morar contigo en mi persona.*

Siempre, en *sueño abierto*, con la vida toda en los brazos para entregarla como una sed total y silenciosa.

*Tengo tu frente pura  
sobre la sed del hombro reclinada  
como rama segura  
sobre un agua callada  
que siente desamparo en la mirada.*

Y la pregunta, que se anticipa al camino y a la noche próxima, sobre la frente de las cosas como la espera que siempre nos limita, encuentra la serenidad y el amparo.

*...porque te espero, amor,  
porque voy a encontrarte removiendo las hojas,  
sacudiendo la calma del agua...*

Angustia del perdido, del que se mueve como un ciego entregado al bosque, buscándose los ojos que huyen en el viento como las hojas arrancadas del árbol. Perdiendo sus mismos pasos. Y dolor y angustia del que ahora se encuentra con los ojos abiertos, sedientos de toda el agua y de toda la luz cuando recibe las primeras gotas. Angustia total de la vida que busca la noche y el cuerpo como lo más suyo para salvarse del olvido y del sueño.

*...como esa luz escondida de los prados  
que siempre se anheló para apoyar la espalda...*

En camino siempre, con el camino cerca de los ojos, que se derraman llevando toda la vida, en cada instante.

*...Porque los ojos tienen más color sin el viento  
y la venda no encuentra ya sangre que la limpie...*

Totalidad, anticipo de sí mismo para la hora venidera, donde todo es capaz de encontrarnos.

*...Descubrir la tierra, su angustia levantada,  
como se encuentra el cielo de repente desnudo...*

Totalidad, en el recuerdo de la vida entregada y que ahora vive en la sangre del cuerpo.

*...Yo siento aquí, en mis manos, en las yemas sedientas  
la fuerza clara y noble de perdidos olvidos...*

Así tu *rama viva*, Francisco, sentida en la soledad de esta hora. Soledad que no es en algún modo una renuncia, sino la comunicación más efectiva, más vivida con todo lo que tú eres, un hombre español, con tu destino, sin manos y sin labios porque todo vive contigo, limpiamente y muy dentro, desde ti.

*...La noche es un silencio para escuchar los árboles,  
para perder la vida en un sueño de hojas,  
para encontrarles luego las sienes a la aurora  
que llega cuando al cuerpo se le ha dormido el pulso...*

Te recuerdo noble y sincero en aquella primera tarde. Un patio con árboles y arena roja donde tu voz tranquila pudo ser al viento como la rama viva que le has entregado. Desde entonces puedo repetir contigo:

*Es ahora mi hora, la hora  
en que la angustia muere con sus constantes pájaros  
en el árbol frondoso que me crece en la sangre.*

## Pasión y fe

Por José Luís Martínez



En dos cuidados cuadernos, Francisco Giner ofrece lo más reciente de su producción lírica y, en "Pasión Primera", añade además las primicias de su gusto tipográfico.

Desde la aparición en el pasado año de su hermosa colección de poemas titulada "La Rama Viva", la crítica hizo notar en el joven poeta español la presencia de una voz lírica llena de un erotismo puro y alado. Juan Ramón pudo escribir con justicia que su poesía "estalla con lengua de poesía verdadera y de amor verdadero, única redimidora posible de nuestra sorda vida". Y sin duda alguna, quien se acercara a esa poesía ganaba una emocionada y valiente confesión amorosa. El poeta se atrevía a decir, a riesgo de perder el tono, muchos auténticos sentimientos que una educación excesivamente crítica nos ha enseñado a ocultar, y su poesía se entregaba, limpia de química, pero madura de espontaneidad y hondo calor lírico.

*Yo me acuerdo,  
ahora que estoy solo,  
que siento en mí el amargo de tu ausencia  
haciendo espuma en el mar de mi frente,  
de cómo juntos cogíamos estrellas en la noche.*

*La noche  
ahora igual que entonces todavía,  
como siempre y mañana.*

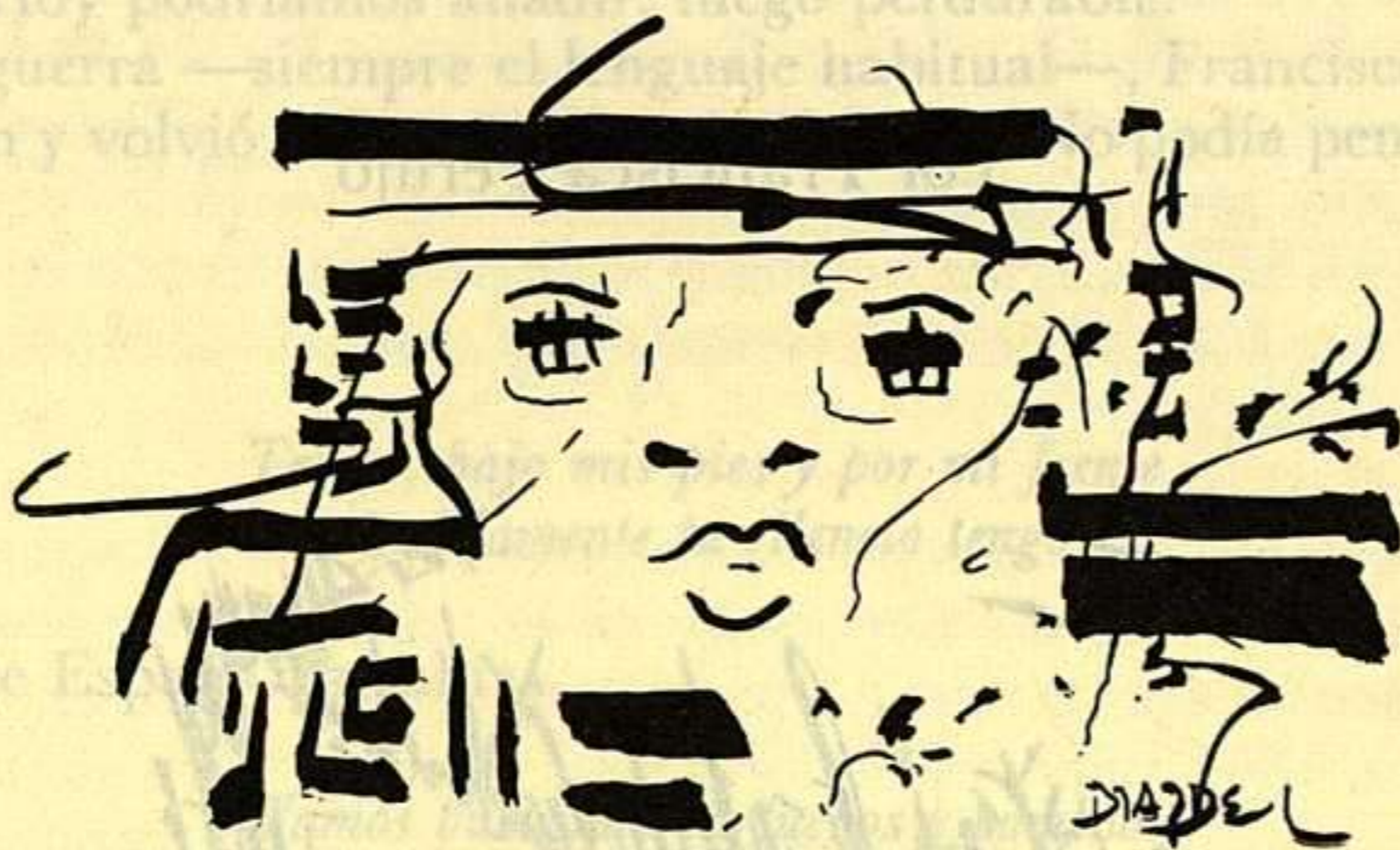
Con todo, ya en la " Rama Viva " el fantasma de la guerra española, por la que el poeta acababa de cruzar, erizaba aquí y allá la tersura y el abandono de aquella poesía. Una amargura iba ganando su corazón; pero entonces era aún la presencia intrusa, y el poeta lograba esquivarla para alzar su canción. De " La Rama Viva " a los dos cuadernos recientes toda una maduración se ha cumplido. Tanto una maduración poética cuanto sentimental y humana. A la esquiva presencia de la muerte, le dice el poeta:

*Nada puede borraros  
bajo estos hondos cielos  
que me cubren las tardes  
y las llenan de puertos.*

No hay flor posible ya que perfume su anhelo y los mil paisajes nuevos no adquieren ya presencia frente a sus ojos. El lirismo, la alegría, la entrega pura han sido substituídos ahora por esta otra presencia hosca y terrible que preside toda modulación de la garganta. Francisco Giner ha sabido renunciar —sobre todo en el " Romancerillo "— a su libertad de pájaro y de poeta, encontrándose con el muro de su destino, cuando la rosa y la seda son mudas para él. De la poesía húmeda de su primer libro a esta otra poesía reseca y dolorida en donde él mismo se requiere para abrazarse a su dura y lejana tierra, a su ausencia y a su tiempo eterno, hay una curva de desilusión y un seguro caminar hacia la conciencia. Su testimonio de hombre, expreso en su " Romancerillo de la fe ", justifica la ternura y el lirismo que en " Pasión Primera " vuelven a brotar con un tono más depurado y sabio. La nube y la noche ganan para el poeta una expresión rotunda porque se las goza como un fruto ganado y merecido. Se ha perdido quizá la fresca espontaneidad de los versos del libro inicial, pero se ha ganado el camino para la madurez.

# México y los poetas del exilio español

Por Octavio Paz



El polo opuesto del milenarismo de Larrea es la poesía de Francisco Giner de los Ríos. Tenía apenas veintitrés años cuando llegó a México. Su descubrimiento fue instantáneo y directo: árboles, gentes, plazas, piedras, cielos. Un México visto con ojos andaluces y así doblemente oriental, por mexicano y por árabe:

*Laureles, siempre laureles  
bajo el cielo de Oaxaca.  
La tarde, sobre un laurel,  
nos mira pasar, y pasa.*

La visión instantánea casi siempre contiene una metafísica; en otras ocasiones la visión es puramente sensual, física: no conjuga a los tiempos del tiempo sino a los colores, los olores y los elementos. Ante el mercado de Juchitán, un pueblo que mezcla lo terrestre con lo marino, Giner de los Ríos escribe esta copla más japonesa que andaluza:

*¡Qué borrachera de olor!  
El mar en la tierra abierta  
el pescado con la flor.*

Me impresiona la exactitud de lo visto cuando se alía al presentimiento de lo invisible, como en estos versos del mismo libro (*Poemas mexicanos*, 1958):

*La noche se ha callado  
temblorosa y desnuda.  
Ya sólo canta el viento  
y aquel perro a la luna.*

Fragmento de "Uno más uno", México, 17-4-1983

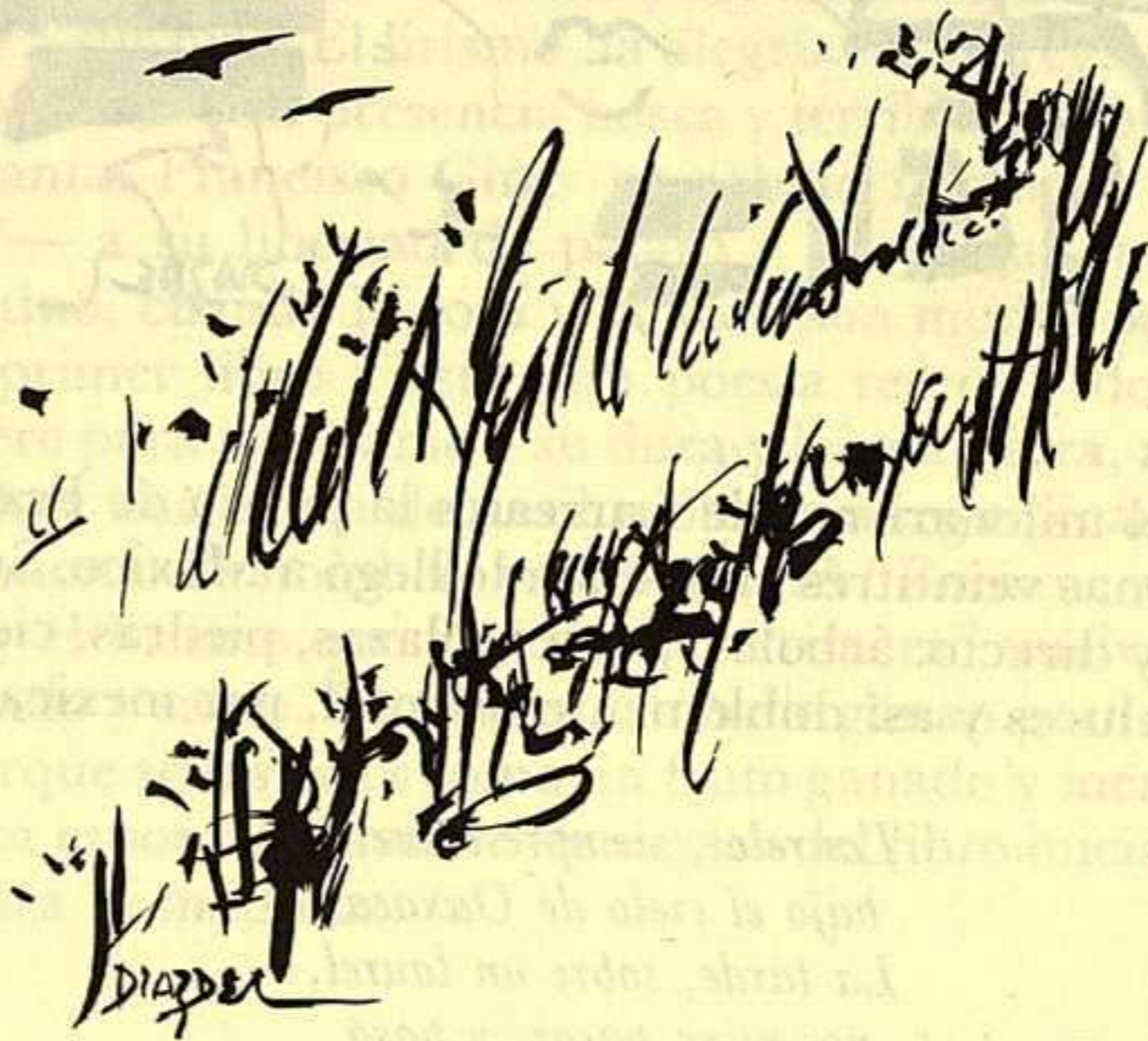
Con todo, ya en la "Rama Viva" el fantasma de la guerra española, por la que el poeta abandonó el exilio de México y los países de América Latina, abandonó de aquella poesía. Una amargura le inundó su corazón; pero entonces era aún la presencia intrusa, "La J" que se le apareció en su canción. De "La J" ha cumplido. Tanto una mano que se le apareció en su canción y humana. A la esquiva presencia de la muerte, le dice el poeta:

## LA RAÍZ Y EL CAMINO

### Poesía y escritura en Francisco Giner de los Ríos

Por Francisca Perujo

Para María Luisa



De Francisco Giner de los Ríos es fácil decir que es hombre de profundas y vividas raíces españolas. Pero no voy a hablar de ello. Lo señalo sólo porque intentaré ocuparme de su escritura, de su poesía. Y la poesía es raíz. Todos lo saben. Raíz que se nutre del camino que hacemos y que nos va haciendo. Espacio y tiempo nuestros.

Cuando Francisco comenzó a escribir no tenía aún veinte años. En Nerja, junto a un acebuche a pico sobre ese mar que nos ha traído tan remotos orientes, decía una vez: "Aquí escribí yo mis primeros poemas". Había nacido bajo el capricornio —como dicen los que creen, y a él se le nota—, mirando a una estrella altísima y buscando su reflejo cada día en el mundo, sintiéndolo en una luz, en una sonrisa, en la inflexión de una voz o en las fronteras de un árbol. Verdad poética, epifanía, revelación que ata al poeta a ese instante en que lo efímero aparente sostiene el peso sustancial del hilo eterno del vivir humano. Y habiendo así comenzado, no había cumplido aún Giner los veinte años cuando le tocó la guerra. Quiero decirlo así, como lo hemos oído y dicho tantas veces de otros muchachos españoles, muchos de los cuales no han podido recordarlo. El sí, y nunca se le olvida, y acaso en esa laceración en su hora más honda de solidaridad con el pueblo del que había nacido,

*Todos sabemos algo  
sólo algo que nos pesa en los hombros  
y nos late en las venas*

—escribía entonces— acaso allí estuvo el “cruce del fuego de los amores eternos” del que hablaría Juan Ramón Jiménez en la preciosa presentación de su primer libro. Hoy podríamos añadir, fuego perdurable.

Al estallar la guerra —siempre el lenguaje habitual—, Francisco Giner estaba en Washington y volvió a España para ir al frente. No podía pensar que habría de escribir

*Teruel, bajo mis pies y por mi frente  
sencillamente tu silencio tengo*

pero al salir de España ya sabía

*Vamos buscando en fuegos y caminos  
el ansiado calor de nuestra suerte...*

que de aquel mundo roto

*Ya no nos queda nada de lo nuestro más propio* entre el desgarramiento y la violencia atroces, había que rescatar *A Tomás en la estación de Mora, A Vicente en su cielo de Teruel*, día 26 de Enero. Y a tantos otros, síntesis muy temprana, dolorosa y difícil, en una personalidad que comenzaba a expresarse con medios propios. Después, lo que es irremediable para siempre

*Hemos perdido a España: Miradla, sí, perdida,  
lejana a nuestro aliento e imposible a las manos*

decía el joven poeta, con las imágenes del mundo perdido pegadas a los ojos, más indelebles quizás por saberlas irrepetibles.

Así el tajo en la raíz profundísima. Pero, entre tanta fractura, en esa fragmentación que podía tan fácilmente dispersarse en la nada, la fidelidad al origen, al principio, el amor y la conciencia, la pasión que le permitirá amar con un amor intacto las tierras hispanoamericanas adonde, en acierto de Moreno Villa, lo llevaron las ondas. Recuerdo ahora las páginas de Francisco Giner escritas muchos años después, la primera vez que pudo volver a caminar las calles de su viejo Madrid, buscando, buscándose, necesitado, la mirada presente sobre el antiguo estrato amorosamente guardado, anhelante de voces y lenguaje, luego puntual anotador de esos paseos en una prosa tan matizada y viva, tan densa y testimonial —como es la prosa de los buenos poetas, ¿cuándo la veremos publicada?— que trae a la memoria algunas de las prosas y paseos más entrañablemente españoles.

Su primer libro apareció en México, en 1940, y, por sugerencia de Alfonso Reyes, con el título de *La rama viva*, en vez de aquel *Ardoroso constante* que iba a ser, como se ve en la presentación de Juan Ramón. “De todas las profundidades, yo prefiero la del sentimiento...”, dice Juan Ramón, a propósito de la vi-

brante pasión de Francisco Giner, y bajo este signo, están ya en él las calidades y los caminos poéticos que siempre seguiría: la lengua depurada, la palabra exacta y sentida y su abandono al sentimiento del mundo en los dos absolutos —uno sólo— del amor y de la muerte. La presencia de la muerte como dolor supremo recorre toda la poesía de Giner. No sólo uno de sus libros se llama *Elegías y poemas españoles* (México, 1967); las primeras elegías fueron para sus compañeros muertos en la guerra, pero vinieron en seguida las de Miguel Hernández, Enrique Díez-Canedo, y luego Eugenio Imaz, Emilio Prados. La última que conozco, para el gran escritor gallego Rafael Dieste. Todas, aparte la intimidad del vínculo, impregnadas de un sentimiento de amor rendido, como por alguien con quien se condivide fielmente la manera de existir en el mundo. Parecen escritas, y lo son, sobre algo compartido: pruebas de amor, entonces, que no tradicionales elegías.

Si en la *Rama Viva* hay muchos poemas escritos “cuando el cielo pesaba menos sobre los hombros...”, como dice Giner en la nota que ofrece el volumen, ya está en él México, el nuevo mundo que acogió su vida. Pero es en *Los laureles de Oaxaca* (México, 1948), donde esta presencia se hace plena. Aquí hay lengua y vida gustadas, amadas, sufridas. Español hispanoamericano, no libresco ni académico. Diría que es una rama grande, crecida junto a la raíz y que en ella entroncó, enriqueciendo la semántica del sentimiento —y de la lengua, pues—, con matices ya imprescindibles para ciertas cosas. Esta ampliación semántica y la capacidad de Francisco Giner de los Ríos de mirar y enamorarse de las tierras del istmo mexicano, tan exuberantes como misteriosamente remotas y mágicas, le permitió escribir *Los Laureles...* Alterna en este libro prosa y verso, según la emoción se lo pide, siempre con la palabra justa, apasionada y densa, que busca la revelación y la halla. Y tal es la atención y el abandono del poeta en su prosa maravillada por aquella nueva tierra, que en su fidelidad a la menor seña, ante un nombre en el llano, que es “Teruel”, vuelve

*Si me quieres escribir  
ya sabes mi paradero...*

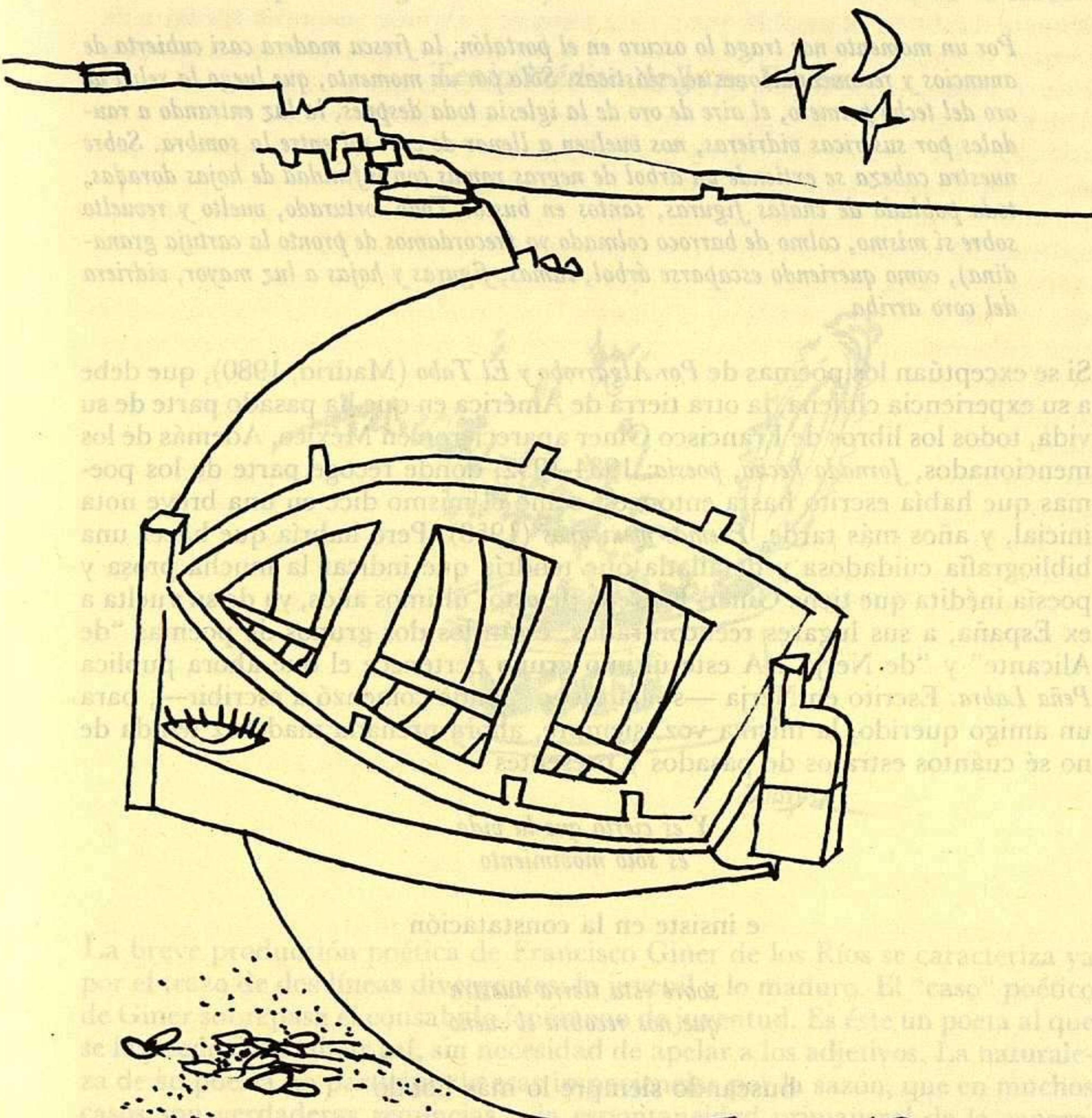
y como el nombre trae la canción, la canción trae “aquella cuarta compañía entre la nieve, aquella fe, despierta siempre, de otros días más altos”. En este libro es difícil decir, de entre lo que el poeta anota —aparte los metros de los versos—, como siempre que es verdad, qué es poesía y qué es prosa.

*El campo sube al cielo por los cactus...*

dice describiendo caminos. Y:

*Nos escapamos al cielo por el patio, subiendo luego a la tarde, y rompemos el verde oro caliente de la atardecida con las campanas echadas a un tímido vuelo corto. Desde aquí se ve más tierno el valle, casi muriendo debajo de nosotros en sus huertas, trepando hasta la ciudad, que parece casi desierta, sólo viva en algún humo de chimenea que se deshace en la inmensidad del cielo bajo que nos aprisiona, escapados a él, el aire apenas vivo entre las sienes, sol bajo ya.*





NARIXA DE  
LOS GINER

WYDAMU  
VERONA 86

En un fragmento ceñido al sueño colonial que es la iglesia de Santo Domingo de Oaxaca —pero se podrían citar muchos otros—, creo que se muestra muy bien la escritura de Francisco Giner, inmediata y elaborada al mismo tiempo, pero elaborada naturalmente, como pasada siempre por el tamiz del sentimiento:

*Por un momento nos traga lo oscuro en el portalón, la fresca madera casi cubierta de anuncios y recomendaciones eclesiásticas. Sólo por un momento, que luego la selva de oro del techo primero, el aire de oro de la iglesia toda después, la luz entrando a raudales por sus ricas vidrieras, nos vuelven a llenar de casi sol entre la sombra. Sobre nuestra cabeza se extiende un árbol de negras ramas con infinidad de hojas doradas, todo poblado de chatas figuras, santos en busto. Todo torturado, vuelto y revuelto sobre sí mismo, colmo de barroco colmado ya (recordamos de pronto la cartuja granadina), como queriendo escaparse árbol, ramas, figuras y hojas a luz mayor, vidriera del coro arriba.*

Si se exceptúan los poemas de *Por Algarrobo y El Tabo* (Madrid, 1980), que debe a su experiencia chilena, la otra tierra de América en que ha pasado parte de su vida, todos los libros de Francisco Giner aparecieron en México. Además de los mencionados, *Jornada hecha, poesía: 1934-1952*, donde recoge parte de los poemas que había escrito hasta entonces, como él mismo dice en una breve nota inicial, y años más tarde, *Poemas mexicanos* (1958). Pero habría que hacer una bibliografía cuidadosa y detallada que tendría que indicar la mucha prosa y poesía inédita que tiene Giner. Entre la de estos últimos años, ya de su vuelta a ex España, a sus lugares reencontrados, están los dos grupos de poemas “de Alicante” y “de Nerja”. A este último grupo pertenece el que ahora publica *Peña Labra*. Escrito en Nerja —se ha dicho, donde comenzó a escribir—, para un amigo querido, la misma voz, siempre, ahora preñada madurez teñida de no sé cuántos estratos de pasados y presentes

*Y es cierto que la vida  
es sólo movimiento*

e insiste en la constatación

*sobre esta tierra nuestra  
que nos recobra el sueño*

buscando siempre lo más hondo

*La soledad termina  
porque a su sitio vuelve.*

Y quién sabe cuánto más hay en la selva de poesía inédita con que lucha Francisco en Nerja. El dice que son demasiados folios, pero nunca son muchos si son como los que conocemos. Otro tanto tiene, si no más, de prosa excelente, en recuerdos y notas de viaje, en diarios o casi, y en ensayos y notas críticas de poesía y de vida, ejemplarmente testimoniales, enraizadas en el amplio mundo que ha vivido, fiel a su experiencia. ¿Cuándo veremos aparecer algo más, que sin duda nos restituirá cosas nuestras?

*Milán-Santillana del Mar, noviembre 1983*

## La poesía juvenil y madura de Francisco Giner

Texto inédito de Juan Rejano



La breve producción poética de Francisco Giner de los Ríos se caracteriza ya por el trazo de dos líneas divergentes: lo juvenil y lo maduro. El “caso” poético de Giner sobrepasa el consabido fenómeno de juventud. Es éste un poeta al que se le puede denominar así, sin necesidad de apelar a los adjetivos. La naturaleza de su poesía no participa de esas impacencias por la sazón, que en muchos casos son verdaderas renunciaciones a la espontaneidad primaveral de la sangre. Pero, a renglón seguido, hay que reconocer que lo maduro de su acento no es el resultado aparente de un simulado temor a lo juvenil. Francisco Giner lleva en sí ambas cualidades con un equilibrio nada paradójico, nada extraño, puesto que parten de un mismo origen y en gemelas ambiciones se bañan. (La sensibilidad de este poeta tiene sus latidos y sus pausas, va constantemente del oscuro recinto de la sangre a las zonas de luz, y viceversa. O, dicho de otro modo: la mueve el sentimiento dramático y la seduce, para expresarse, la serenidad, ese dulce ventanal de la belleza. Entre sus propios versos, hay unos que tienen algo de clave de lo que acabamos de insinuar:

*Limpia ternura del viento  
cuando se convierte en aire.*

Lo que en este caso despierta a la sensibilidad es el viento, con su dramática figura de hombrón errante; lo que la hace, por el contrario, traducir sus estremecimientos es el aire, la lírica voz del aire con su queja muy adentro y su trémolo a flor de piel.)

Pero esta dualidad es posible que pueda parecer a algunos inconcebible falta de arrebatos tratándose de un poeta joven, y a otros interesada sordina, dispuesta siempre a apagar los más legítimos acentos. Yo creo que ni una ni otra cosa pueden presentarse como justas en Francisco Giner. El arrebatos y el dolor y la pasión existen. Incluso el grito de lo desesperado. Lo que ocurre es que hay que saberlo escuchar en lo hondo. Muy en lo hondo de esta poesía hay que penetrar para advertir la verdadera raíz que la sostiene, como sucede a veces con el pensamiento del hombre, en el cual hay que ir muy lejos para notar la sombra de la amargura. Si la poesía, como se ha dicho tantas veces, es una especie de relámpago de sensaciones perdidas, olvidadas, que vuelven a nacer impregnadas como milagrosamente del tiempo que no vivieron, los poetas que, como Francisco Giner, hacen de ese tamiz del olvido recobrado un nuevo tamiz para la voz que expresa, logran una doble ventura, un maridaje de la libertad y el dominio.

Hace ya algún tiempo, cuando leí su "Rama viva", me hubiese gustado decir algo de lo que ahora digo, algo que vienen a confirmarme estos dos libritos, "Pasión Primera" y "Romancillo de la fe" (1), que Giner acaba de publicar. En ellos están, al unísono, la pasión entrañada y la esbeltez exterior. Por más que los romancillos de la fe hacen que me encuentre en el recuerdo y hermanan mi sentimiento con el sentimiento que les dio vida, yo prefiero los poemas de "Pasión Primera" donde el dolor aparece embriagado en su propia hermosura. Y, de ellos, este Latir cautivo, cuyo jadeo es tierno y violento a la vez:

*Y aunque nazca en mis ventanas ya la muerte  
y huya la vida su prisión naciente,  
caminarte y amarte sobre el viento,  
los labios con la tarde de tus pinos.*

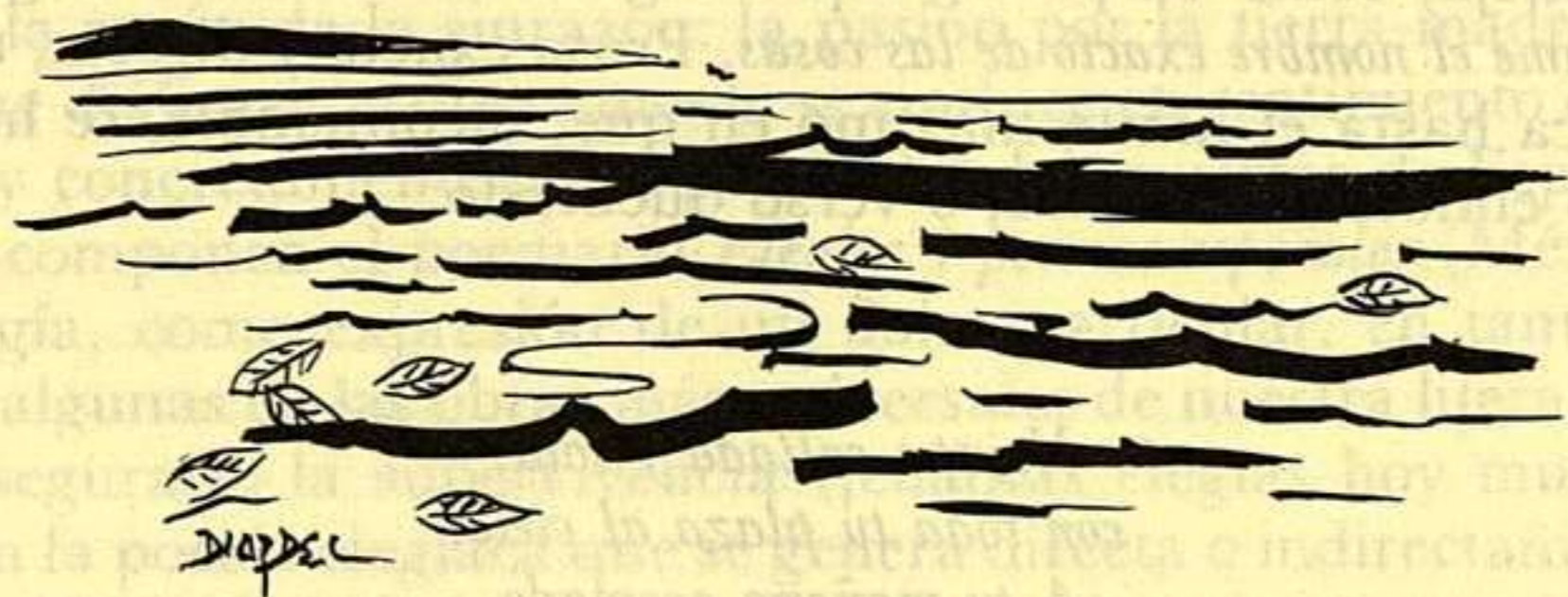
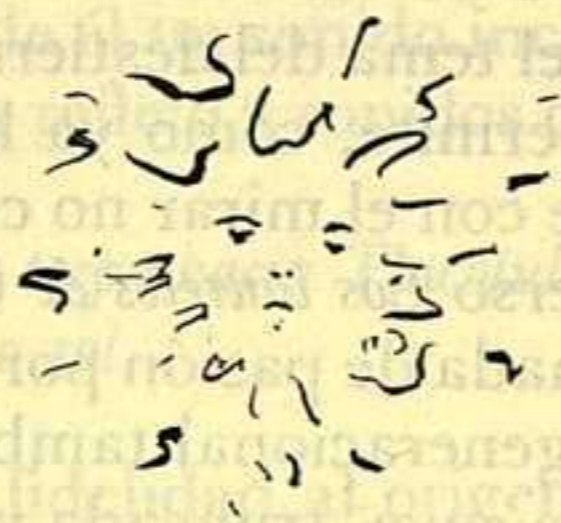
Parece como si sobre este joven poeta no hubiese pasado el desnudo e hiriente barroco de la poesía última, hecha de lenguas quemadas más que de tempestades ocultas. Apenas se nota en él una leve sombra de esa seductora arboleda que a tantos ha extraviado al guarecerse en ella. Todo en su poesía nos acerca el eco de nuestra tradición castellana y andaluza, seca, áspera en lo hondo, tersa, espejeante en la superficie. En Francisco Giner de los Ríos se advierte, como se advierte en toda la generación última de poetas españoles, el propósito de volver, de reconstruir la verdad del poema, enlazando a su inquebrantable arquitectura los desnudos brazos del hombre, no sólo en actitud amorosa, sino de defensa. Nada de saltos a ciegas, que ya sobran. A la luz —a la poesía— por los caminos de siempre: por los verdaderos caminos hechos de huellas y de agonías.

12 de noviembre de 1941

(1) *Tierra Nueva*, México, y *Tiempo Literario*, Guadalajara, respectivamente.

## Rama Viva y Laurel

Enrique de Rivas



Desde *La rama viva* (México, 1940), su primer libro de poemas, prologado por Juan Ramón Jiménez, hasta los últimos que conozco, las “series” de Nerja y Alicante (inéditas), la poesía de Francisco Giner de los Ríos se nos presenta bajo el signo de una triple fidelidad: a un origen, a una pasión, a un concepto de la vida. No es casualidad que Juan Ramón Jiménez haya prologado su primer libro, pues indudablemente el andaluz universal debió ver en la aparición del entonces jovencísimo poeta algo así como la confirmación de un modo de sentir al que él había sido el primero en darle forma moderna después de haber bebido sus esencias en la poesía de Bécquer.

Que los poetas que siguieron a Juan Ramón Jiménez, generacionalmente hablando, pisaran sus huellas, era bastante lógico por el enriquecimiento y la apertura de horizontes que significó para toda la poesía en español la obra de Juan Ramón, pero que alguien de una generación posterior a aquélla inmediata a la suya, supiera rendirle en una voz genuina, autónoma y limpia, algo que él podía reconocer como fruto renovado de una semilla lejana ya en el pasado, tuvo que ser una comprobación inesperada de su propia genuinidad en el tiempo por venir. Elemento imprescindible de esta genuinidad —por debajo y por

encima de lo meramente formal— es precisamente la fidelidad a que me refiero, que en Juan Ramón se tradujo en una continua depuración de sí mismo, y en Francisco Giner de los Ríos sigue, por sus propios caminos y voces, a lo largo de toda su obra, a pesar de, o quizás también, a causa de sus circunstancias vitales, como una columna vertebral de luz indoblegable.

De esta columna de luz forma parte indudable y muy principal esa *niñez, adolescencia y apenas primerísima juventud del todo españolas*, como él ha dicho (1), que le ha sustentado y avasallado a través de lo que también él llama su *destierro eterno* (aludiendo a los tres países, España, México y Chile, donde ha ido sobreponiendo ausencias existenciales), destierro en el cual bebe una legitimidad que, tengo para mí, es, en lo profundo, la *legitimidad* de la voz poética inmaculada (inmaculada por su no-concesión a elementos espúreos, como se encuentra en otros poetas que del tema del destierro han hecho retóeica). Acaso es esta legitimidad la que le permite, como ya ha señalado Aurora de Albornoz (2) *mirar otras tierras*, porque con el mirar no cambia la calidad de los ojos. De ahí que su libro en prosa y verso *Los laureles de Oaxaca* (México, 1948) esté escrito con una serenidad impregnada de pasión por la belleza que contempla y que va revelando en una prosa, generacional también por su respiro y su estructura, de una generación como la suya, truncada y trasterrada por la guerra, en cuya límpida libertad se refleja, como en pocos, aquella gran iluminación de Juan Ramón: *inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas*. Prosa exacta y directa, nutrida de la emoción lírica hasta el límite máximo en que, incontenible, se hace romance octasílabo, o endecasílabo libre, o verso quebrado:

*Nejapa callada y sola,  
con toda tu plaza al cielo.  
A tu mañana asomado,  
qué soportal al silencio.*

.....  
*Vente conmigo, mar, hacia la noche,  
subamos los dos juntos su hermosura.*

.....  
*Sola tu sola canción,  
alta la noche,  
cantándose a sí misma  
entre las olas.*

La prosa, de un realismo mágico —mágico precisamente por lo real—, revela el enamoramiento auténtico que nace de la oposición poeta-realidad cuando se enfrentan en una comunión exenta de espejismos, mucho más próxima a la admiración ante la creación de Fray Luis de Granada que a la prosa de arte europea de principios de siglo, en un milagro de claridad del idioma, posible sólo para el poeta tenso que, ahondando en sí mismo, llega a la revelación:

*Es hermosa la tarde entre estas piedras. Parece más tierna y más íntima en su inmenso cielo de último sol, apoyada y deshecha entre estos muros que guardaron una vida que queremos sentir, que sentimos palpitar en su hermosura. Subimos la pirámide olvidados de nosotros mismos, los ojos anhelantes del cielo que les llena en su espera final, en*

esa última plazoleta en que se han sembrado tiernamente. Me refugio en la tarde del calor vivo de estas piedras antiguas, como queriendo descifrar en la dulzura del viento su sentido. Y lo espero venir apoyado en la piedra, vuelto sólo a lo que se niega terca y misteriosamente al sentimiento hondo, sin negar nunca —penetrando siempre— su belleza final, sólo en los ojos, yéndose ahora, mía luego.

Es esta fidelidad a la palabra en tanto que elemento clave de la expresión lo que confiere a la prosa del poeta Giner de los Ríos diafanidad-densidad, algo así como luz corpórea, y que, creo, constituye la base del clasicismo moderno de nuestra literatura del novecientos (otros ejemplos, cada uno con sus matices, en Moreno Villa, Cernuda, Ramón Gaya, Gil-Albert). Hay algo en esta prosa de terriblemente vital y primigenio a fuerza de ser ontológicamente válida, como si con sólo tocar el idioma saliera de él un sonido inconfundible de cristal cortado, capaz incluso de prestárselo por reflejo a sonidos de por sí extranjeros;

*Huilapan, al fondo, en el valle bajo que trepa hacia Tlacolula, brilla su cristianidad de tejados, cúpulas y ladrillos al último sol.*

Esta vitalidad es sólo explicable por la fidelidad al origen señalada al principio, que también lo es a una pasión indeleble e indeclinable, terca, si se quiere, aferrada a la razón de la sinrazón: la pasión por la tierra-madre, en este caso España, que diáfana y valientemente se traduce en sentimiento elegíaco, como sucede muy concretamente en el poema "A los muertos de España", primero de los que componen el poemario *Elegías y poemas españoles* (México, 1967).

Que la elegía, como expresión de un dolor particular, en tanto que género, haya dado algunas de las obras más universales de nuestra literatura, no bastaría para asegurarle la supervivencia (¡cuántas elegías hoy muertas del siglo XIX!), y en la poesía elegíaca que se genera directa o indirectamente de la guerra civil de 1936-39, habría que distinguir muchos tonos y actitudes, diversos matices y aldabonazos; es acaso todavía demasiado pronto para dejarla brillar u obscurecerse por sí sola; pero lo que sí se puede hacer es ver dónde, y cómo, en el conjunto de la obra de un poeta dado, se sitúa ese sentimiento elegíaco, hasta qué punto corresponde a un impulso meramente circunstancial, o está inscrito en la naturaleza misma del fluir, esto es, del estilo, de este poeta. En el caso de Francisco Giner de los Ríos, sus elegías no van dirigidas al vértice de un dolor, como un clavo ardiendo, como un griterío. Parten de un centro suyo, el centro de la experiencia vivida, para irse abriendo en círculos que hacen del lector un participante, casi en la misma medida que el creador mismo:

*Después que aquí te deje  
y en el tronco te ahonde  
te llevaré conmigo  
en mi sangre más notable  
y escucharé tu grito  
otra vez entre voces.*

Tanto si la elegía está dedicada a un anónimo Juan “en su tierra de Teruel” como a un conocido por su martirio —tal el caso de Miguel Hernández— o a quienes constituían la intimidad familiar como Enrique Díez-Canedo, o a un amigo como Emilio Prados, las elegías de Francisco Giner de los Ríos, impregnadas de la vibración que las hace nacer, se ensanchan, se alargan, en una especie de murmullo coral, más cercano del “Salir sin duelo, lágrimas corriendo” de Garcilaso, serenamente senequista, que de cierta teatralidad —por cuanto sustentada en sentimientos legítimos— de otros poetas elegíacos sobre el mismo tema, quienes consciente o inconscientemente alcanzan un “efecto” o lo piden. Nada parece pedir la poesía elegíaca de Giner de los Ríos, sino que se le reconozca ese tesoro de fidelidad que lleva dentro

*un ansia de palabras perdurables,  
de testimonios vivos para siempre  
en que entregar la fe que me ha llevado...;*

nada parece pedir, todo lo más pide... dejar:

*Era salvar de mí, dejar sembrado  
lo que he buscado siempre por la edad  
que me tocó vivir y me consume  
en un fuego constante y amoroso.  
Era dejar memoria entre las gentes  
de la belleza que llenó mis días...*

Late en este deseo irresistible de “testimoniar” la tercera de las fidelidades señaladas: fidelidad a un concepto, no sólo de poesía, sino sobre todo de vida, que quizá le viene de su “sangre más noble” que vuelve a aparecer, valientemente nostálgica de la patria reencontrada, en los poemas de Nerja y Alicante, donde cálidamente brillan, con luz quieta que nada pide, cada una de las hojas que componen la rama perennemente viva de su poesía.

(Roma, octubre 1983)

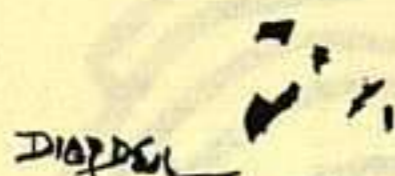
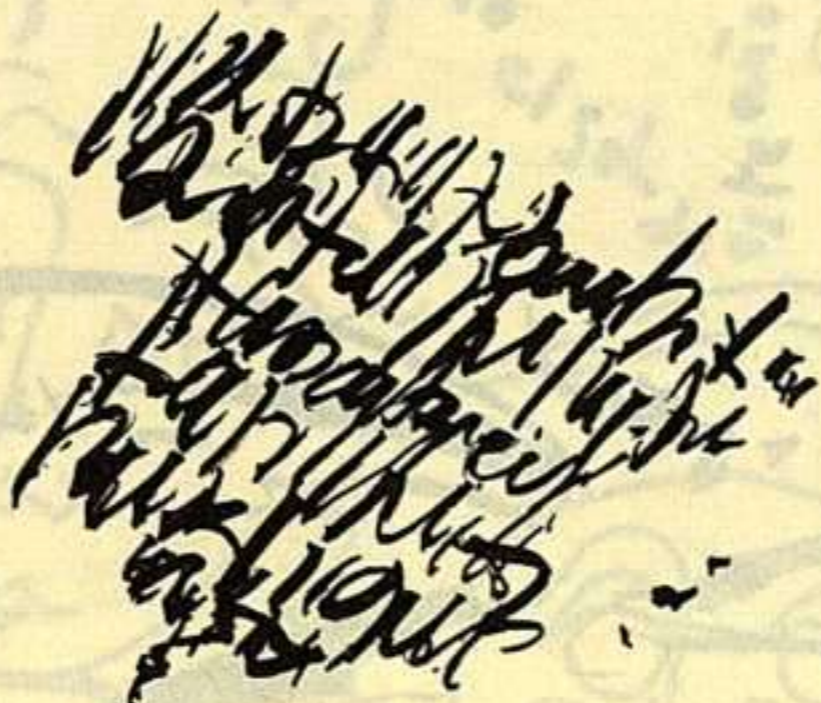
(1) Peña Labra, Santander, n. 35-36

(2) En *El exilio español de 1939*. Taurus, Madrid, 1977, tomo IV, p. 92.



## Fragmento de "Desde otra España"

Por Antonio Tovar



...El editor de este facsímil juanramoniano, portador de un nombre tan noble como significativo y discutido, me agradece mucho que, cuando nos presentamos el uno al otro, yo le diga: Usted es el poeta.

Admirable poeta, cuya dedicación puedo medir no sólo en esta edición de Juan Ramón Jiménez, sino en su libro *Elegías y poemas españoles*, rareza desconocida entre nosotros, que me regala "rescatado ahora en la feria del libro de ocasión". Para este Francisco Giner de los Ríos es la poesía quehacer diario. En este libro se registra el desgarramiento de los días y de las cosas y sobre todo la pérdida de amigos y personas queridas. Algo hay en esta poesía de compensación por tantas pérdidas. El amor a la poesía nos devuelve algo de ellas y del paso del tiempo.

Francisco Giner de los Ríos se enfrenta en este libro con la guerra, la que la gente de nuestra edad hemos vivido, de un lado y de otro, lados opuestos y contrarios, pero idénticos. Sus endecasílabos blancos recuerdan los mejores de Dionisio Ridruejo en su etapa madura. El libro se reunió por impulso de Max Aub y concentra el recuerdo de la guerra en la muerte de compañeros de exilio: Enrique Díez-Canedo, E. Imaz, o en las estampas, más lejanas, del frente mismo.

*Yo debía haber muerto con vosotros,*

comienza el primer poema. Y se recuerda el juego con la muerte en Teruel, o la entrega de lo que queda:

*Un paquete de cartas y de fotos,  
dos camisas y un par de calcetines...  
cobran de pronto una terrible vida  
cuando se dan a la madre del muerto.*

Fragmento de "Desde otra España", *Gaceta ilustrada*. Madrid, 8/7/79.

# Francisco Giner de los Ríos

Por Ramón Xirau



Difícilísimo reseñar un libro que conmueve con rigor y levanta el ánimo con vibraciones silenciosas tanto como con palabras. Difícil también para el poeta, “volver” a la elegía, este canto llano, triste y sensible de la poesía. Explica este retorno —“retorno” a España más que a un género— la doble lejanía (porque es doble), del exilio y del tiempo. Intensidad no es una palabra muy precisa; es sin embargo, la palabra apropiada para esta voz silenciosa y memoriosa que resuena en los poemas de Francisco Giner. Los muertos y los vivos (señaladamente entre los primeros los “muertos de España” Miguel Hernández, Enrique Díez-Canedo, Eugenio Imaz, Emilio Prados), renacen aquí, elegiacamente, todos fervor, todos lanzados al “limpio amanecer de la esperanza”. Aquí no hay símbolos: hay personas; aquí no hay poesía pura: hay participación a la vez estoica y, sin contradicciones, apasionada. Emilio, familiar recordado y resonado; Miguel, renovadamente en la memoria de Orihuela; Don Enrique, amiga y “noble presencia”; Eugenio, muerta la “lumbre” de sus ojos. Nada de anécdotas. En el sentido hondo e hispánico de la palabra: presencias.

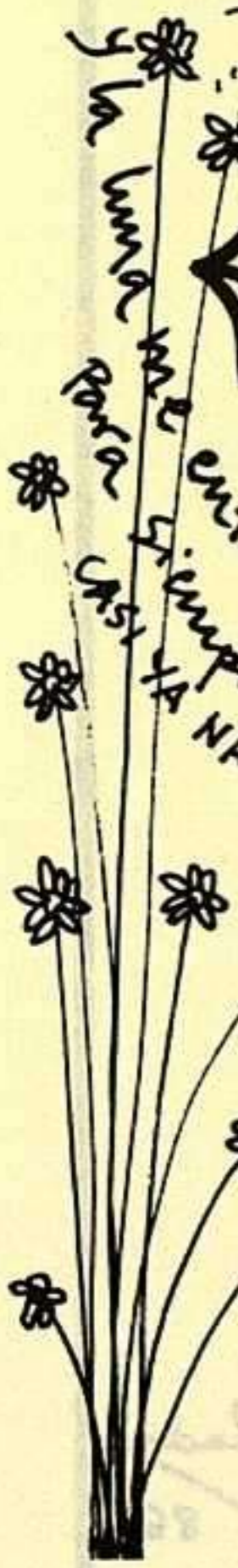
A estas elegías, todas escritas antes de 1962, alguna de ellas a raíz de la guerra de España, añade Francisco Giner de los Ríos poemas autobiográficos que son testimonio pero no testamento, vivencias pero no mensaje. El poeta acaba de dejar a España y la recuerda, vedada, transpirenaica con “amargura”, con “derrota” en el ánimo. También son elegiacos ya ahora estos versos apuntados a medida que transcurren, fatalmente, guerra y derrota, exilio y memoria. Tampoco el crítico puede levantar la voz. Sólo puede decir que Giner de los Ríos —“silencioso”— es uno de los más auténticos, también más íntimos, poetas de España, de la derrota de España, de la peregrinación española por el mundo.

De Diálogos, Vol. 3, n. 4 (16), El Colegio de México, julio-agosto 1967, p. 37.



A Francisco Giner de los Ríos

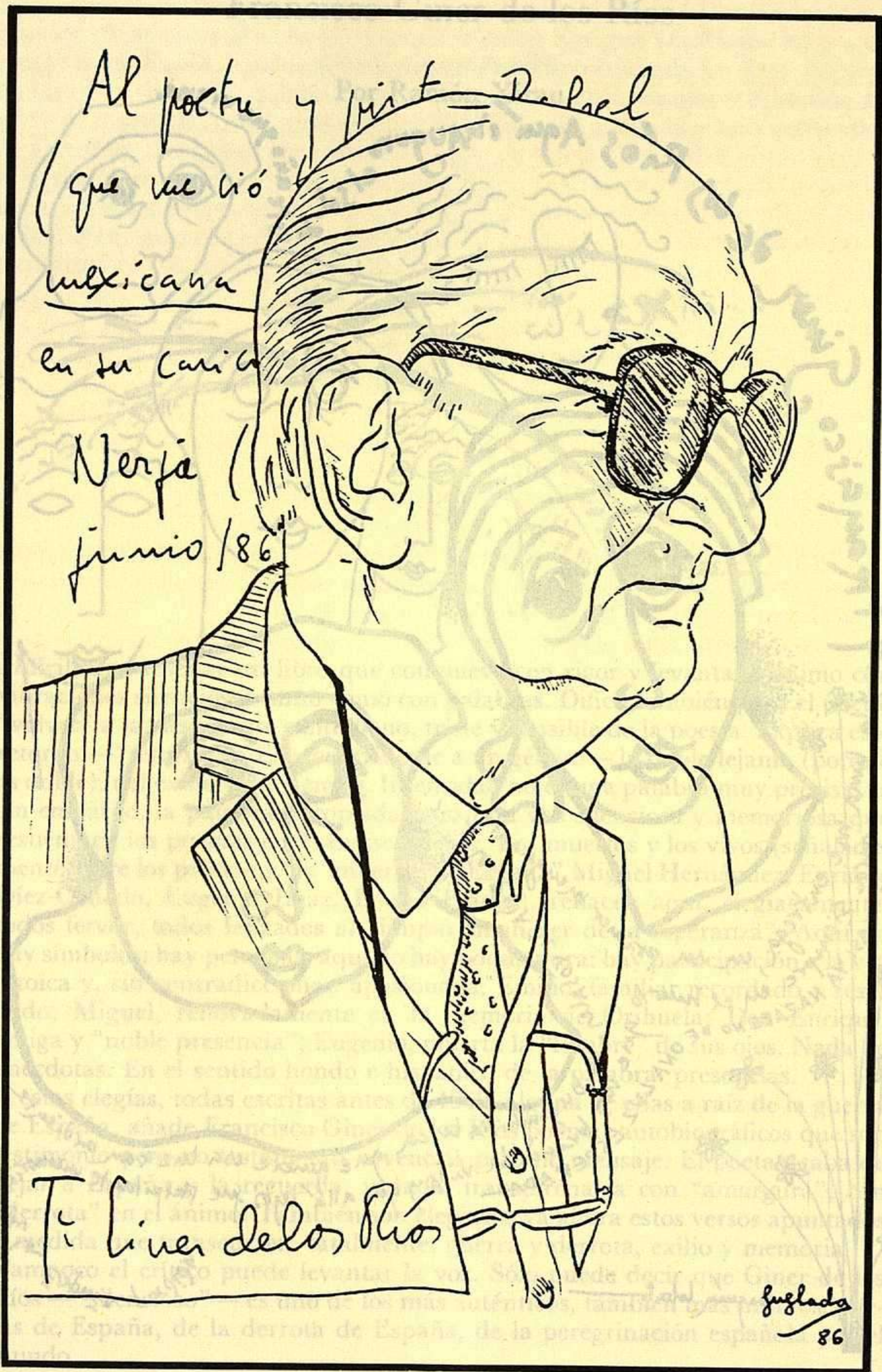
Aquí inauguro el sol de este año que viene



HA NAZARENO DE UNA LUZ ESPERADA  
que quiere esa luz tan ardiente  
que allá lejos fue palpitante memoria  
de la España perdida  
que me brindó la vida y que me entregó, en su primer momento, la vida de rosales, la bugambilia terca  
que siempre en el huerto  
y la luna por el cielo

Joaquín Lobato

Cartelina de RAFAEL INGLADA



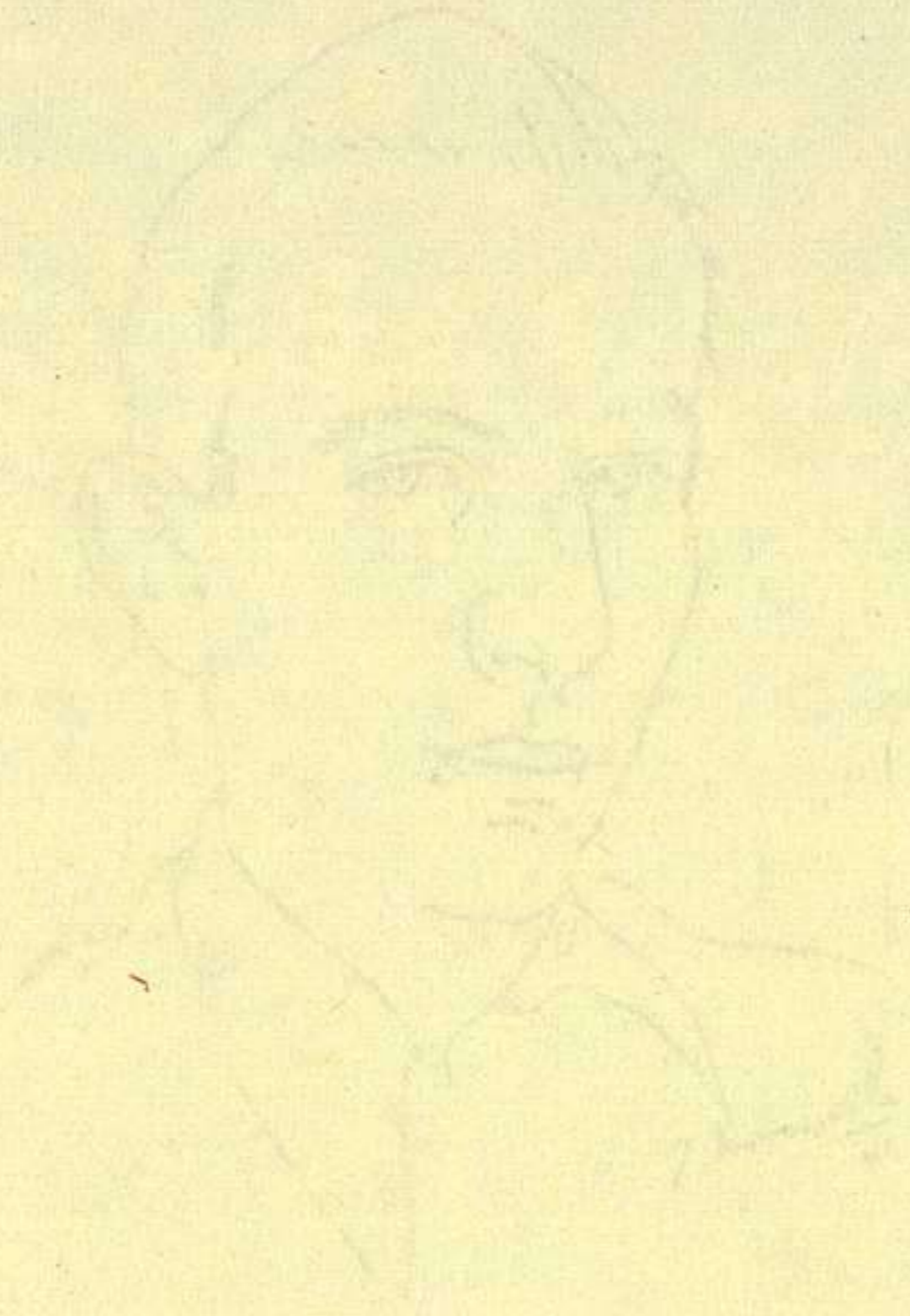
Al poeta y pintor Rafael  
(que me vio en la caricatura mexicana)  
Nerja junio 1866

Te lloverá delos Ríos

Inglada  
86

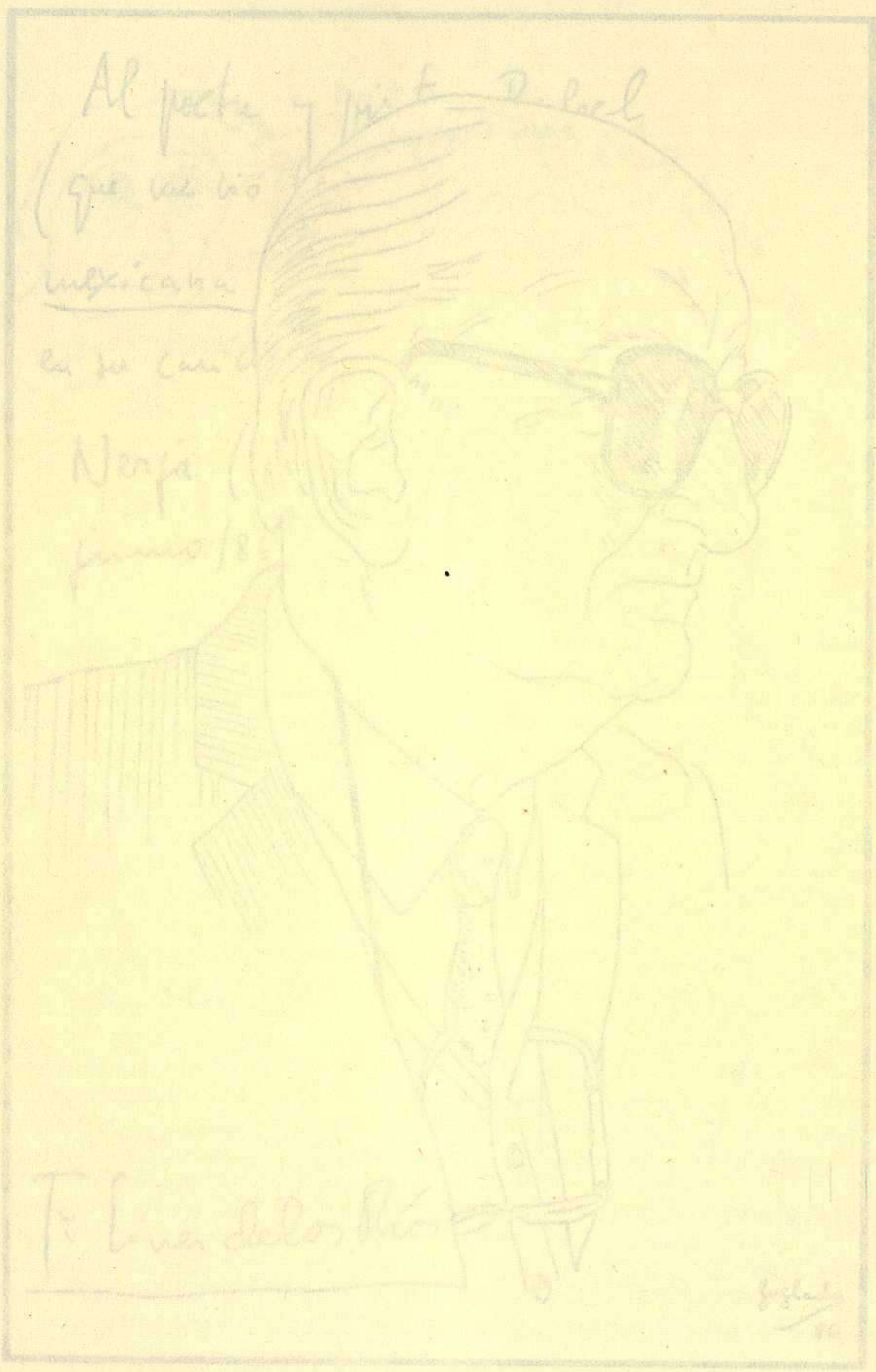
Caricatura de RAFAEL INGLADA

# BIBLIOGRAFÍA



MÁS O MENOS COMPLETA  
CON ALGUNAS NOTAS EN  
CORCHETES  
HETERODOXOS

*Edición de José María Pita*



Al pacto y punto D. local

(que me dio

indicaba

En los casos

Nerja

junio/8

F. Luna delos Rios

Inglada

Retrato de RAFAEL INGLADA

# BIBLIOGRAFÍA



**MÁS O MENOS COMPLETA  
CON ALGUNAS NOTAS EN  
CORCHETES  
HETERODOXOS**

*Dibujo de José Moreno Villa*

## 1. LIBROS DE POESÍA PUBLICADOS

*La rama viva*, México, Tezontle, 1940. [Prólogo de Juan Ramón Jiménez y viñeta de José Moreno Villa].

*Pasión Primera*, México, Tierra Nueva, 1941. [Con un dibujo de Antonio Rodríguez Luna. Estrené con este librito mi oficio de cajista de imprenta].

*Romancerillo de la fe*, Guadalajara [Jalisco],. Tiempo literario, 1941. [Con un retrato por José Moreno Villa]. [130 ejemplares numerados. Tomo I del vol. I de una colección que no prosperó].

*Los laureles de Oaxaca. Notas y poemas de un viaje*. México, Tierra Nueva, 1948. [Viñetas de José Moreno Villa].

*Jornada hecha. Poesía: 1934-1952*. (Primeras poesías. Estados Unidos 1936. La rama viva. Destino limpio. Pasión primera. Hasta la flor. Notas y apuntes, poemas y recuerdos. Nueva primavera. Julio de amor y muerte. Enrique Díez-Canedo. Europa 1946-1947. Seis sonetos. Eugenio Imaz. Los romances de San Ángel), México, Tezontle [Fondo de Cultura Económica], 1953 [Viñeta de Ricardo Martínez].

*Poemas mexicanos de Francisco Giner de los Ríos con los dibujos de Ricardo Martínez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

*Llanto con Emilio Prados*, México, D.F. [Imprenta Fíguro] 1962, [200 ejemplares numerados]\* [Se hizo antes una edición mimeografiada en Santiago de Chile, Septiembre de ese mismo año].

*Elegías y poemas españoles*, Finisterre, Calle de Galicia 284, México [1966]. [Nota interior: *Elegías y poemas españoles* para el orden de esta colección sale con fecha 12 de Julio de 1967.]

*Por Algarrobo y el Tabo, con las luces del Valparaíso*, Entregas de la Ventura [Madrid (14 de Abril)], 1980 [200 ejemplares numerados].

*Borrador de Año Nuevo*, Ilustración de Emilio Prados. Viñetas y edición de Angel Caffarena Such. Nuevos Cuadernos de María Cristina. Poesía malagueña contemporánea, Málaga, MCMLXXXVI [200 ejemplares numerados].

\* La revista *Litoral* (nº 100-102 "Emilio Prados, Antología poética, Epistolario, Homenaje", Torremolinos, Febrero 1981) ha hecho una reproducción facsímil —ampliada en el tamaño de la caja— de esta edición, y la ha recogido después en *Emilio Prados, Vida y obra, Litoral* —Ayuntamiento de Málaga, Málaga, s.f. [1985].



## 2. MATERIALES INÉDITOS Y EN PREPARACIÓN \*\*

### a) Poesía

- Varia Mexicana* [prosa y verso] (1939-1975).  
*Viaje al Sur* (Chile, 1974).  
*Poemas de Chile* (1952-1975).  
*Del viajero español y americano* (1953-1980, prosa y verso).  
*Cuadernillos europeos* (1946-1971).  
*España otra vez. Primera vuelta.* (Madrid, 1969, prosa y verso).  
*Excursiones españolas* (1971-1985).  
*La luz recuperada. Poemas de Alicante* (1980).  
*Huerto y mar* [Nerja, 1975-1985 y lo que dure].  
*Elegías y recuerdos* [1935-1985] [Prosa y verso].  
*Notas para una autobiografía* [prosa y verso].  
*Poesía completa* (verso y prosa) [También en preparación y organización si hay tiempo, o para que la pade y arregle póstumamente quien quiera ocuparse de ello].

### b) Estudios y ensayos

- Letras españolas (Del Auto de los Reyes Magos a Max Aub).*  
*Letras hispanoamericanas* (Notas y ensayos).  
*Poetas españoles contemporáneos (De Unamuno a Jomi García Ascot).*

## 3. ANTOLOGÍAS

*Tesoro de Romances españoles*, Biblioteca Popular de Cultura y Técnica, nº 19, México, Editorial Nuestro Pueblo, 1939. [Prólogo y selección.]

*Las cien mejores poesías del destierro*, México, Editorial Signo, 1945, XXIV, 188 pp. [Tomo III de *Poesía española del siglo XIII al XX*, con un prólogo general de Enrique González Martínez. Los otros dos tomos los hizo Joaquín Díez-Canedo.]

*Lecturas por Radiodifusión Francesa para el interior de España sobre poesía y poetas españoles en el destierro* (París, 1946-1947) [Material inédito]

*Juan Ramón Jiménez y Don Francisco Giner* [Prólogo y recopilación de textos por F.G.R. con un apéndice sobre la Institución Libre de Enseñanza y *aledaños* en la obra del poeta] [Material inédito]

*Antología de la poesía española en México desde 1939* [En preparación]

*Antología poética de Federico García Lorca* [Material inédito en selección, prólogo y notas de una edición que no prosperó por motivos tristes]

*Corona poética española e iberoamericana a Federico García Lorca en los cuarenta años (1936-1976) de la muerte del poeta* (Antología-testimonio, con notas para una bibliografía anotada, ensayo de aproximación a su persona y su obra) [Trabajo hecho hace años y que está en revisión y ajustes para próxima publicación por el Centro Cultural Generación del 27 de Málaga]

\*\* Véase también la sección 3 siguiente. Los títulos son provisionales en muchos casos. Y no son invitación al vals editorial que en España apenas nadie ha querido bailar conmigo. (Gracias sin embargo, Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello, por la primera de las **Entregas de la Ventura**; gracias, hermano Angel Caffarena, por estar en los *Nuevos Cuadernos de María Cristina*, y gracias **litorales** y muy hondas a José María Amado, Lorenzo Saval y los suyos por este número del **Litoral nuevo** —y ya veterano— malagueño.)

#### 4. EDICIONES Y PRÓLOGOS

Justo Sierra, *Historia General [Obras completas del Maestro Justo Sierra]* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948 [1950] [Prólogo y edición. Texto establecido con 1080 variantes entre las cuatro ediciones anteriores. FGR omite aquí otros volúmenes de las O.C. de Sierra en que tuvo antes y después bastante participación]

Constansó, Miguel, *Diario histórico de los viajes de mar y tierra hechos al norte de la California*, escritos por... en el año 1770. México, Edición Chimalistac, 1950 [110 ejemplares numerados. La nota preliminar sin firmar, y el cuidado del libro son de F.G.R. El buen afán de José Porrúa, espléndido librero y mejor editor]

*A don Antonio Machado al cumplirse los veinte años de su muerte*, México [Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE, el I.E. y la R. de E.] 1961, pp. 9-11 [Sólo el prólogo]

*A la memoria de Alberto Jiménez Fraud*, México, 1964. Nota preliminar pp. 7-10 [Sin firmar] [Sólo la nota]

Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos y cartas. Edición de homenajes en el cincuentenario de su muerte*, México, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1965 [Nota editorial] [Cuidé la edición y añadí numerosos textos a los reunidos por Rubén Landa] pp. 7-8.

Jiménez, Juan Ramón, *Olvidos de Granada (Facsimil del original de 1945 y varios textos inéditos del poeta.)* Preliminar y notas de Francisco Giner de los Ríos. Ediciones Caballo Griego para la Poesía [Colección Héroe, 1] Madrid, 1979, 114 pp. [Lo de preliminar es invención de la editora Maya Altolaguirre]

Jiménez, Juan Ramón, *Voces de mi copla*, Prólogo de Francisco Giner de los Ríos. Editorial Molinos de Agua, Madrid, 1980. [Colección *España Peregrina*. 1]

Prefacio a "Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano", *Peña Labra*, Santander, núm. 35-36, Primavera-verano 1980 [La selección de poetas y el epílogo son de Francisca Perujo]

Jiménez, Juan Ramón, *Voces de mi copla—Romances de Coral Gables*. Prólogo de Francisco Giner de los Ríos, Taurus, Madrid, 1981. [Edición del Centenario Vol. 18]

"Prólogo casi carta a Cristóbal Santa Cruz" en *Fragilidad de la Tierra*, Ediciones Grillos, Joinville le Pont, Francia, Enero de 1985. [El texto está fechado en Nerja, Semana Santa de 1983]

#### 5. TRADUCCIONES

Norman H. Baynes, *El imperio bizantino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, 212 pp. [Breviarios N° 5.] [En colaboración con María Luisa Díez-Canedo].

F. C. Bartlett, *La propaganda política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1911, 148 pp. [ Trad. del inglés para la Sección de Obras de Sociología. III. Cuestiones de hoy.] [Hay una edición pirata argentina]

Augusto Comte, *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, VIII-308 pp. [Trad. del francés para la Sección de Obras de Sociología. IV. Clásicos y obras fundamentales.]

Sir Sarvepalli Radhakrishnan, "Goethe 1749-1832" en Goethe 1749-1949, textos de homenaje reunidos por la UNESCO, México, Gráfica panamericana, 1949, 180 pp. [pp. 115 ss.] [La publicación estuvo al cuidado de Joaquín Díez-Canedo y F.G.R.]

R. H. Tawney, *La igualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, 356 pp. [Trad. del inglés para la Sección de Obras de Ciencia Política. III. Grandes Estudios. Doy tardíamente las gracias a Vicente Herrero por su revisión, que salvó tantas cosas. Y sigo riéndome con él, siempre tan serio.]

## 6. ANTOLOGÍAS CON POEMAS DE FGR.

Alberti, Rafael, *Romancero General de la Guerra Española*, Selección y prólogo de... Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1944.

Aub, Max, *Poesía mexicana 1950-1960*. Selección y prólogo de... México, Aguilar, 1960.

Azcoaga, Enrique, *Panorama de la poesía moderna española*, Buenos Aires. Editorial Periplo, 1953.

Balcells, José María, *Poemas del destierro (Antología, siglos XVI-XX)*, Plaza y Janés, Seleccionaciones de Poesía Española, Barcelona, 1978.

Becco, Horacio J., y Svanascini, O., *Poetas libres de la España peregrina*. Palabras de Rafael Alberti. Buenos Aires. Ed. Ollantay, 1947.

Bernardete, M. J., y Rolfe Humphries, *And Sapin sings... fifty loyalist ballads adapted by American poets*, The Vanguard Press, New York, 1937.

Cano, José Luis, *Antología de la nueva poesía española*. 2ª ed. aumentada. Editorial Gredos, Madrid, 1963.

Cano, José Luis, *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente, 1964 [Hay otra edición de Taurus, Madrid, 1979]

Champourcín, Ernestina de, *Dios en la poesía actual*. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos por... Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976.

Guereña, Jacinto Luis, *Anthologie bilingue de la poésie espagnole contemporaine*, Marabout Université, Verviers (Belgique), 1969

Ifach, María de Gracia, y García García, Manuel, *Homenaje a Miguel Hernández*, Presentación y antología de... Plaza y Janés, Barcelona, 1975.

Magaloni, Honorato Ignacio, "España en el destierro", *Poesía de América* 1 y 2, México, mayo-agosto 1952.

Moreno Báez, Enrique, *Antología de la poesía española contemporánea*, Biblioteca Básica Salvat, [Madrid], 1970

Nieto Peña, Roque, *Diez poemas a México de poetas españoles*. Selección de... Prólogo de José Rubén Romero. México, Ediciones Internacionales, 1950.

[Prados, Emilio], *Romancero general de la guerra de España* [Selección de... e introducción de A. R. Rodríguez Moñino], Ediciones Españolas, Madrid-Valencia, 1937.

Rejano, Juan, *Poesía española de México*. Selección de... con introducción de Luis Ríos [Disco *Voz viva de México* UNAM, 1966] [Mi elegía a Enrique Díez-Canedo está leída maravillosamente por Juan]

*War poems of the United Nations* [Antología preparada y publicada en 1943 por Joy Davidman, miembro de la Brigada Lincoln, que no se ha podido localizar. Según *Independencia* (nº 5, México, Octubre 1944), los "poetas elegidos son Rafael Alberti, Francisco Giner de los Ríos, Lorenzo Varela y Adolfo Sánchez Vázquez"]

## 7. POEMAS EN PUBLICACIONES DIVERSAS Y EN REVISTAS

"A José Moreno Villa". En *José Moreno Villa 1887-1955* Museo de Málaga. Exposición-Homenaje... Museo de Málaga, 1977. Patronato Nacional de Museos. Ministerio de Educación y Ciencia, p. 25

"Al fin (Alcalá de Henares, 23-IV-1977)", *Homenaje a Jorge Guillén. Voz acorde Antología*. Selección de Antonio Piedra. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Valladolid, 1982 pp. XLIV-XLVI.

"Al Sr. Cossío en su sierra", *A don Manuel Cossío en su centenario*. México, ILE, 1957. pp. 22-23.

"Amor y cielo" [Cinco sonetos], *América*, México, nº 62, enero 1950, pp. 127-130.

"Angustia de la noche", *Tiempo Literario*, Guadalajara, Jalisco, Nº 1 [único] 15 Octubre 1941, p. 1.

"Borrador de Luis Ríos (México 11 Ene. 1984)" *Diálogos*, nº 117, México, Mayo-Junio 1984, pp. 52-53.

"Borrador de Rianxo con Dieste al fondo", *Pueblo*, Madrid 29 Ene. 1982.

"Campos de Puebla" [Prosa y verso], *Revista de América*, Bogotá, Colombia, nº 13, Enero 1946, pp. 129-133. [Reproducido en *Nacional*, México, 17 Mar. 1946]

"Carta a Jorge González Durán desde *La Soledad* de Oaxaca" [Prosa], *Letras de México*, V-115, 1 Nov. 1945, pp. 1-2 [Con retrato por José Moreno Villa que dice al pie que es Jorge González Durán]

"Con mi muerte otra vez", *L'Espagne Republicaine*, Toulouse, Francia, nº 63, Septiembre 1946, p. 4.

"Con vosotros", *Homenaje a Francisco Gamoneda. Miscelánea de estudios de erudición, historia, literatura y arte*. México, Imprenta Universitaria, 1946. p. 205.

"Corazón ardiendo", *Rueca*, México, nº 4, Otoño 1942, p. 24.

"Cuadernillo de Inglaterra", *Revista Mexicana de Cultura*, nº 49, 7 Mar. 1948, p. 5. [Con un dibujo de Raúl Anguiano]

"De mi soñar en ti" [Aforismos en el homenaje a Bécquer], *Floresta de prosa y verso*, nº 3, Madrid, Marzo 1936 [Viñeta de la época]

"Desde los Cuatro Postes", *Floresta de prosa y verso*, nº 2, Madrid, Febrero 1936.

- “Dos apuntillos de Tabasco”, *Poesía de América*, México, Año I, nº 2, Julio-Agosto 1952, pp. 34-35.
- “Dos poemas inéditos” [Presencia; Otra vez], *Prisma*, Guadalajara, Jalisco, México, nº 4, Enero 1941.
- “Dos romancillos”, *América*, México, nº 2, Septiembre 1940, p. 25. [Sección “Poetas jóvenes”]
- “El encendido cielo de tu frente”, *Las últimas noticias*, Santiago de Chile, 3 Abr. 1954 [Con una nota llena de disparates]
- “El río Teno” [romance] en *Aurelio Teno*, Nerja. Sala Municipal de Exposiciones. del 11 al 20 de Julio. Excmo. Ayuntamiento de Nerja (Málaga), 1985.
- “Elegía en la muerte de Miguel Hernández”, *Litoral*, nº 73-75, Torremolinos, Febrero 1978, pp. 205-206.
- “En España con Federico”, *Litoral*, nº 59-60, Torremolinos, Marzo 1976, pp. 59-60.
- “En la madrugada final de Eugenio Imaz”, *Cuadernos Americanos*, México, X-3, Mayo-Junio 1951, p. 211-213. [Reproducido en *Recopilación de artículos y notas sobre la muerte de Eugenio Imaz*. Editado por I.L.S.A., Uruguay 45, México, D.F. [s.f.: 1951] pp. 13-15; en *Mercurio*, Santiago de Chile, 28 Feb. 1954, p. 3; y en *Litoral*, nº 59-60, Marzo 1976, pp. 111-116.
- “España viva (Fragmento)” en *España Peregrina*. Tomo II, nº 7, 15 Ago. 1940, pp. 7-8. [Reproducido con otros poemas en *Litoral*], nº 59-60, Marzo 1976, pp. 111-116.
- “Estados Unidos 1936 (Tres poemas antiguos)” *México en la Cultura*, Suplemento dominical de *Novedades*, México, nº 26, 31 Jul. 1949, p. 3.
- “Estás aquí”, *Litoral*, México, Agosto 1944, pp. 18-19 [Número especial “A la memoria de Enrique Díez-Canedo”] [Reproducido en *Ínsula* 396-397, Madrid, Noviembre-Diciembre 1979, con motivo del centenario de E.D-C.]
- “Francisco Giner de los Ríos 1. Romancillo de la conciencia; 2. Romancillo de la honda memoria”, *Pauta*, nº 1, Guadalajara, Jal., 30 Sep. 1941, p. 1. [Con el retrato a pluma de Moreno Villa]
- “Hondo cielo”, *Tierra Nueva*, nº 11-12, México, Septiembre-Diciembre 1941, pp. 218-219.
- “Hoy, febrero, tarde de tu carta”, *Tierra Nueva*, nº 3, Mayo-Junio 1940, pp. 180-181.
- “Huerta de San Vicente” en *Federico García Lorca. Trece de Nieve*. Segunda época, núms. 1-2, Madrid. Diciembre 1976, p. 85.
- “Ideario de la Cultura” *El Nacional*, México 14 Nov. 1941 [Con un texto de Séneca y mi *Romancerillo* [sic] de la honda memoria]
- “José Bergamín”, *Litoral* nº 145-147 “José Bergamín. *Antología periodística II*” Torremolinos, Málaga, Agosto 1984, pp. 9-10 [Reproducido en la edición del Ayuntamiento de Málaga]
- “Julio de amor y muerte”, *Letras de México*, IV-12, 15 Dic. 1943, p. 3. [Con retrato de José Moreno Villa]

- “La flor”, *El Hijo Pródigo*, México, VII-22, Enero 1945, p. 20.
- “La luna y el botijo (Frigiliana) Apunte para José Guerrero, pintor y amigo”, *Peña Labra* n° 49, [Santander] Otoño 1983, pp. 13-20 [Facsímil del texto manuscrito con un dibujo de José Guerrero]
- “La rama viva (fragmentos)” [Ardor constante; Dos poemas desesperados; Tengo entero por mí tu recuerdo de amor...; Me estoy volviendo a mí...; Presencia] *Prisma*, Guadalajara, Jalisco, México, n° II, Octubre 1940 [Con una nota de J.A. Navarro Sánchez]
- “Laurel del viento”. A *Enrique González Martínez en sus ochenta años. Homenaje. 13 de Abril de 1951*. Cuaderno del Fondo de Cultura Económica, México, 1951 [Ed. de Joaquín Díez-Canedo y Alí Chumacero. 500 ejemplares.] [Con un dibujo de Ricardo Martínez]
- “Laurel del viento”, *México en la Cultura*, Suplemento dominical de *Novedades*, México, n° 115, 15 Abr. 1951, p. 3.
- “Los laureles de Oaxaca”; “La noche de Oaxaca”, *Artes de México*, n° 70-71 Año XII, 1965, p. 21. [Número dedicado a Oaxaca] [Traducción francesa. p. 56; traducción alemana, p. 78]
- “Los tercetos del Sena”, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, n° 30-32, París, Mayo-Junio 1947, p. 3.
- “Los tercetos del Sena”, *Revista Mexicana de Cultura*, México, 24 Abr. 1949, p. 5. [Con un dibujo de Elvira Gascón]
- “Los tercetos del Sena”, *Umbral*, Guanajuato, México, n° 32, Septiembre 1948, pp. 24-26 [Con una nota autobiográfica]
- “Luis Oyarzún (Universidad Austral)”, *Trilce* 17 [Madrid] Abril 1982, p. 8. [La hermosa revista chilena publicó con ese n° 17 —que le correspondía en su tierra— su primer número del destierro]
- “Llanto con Emilio Prados”, *Cuadernos Americanos*, XXII-1, Enero-Febrero 1963, pp. 211-218.
- “Llanto con Emilio Prados” [Fragmentos], *Las noticias de última hora*, Santiago de Chile, 25 Nov. 1962 [Sección Letras - Libros - Hechos - Autores]
- “Mañana en Oaxaca”, *Occidente*, México, n° 5, Julio-Agosto 1945, pp. 135-146. [Prosa y verso]
- “Memoria de la muerte”, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, n° 25, París, Diciembre 1946, p. 7.
- “Miguel Hernández”, *Cuadernos Americanos*, México, I-6, Noviembre-Diciembre 1942, p. 178. [La nota sin firmar sobre la muerte de M.H.: no es mía. Debe ser de Juan Larrea]
- “Nostalgia del desterrado”, *Rueca*, México, n° 20, Invierno 1951-1952, p. 10. [Diez poemas]
- “Notas de París”, *Fuensanta*, México, Año II, N° 11-12, Noviembre 1950.
- “Pasión primera”, *Letras de México*, III-8, 15 Ago. 1941.

“Pequeña elegía en voz baja”, *Tierra Nueva*, N° 6, México, Noviembre-Diciembre 1960, pp. 308-309.

“Pequeño poema de la Virgen del Valle”; “Despeñaperros”, *Floresta de prosa y verso*, N° 1, Madrid, Enero 1936.

“Poema alegre en dos tiempos”, *Floresta de prosa y verso*, N° 4, Madrid, Abril 1936 [Viñeta de Vicente Viudes]

“Poemas”, [Tan cerca de nosotros que el aire se conmueve; Presencia de España, A tu honda memoria] *Taller*, VI, México, Noviembre 1939, pp. 44-47.

“Presencia”; “Otra vez”, *Ariel*, Guadalajara, Jalisco, N° 2, Mayo-Junio 1949, p. 2.

“Presencia tuya”, *Tierra Nueva*, N° 1, México, Enero-Febrero 1940, pp. 12-14.

“Prosa de Alfonso Reyes”, *A Alfonso Reyes (17 de Mayo de 1949)*. Cuaderno del Fondo de Cultura Económica para celebrar los 60 años de A.R., México, 1949. p. 5. [600 ejemplares editados por Joaquín Díez-Canedo y yo] (Reproducido en *México en la Cultura*, Suplemento dominical de *Novedades*, N° 17, 29 May. 1949, p. 3.)

“Puerto Escandón”, *Letras de México*, II-13, Enero 1942, p. 3. [Reproducido en *El Socialista*, México, Año I, N° 5, 1° Mayo 1942.]

“Puerto Escandón”, *Gaceta del Caribe*, La Habana, Cuba, N° 4, Junio 1944, p. 19.

“Romance de Francisca Solano”, *El Miliciano rojo*, Barcelona, 10 Oct. 1936, [Debajo de la firma se dice —dato falso porque nunca tuve más carnet que el de la Federación Universitaria Española (FUE)—: “De las Juventudes Socialistas Unificadas”]

“Romancillo de la conciencia”; “Romancillo de la honda memoria”, *Pauta*, Boletín de la Escuela de Bellas Artes, Guadalajara, Jalisco, n° 1, 30 Sep. 1941.

“Romancillo de la conciencia”, *Independencia*, París, Francia, n° 6, Abril 1947, p. 6.

“Romancillo de la vuelta. Romancillo de la honda memoria”, *Papel de poesía*. Saltillo, Coahuilar, n° 13, Oct. 1941. [Los romancillos de los títulos se convirtieron en romancillos, linda errata].

“Romancillos de la vuelta primera (1969)”. “Por Málaga a Nerja”, *Caballo griego para la poesía*, n° 1, Madrid-Málaga, 1976 [Siete poemas dedicados “A la memoria de Manuel Altolaguirre desde su luz”]

“7 apuntillos de San Luis Potosí”, *Letras potosinas*, San Luis Potosí, México, n° 104, Julio-Agosto 1952, p. 13.

“7 de noviembre”, *Independencia*, Órgano de la Unión de Jóvenes Patriotas, n° 6-7, México, Noviembre 1944.

“Siete poemas” [Romancillos de la conciencia y del recuerdo; Memoria de la Muerte —cuatro décimas— y Latir cautivo], *Letras de México*, II-20, 15 Ago. 1940, p. 5.

“Soledad tuya”, *Floresta de prosa y verso*, n° 6, Madrid, Junio 1936 [Página final, viñeta de Titos]

"Tierna memoria", *Litoral*, México, n° 1, Julio 1944, p. 30.

"Tres poemas de ... 'Con Federico en Grananda' 'Con Emilio Prados en el Peñón del Cuervo' y 'Con Machado en Baeza'", *Ínsula*, n° 353, Madrid, Abril 1976, p. 2.

## 8. ALGUNOS ENSAYOS Y ARTÍCULOS

"A la memoria de don Manuel B. Cossío", *Boletín de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes de Madrid*, México, Circular n° 87, 1 Sep. 1965 "Nota de la redacción del Boletín", p. 16 [Ed. y selección de textos de G. Somolinos y mía]

"Agustín Yáñez y la obra de Justo Sierra", *Cuadernos Americanos*, XI-I, México, Enero-Febrero 1952, pp. 66-71.

"Algunos recuerdos personales", *El exilio español en México*, Palacio de Velázquez del Retiro-Madrid, Diciembre 1983-Febrero 1984. [Catálogo de la Exposición organizada por el Ministerio de Cultura] pp. 11-18.

"Angustia de la guerra civil", *Letras de México*, IV-18, 1 Jun. 1944, p. 4. [Sobre M. Aub, *Campo cerrado*]

"Angustia y sueño de Regino Pedroso", *Romance*, México, n° 9, 1 Jun. 1940, p. 18.

"Antología de Alfonso Reyes", *El hijo pródigo*, n° 22, México, Enero 1945, pp. 31-32 [Sobre *Dos o tres mundos*]

"Asedio de América", *Noticiero Bibliográfico FCE*, III-37, Diciembre 1942 [Sobre Reyes, *Última Tule*]

"August", *Nacional*, México, 25 Feb. 1948.

"Azorín y la Institución", *Boletín de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes de Madrid*, México, Circular n° 66, 28 Nov. 1963, p. 3.

"Biografía de una esperanza", *Noticiero Bibliográfico FCE*, II-20, Julio 1942 [Sobre Brailsford, *Shelley, Godwin y su círculo*]

"Carta a Rosario Guzmán sobre Federico García Lorca", *Eva*, Santiago de Chile, 4 Dic. 1974, pp. 108-116.

"Carta abierta de cierto Jedi a Juvenal Soto, poniéndose a sus órdenes", *Sur Cultural* n° 5. 18 May. 1985, p. 1.

"Carta de Colón", *Romance*, México, n° 2, 15 Feb. 1940, p. 20 [Sobre la edición del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM]

"Cartas al Ebro", *Tiempo, Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, n° 8, Agosto 1940 [Sobre el libro de B. Jarnés]

"Cornucopia de México; Textos y pretextos", *Noticiero Bibliográfico FCE*, I-16, Mayo 1940, [Sobre los libros de Moreno Villa y Villarrutia]



“Crane Brinton y cuatro revoluciones ejemplares”, *Magazine del Libro, Novedades*, México, 22 Ago. 1943, p. 1 [Sobre el libro *Anatomía de la revolución*. Lo mejor es el cuadro de Delacroix]

“Cuenca ibérica (lenguaje)”, *Revista de Filosofía y Letras*, México, n° 12, Octubre-Diciembre 1943, p. 353 [Sobre el libro de Unamuno]

“Datos biográficos de don Francisco Giner de los Ríos. Nota preliminar”, *Boletín de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes de Madrid*, México, Circular n° 57, Febrero 1963, p. 4.

“De la conquista de la independencia”, *Cuadernos Americanos*, México, III-6, Noviembre-Diciembre 1944, pp. 195-200. [Sobre el libro de Picón Salas]

“Destino limpio”, *Romance*, México, n°6, 15 Abr. 1940, p. 3. [Reproducido en *Correo de Asturias*, Buenos Aires, 1 Jun. 1940]

“Dos ideas de la filosofía”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, I-27, Septiembre 1940 (Sobre el libro de Gaos y Larroyo).

“Dos libros de poesía española”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, I-11, Febrero 1940 [Sobre León Felipe, *Español del éxodo y del llanto*, y Domenchina, *Poesías escogidas*]

“El Abate Andrés y el siglo XVIII”, *Cuadernos Americanos*, IX-2, México, Marzo-Abril 1950, pp. 183-200. [Texto casi íntegro de una conferencia pronunciada en el Anfiteatro Edgar Quinet de la Sorbona, París (6 Dic. 1947)]

“El Auto de los Reyes Magos”, *Tierra Nueva*, México, n° 4-5, Julio-Octubre 1940, pp. 242-251.

“El 14 de abril y don José Giral”, *Nacional*, México, 14 Abr. 1948.

“El *Español del Éxodo y del Llanto* de León Felipe”, *España Peregrina*, n° 1. México D.F. Febrero 1940, pp. 39-40. (Reproducido en “Diorama de la Cultura” *Excelsior*, México, 3 Abr. 1977, p. 7.)

“El gran responsable”; “Recinto”; “Primavera en Eaton Hastings”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, II-19, Mayo 1941 [Sobre los libros de León Felipe, Pellicer y Garfias]

“El hombre y lo sagrado”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, III-34, Noviembre 1942 [Sobre el libro de Caillois]

“El Tirso travieso”, *Nacional*, México, 29 Jun. 1948.

“En un homenaje a León Felipe”, *Litoral*, n° 67-69, Torremolinos-Málaga, Junio 1977, pp. 191-201, [Palabras que se iban a pronunciar en un acto organizado por los Amigos de la UNESCO y que fue prohibido por el Gobierno Civil de Madrid (14 Feb. 1977)]

“Enrique Díez-Canedo y sus versos chilenos”, *El Mercurio*, Santiago, 16 Jun. 1974 [Nota sin firmar, en los treinta años de la muerte de E. D-C.]

“Epistolario de Justo Sierra”, *Universidad de México*, n° 31, Julio 1949.

“España vista por los españoles”, *Nacional*, México, 3 May. 1948 [Sobre el libro de Ceferino Palencia]

- “Esperanza de Nerja”, *Sur*, Málaga, 25 Ene. 1986.
- “Eugenio Florit, *Poema mío*”, *Occidental*, n° 2, Nueva York, Febrero 1949, pp. 24-25.
- “Eugenio Imaz (San Sebastián, España. 1900. Veracruz, México, 1951)”, En *Recopilación de artículos y notas sobre la muerte de Eugenio Imaz*. Editado por I.L.S.A. Uruguay 45, México D.F. (s. f.: 1951) pp. 35-37 [sin firmar]
- “Federico en América”. En “Cincuenta años del asesinato de Lorca” *Los Domingos de ABC*, n° 954, 17 Ago. 1986, p. 48.
- “Filosofía griega”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, II-23, Junio 1941 [Sobre la antología de Gaos]
- “Forma y color de Emilio Ballagas”, *Romance*, México, n° 3, 1 Mar. 1940, p. 18.
- “Héctor Pérez Martínez”, *Nacional*, México, 16 Feb. 1948.
- “Historia y novela del Ecuador”, *Cuadernos Americanos*, VII-3, México, Mayo-Junio 1948, pp. 286-292 [Sobre la novela de A.F. Rojas]
- “Homenaje a Romain Rolland”, *Occidente*, n° 3, México, Marzo-Abril 1945, pp. 10-13.
- “Invitación a la poesía de Alfonso Reyes”, *Cuadernos Americanos*, VII-6, México, Noviembre-Diciembre 1948, pp. 252-265.
- “José Gaos, marino y filósofo”, *Humboldt* 40 (Año 10-1969) pp. 66 ss. [En la revista alemana puse la siguiente nota: “Escritas en México en 1939, estas páginas habían permanecido inéditas. Treinta años después, y sin quitarles su emoción y tono juveniles, las publico en recuerdo de mi maestro”]
- “José María Hinojosa (en los cincuenta años de su muerte)”, *Sur Cultural*, n° 71, Málaga, 20 Sep. 1986, p. 1.
- “José Moreno Villa y don Francisco”, *Boletín de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes de Madrid*, México, Circular n° 80, número extraordinario, 18 Feb. 1965, pp. 19-20.
- “José Moreno Villa y sus libros”, *Nacional*, México, 1 Abr. 1948.
- “La actual poesía española”, *Cuadernos Americanos*, México, II-4, Julio-Agosto 1943, p. 242. [Artículo que hoy considero apasionado e injusto y que rectifiqué varias veces. Pido perdón —entre otros— a Gerardo Diego, en nombre de su amigo Juan Larrea, que entonces lo *inspiró*]
- “La feria del libro en 1943”, *Panorama* n° 288, México, Mayo 1943, pp. 6-7 [Firmado: Malambruno]
- “La ciudad de Henoc - comentario”, *Revista de Filosofía y Letras*, México, n° 4, Octubre-Diciembre 1941, p. 302. [Sobre Unamuno]
- “La *Historia natural y moral de la Indias* del Padre José de Acosta”, *Romance*, México, n° 13, 1 Ago. 1940.
- “La muerte de Prados”, *Letras de México*, 1 Ene. 1945 [Sobre *Mínima muerte*. El título de la nota es broma de Alí Chumacero]

- “La pintura de Ricardo Martínez”, *Universidad de México*, UNAM, n° 68, Agosto 1950.
- “La pintura mexicana de nuestros días”, *Rumbos de México*, Nueva York, VI-8, septiembre 1950, pp. 58-59 [Con ilustraciones]
- “La poesía española del destierro”, *Letras de México*, IV-10, 15 Oct. 1943 [Sobre la antología de José Ricardo Morales]
- “La poesía española del destierro en América”, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, n° 38-39, París, Enero-Febrero 1948, pp. 1-5. [Texto de una conferencia]
- “La poesía española en el destierro”, en *Hora de poesía*, n° 10-11, Barcelona, Julio-Octubre 1980, pp. 163-181. [Texto de la conferencia pronunciada en Alicante el 20 de Marzo de 1980 dentro del ciclo “La literatura española en el exilio”]
- “La raíz de nuestros días”, *Letras de México*, IV-15, Marzo 1944, p. 5. [Sobre Groethuyesen, *Formación de la conciencia burguesa*]
- “La visita de Marcel Bataillon”, *Nacional*, México, 5 Jul. 1948.
- “Las obras completas de Justo Sierra. I”, *Nacional*, México, 24 Mar. 1948.
- “Las obras completas de Justo Sierra. II. El fin de siglo”, *Nacional*, México, 31 Mar. 1948.
- “Las obras completas de Justo Sierra”, *México en el arte*, n° 9, 1950, pp. 85-87. [Reproducido en *Universidad de México*, IV-40, Abril 1950]
- “*Latin America and the Enlightenment* de A.P. Whitaker (ed) y otros”, *El trimestre económico*, México, FCE, IX-3, Julio-Septiembre 1942.
- “Leopoldo Zea y su primer libro”, *Letras de México*, IV-9, 15 Sep. 1943.
- “Literatura española siglo XX”, *Revista de Filosofía y Letras*, México, n° 5, Enero-Mayo 1942, p. 121 [Sobre el libro de P. Salinas]
- “Lorca o el asombro”, *ABC Sábado Cultural*, n° 164, Madrid, 17 Mar. 1984, p. 59 [Con una carta de F.G.R. a Miguel García Posada]
- “Lorenzo (y Emilio de nuevo) en *Litoral* con una carta inédita de Emilio Prados”, *Litoral* n° 88-89, Torremolinos-Málaga, Diciembre 1979, pp. 147-152 [En el número dedicado a Lorenzo Saval]
- “María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*”, *Letras de México*, II-12, 14 Dic. 1939.
- “Max Aub. No son cuentos”, *El Hijo pródigo*, n° 22, México, Enero 1945, pp. 58-59.
- “Nota preliminar al homenaje a León Felipe”, *Litoral* n° 67-69, Torremolinos, Málaga. Junio 1977, pp. 7-10 [Con un texto inédito del poeta dedicado a mi hija María Luisa]
- “Notas. Crítica. Revista de libros”, *América*, México, núm.15, Agosto 1942 [Sobre *Tres conferencias de Juan Ramón Jiménez*, y la aparición de *Cuadernos Americanos*]
- “Palenque”, *México en la cultura*, Suplemento dominical de *Novedades*, n° 206, 1 Mar. 1953.

- “Poesía española en México 1939-1949”, en *Literatura mexicana, siglo XX* por José Luis Martínez (2ª parte), México, Clásicos y Modernos. Creación y crítica literarias, n° 4, Antigua Librería Robledo, 1950, pp. 175 ss. [Ensayo de bibliografía de poesía en el destierro, único publicado entre muchos otros que tengo inéditos]
- “Poesía y verdad”, *La nouvelle Espagne*, París, 1947 (Palabras para el poema “El Dios Ibero” de A. Machado.) [Sin firmar]
- “Poetas españoles en París: Antonio Espina”, *Nacional*, México, 10 Mar. 1948.
- “Poetas españoles en París: Jorge Guillén”, *Nacional*, México, 17 Mar. 1948.
- “Poetas españoles en París: José María Quiroga Plá”, *Nacional*, México, 1 Mar. 1948.
- “Por el mundo de los libros: Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra*”, *Universidad de México*, UNAM, V-50, Febrero 1951, p. 11.
- “¿Por qué no hay revistas literarias?”, *Nacional*, México, 23 Abr. 1948.
- “Preguntas sobre Federico García Lorca”, en *Trece de Nieve*, Segunda época, Madrid. Núms. 1-2, Diciembre 1976, pp. 224-226 [Respuestas mías que me gustaría reorganizar porque fueron muy improvisadas]
- “Primavera en Eaton Hastings”, *Letras de México*, III-6, Junio 1941 [Sobre el libro de Garfias]
- “Ramón Iglesias”, *Nacional*, México, 12 May. 1948 [Sobre su absurda muerte con emoción todavía viva]
- “Ramón del Valle-Inclán (castillo de quema)”, *Revista de Filosofía y Letras*, México, n° 6, Abril-Junio 1942, p. 267 [Sobre la conferencia de Juan Ramón Jiménez]
- “Razón de México y España”, *Cuadernos Americanos*, México, IV-5, Septiembre-Octubre 1945, pp. 68-74. [Sobre el gobierno republicano en el exilio]
- “Recuerdos de Juan Rejano (Carta abierta a Aurora de Albornoz)”, *Litoral*, n° 91-93, Torremolinos, Málaga, Mayo 1980, pp. 128-136.
- “Recuerdos del porvenir(I). Málaga, 14 diciembre de 1984”, *Sur Cultural*, Málaga, 15 Jun. 1985. [En la muerte de Vicente Aleixandre]
- “Recuerdos del porvenir. El poeta Diego de Mesa”, *Sur Cultural*, n° 19, Málaga, 7 Sep. 1985.
- “Recuerdos del porvenir. Con Angel Caffarena Such”, *Sur Cultural*, Málaga, 4 Ene. 1986 [Reproducido en *Homenaje a Angel Caffarena creador de una Málaga impresa que tiene sonido y luz (Vicente Aleixandre)*, bajo la selección y cuidado de Lorenzo Saval, Málaga (Excma. Diputación Provincial) MCMLXXXVI, pp. 32-33]
- “Revista de libros”, en *América*, México [desde Abril de 1941 a Octubre de 1942] [Notas diversas sobre no menos diversos temas y autores, poetas, sociólogos, historiadores, economistas, musicólogos, geógrafos, etc. y hasta libros de química]
- “Revistas en el exilio”, *Araucaria de Chile*, n° 23, 1983, pp. 171-173. [Sobre el *Litoral* mexicano y la revista chilena. Texto tomado de la grabación en el acto de 17 Mar. 1983, con muchas erratas]

“Séptimo aniversario”, *Cuadernos Americanos*, VIII-2, México, Marzo-Abril 1949, pp. 74-77.

“Sobre las revistas literarias. Rectificaciones e insistencias”, *Nacional*, México, 16 Jun. 1948.

“Tarjetas de Chile”, *El Nacional*, Caracas, jueves 8 de Julio de 1954, p. 3. [Me lo firmaron *Fernando Giner de los Ríos* y lo fecharon Junio de 1954. Las notas —y me importa— son de Noviembre de 1952].

“Tezontle. Presentación por...”, *Catálogo General del Fondo de Cultura Económica 1955*, México, pp. 387-391 [Se ha reproducido en diversos aniversarios de la editorial y otras publicaciones, y ha recibido comentarios entre los que agradezco particularmente la sonrisa de *Ullán* desde México, donde estuvo en los cincuenta años del Fondo.]

“Tiempo de Berlín”, *Cuadernos Americanos*, México, I-4, Julio-Agosto 1942, p. 51.

“Tío Alberto”, *El País*, Madrid, 4 Feb. 1983, p. 25 [Centenario de *Alberto Jiménez Fraud*]

“Un acontecimiento literario”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, I-28, Octubre 1940 [Sobre *Torri*, *De fusilamientos*]

“Un año más de Cuadernos Americanos”, *Cuadernos Americanos*, XIX-2, México, Marzo-Abril 1960, pp. 55-59.

“Un hommage espagnol”, *Confluences*, VII année, nouvelle série, n° 12 al 14, París, 1946, pp. 206 ss. [Número especial dedicado a *Saint-Exupery*] [Con traducción demasiado literal de *S. Antissier*] [El original español se publicó después en *Revista Mexicana de Cultura*, n° 53, México, 4 May. 1948]

“Un libro de *Alfonso Reyes*”, *Noticiero bibliográfico, FCE*, III-26, Septiembre 1942 [*Los siete sobre Deva*]

“Un libro sobre España y los españoles”, *Tierra Nueva*, México, n° 4-5, Julio-October 1940, pp. 271-272. [Nota acerca del libro de *L. Martín Echeverría*].

“Una biografía extraordinaria”, *Noticiero Bibliográfico FCE*, II-56, Noviembre 1941 [Sobre el *Voltaire* de *Brailsford*]

“Una canción malagueña de *Federico*”, *Sur Cultural*, Málaga, 26 Jul. 1986.

“Verdes de Oaxaca para los pintores malagueños en la exposición de Nerja (1984)”. En *Pintores malagueños*. Excmo. Ayuntamiento de Nerja [Málaga, 1984. Catálogo]

## 9. ALGUNAS NOTAS Y ENSAYOS SOBRE FGR

- Abreu Gómez, Ermilo, "La rama viva". *Revista de revistas*, México, 30 Jun. 1940.
- Abreu Gómez, Ermilo, "FGR. *Los lares de Oaxaca*", *Occidental* n° 4, Massapegua, Nueva York, Abril 1949.
- Acevedo Escobedo, Antonio, Universidad de México, vol. II. n° 18, Mayo-Junio 1948 [Sobre *Los laureles de Oaxaca*]
- Acevedo Escobedo, Antonio, "Oaxaca y los retablos" en "Al pie de la letra", *Excelsior*, 12 Jul. 1948.
- Aceves, Bertha, "Los poetas trasterrados. Mexicanos por ley natural", *Excelsior*, México. 29 Ene. 1981 [Sobre la antología de *Peña Labra*]
- Adib, Victor, "FGR. *Los Laureles de Oaxaca...*", *Nacional*, México, 25 Jul. 1948.
- Alaminos, Luis, "La *Jornada hecha* de Francisco Giner", *Nacional*, México, 1 Nov. 1953.
- Amado, José María, "Carta abierta a Francisco Giner de los Ríos", *Litoral* [Homenaje a León Felipe] n° 67-69, Torremolinos, Málaga, Junio 1977, pp. 237-242.
- Amo, Julián, "La rama viva", *Nacional*, México, 28 Jul. 1940.
- Amo, Julián, "Libricosas", *Últimas noticias*, México, 15 Jun. 1948 [Sobre *Los Laureles de Oaxaca*]
- Arenas, Carlos, "Los laureles de Oaxaca", *La espiga y el laurel*, n° 13, Morelia, Mich, (México), Abril 1949.
- Aub, Max, "La guerra", *Poesía española contemporánea*, Ed. Era, México, 1969, pp. 135-136.
- [Aub, Max], "Los laureles de Oaxaca", *Últimas Noticias*, México, 22 May. 1948, [Firmado: *El Crítico*. Con divertidas erratas]
- Barreda, Octavio G., "Las musas en el destierro", *Letras de México*, 15 Jun. 1940 [Sobre *La rama viva*]
- [Beristain, Helena], H.B., "FGR. *Los laureles de Oaxaca*", *Rueca*, V-19, Otoño 1948.
- "Bibliografía", *Las Españas*, IV-11, México 1949 [Descripción puramente "bibliográfica" de *Los laureles de Oaxaca*]
- Caffarena, Angel, "Paco", *Sur Cultural* n°2, Málaga 27 Abr. 1985, p. 1.
- Cardona Peña, Alfredo, "Obra poética de Giner", *México en la Cultura*, 20 Dic. 1953 [Sobre *Jornada hecha*. Se extracta en *Noticiero bibliográfico de FCE*, Tomo III, n° 30, Diciembre 1953]
- Caudet, Francisco, "Cultura y exilio (La revista *España Peregrina*)", *Tiempo de Historia*, III-35, Madrid, Octubre 1977 [Sobre León Felipe y mi poema *España viva*, entre otras cosas]

Colina, José de la, "México: visión de los transterrados (en su literatura)", *El exilio español en México, 1939-1982*, Salvat-Fondo de Cultura Económica, México [1982], pp. 411-430 [Véase particularmente "La crónica", pp. 419-422, en que mis *Laureles de Oaxaca* parecen haber recibido la influencia del poeta japonés Matsuo Basho. Aprovecho estos corchetes para desmentirlo. Sencillamente, hasta que apareció la hermosa traducción de Paz —muchos años después de mi librito— confieso que ignoraba a un poeta que ahora admiro gracias a Octavio]

Chumacero, Alí, "Los laureles de Oaxaca", *Nacional*, México, 10 Jun. 1948.

Dalevuelta, Jacobo. "Los laureles de Oaxaca", *Universal*, México, 20 Jun. 1948.

De la Cruz García, Salvador, "Aljibes", *Fuensanta*, Año I. n° 4, México 31 Mar. 1949 [Sobre *Laureles de Oaxaca*]

[Díez-Canedo, Enrique] "La rama viva", *El Noticiero Bibliográfico FCE*, II-19, Mayo 1941. [Firmado C.]

Delgado, Fernando G. "La recuperación de un poeta", *Ínsula* 353, Abril 1976, p. 3. [Entrevista]

Domechina, Juan José, "La floresta reverdecida", *La Voz*, Madrid, 28 Ene. 1936, p. 2. [Alude generosamente —ahora veo que él me *recibió* y quiero agradecerse— a mi primer poema publicado: "Pequeño poema de la Virgen del Valle"]

E.C., "La rama viva", *Revista de la Indias*, Época 2ª, n° 19, Bogotá, Colombia, Julio 1940.

Espina, Antonio, "Hacer soñando. Prosa y verso de Giner de los Ríos", *España nueva*, n° 143, México, 11 Sep. 1948 [Sobre *Los laureles de Oaxaca*] [Tengo un recorte sin fecha —sin duda reproducción de éste, porque Espina residía entonces en México— de la revista *Política* de París]

Flores, Oscar, "Los laureles de Oaxaca", *Heraldo del Norte*, Saltillo, México, 29 Oct. 1949.

[Florit, Eugenio] E. F., "Francisco Giner de los Ríos, *La rama viva*, Edición Tezontle, México 1940", *Revista Hispánica Moderna*, VII/3-4, Nueva York, Julio-Octubre 1942, p. 244.

Florit Eugenio, "Los laureles de Oaxaca", *Revista Hispánica Moderna*, XIII/1-2, Nueva York [recorte sin fecha]

Florit, Eugenio, "Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos. *Poesía Española (del siglo XIII al XX)*, México, Editorial Signo, 1945. 3 vols.", *Revista Hispánica Moderna* [Recorte sin fecha]

Fontana Gabriel. "Correo literario", *Excelsior*, México, 22 Nov. 1953 [Sobre *Jornada hecha*]

García Posada, Miguel, "Borrador del año nuevo", *Sábado Cultural ABC*, Madrid, 5 Jul. 1986.

González Casanova, Henrique, "Jornada hecha", *Universidad de México*. Vol. VIII, núm.2. México, Octubre 1953. [Firmado E.F.V.]

González Durán, Jorge, "La rama viva", *Tierra Nueva*, I, n° 3. México, Junio 1940, pp. 175-181 [Con el poema "Hoy febrero, tarde de tu carta"]

- González Guerrero, Francisco, "Enciclopedia mínima. Último día de Oaxaca. Fragmento de *Los laureles de...*", *El Universal Gráfico*, México, 5 Nov. 1948.
- González Guerrero, Francisco, "Enciclopedia mínima. Luna de Oaxaca", *El Universal Gráfico*, México, 10 Nov. 1948.
- González de Mendoza, José María, "Bibliografía", *Nuevo Mundo*, núm. 216. México, 15 Nov. 1953 [El famoso *Abate de Mendoza* se firma aquí —reseña de *Jornada hecha*— Gonzalo Deza Méndez]
- González Ramírez, Manuel, "Viajero español", *Novedades*, México 24 Oct. 1948 [Sobre *Los laureles de Oaxaca*]
- González Ramírez, Manuel, "Oaxaca y sus laureles", *Novedades*, México, 25 Oct. 1948.
- Guerra, Carlos F., "*La rama viva* de Giner de los Ríos", *Umbral*, n° 1, Guanajuato, México, Agosto 1940.
- Hermida, Efrén, "*Los laureles de Oaxaca* de F. Giner de los Ríos", *L'Espagne Republicaine*, Toulouse (Francia), 2 Sep. 1948.
- Huerta, Efraín, "La rama viva" en "Columnas del Periquillo", *Nacional*, México, 16 Jun. 1940.
- Huerta, Efarín, "Radar filmico", *Nacional*, México, 29 May. 1948 [Sobre *Los laureles de Oaxaca*]
- Jarnés, Benjamín, "De nuevo, el corazón", *Hoy*, n° 179, México, 27 Jul. 1940. [Sobre *La rama viva*]
- Jiménez, Juan Ramón, "Ardoroso constante (Prólogo de un libro del poeta español Francisco Giner de los Ríos, que saldrá próximamente)", *Letras de México*, vol. II, n° 13, 15 Ene. 1940 [Figura, sin el título, en *La rama viva*, Teztlonte, México, 1940]
- Jiménez, Salvador, "Los laureles de Oaxaca", *Mundo femenino*, n° 101, San José, Costa Rica, 12 Nov. 1951, p. 1.
- Jiménez Montellano, Bernardo, "Viaje poético. FGR. *Los laureles de Oaxaca*", *Suma bibliográfica*, México, Junio-Julio, 1948.
- Juan de Castilla [Francisco Blasco Fernández de la Moreda], "Los laureles de Oaxaca", *España Republicana*, Buenos Aires, 10 Jul. 1948.
- Leipen, Helmut, "Lírica de España y del exilio", *Revista Israelita de México*, XVII-200, México, 15 Oct. 1953 [Sobre *Jornada hecha*]
- Lerín, Manuel, "Los laureles de Oaxaca", *Nacional*, 11 Jun. 1948.
- Lobato, Joaquín, "Francisco Giner de los Ríos, poeta", *Costa Oriental*, Vélez-Málaga 28 Dic. 1985. [Entrevista]
- López Trujillo, Clemente, "La nota cultural", *Nacional*, México, 1 Jun. 1948, [Sobre *Los laureles de Oaxaca*]
- [Mancisidor, José] "Jornada hecha", *Nacional*, 25 Oct. 1953 [Firmado *Julio Martín*]



- Martínez, José Luis, "Pasión y fe", *Letras de México*, Diciembre 1941. [Sobre *Pasión primera y Romancerillo de la fe*]
- Martínez, José Luis, "Viajeros en México", *Novedades*, 17 Abr. 1949. [Sobre *Laureles de Oaxaca*]
- Martínez Ruiz, Florencio, "Olvidos de Granada de Juan Ramón Jiménez", *ABC* 6 Sep. 1979. p. 25. [Sobre edición FGR]
- [Masip, Paulino], "Libros", *Boletín al servicio de la emigración española*, 30 May. 1940 [Notilla cariñosa que provocó muchas bromas, porque *La rama viva* —milagros siempre sagrados de la imprenta— se convirtió en *La rana viva*]
- Méndez Plancarte, Gabriel, "FGR *La rama viva*", *Ábside*, IV-7, México, Julio 1940, pp. 62-63.
- Méndez Plancarte, Gabriel, "Los Laureles de Oaxaca", *Novedades*, México, 14 Jul. 1948 [con un romance]
- Méndez Plancarte, Gabriel, "Los Laureles de Oaxaca", *Ábside*, XII-4, México, 1948 [Reproduce el texto de *Novedades*, pero suprimiendo noblemente un párrafo sobre el "cristianismo indígena no católico todavía", que fue objeto de una carta mía que nos hizo amigos para siempre]
- Morán, Raúl, [Febronio Ortega], "Laureles de Oaxaca", *Revista de América*, n° 143, México, 18 Sep. 1948.
- Mota, Fernando, "Francisco Giner de los Ríos, *Los Laureles de Oaxaca*", *Jueves de Excelsior*, México, 22 Jul. 1948.
- [Navarro Sánchez, José Adalberto], "Romancerillo de la fé", *Kien*, Guadalajara, Jalisco, 1 Oct. 1941.
- Novo, Salvador, "Diario de...", *Mañana*, México, 3 Jul. 1948 [Sobre *Los Laureles de Oaxaca*]
- Núñez Mata, Efrén, "Selección. Francisco Giner de los Ríos", *Magazine de El Universal*, México, 3 Jun. 1951.
- Núñez Mata, Efrén, "Libros e ideas. Selección", *Magazine de El Universal*, México, 11 Mar. 1951 [Sobre *Laureles de Oaxaca* antes de los poemas de la Córdoba mexicana de Juan Rejano]
- Ortiz Ávila, Raúl, "Relámpagos", *El Nacional*, México, 22 May. 1948 [Sobre *Laureles de Oaxaca*]
- Paz, Octavio. "México y los poetas del exilio español", México, *Uno más uno*, 17 Abr. 1983 [Reproducido en *Quimera*, n° 33]
- Pedro Gringoire, "Guía del lector", *Excelsior*, México 28 Jul. 1940. [Sobre *La rama viva*]
- Pedro Gringoire, "Oaxaca", *Excelsior*, México, 18 Jul. 1948.
- Pedro Gringoire, "Poesía reciente", *Excelsior*, 18 Jul. 1954 [Sobre *Jornada hecha*]
- [¿Perucho, Arturo?] "Poeta en el Istmo. *Los Laureles de Oaxaca...*", *Tiempo*, México, 2 Jul. 1948. [Nota sin firmar que alguien —fidedigno— dijo que era del escritor que va entre interrogantes]

- Perujo, Francisca, "De raíces y trasplantes", *Peña Labra*, núms. 35-36, Primavera-Verano 1980 [Cuenta el origen de la antología *Segunda Generación de poetas españoles del exilio mexicano*]
- Perrín, Tomás, "Hoy y mañana. Un magnífico libro", *Excelsior*, México, 9 Jun. 1948, [Con unos versos divertidos y cariñosos sobre *Los Laureles de Oaxaca*]
- Ramos, Leopoldo, "Plegadera. *Los laureles de Oaxaca*", *Revista de revistas*, México, 27 Jun. 1948.
- Rey Doce, María Ramona, "Pasión primera", *Rueca*, Año I, n° 2, México, Primavera 1942, p. 63-64. [todavía me emociona]
- Ríos, Eduardo Enrique, "Laureles de Oaxaca", *Novedades*, México, 23 Jun. 1948.
- Rivas Sainz, Arturo, "Pasión primera", *Pauta*, n° 2, Guadalajara, Jalisco, 30 Oct. 1941.
- Romero Márquez, Antonio, "*Borrador de año nuevo* de Francisco Giner de los Ríos", *Sur Cultural*, Málaga, 14 Jun. 1986, p. III [Con retrato a pluma de Rafael Inglada]
- Sanchez Vázquez, Adolfo, "La rama viva y el amor eterno", *Romance*, México, 1 Ago. 1940.
- Santullano, Luis, "Oaxaca y sus laureles", *Nacional*, México, 13 Jun. 1948.
- Sol, María, "Los laureles de Oaxaca", *Nacional*, México, 20 Jun. 1948.
- Solar, Hernán del , "Los libros: *Jornada hecha*", *El Debate*, Santiago de Chile, 28 May. 1954.
- Soto, Juvenal, "El año del cometa", *Sur Cultural*, Málaga, 19 Abr. 1986, p. III [Sobre *Borrador de año nuevo*]
- Soto, Juvenal, "El retorno del Jedi. Entrevista con FGR", *Sur Cultural*, n° 2, Málaga, 27 Abr. 1985, p. 1. [Con una caricatura de R. Inglada]
- Souto Alabarce, Arturo, "Letras", *El exilio español en México. 1939-1982*, Salvat-Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 363-408, [Varias referencias pero especialmente p. 379]
- Tovar, Antonio, "Desde otra España", *Gaceta ilustrada*, n° 7187, Madrid, 8 Jul. 1979, pp. 44 y 45 [Sobre mi edición de *Olvidos de Granada* de Juan Ramón Jiménez y *Elegías y poemas españoles* de FGR]
- Trenas, Pilar, "El personaje. FGR, un poeta recuperado", *ABC*, 19 Nov. 1976.
- "Un poeta joven de España. *La rama viva*", *España Republicana*, Buenos Aires, 17 Ago. 1940 [Nota sin firmar (¿José Venegas?) con el prólogo de Juan Ramón Jiménez y un retrato a pluma]
- Valle, Rafael Heliodoro, "Cosmópolis. *Los laureles de Oaxaca*", *Excelsior*, México, 14 Jun. 1948.

“Victor Alba” [Pedro Pagés], “Breve historia de siete días. *Laureles*”, *Excelsior*, México, 17 Feb. 1952.

Xirau, Ramón, “Elegías y poemas españoles”, *Diálogos* (El colegio de México), Vol. 3, nº 4 (16), Julio-Agosto 1967, p. 37.

Yndurain, Francisco, “Juan Ramón y sus *Olvidos de Granada*”, *Pueblo*, Madrid, 6 Oct. 1979, p. 4. [Sobre la edición de *Olvidos*.]



F. Yndurain





*EGE y José María Amador en la segunda edición del punto de vista Roy Juan Carlos*

### CARTA ABIERTA A FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Querido Francisco:

Es la segunda vez que utilizo esta *forma de carta abierta* — la primera en el número dedicado a Leon Felipe — para dialogar contigo en las páginas de este LITORAL, resucitado en 1988, continuación de aquella etapa mexicana de 1944, en que tú con Emilia y Margalo, con Juan Rejano y José Moreno Villa, hicisteis revivir en el exilio aquel arranque malagueño de 1926.



## PUNTO FINAL



*FGR y José María Amado en la segunda edición del premio de poesía Rey Juan Carlos I*

### CARTA ABIERTA A FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Querido Francisco:

Es la segunda vez que utilizo esta *formula de carta abierta*— la primera en el número dedicado a León Felipe— para *dialogar* contigo en las páginas de este LITORAL resucitado en 1968, continuidad de aquella etapa mexicana de 1944, en que tú con Emilio y Manolo, con Juan Rejano y José Moreno Villa, hicisteis revivir en el exilio aquel arranque malagueño de 1926.

Nuestra revista querido Francisco es historia de un mundo poético y cuna y principio de lo que después sería una generación trascendente en la Literatura Contemporánea: la mal llamada generación del 27 que bien podría denominarse Generación de Litoral, o como decía Bergamín, Generación de la República. La República del 31 fue el intento de un *cambio*, de un viraje en redondo sobre la España atrasada y alicorta y la dictadura que provocó su caída y la militarada que sirvió de arranque a la guerra civil, paró el reloj de la cultura por todos los caminos durante cuarenta años.

Hoy vivimos en una Monarquía aplaudida desde todas las esquinas de los sectores republicanos y mal vista por todos los que se decían monárquicos y que sólo lo eran de aquella monarquía que para su llegada cuando él quisiera y fabricada a su manera proyectó el Dictador y sus colaboradores. Aquella proyectada monarquía "saltándose a la torera" todos los cánones de la Historia ha sido conducida por este Rey a *sus verdaderos caminos* con la indignación y la antipatía de los que Bergamín llamó *Alabarderos del franquismo*.

En fin de esto y otras cosas hemos hablado más de una vez, unas en tu casa madrileña de la calle Santa Isabel, otras en el huerto de Nerja.

Tu vida es tan clara, tan limpia, tan transparente desde aquella juventud primera, soldado alguna vez, poeta siempre, diplomático, protector de perseguidos, de México a Chile, a Puerto Rico, a Nueva York hasta tu vuelta a España. Y cuantos días de tertulia a tu lado, anécdotas de León Felipe, de Emilio, la noche última de Luis Cernuda... iban dejando sobre mis sentimientos ese tardío saber al que tanto me ayudó Jesús Ussía y cenas y almuerzos y días en Pueblo Lopez en Fuengirola y en su ático de la Plaza de Oriente con Pepe Bergamín, o con Alberti, en su Via Garibaldi en Roma, dentro del Trastevere que parece un barrio madrileño. No, los que quedamos aquí en la España de la censura, de la ocultación de tanta verdad, del oscurantismo de tantos valores que silenciados, llegaban tan tarde a nuestro sentimiento, a nuestra formación intelectual, hemos caminado como cojos, medio ciegos sobre nuestra visión de la literatura, faltos no ya de objetividad, del necesario conocimiento y de la importancia de estos españoles en la cultura universal.

LITORAL te debía este número que hoy camina hacia tus manos. Sabes con cuanta insistencia he venido pidiendo que me ayudaras y ha sido necesario tu marcha de Madrid, y tu llegada a Nerja, para que Lorenzo y yo pudieramos resolver un mucho contra tu voluntad sobre tu intimidad tus carpetas tus escritos adentrándonos en esa obra que ocultas con un extraño pudor.

En ese año que se fué de 1986 de tantas y tan falsas conmemoraciones quería yo desde LITORAL con el apoyo de ese intelectual y oculto poeta que es Pedro Aparicio que Málaga te rindiera el homenaje que te mereces. Un homenaje a tí, lo era a su vez a muchos hechos perdidos en el recuerdo y parte en nuestra historia.

Se han retrasado un poco las cosas, pero aquí está tu número entre muchas idas y venidas al huerto cercano a ese otro en que charlé un día por primera vez con Laura de los Ríos y Paco García Lorca. Idas y venidas a esta Nerja donde el nombre de Francisco Giner de los Ríos y el de María Luisa es ya una institución, antes se puede uno parar sobre el alma abierta de José Guerrero subiendo a Frigiliana o charlar desde su aire gentelman con Teixidor en tu calle Carabeo.



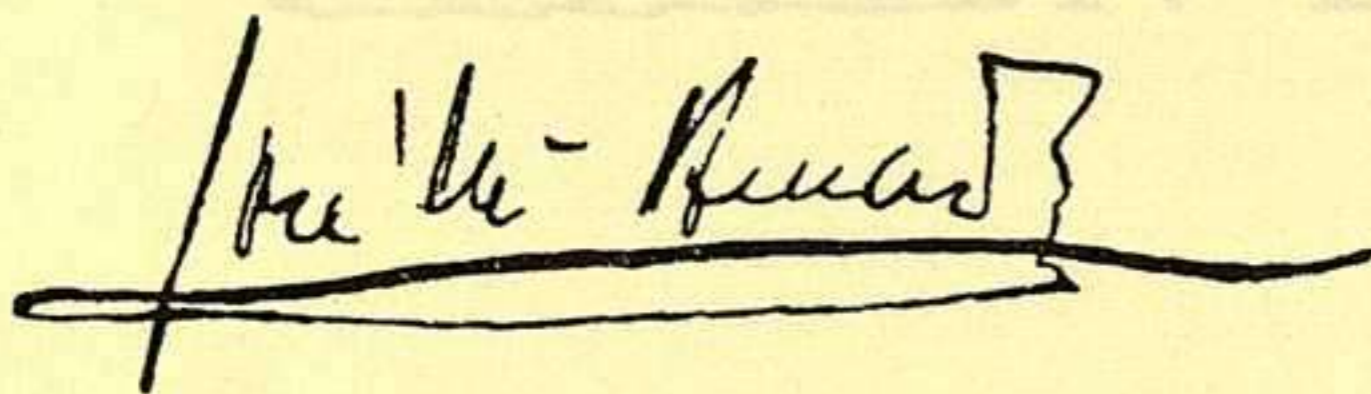
Es un número hecho desde una alegre ilusión con Lorenzo y Jesús y en él está el cariño de todos nosotros de Carmen, de María José...

El Salón de los Espejos del Ayuntamiento de Málaga, Marbella, y como no Nerja han escuchado el sabor literario de tus conferencias, sobre Emilio, sobre Bergamín, Lorca...

En este número está contigo cuanto fue parte de un idealismo, de una manera de pensar que si sufrió la amargura de la derrota militar nunca fue vencido. Ellos estan a tu lado pero hay algo que no está patente en el número, que no llegará a sus lectores pero que sí te llegará a tí en el sentimiento, la autenticidad de mi afecto, un afecto que sé mutuo y que en esta ocasión vive sobre estas páginas un silencio emocionado.

Con el te abrazo.

José María Amado



	Páginas
PALABRAS PREVIAS DE JOSÉ MARÍA AMADO	7
LA NOTA AUTOBIOGRÁFICA (1943-1948)	11
EL PRIMEROS TIEMPOS DE MÉXICO	17
ALGUNOS RECUERDOS PERSONALES	32
APENDICE. TEMARIO PROVISIONAL	39
III. CRONOLOGIA (1917-1980)	41

## LA RAMA VIVA Y OTROS POEMAS ANTOLOGÍA

ESPAÑA 1932-1938 - MÉXICO 1939-1966

ALGUNAS CARTAS INÉDITAS Y DEDICATORIAS	
Rafael Alberti	66
Vicente Aleixandre	67
Manuel Altolaguirre	70
Amado Alonso	71
Marcel Batallón	71
José Bergamín	72
Gabriela Mistral	73





# INDICE



	<u>Páginas</u>
PALABRAS PREVIAS DE JOSÉ MARÍA AMADO ....	7
I. NOTA AUTOBIOGRÁFICA (1943-1948) .....	11
II. PRIMEROS TIEMPOS DE MÉXICO (ALGUNOS RECUERDOS PERSONALES) .....	17
APÉNDICE. TEMARIO PROVISIONAL .....	32
III. CRONOLOGÍA (1917-1986) .....	41



## LA RAMA VIVA Y OTROS POEMAS ANTOLOGÍA

ESPAÑA 1932-1938      MÉXICO 1939-1966



### ALGUNAS CARTAS INÉDITAS Y DEDICATORIAS

Rafael Alberti .....	66
Vicente Aleixandre .....	67
Manuel Altolaguirre .....	70
Amado Alonso .....	71
Marcel Bataillon .....	71
José Bergamín .....	72
Gabriela Mistral .....	73

	<u>Páginas</u>
Enrique González Martínez .....	74
Guillermo de Torre .....	74
Jorge Guillén .....	75
José Moreno Villa .....	78
Emilio Prados .....	80
Juan Rejano .....	81
Alfonso Reyes .....	82
Pedro Salinas .....	83
José Vasconcelos .....	85
Julio Torri .....	85
Juan Ortega Costa .....	86
León Felipe .....	87
Trigueros de León .....	88
Xavier Villaurrutia .....	89



### TEXTOS CRÍTICOS

Max Aub .....	93
Ali Chumacero .....	95
Enrique Díez-Canedo .....	98
Antonio Espina (notas inéditas) .....	100
Antonio Espina .....	102
Eugenio Florit .....	106
Benjamín Jarnés .....	107
Jorge González Durán .....	110
José Luis Martínez .....	115
Octavio Paz .....	117
Francisca Perujo .....	118
Juan Rejano .....	123
Enrique de Rivas .....	125
Antonio Tovar .....	129
Ramón Xirau .....	130



BIBLIOGRAFÍA .....	135
PUNTO FINAL, por José María Amado	



### ILUSTRACIONES

José Moreno Villa - Pablo Picasso - Ricardo Martínez  
 Antonio Rodríguez Luna - Manuel Giner de los Ríos - Antonio  
 Souto - Fernando Teixidor - Lorenzo Saval - Rafael  
 Alberti - Eugenio Chicano - José A. Diazdel - Joaquín  
 Lobato - Rafael Inglada - Federico García Lorca - Bores



Se terminó de imprimir este libro el día XI de IV de MCMLXXXVII festividad de Nuestra Señora del Milagro, en los talleres de Gráficas Urania, Avda. Juan XXIII, 35 y Mosquera, 9 de Málaga.

Está dedicado a Francisco Giner de los Ríos, el "ardoroso constante" como escribió Juan Ramón Jiménez y última presencia viva del LITORAL, que en México dan vida junto a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa y Juan Rejano en 1944.

Es éste un nuevo tributo a la labor cultural que en el éxodo que provocó la guerra civil del 36, realizaron tantos españoles en el exilio.

Junto a José M.<sup>a</sup> Amado y Lorenzo Saval, intervinieron y colaboraron Jesús García Gallego, Carmen Saval Prados y María José Amado.

Urbanización La Rosa, 107-C  
Tel. 384200 - 380758  
Torremolinos 29620 - MÁLAGA

LES PUNXES  
Escornalbou, 12 - Tel. 3352208  
08026 - BARCELONA  
VISOR LIBROS  
Tomás Breton, 55 - Tel. 4621011  
28045 - MADRID



NUMEROS PUBLICADOS

PRIMERA ANTELIBERACION: PROPOSICIONES  
1. Formas a las que se refieren los poemas  
2. Dedicado a los poetas de la generación  
3. Dedicado a los poetas de la generación  
4. Dedicado a los poetas de la generación  
5. Dedicado a los poetas de la generación  
6. Dedicado a los poetas de la generación  
7. Los autores sobre la poesía (1960-1961)  
8. Línea de Góngora por F. García Lorca  
9. Anotaciones a la poesía de Góngora  
10. Algunos poemas de Góngora  
11. Elementos de la poesía

SEGUNDA ANTELIBERACION: PROPOSICIONES  
12-14. Formas a las que se refieren los poemas  
15. Dedicado a los poetas de la generación  
16-18. Dedicado a los poetas de la generación  
19-21. Dedicado a los poetas de la generación  
22-24. A los poetas de la generación

# Litoral

\* 1 + 10  
ee 12.2.70.

## Revista de la Poesía y el Pensamiento

Urbanización La Roca, 107-C  
Tels. 384200 - 380758  
Torremolinos 29620 - MALAGA

Distribuyen:  
LES PUNXES  
Escornalbou, 12 - Tel. 2352208  
08026 - BARCELONA  
VISOR LIBROS  
Tomás Bretón, 55 - Tel. 4681011  
28045 - MADRID

# NUMEROS PUBLICADOS

## PRIMER AÑO LITERARIO

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

## SEGUNDO AÑO LITERARIO

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

## TERCER AÑO LITERARIO

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega números 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega números 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega números 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (números 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

## CUARTO AÑO LITERARIO

- 37-38-39-40. *La Claridad desierta*, de José Bergamín.
- 41-42. Tres Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. *Roma, peligro para caminantes*, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. *Ilustración y defensa del toreo*, de José Bergamín.

## QUINTO AÑO LITERARIO

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. *En breve*, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL. La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

## SEXTO AÑO LITERARIO

- 61-62-63. Poesía en la Cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mao Tse-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. *Cuadernos de Rute*, de Rafael Alberti.

## SEPTIMO AÑO LITERARIO

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea (1.ª entrega).

## OCTAVO AÑO LITERARIO

- 85-86-87. *Moheda*, de Rafael Guillén.
- 88-89-90. *El hacedor de calendarios*, de Lorenzo Saval.
- 91-92-93. *Señales*, de Juan Rejano.
- 94-95-96. Cuatro Suplementos Litoral. 1.ª época.

## NOVENO AÑO LITERARIO

- 97-98-99. Fernando Villalón. Dos Suplementos. 1.ª época.
- 100-101-102. Emilio Prados.
- 103-104-105. Vicente Aleixandre.
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea.



**DECIMO AÑO LITERARIO**

- 109-110-111. Correspondencia,  
Alberti-Bergamín.  
112-113-114. *Memoria social de la muerte  
de un hombre*, de Antonio L. Bouza.  
115-116-117. Pedro Garfias.  
118-119-120. Antología de la Joven Poesía  
Andaluza.

**UNDECIMO AÑO LITERARIO**

- 121-122-123. María Zambrano. Tomo I.  
124-125-126. María Zambrano. Tomo II.  
127-128-129. Poesía sueca contemporánea  
(2.ª entrega).  
130-131-132. Cernuda-Alberti. Dos Suplementos.  
(1.ª época).

**DUODECIMO AÑO LITERARIO**

- 133-134-135. José María Hinojosa. Tomo II.  
136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.  
139-140-141. Poesía arábigo-andaluza.  
142-143-144. José Bergamín,  
Antología periodística, I.

**DECIMOTERCER AÑO LITERARIO**

- 145-146-147. José Bergamín,  
Antología periodística, II.  
148-149-150. José Bergamín,  
Antología periodística, III.  
151-152-153. Poesía erótica, I.  
154-155-156. Poesía erótica, II.

**DECIMOCUARTO AÑO LITERARIO**

- 157-158-159. Poesía árabe actual.  
160-161-162. Gerald Brenan.  
163-164-165. Jaime Gil de Biedma.  
166-167-168. Jaime Siles.

**DECIMOQUINTO AÑO LITERARIO**

- 169-170. Literatura escrita por mujeres.  
171. *El Guadalhorce*. Homenaje a Angel Caffarena.  
172-173. Francisco Giner de los Ríos.

**PROXIMO NUMERO**

El Surrealismo (número extra).

**PRECIOS****SIN IVA****6 % IVA**

Números atrasados hasta el núm. 162

Núm. 163 en adelante .....

Suscripciones en:

España .....

Europa .....

Extranjero (correo aéreo) .....

.....

.....

.....

.....

.....

## NUMEROS PUBLICADOS

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del DECIMOQUINTO año literario (núms. 169 al 172) por Ptas. 4.200. Extranjero: Europa, 5.000 Ptas. América, \$ 45 USA (avión).

NOMBRE .....

CALLE .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes núms. atrasados:

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Banco o Caja de Ahorros .....

Oficina .....

Dirección .....

Muy Sres. míos:

Ruego a Vds. hagan efectivo, y hasta nueva orden, a Revista LITORAL, con cargo a mi cuenta corriente o libreta de ahorros

número .....

a nombre de .....

el recibo que les presentarán como pago de la suscripción a la Revista LITORAL.

Atentamente les saluda,

Nombre .....

Domicilio .....

Ciudad .....

(firma)

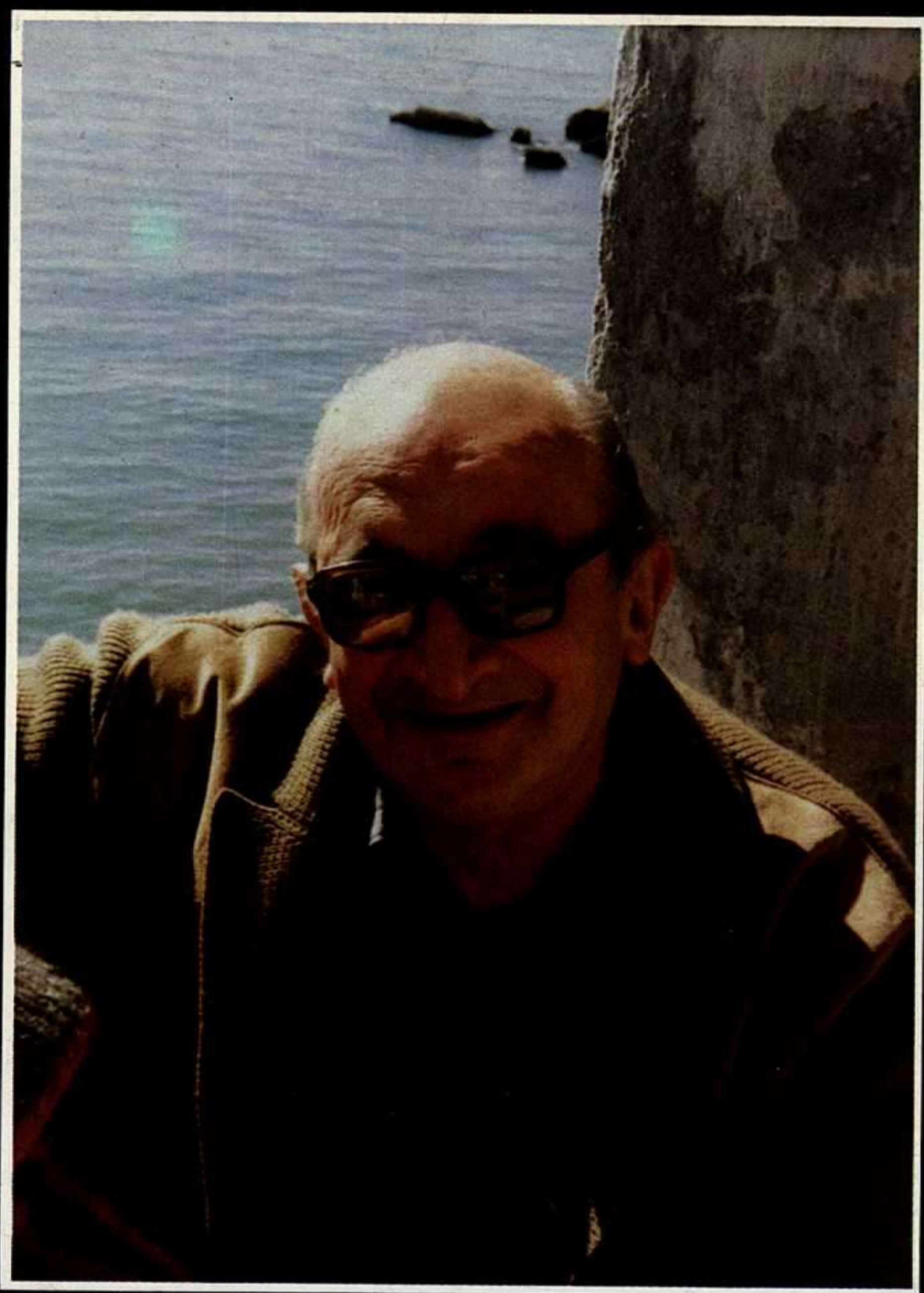
En ..... a ..... de ..... 198 .....

**litoral** nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Boreas etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Arabigo-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.



*Con su ardor constante, cruce del fuego de los amores eternos, Francisco Giner de los Ríos (¡qué fortuna, Ausente entero, jeneroso y libre, que lleve hoy tu nombre quien lo lleva!) me afirma y me asegura que en este feo campo jeneral del egoísmo, mentira, tráfico de una turba equivocada, sube libre, jeneroso y entero también, un poeta joven, cuya vida interior, hermoso clavel español en apretada ascua, estalla con lengua de poesía verdadera y amor verdadero, única redimidora posible de nuestra sorda vida.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ